

José Beltrán Fortes  
Mohammed Habibi  
eds.

---

HISTORIA  
DE LA ARQUEOLOGÍA  
EN EL NORTE  
DE MARRUECOS  
DURANTE EL PERÍODO  
DEL PROTECTORADO  
Y SUS REFERENTES  
EN ESPAÑA



---

UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE ANDALUCÍA  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA



DEPARTAMENTO DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA

HISTORIA DE LA ARQUEOLOGÍA  
EN EL NORTE DE MARRUECOS  
DURANTE EL PERÍODO DEL PROTECTORADO  
Y SUS REFERENTES EN ESPAÑA

José Beltrán Fortes  
Mohammed Habibi  
eds.

---

HISTORIA  
DE LA ARQUEOLOGÍA  
EN EL NORTE  
DE MARRUECOS  
DURANTE EL PERÍODO  
DEL PROTECTORADO  
Y SUS REFERENTES  
EN ESPAÑA



---

UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE ANDALUCÍA  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA / Departamento de Prehistoria y Arqueología  
— Sevilla 2008 —

Reservados todos los derechos.

El contenido de este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito de los titulares del *copyright*.

La Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía ha colaborado en la edición de este volumen.

Esta edición forma parte de los resultados de investigación del Grupo «Historiografía y Patrimonio Andaluz», referencia HUM 402 del Plan Andaluz de Investigación, de la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía.

© Universidad Internacional de Andalucía, 2008

© José Beltrán Fortes / Mohamed Habibi (editores), 2008

Impreso en España-Printed in Spain

I.S.B.N.: 978-84-691-8136-2

Depósito Legal: CO-1766-08

Diseño y maquetación: Trama-Gestión S.L.

Impresión: Imprenta Luque S.L.





## ÍNDICE

PRESENTACIÓN	
Los editores .....	página 15
LA ARQUEOLOGÍA EN ESPAÑA DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX. APUNTES SOBRE EL MARCO INSTITUCIONAL	
José Beltrán Fortes .....	página 19
ARQUEOLOGÍA DE ANDALUCÍA. ALGUNOS EJEMPLOS DE ACTIVIDADES ARQUEOLÓGICAS EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX	
Pedro Rodríguez Oliva y José Beltrán Fortes .....	página 39
LOS ESPAÑOLES Y LAS ANTIGÜEDADES DE MARRUECOS: DE ALI BEY EL ABBASI AL INICIO DEL PROTECTORADO (1800-1936)	
Enrique Gozalbes Cravioto .....	página 63
PELAYO QUINTERO DE ATAURI. APUNTES DE ARQUEOLOGÍA HISPANO-MARROQUÍ, 1939-1946	
Manuel J. Parodi Álvarez .....	página 97
TARRADELL Y LA HISTORIOGRAFÍA DE LA ARQUEOLOGÍA DEL NORTE DE MARRUECOS	
Carmen Aranegui Gascó .....	página 121

LA INVESTIGACIÓN DE LA PREHISTORIA DEL NORTE DE MARRUECOS EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX. APROXIMACIÓN, CONTEXTO HISTÓRICO Y ENFOQUES METODOLÓGICOS. José Ramos Muñoz . . . . .	página 135
L'ARCHÉOLOGIE PHÉNICIENNE AU NORD DU MAROC: HISTORIOGRAPHIE ET ARCHÉOLOGIE. Mohammed Habibi . . . . .	página 179
L'ARCHÉOLOGIE ESPAGNOLE AU NORD DU MAROC À TRAVERS LA REVUE «TAMUDA» Abdelmohcin Cheddad . . . . .	página 199





## PRESENTACIÓN

**L**a Historiografía Arqueológica es una línea de investigación relativamente reciente en el desarrollo de nuestras disciplinas en ambos países, Marruecos y España. No obstante, se ha visto favorecida en los últimos decenios por un importante impulso llevado a cabo por los propios arqueólogos, en un evidente intento de subsanar lagunas decisivas en la historia de nuestras respectivas disciplinas, de sus antecedentes y actividades. Además, se hace necesario indicar cómo estas actividades arqueológicas se han visto imbricadas en el propio desarrollo histórico de los pueblos, desde los precedentes anticuarios hasta conformar una disciplina moderna y con métodos actuales en la que el interés por la protección y tutela del patrimonio arqueológico se convierte en un apartado fundamental de su gestión. Los arqueólogos deben ayudar a ese proceso desde la investigación y con su implicación en las propias políticas de protección que la sociedad articula.

En el marco de los intereses de la Historia y la Arqueología las conexiones entre los actuales territorios de los reinos de España y Marruecos salen a la luz una y otra vez, aunque con diferente intensidad según los momentos. Las evidentes relaciones históricas y arqueológicas entre los territorios hispanos y norteafricanos en los períodos de la Prehistoria, la Protohistoria y la Antigüedad han marcado el propio interés histórico de España hacia Marruecos, que se desarrolló especialmente durante los siglos XIX y XX. De manera similar, aunque en momentos más recientes –traspasadas las vicisitudes en sus relaciones con España que también en este marco trajo la independencia política de Marruecos–, la Arqueología marroquí también ha despertado su interés hacia la española y se han planteado ya importantes proyectos conjuntos en materia de investigación arqueológica y, de manera más general, del patrimonio histórico-arqueológico.

Es por ello que se hace más necesaria la reflexión sobre el pasado, para comprender la realidad actual, valorar las cosas bien hechas e intentar subsanar los errores. Un apartado de excepcional interés en el campo de la Arqueología lo constituye, lógicamente, el período del Protectorado en el marco del norte de Marruecos entre los años 1912 y 1956, en un doble sentido. Por un lado, para analizar cuáles fueron las políticas arqueológicas desarrolladas, las líneas de interés, las estructuras creadas, los protagonistas y sus avatares. Hay que reconocer que en ese aspecto la singularidad política del Protectorado determinó un marco administrativo asimismo excepcional en el ámbito del patrimonio arqueológico, en concreto en relación a la estructura institucional que soportaba su gestión oficial, sobre todo en ciertos períodos, como el de la guerra civil y posguerra española (1936-1956). Por otro lado, es necesario analizar cuáles fueron los trabajos arqueológicos desarrollados, el interés científico y lo que de aquello perdura hoy día o ha tenido validez desde el punto de vista científico en el desarrollo actual de la Arqueología marroquí y española.

Ese interés recíproco se plasmó en la realización de un curso de verano de la Universidad Internacional de Andalucía (UNIA), celebrado en la Universidad Abdelmalek Essâadi de Tetuán durante la primera semana de julio de 2007, como fruto del convenio entre ambas Universidades, que fue codirigido por José Beltrán Fortes, de la Universidad de Sevilla, y Mohammed Habibi, de la Universidad Abdelmalek Essâadi de Tetuán.

Siguiendo el espíritu expuesto en las líneas anteriores el núcleo de las ponencias se ha dedicado a analizar desde diversas perspectivas complementarias la Arqueología desarrollada en el Norte de Marruecos durante el período del Protectorado, aunque incluyendo el período previo de los intereses y relaciones españolas en el siglo XIX y hasta el inicio de la Guerra Civil (E. Gozalbes), con una especial incidencia en dos figuras trascendentales: Pelayo Quintero Atauri, que protagoniza el período que va desde 1939 hasta su muerte en 1946 (M. Parodi), y Miquel Tarradell, hasta 1956 (C. Aranegui). De forma complementaria, otra de las ponencias ha incidido en las investigaciones desarrolladas en el territorio nortemarroquí que afectaron especialmente a la Arqueología Prehistórica, aunque con un guiño al presente al abordar asimismo referencias a los mismos proyectos que sobre estos períodos se están realizando en la actualidad (J. Ramos). También se ha analizado, desde un enfoque historiográfico de valoración del patrimonio arqueológico el período de la Protohistoria del Norte de Marruecos centrada en la presencia fenicia (M. Habibi). Con un enfoque asimismo doble, historiográfico y de valoración arqueológica, se ha analizado, además, la difusión de esos trabajos arqueológicos en una revista que fue la principal del período, la revista «Tamuda», incluyendo no sólo las aportaciones prehistóricas, protohistóricas y antiguas, sino asimismo las de época islámica (A. Cheddar). Como complemento a estas aportaciones que parten desde la

España decimonónica y se concentran en el período del Protectorado, llegando incluso hasta la actualidad en algunos pasos, otras dos ponencias desarrollan el panorama de la España de la primera mitad del siglo XX, marco de referencia de las actividades desarrolladas en el Protectorado, una más general dedicada al desarrollo institucional de la Arqueología en España durante la primera mitad del siglo XX (J. Beltrán), y otras más específica donde se analiza a partir de ejemplos concretos la aplicación de estos intereses y políticas más generales de ese período de la Arqueología española en yacimientos arqueológicos de Andalucía meridional (P. Rodríguez Oliva y J. Beltrán).

Como responsables de esta actividad queremos expresar públicamente nuestro agradecimiento a ambas Universidades marroquí y andaluza por el apoyo dado a la celebración del curso a través de las personas de ambos países que hacen factible su fácil programación y desarrollo, con toda una serie de actividades culturales complementarias que favorecen los intercambios recíprocos entre los profesores españoles y marroquíes y también con el alumnado, que demostró un interés sobresaliente por los temas tratados, participando activamente en los debates. Lo queremos concretar en los profesores Juan Manuel Suárez Japón, Rector de la Universidad Internacional de Andalucía, María del Rosario García-Doncel, Vicerrectora de Extensión Universitaria y Participación, y Manuel Abad, Director del Secretariado de Extensión Universitaria y Participación, quien además ha impulsado la presente edición, así como a las autoridades académicas de la Universidad Abdelmalek Essâadi de Tetuán.

En este capítulo de agradecimientos debemos destacar asimismo a Mercedes Prieto Casas, Joaquín Torreblanca López y Salova Ben Driss Alami, quienes hicieron que el curso se desarrollara con un óptimo apoyo en la sede tetuaní. Finalmente, al Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla y al Grupo del PAI «Historiografía y Patrimonio Andaluz» (HUM 402), que han colaborado en la edición.

Los Editores  
Sevilla-Tetuán. Enero de 2008



# LA ARQUEOLOGÍA EN ESPAÑA DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX. APUNTES SOBRE EL MARCO INSTITUCIONAL

— José Beltrán Fortes / Universidad de Sevilla —

## Precedentes

**E**l desastre del 98 marca un antes y un después en la historia de la España contemporánea y ello afecta asimismo a la historia de la disciplina arqueológica en nuestro país. Durante todo el siglo XIX, y más en concreto en la segunda mitad de la centuria, cuando en otros países de Europa la Arqueología – con diversas orientaciones en sus diferentes ramas – se conforma como disciplina de ámbito universitario y desarrolla una metodología científica, en España había continuado fuera del ámbito de la Universidad, con un enfoque anticuarista en los estudios de Arqueología clásica y medieval y con un escaso desarrollo de los prehistóricos, que sólo se sustentan con una escasa representación de verdaderos pioneros, surgidos de otras áreas universitarias (Juan de Vilanova, Antonio Machado, Manuel Sales y Ferré) o de otras disciplinas, como las ingenierías (Casiano de Prado, incluyendo algunos extranjeros afincados en España, como Guillermo Schulz o Luis Siret)<sup>1</sup>. La renovación de la Real Academia de la Historia en los comedios del siglo XIX – tras una profunda crisis, que la hizo «competir» con la Academia de Arqueología (1844-1868) de Basilio Sebastián Castellanos – y su protagonismo en el marco de la tutela del patrimonio arqueológico, con la asunción de un importante control sobre las actividades de tipo histórico de las Comisiones Provinciales de Monumentos Históricos y Artísticos – desaparecida ya la Comisión Central de Monumentos Históricos y Artísticos en 1857, con la ley Moyano –, hizo que esa destacada institución nacional mantuviera

---

1.– PUCHE 2002. En general, AYARZAGÜENA 1992.

durante todo el siglo la situación consolidada<sup>2</sup>. La grave penuria estructural de la Universidad española decimonónica, unido al hecho de que las actividades arqueológicas –centradas en el coleccionismo arqueológico particular y el desarrollo de excavaciones que simplemente eran en muchos casos búsquedas de piezas– eran desarrolladas como una práctica erudita y, en ocasiones, social<sup>3</sup>, hicieron el resto. Las necesidades institucionales de la gestión de los bienes arqueológicos –muebles– se mal cubrieron con la raquítica creación de puestos de anticuarios formados desde 1867 en la Real Escuela de Diplomática de Madrid<sup>4</sup>, para los Museos Arqueológicos (nacional<sup>5</sup> y provinciales), que se unieron en un cuerpo funcional único a archiveros y bibliotecarios<sup>6</sup>. Por el contrario, las intervenciones sobre los bienes arqueológicos inmuebles seguirían en manos de particulares –nacionales y extranjeros–, de sociedades arqueológicas o eran encomendadas a académicos y miembros de las Comisiones provinciales, que tampoco eran profesionales y que contaron siempre con pocos apoyos políticos y medios económicos casi inexistentes. En esa lucha condenada al fracaso estos reducidos grupos sólo contaban con el respaldo lejano de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, pero que poca fuerza tenían en general en ambientes provinciales concretos. Un ejemplo que ha sido bien analizado en nuestro ámbito territorial ha sido el de los avatares que condujeron a la destrucción de la mayor parte de las puertas y muralla medieval de Sevilla, desarrollada en los últimos decenios del siglo XIX y que llega hasta los inicios del XX, cuando se protege sólo la parte septentrional<sup>7</sup>.

La presencia de arqueólogos e historiadores extranjeros en España a fines del siglo XIX y comienzos del XX, que generalmente proceden de universidades u otros centros, dinamiza asimismo el panorama peninsular, ya que recae en ellos buena parte de las actividades destacadas de la arqueología patria. Son, sobre todo, franceses, que se interesaron especialmente por la Prehistoria y Protohistoria peninsulares. La dedicación al estudio de la cultura y el arte ibéricos es significativa y en ese campo destacan Arthur Engel<sup>8</sup> –comisionado por El Louvre para adquirir piezas ibéricas como la famosa Dama de Elche–, y el arqueólogo Pierre Paris<sup>9</sup>, que excava junto al anterior en Osuna (1903)

---

2.– Dentro de la Real Academia de la Historia las actividades histórico-arqueológicas quedaron al cuidado del Gabinete de Antigüedades; cfr. AA.VV. 1999; ALMAGRO - MAIER 2003.

3.– Cfr., por ejemplo, BELTRÁN 2002.

4.– Se constituyó entre 1856 y 1857 con una clara vinculación a la Real Academia de la Historia; PEIRÓ - PASAMAR 1996.

5.– MARCOS 1993.

6.– Este cuerpo de funcionarios se había creado en 1858. Cfr., BELTRÁN 1995, pp. 32ss.

7.– CANO - LOZA - PAZOS 1997.

8.– ROUILLARD 2002, pp. 146-148

9.– ROUILLARD 2002, pp. 148-152; CRESSIER - MORET 2007.

a la búsqueda de los «relieves ibéricos»<sup>10</sup> (Fig. 1) y, ya en los inicios del nuevo siglo XX, en la ciudad de Baelo Claudia (Bolonía, Cádiz), desarrolladas entre 1917 y 1923<sup>11</sup>, en una línea de estudios de historia antigua y arqueología romana que cultivaron ya otros estudiosos franceses, como Eugène Albertini o, más adelante, Raimond Thouvenot<sup>12</sup>.

Fig. 1. Arthur Engel y Pierre Paris, con su hijo, en Osuna en 1903. Según Casado 2006, fig. 28.



En el campo de la Prehistoria española sobresale la figura de Émile Cartailhac, que dará a la imprenta su obra *Les Âges préhistoriques de l'Espagne et du Portugal* (Paris 1886), fruto de dos misiones desarrolladas en nuestro país en 1880 y 1881. No obstante, en el ámbito de la Prehistoria española el principal interés de los investigadores franceses se centrará en el arte y,

específicamente, en la pintura parietal. La obra del catedrático granadino Manuel de Góngora de las *Antigüedades Prehistóricas de Andalucía* (Madrid 1968) aportaba elementos de pintura prehistórica, que servirán de guía para futuras investigaciones en las tierras de Andalucía oriental, pero será el descubrimiento de las pinturas de la cueva de Altamira (Santander), presentadas a Europa en la Exposición Universal de París de 1878, las que llamen la atención definitiva, aunque despertaron importantes dudas sobre su autenticidad por parte de los

10.- Beltrán - Salas 2002.

11.- PARIS et al. 1923 y 1926.

12.- El primero escribió una obra básica sobre la administración romana en Hispania (ALBERTINI 1923). El segundo es autor del importante trabajo sobre la Bética, realizado antes de la Guerra Civil, aunque editado después (THOUVENOT 1940). Cfr., CRESSIER-MORET 2007, p. 349.

prehistoriadores franceses, capitalizadas por el propio Cartailhac. Sólo el sucesivo descubrimiento de los propios conjuntos franceses de cuevas con decoración parietal hace cambiar la perspectiva de la escuela francesa y el reconocimiento de la autenticidad de Altamira fue proclamado por el mismo Cartailhac cuando salió publicado en el volumen de 1902 de la revista francesa *L'Antropologie* su artículo titulado: «Mea culpa d'un sceptique»<sup>13</sup>. Todo ello inaugura la presencia del abate Henri Breuil (1877-1961) ya en los primeros decenios del nuevo siglo XX<sup>14</sup>.

Asimismo, se constata una corta pero significativa impronta de alemanes. Los alemanes iniciaron su presencia en relación con la Arqueología y la Epigrafía hispanorromanas. En primer lugar, mediante la elaboración del *Corpus de Inscripciones Latinas de Hispania* que fue elaborado por Emil Hübner en los años sesenta –su viaje por España tuvo lugar durante veinte meses de los años 1860-1861–, manteniendo luego contactos frecuentes con los eruditos españoles –como por ejemplo el malagueño Manuel Rodríguez de Berlanga–, en una línea tradicional de estudios dentro de la Arqueología Clásica<sup>15</sup>. Posteriormente con la figura de Adolf Schulten, que antes de su interés por el tema de Tartessos, se centró en la arqueología de Numancia y tuvo, en general, destacada presencia en la Arqueología e Historia Antigua españolas de los primeros decenios del siglo XX<sup>16</sup>. En menor medida podemos destacar la presencia de ingleses<sup>17</sup> –entre los que asimismo podríamos incluir a Jorge Bonsor<sup>18</sup>, que aunque residió ya definitivamente en España siempre mantuvo su peculiaridad (Fig. 2)– y de otras nacionalidades, como el belga Luis Siret. Está presente en el Sureste español desde 1880, en que comienza su trabajo como ingeniero en las minas de Almería, pero de forma paralela, desarrolla una activa labor arqueológica, en principio en unión de su hermano y asimismo ingeniero de minas Henri Siret, siendo coautores de la importante *Les Premiers Ages du Métal dans le Sud-Est de l'Espagne* (Amberes 1888), que se tradujo ya en 1890 al castellano. Tras la salida de España de éste último en 1889, Luis Siret continuó su actividad hasta bien entrado el siglo XX, caracterizando arqueológicamente las culturas de Los Millares y El Argar<sup>19</sup>.

---

13.– CARTAILHAC 1902. Cfr. BOULE 1921.

14.– AA.VV. 1964-1965.

15.– STYLOW - GIMENO 2004.

16.– WULLF 2003, pp. 199-203, y 2004.

17.– Cfr. en este mismo volumen la aportación de RODRÍGUEZ OLIVA y BELTRÁN sobre las actividades del inglés W. Verner asociado al francés H. Breuil.

18.– MAIER 1999.

19.– AA.VV. 1993.

Fig. 2. Jorge Bonsor  
(1855-1930).  
Según Casado 2006,  
fig. 29.



### Cambios en el inicio del siglo XX y continuidad hasta la Guerra Civil

La profunda crisis ideológica que produce en los grupos dirigentes y destacados intelectualmente el desastre de 1898 fue el revulsivo de una serie de importantes cambios que afectaron a la Arqueología española y, en primer lugar, al marco de la estructura administrativa y de su docencia. Sólo años más tarde irán observándose los resultados de ese proceso en las provincias y, por ende, en Andalucía, aunque en general se trata de la actuación de arqueólogos e instituciones centralizados en Madrid, donde radicaban las instituciones básicas para el cambio, la Universidad Central y la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas<sup>20</sup>, creada *ex nouo*. Así, desapareció la Escuela de Diplomática y sus profesores y materias impartidas –entre ellas las arqueológicas, epigráficas y numismáticas– fueron incorporadas a la Universidad Central. En el primer decenio del nuevo siglo XX, bajo el gobierno liberal del marqués de la Vega de Armijo y la influencia ideológica de personas formadas en la Institución Libre de Enseñanza se va a crear, en el año 1907, el organismo básico sobre el que basculó el proceso de regeneracionismo y modernización de la ciencia española, la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, que asimismo tendrá competencias en materia arqueológica a partir de otras instituciones que se crearon en su seno. Anteriormente, según el Real Decreto de 18 de abril de 1900 se creó el nuevo Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, dentro del cual existía una específica Dirección General de Bellas Artes que tutelaré a partir de ahora los temas relativos al patrimonio histórico-artístico<sup>21</sup>. Instituciones ya

20.- AA.VV. 1988.

21.- Cfr., por ejemplo, ÁLVAREZ 1989.

existentes y relacionadas con él de forma tradicional, como las Comisiones de Monumentos Histórico-Artísticos o las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes tendrán paulatinamente un menor control efectivo sobre el patrimonio arqueológico, frente a las nuevas instituciones creadas entonces; de hecho hay una reforma del reglamento de las Comisiones en 1918 en ese sentido.

Desde esa perspectiva será fundamental la Ley de Excavaciones de 1911, «estableciendo las reglas a que han de someterse las excavaciones arqueológicas, artísticas y científicas y la conservación de las ruinas y antigüedades» –la primera que se promulgaba en España en sentido estricto–, que será desarrollada al año siguiente en un reglamento y con la creación de la Junta Superior de Antigüedades y Excavaciones como órgano oficial para el control y la tutela de las actividades arqueológicas. Acorde con la nueva filosofía, los resultados de los trabajos arqueológicos se publicarán, desde 1912, en una serie oficial de *Informes y Memorias de la Junta Superior de Antigüedades y Excavaciones*, que llegará a publicar ciento treinta y seis memorias hasta su desaparición con la guerra civil. Ello no supone, sin embargo, la adopción de una metodología científica tal como hoy la entendemos, sino que en su mayor parte las excavaciones seguían siendo descubrimientos de restos arquitectónicos y piezas, para los que no se tenían en cuenta en general la posición que ocupaban o la interpretación de la estratigrafía arqueológica, generando elementos de patrimonio mueble para los museos que habían sido creados algunos años antes. Para ese período de 1912 a 1939 M. Díaz-Andreu ha analizado los datos referidos a los excavadores de esas actividades oficiales aprobadas y subvencionadas por la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades (JSEA) con los siguientes resultados: «La composición social del grupo de arqueólogos a los que la JSEA concede un permiso de excavación es muy variada. Hasta donde los datos biográficos... llegan, un 38,9% (23) trabajan como arqueólogos profesionales (es decir, aquellos que lo hacen en museos [23,7%] o universidades [13,5%] e incluyendo a Cabré [1,7%], a quien se le podría definir como el primer arqueólogo de gestión de la arqueología española), un 15,2% (9) son profesores de enseñanza primaria y secundaria, 8,5% (5) nobles sin profesión definida, 6,8% (4) personas incluidas en el clero y sin otra profesión definida, geólogos (6,8%), archiveros y bibliotecarios (5,1%), arquitectos (5,1%), abogados (3,4%), ingenieros (3,4%) y otros (pintor, militar, farmacéutico y oficial telegrafista), con un 1,7% cada uno. Esta lista de oficios aumentaría creo que sustancialmente si se lograra averiguar el de las otras 120 personas (67% del total) que pidieron permiso de excavación sobre las que la historia de la arqueología nunca ha reparado...»<sup>22</sup>

Dentro de la Junta de Ampliación asimismo se había creado, por Real Decreto de 18 de marzo de 1910, el Centro de Estudios Históricos, dirigido por el eminente

---

22.- DÍAZ-ANDREU 1997a, pp. 408s.

Ramón Menéndez Pidal, con una Sección dedicada a la Arqueología, que empezó a funcionar desde 1914 y que fue dirigida por el andaluz Manuel Gómez-Moreno Martínez (1870-1970), uno de los más importantes arqueólogos de la época. Formado en su Granada natal junto a su padre –el artista y anticuario Manuel Gómez-Moreno González–, en el mismo año de 1900 se había trasladado a Madrid para hacerse cargo del proyecto de realización del Catálogo de los Monumentos Históricos y Artísticos de la Nación, otro de los proyectos impulsados entonces por el nuevo Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes en aquella corriente regeneracionista y de los que realizó personalmente Gómez-Moreno los de las provincias de Ávila, Salamanca, Zamora y León<sup>23</sup>. En el Centro de Estudios Históricos se formaron, además, bajo la tutela de Gómez-Moreno algunos importantes arqueólogos que tendrán protagonismo en la Arqueología española y andaluza, como Juan Cabré<sup>24</sup>, que desarrollará una importante serie de excavaciones arqueológicas a lo largo de su vida (Fig. 3), o los andaluces Cayetano de Mergelina<sup>25</sup> y Juan de Mata Carriazo (Fig. 4), éste segundo entre 1922 y 1927, ya que éste último año se incorporó como catedrático de Historia de España Antigua y Media a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla<sup>26</sup>. En 1925 sale a la luz en el seno de la institución la primera revista española moderna con contenido arqueológico, aunque compartido con el artístico hasta 1940, el *Archivo Español de Arte y Arqueología*. También ocupará Gómez-Moreno la primera cátedra de Arqueología Árabe de España, en la Universidad Central de Madrid, aunque desaparecerá con su muerte.



Fig. 3. Juan Cabré (1882-1947) y su hijo en las excavaciones de Las Cogotas (Soria). Según G. Ruiz Zapatero en AA.VV. 2004a, p. 194.

23.- GÓMEZ-MORENO 1991.

24.- AA.VV 1984 y 2004a.

25.- AA.VV. 1961-1962.

26.- AA.VV. 1962; BENDALA 2001.



Fig. 4. Juan de Mata Carriazo (1899-1989), en 1927. Según AA.VV. 2001, portada.



Fig. 5. José Ramón Mélida (1856-1933).  
Según Casado 2006, fig. 20.

Existió una cierta contraposición, más o menos intensa según los autores, entre la Universidad, en la que sobresale la figura de José Ramón Mélida<sup>27</sup> (Fig.5) –activo arqueólogo procedente de la Escuela de Diplomática–, y la Sección de Arqueología del Instituto de Historia, dirigida por Gómez-Moreno<sup>28</sup>.

Fruto de ese espíritu aperturista hacia Europa, donde se creía que debía aprender una élite que, posteriormente, regenerara al país fue, en primer lugar, la creación de la becas en universidades del extranjero, de varios años y en diversos países, como Italia, Francia o Alemania. Uno de los primeros casos y ciertamente destacado es el del catalán Pedro Bosch Gimpera (Fig. 6), que se formó en Alemania en la escuela del historicismo cultural<sup>29</sup> –fue alumno de H. Schmidt– y, vuelto a España, ocupó la cátedra de Historia Antigua y Media en la Universidad de Barcelona, desde 1916, aunque su dedicación se centrará en la Prehistoria de

---

27.– GÓMEZ-MORENO 1995; CASADO 2006.

28.– Se destaca el enfoque de enfrentamiento entre ambos organismos, en DÍAZ-ANDREU 2004.

29.– DÍAZ-ANDREU 1996.

España desarrollando un paradigma de interpretación historicista pero de raíz autoctonista, frente al predominante por entonces del modelo difusionista<sup>30</sup>.

Posteriormente viajarán también a Alemania otros arqueólogos españoles<sup>31</sup>, sobre todo, relacionados con la Universidades de Madrid y Barcelona, como Martín Almagro Basch, Julio Martínez Santa-Olalla, Antonio García y Bellido, Luis Pericot, Alberto del Castillo, Juan Cabré o su hija Encarnación Cabré, una de las pocas mujeres que por aquellas fechas se dedicaba a los estudios arqueológicos por influencia de su padre. Con el reclamo que producía la figura de H. Breuil, a Francia irán especialmente los que quieren formarse en el Paleolítico,



Fig. 6. Pedro Bosch Gimpera (1891-1974).  
Según Gracia-Cortadella 2007, fig. 8.

como el propio Luis Pericot o Fermín Bouza, determinando la principal influencia de la escuela francesa en este ámbito de la Prehistoria española.

30.— Cfr., por ejemplo, CORTADELLA 2003; GRACIA - CORTADELLA 2007. Entre sus discípulos (la llamada «escuela clásica» y «escuela de Barcelona»), sobresale especialmente Luis Pericot García (1899-1978), que desarrollará asimismo el germen de una activa escuela valenciana de Prehistoria (aunque en principio ocupará la cátedra de Historia Medieval), junto a otros como Alberto del Castillo (1899-1976), José Serra Ràfols (1902-1971) o José Colominas, en continuación a lo largo del siglo XX con otros profesores de la escuela catalana de Arqueología como Juan Maluquer de Motes (1915-1988), Miguel Tarradell (1920-1995), Pedro de Palol o Eduardo Ripoll.

31.— DÍAZ-ANDREU 1996.

Otro de los nuevos centros arqueológicos que surgen en España en los inicios del siglo – y que intenta satisfacer las nuevas aspiraciones y orientaciones de la Prehistoria – es la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, creada en 1912 y que estuvo en funcionamiento hasta 1939 con diversas vicisitudes. Así la Comisión se agregó al Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales, dependiente también de la Junta de Ampliación de Estudios, y tuvo su sede en el Museo Nacional de Ciencias Naturales, por lo que mantenía en vigencia la original tendencia naturalística que había tenido del origen y desarrollo de la Prehistoria en el siglo XIX y que faltaba en el Centro de Estudios Históricos. La presidencia recayó desde un primer momento – y lo fue hasta su muerte – en un aristócrata con aficiones arqueológicas y naturalísticas, Enrique de Aguilera y Gamboa, XVII marqués de Cerralbo (1845-1922), que de una forma aficionada se interesaba por la prehistoria y el arte rupestre, desde el Museo de Ciencias Naturales, del que era mecenas<sup>32</sup>. Llevó a cabo innumerables excavaciones y actuaciones en yacimientos prehistóricos, como por ejemplo los paleolíticos de Torralba y Ambrona, dólmenes, enclaves con pintura rupestre, amén de otros de época protohistórica, en muchas ocasiones en colaboración con el citado Juan Cabré. Efectivamente fueron miembros destacados de la Comisión Juan Cabré – sólo hasta 1917, en que pasó al Centro de Estudios Históricos – y Eduardo Hernández-Pacheco, catedrático



de Geología de la Universidad Central de Madrid, que fue jefe de los trabajos de la Comisión y director a la muerte del Marqués de Cerralbo. Asimismo, desde 1914 –en que se vio en cierto modo retenido en España por el inicio de la I Guerra Mundial– y durante algunos años, también formó parte de ella Hugo Obermaier (Fig. 7), que, como fruto de sus trabajos paleontológicos de aquellos años, publicó su trascendental obra sobre *El Hombre Fósil* (Madrid 1916), en el nº 9 de las Memorias de la Comisión.

---

Fig. 7. Hugo Obermaier (1877-1946).  
Según Blech 2002, p. 109.

---

32.– Cfr., ahora, sobre este interesante personaje, ALVAR 2006.

La muerte de Cerralbo va unida a la salida de Obermaier para la cátedra en la Universidad Central y duras críticas contra la labor del nuevo director E. Hernández-Pacheco. No olvidemos que el claustro de profesores de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central había rechazado la creación de una cátedra de Paleontología Humana para Obermaier –que finalmente recaló en la de Filosofía y Letras, como de Historia Primitiva del Hombre–, precisamente aduciendo que esa docencia estaba asignada al propio Hernández-Pacheco. Sin negar los diferentes planteamientos y tradiciones que presentan la Arqueología Clásica y la Prehistórica en los inicios del siglo XX<sup>33</sup>, quizá en este caso concreto en el fondo haya más bien que ver un enfrentamiento personal y académico entre ambos, más que una especie de conjura contra la «concepción paleoetnológica de la Prehistoria... [cuando queda] asociada a la Facultad de Filosofía y Letras (creada en 1900), y controlada por la Real Academia de la Historia, que reacciona frente a los paleoetnólogos españoles entregándose a los brazos del modelo particularista y normativo»<sup>34</sup>. Sí será más determinante la propia supresión de la Comisión al final de la guerra civil en 1939, pues, como afirmara justamente Jordá, «...en ella se agruparon hombres pertenecientes a dos actividades, naturalista y humanista, fundamentales en la investigación de la ciencia prehistórica... No sabemos por qué causa desapareció la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, lo que sí conocemos son las consecuencias que su supresión trajo: la distanciamiento entre prehistoriadores y naturalistas y por consiguiente la falta de una colaboración eficaz entre ambos sectores... puesto que los naturalistas... se han desinteresado de nuestros problemas prehistóricos, de tal modo que hoy carecemos de geólogos cuaternaristas que puedan orientarnos en nuestros problemas de investigación...»<sup>35</sup>

De forma paralela el interés por la formación clásica en el ámbito arqueológico asimismo determinó la creación de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, en 3 de junio de 1910<sup>36</sup>, sólo algunos meses después que en Madrid lo fueran el citado Centro de Estudios Históricos (18 de marzo) y la Residencia de Estudiantes (6 de mayo). Aunque el primer director fue asimismo en esa etapa inicial Ramón Menéndez Pidal quien más batalló para conseguir que el proyecto llegara a buen puerto fue el nombrado como secretario de la Escuela José Pijoan<sup>37</sup> (Fig. 8), con anterioridad asimismo secretario del Institut d'Estudis Catalans, que había sido creado en Barcelona en 1907 y desde el que se impulsó también la

33.– SCHNAPP 1991.

34.– ORIHUELA 1999, pp. 61s.

35.– JORDÁ.

36.– ESPADAS 2001.

37.– Junto a Gómez-Moreno fue autor poco tiempo después de un importante libro sobre piezas arqueológicas destacadas de época romana y de procedencia peninsular: GÓMEZ-MORENO - PIJOAN 1912.



Fig. 8. José Pijoan (1881-1963).  
Según Espadas 2001, p. 44.

creación de un centro arqueológico en Roma. La labor fundamental de éste era la de llevar a cabo proyectos en Italia y servir de acogida como sede estable de los becarios y pensionados en la capital italiana<sup>38</sup>.

En aquellos años iniciales la Escuela tuvo especial protagonismo en la presencia española en la «Mostra Archeologica» de la Exposición Universal de Roma de 1911<sup>39</sup>, aunque pronto sufrió un cierre que se mantuvo hasta época franquista, siendo convertida a partir del advenimiento del régimen franquista en delegación del nuevo Consejo Superior de Investigaciones Científicas, como continúa en la actualidad.

Fue esa iniciativa antes citada la principal –y casi única– proyección internacional de la Arqueología española de los inicios del siglo XX, ausente nuestro país de la «Arqueología Colonialista» de los grandes países europeos en el norte de África y Próximo Oriente en los decenios finales del siglo XIX y primeros años del XX<sup>40</sup>. No obstante, a la par que se cerraba aquel corto capítulo inicial de la Escuela en Roma se abría otro campo de desarrollo arqueológico con la constitución del Protectorado en el norte de Marruecos desde 1912, en cuyos avatares históricos se refleja la historia española de los siguientes momentos, con la quiebra definitiva del régimen liberal que la Restauración alfonsina había implantado. Fue precisamente el desastre militar en Marruecos en 1921 el detonante de la presencia de un gobierno dictatorial militar bajo el régimen monárquico de Alfonso XIII, en 1923, que dará paso a la larga –como es sabido– a la II República (1931), la Guerra Civil (1936) y la dictadura franquista (1939). Realmente en el territorio del norte marroquí no se llegó a una normalización de las estructuras impuestas en el marco del Protectorado hasta 1927, tras la «pacificación» iniciada en 1912, que desembocaría en el desastre de Annual (1921), el desembarco de Alhucemas y el control militar del territorio. A nivel patrimonial el territorio norteafricano sigue una historia diversa de la planteada en el territorio peninsular –como en los otros períodos–, aunque en cierto modo paralela, y así se constituye en 1919 la Junta Superior de Monumentos Artísticos e Históricos del Protectorado, cuyas actividades dependerían políticamente del Alto Comisario del Protectorado, y

---

38.– Sobre el ambiente de esos años y algo después, en el marco del famoso crucero de 1933 por el Mediterráneo, *uid.* GRACIA - FULLOLA 2006, esp. 353ss.

39.– SALAS 2004.

40.– TRIGGER 1992.

que fueron desarrolladas por César Luis de Montalbán<sup>41</sup>. El cambio político con el advenimiento de la República no trajo importantes repercusiones en el plano de las actividades sobre el patrimonio arqueológico, marcadas por el desarrollo de nuevos trabajos de Montalbán y la preparación de un Museo Arqueológico en Tetuán, la capital del Protectorado.

### La ruptura de la Guerra Civil y el período franquista hasta 1956

La Guerra Civil de 1936 a 1939 y la dictadura siguiente traen como consecuencia la interrupción del proceso de reformas que, con diversas vicisitudes, había ido avanzando en los primeros decenios del siglo XX<sup>42</sup>. En el campo patrimonial supondrá el cambio de la estructura administrativa de su tutela que asimismo sustituirá la que había sido la principal institución de renovación científica, la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, que será reemplazada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas<sup>43</sup>. En su seno continuará en funcionamiento el Centro de Estudios Históricos, con la figura de Manuel Gómez-Moreno, aunque pierde la influencia que había tenido previamente. Así, sufre una reestructuración en 1940 y se crea el Instituto Velázquez de Arte y Arqueología, si bien aparece ya la revista *Archivo Español de Arqueología*. Figura sobresaliente de este Instituto del CSIC será Antonio García y Bellido (1903-1972) (Fig. 9), que había ocupado la cátedra de Arqueología de la Universidad de Madrid en 1931 en sustitución de J. R. Mélida, introduciendo

en la Arqueología española los parámetros de la Arqueología Clásica de escuela alemana, donde se había formado con estancias becadas por la Junta de Ampliación de Estudios<sup>44</sup>. De hecho, en 1951 creó ya el Instituto de Arqueología «Rodrigo Caro» y



Fig. 9. Antonio García y Bellido (1903-1972) en el Museo Arqueológico de Sevilla, junto a Concepción Fernández-Chicarro y Juan Laffita.

41.- Sus actividades están tratadas en el capítulo de GOZALBES de esta misma monografía, quien refiere también la labor de M. Gómez-Moreno en la región. Cfr. asimismo GOZALBES 2003.

42.- No obstante, para GILMAN (1995) la situación en la Arqueología española no fue muy diferente a la etapa anterior, si bien lo destaca desde el punto de vista de la teoría arqueológica, que siguió siendo predominantemente historicista y positivista. Crítica en DÍAZ-ANDREU 1997b. A nivel general, para el período franquista, AA.VV. 2003.

43.- Cfr. MORA 2003.

44.- AA.VV. 2004b.

dio un nuevo sesgo a *Archivo Español de Arqueología*, convirtiéndola en la principal revista española de tema arqueológico, como sigue siendo.

La Prehistoria se había constituido como una disciplina diferente con la constitución de la citada cátedra de Obermaier, pero el estallido de la Guerra Civil cogió al alemán fuera de España y ya nunca volvió. Lo ocupó interinamente –durante unos quince años– el que era catedrático de Historia del Arte de Santiago de Compostela, Julio Martínez Santa-Olalla, hijo de un alto militar y de gran influencia en la Falange<sup>45</sup>, lo que le aseguró su éxito en la Arqueología española de posguerra<sup>46</sup>. De esta forma Santa-Olalla no sólo ocupó la cátedra madrileña sino que fue nombrado principal responsable del nuevo organismo que llevó a cabo la tutela del patrimonio arqueológico, en sustitución de la desaparecida Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas (1939-1955). Uno de los problemas principales de este organismo fue que sus miembros a nivel provincial no siempre tuvieron la formación adecuada, desarrollando en muchas ocasiones actuaciones bienintencionadas pero insuficientes para el conocimiento científico<sup>47</sup>. Los resultados se publicaron en tres series bibliográficas: los Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, que sustituían a los de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades y que se publicaron desde 1942 (con 26 volúmenes) y, posteriormente, el Noticiario Arqueológico Hispánico y el Acta Arqueológica Hispánica. La desvinculación del ámbito universitario, que cada vez alcanzaba mayor influencia en un panorama político internacional más permisivo con el régimen franquista una vez acabada la II guerra mundial y, a nivel interno, la pérdida de poder de la facción falangista provocaron a mediados de los años cincuenta la desaparición de la Comisaría General. Desde la Dirección General de Bellas Artes se creó un Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas, que sería dirigido por un Inspector General, en cuyo puesto se mantuvo a Santa-Olalla hasta 1961, en que será nombrado entre los catedráticos de Universidad, y se sustituyeron las comisarías provinciales por delegaciones de zona que se vinculaban a funcionarios del cuerpo de Museos o a miembros de las universidades, donde se incluía ya una docencia de Arqueología y Prehistoria. Así, el control de la Arqueología fue detentado por los principales catedráticos L. Pericot, A. García y Bellido, A. del Castillo, A. Beltrán, C. de Mergelina, J. Maluquer y, especialmente, M. Almagro Basch, que aseguraban un marchamo científico e internacionalidad a la disciplina. Precisamente Martín Almagro –que había sido a su vez sucesor de la cátedra barcelonesa de Bosch Gimpera,

---

45.- Cfr. DUPLÁ 2003.

46.- CASTELO *et al.*, 1995.

47.- Cfr. DÍAZ-ANDREU - RAMÍREZ 2001; una visión más positiva de los logros de la Comisaría en CASTELO *et al.*, 1995.

exiliado tras la Guerra Civil– había ganado la cátedra madrileña de Prehistoria, que ocupara interinamente Santa-Olalla y que salió a concurso en 1954. Bajo el impulso del nuevo catedrático<sup>48</sup> se creará en el seno del CSIC, en 1958, el Instituto Español de Prehistoria, con la revista *Trabajos de Prehistoria*, a la par que dirigirá el Museo Arqueológico Nacional y será director del Servicio de Excavaciones Arqueológicas. Los años cincuenta aportan otros aires de cambio, como la consolidación de los Congresos Nacionales de Arqueología, continuadores de los Congresos Arqueológicos del Sureste, o la fundación ya definitiva del Instituto Arqueológico Alemán en Madrid (1954), vinculada a la figura de H. Schlunk<sup>49</sup>.

En relación al territorio del Protectorado, la Guerra Civil y el régimen franquista –hasta 1956, año de la independencia del Reino de Marruecos– supusieron cambios significativos, que se concretan, por un lado, en el ámbito administrativo y, por otro lado, en la renovación humana. En lo primero desapareció la Junta Superior de Monumentos Artísticos e Históricos del Protectorado, aunque el territorio nortemarroquí no llegó a integrarse en la estructura del comisariado dirigido por Martínez Santa-Olalla, conservando su peculiaridad con respecto a la Península a través de la actividad de un Servicio de Arqueología que dependía en el fondo de la Alta Comisaría de España en Marruecos. En lo segundo, de forma ciertamente paradójica se recurrió para la renovación humana a un profesor ya jubilado, aunque de gran experiencia, que había desarrollado en Cádiz una intensa labor arqueológica durante el período tutelado por la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades en la etapa anterior de su trayectoria investigadora, Pelayo Quintero Atauri (1867-1946). Arribó a Tetuán en 1939, con 73 años, inaugurando el Museo Arqueológico tetuaní (19 de julio de 1940) y haciéndose cargo de la dirección de los trabajos arqueológicos –y de otro tipo en el ámbito del patrimonio histórico y artístico– con la continuidad de César Luis Montalbán y la incorporación de un nuevo elemento de apoyo, César Morán<sup>50</sup>. Como se ha destacado la labor de Quintero fue ingente a pesar de su edad, el poco tiempo disponible y medios no ciertamente amplios, pero sin olvidar que era un arqueólogo de «vieja escuela». Por el contrario, a su muerte –acaecida en 1946– cogió el testigo algo después un arqueólogo de diferente preparación, que incorpora a la Arqueología del Protectorado un renovado aire de modernidad<sup>51</sup>, y con una gran capacidad, Miguel Tarradell, como se observa en la ingente actividad testimoniada en intervenciones y publicaciones, que adquieren todo su

48.– Su labor universitaria es analizada en RUIZ - LORRIO - ÁLVAREZ-SANCHÍS 1997.

49.– ULBERT 2007.

50.– Remito al trabajo de PARODI en este mismo volumen.

51.– Formado en la Universidad de Barcelona y buen arqueólogo de campo, por esos años era delegado de excavaciones de la zona de Granada, pero sólo lo fue por dos años: 1946-1947.

potencial con la organización del Primer Congreso Arqueológico del Marruecos Español, cuyas actas fueron publicadas en Tetuán en 1953. La desaparición del Protectorado en 1956 coincidió con la obtención por parte de Tarradell de la cátedra de Arqueología en la Universidad de Valencia, sin duda favorecido por la espléndida labor arqueológica desarrollada en el norte de Marruecos en aquellos años<sup>52</sup>. El último de los arqueólogos españoles que cubrieron esa importante –y autónoma– etapa de la historia de la Arqueología hispanomarroquí se incorporaba así a la nueva corriente universitaria a la que ya nos hemos referido antes, que aportaba una nueva situación con respecto al período autárquico de la dictadura franquista, poniendo las bases –en el ámbito científico de nuestra disciplina– para los cambios paulatinos que se producirán hasta el final del régimen autoritario y la muerte de Franco (1975), en el período de la transición democrática y, finalmente, en el marco autonómico<sup>53</sup>.

### Bibliografía citada

- AA.VV. (1961-1962), *Homenaje al Prof. Cayetano de Mergelina*, Murcia.  
– (1962), *Homenaje al profesor Carriazo*, Sevilla.  
– (1964-1965), E. Ripoll (ed.), *Miscelánea de homenaje al abate Henri Breuil*, Barcelona.  
– (1984), Juan Cabré Aguiló (1882-1982). *Encuentro de homenaje*, Zaragoza.  
– (1988), *La Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, 80 años después*, Madrid.  
– (1993), *Homenaje a Luis Siret*, Almería.  
– (1999), M. Almagro-Gorbea (ed.), *El Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia*, Madrid.  
– (2001), J. L. Carriazo Rubio (ed.), *Juan de Mata Carriazo y Arroquia. Perfiles de un Centenario (1899-1999)*, Sevilla.  
– (2003), F. Wulff y M. Álvarez (eds.), *Antigüedad y franquismo (1936-1975)*, Málaga.  
– (2004a), Juan Blánquez y B. Rodríguez (eds.), *El arqueólogo Juan Cabré (1882-1947). La fotografía como técnica documental*, Madrid.  
– (2004b), Juan Blánquez y M. Pérez (eds.), *Antonio García y Bellido. Miscelánea*, Madrid.  
ALBERTINI, E. (1923), *Les divisions administratives de l'Espagne romaine*, Paris.

---

52.– Remito, asimismo, al trabajo de ARANEGUI en este mismo volumen.

53.– Una valoración sobre la Arqueología de este período la hemos realizado en BELTRÁN 2008.

- ALMAGRO-GORBEA, M. - MAIER ALLENDE, J. (2003), *250 Años de Arqueología y Patrimonio. Documentación sobre Arqueología y Patrimonio Histórico de la Real Academia de la Historia: Estudio General e Índices*, Madrid.
- ÁLVAREZ ÁLVAREZ, J. L. (1989), *Estudios sobre el Patrimonio Histórico Español*, Madrid.
- AYARZAGÜENA SANZ, M. (1992), *La arqueología prehistórica y protohistórica española en el siglo XIX*, Madrid.
- BELTRÁN FORTES J. (1995), «Arqueología y configuración del patrimonio andaluz. Una perspectiva historiográfica», en F. Gascó y J. Beltrán (eds.), en *La antigüedad como argumento. II. Historiografía de Arqueología e Historia Antigua en Andalucía*, Sevilla, pp. 13-56.
- (2002), «Arqueología sevillana de la segunda mitad del siglo XIX: una práctica erudita y social», en M. Belén y J. Beltrán (eds.), en *Arqueología Fin de Siglo. La Arqueología española de la segunda mitad del siglo XIX (I Reunión Andaluza de Historiografía Arqueológica)*, Sevilla, pp. 11-42.
- (2008), «La Arqueología en la Universidad de Sevilla. 1. El siglo XIX», en M. Belén y J. Beltrán (eds.), en *Las Instituciones en el origen y desarrollo de la Arqueología en España*, Sevilla.
- BELTRÁN FORTES J. - SALAS ÁLVAREZ, J. (2002), «Los relieves de Urso», en F. Chaves (ed.), *Urso. A la búsqueda de su pasado*, Osuna, pp. 235-272.
- BENDALA GALÁN, M. (2001), «Don Juan de Mata Carriazo, arqueólogo», en J. L. Carriazo (ed.), *Juan de Mata Carriazo y Arroquia. Perfiles de un Centenario (1899-1999)*, Sevilla, pp. 39-57.
- BOULE, M. (1921), «Émile Cartailhac (1845-1921)», *L'Anthropologie*, 31, pp. 587-608
- CANO NAVAS, M. L. – LOZA AZUAGA, M. L. – PAZOS BERNAL, M. A. (1997), «Patrimonio y ciudad en el siglo XIX: el desarrollo urbano y las murallas de Sevilla», en *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*, Málaga, pp. 331-339.
- CARTAILHAC, É. (1902), «La grotte ornée d'Altamira (Espagne): Mea culpa d'un sceptique», *L'Anthropologie*, 13, pp. 348-354.
- CASADO RIGALT, D. (2006), *José Ramón Mélida (1856-1933) y la Arqueología Española*, Madrid.
- CASTELO RUANO, R., et al. (1995), *Julio Martínez Santaolalla: crónicas de la cultura arqueológica española*, Madrid.
- CORTADELLA, J. (2003), «Historia de un libro que se sostenía por sí mismo: la Etnología de la Península Ibérica de Pere Bosch Gimpera», en P. BOSCH GIMPERA, *Etnología de la Península Ibérica (Barcelona 1932)*, Pamplona, pp. VIII-CCXLV.
- CRESSIER, P. – MORET, P. (2007): «La Casa de Velázquez y la Arqueología: algunos apuntes históricos», en M. Belén y J. Beltrán, eds., *Las Instituciones en el origen y desarrollo de la Arqueología en España*, Sevilla, pp. 343-360.

- DÍAZ-ANDREU, M. (1995): «Arqueólogos españoles en Alemania en el primer tercio del s. XX. Los becarios de la Junta para la Ampliación de Estudios (I): Pedro Bosch Gimpera», *Madrider Mitteilungen*, 36, pp. 79-89.
- (1996): «Arqueólogos españoles en Alemania en el primer tercio del s. XX. Los becarios de la Junta para la Ampliación de Estudios (II)», *Madrider Mitteilungen*, 37, pp. 205-224.
- (1997a), «Nación e internacionalización. La arqueología en España en las tres primeras décadas del siglo XX», en M. Díaz-Andreu y G. Mora (eds.), *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*, Málaga, pp. 403-416.
- (1997b), «Prehistoria y Franquismo», en M. Díaz-Andreu y G. Mora (eds.), *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*, Málaga, pp. 547-552.
- (2003), «Arqueología y dictaduras: Italia, Alemania y España», en F. Wulff y M. Álvarez (eds.), *Antigüedad y franquismo (1936-1975)*, Málaga, pp. 33-74.
- (2004), «Mélida: génesis, pensamiento y obra de un maestro», en J. R. MÉLIDA, *Arqueología Española (Madrid 1929)*, Pamplona [reedición], pp. IX-CXCIX.
- DÍAZ-ANDREU, M. – RAMÍREZ SÁNCHEZ, M. (2001), *La Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas (1939-1955)*, Complutum, 12, pp. 325-343.
- DUPLÁ, A. (2003), «Falange e Historia Antigua», en F. Wulff y M. Álvarez (eds.), *Antigüedad y franquismo (1936-1975)*, Málaga, pp. 75-94.
- ESPADAS BURGOS, M. (2000), *La Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma. Un Guadiana junto al Tíber*, Madrid.
- GILMAN, A. (1995), «Recent Trends in the Archaeology of Spain», en K. Lillios (ccord.), *The Origin of Complex Societies in Late Prehistoric Iberia*, Ann Arbor.
- GÓMEZ-MORENO, E. (1991), *La Real Academia de San Fernando y el origen del Catálogo Monumental de España*, Madrid.
- (1995), Manuel Gómez-Moreno Martínez, Madrid.
- GÓMEZ-MORENO, M. – PIJOAN, J. (1912), *Materiales de Arqueología Española*, Madrid.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (2003), «África antigua en la historiografía y arqueología de época franquista», en F. Wulff y M. Álvarez (eds.), *Antigüedad y franquismo (1936-1975)*, Málaga, pp. 135-160.
- GRACIA, F. – CORTADELLA, J. (2003), «La institucionalización de la Arqueología en Cataluña: El Servei d'Investigacions Arqueològiques del Institut d'Estudis Catalans», en M. Belén y J. Beltrán, eds., *Las Instituciones en el origen y desarrollo de la Arqueología en España*, Sevilla, pp. 257-321.
- GRACIA, F. – FULLOLA, J. M. (2006), *El sueño de una generación. El crucero universitario por el Mediterráneo de 1933*, Barcelona.
- MAIER ALLENDE, J. (1999), *Jorge Bonsor (1855-1930)*, Madrid.

- MARCOS POUS, A., ed. (1993), *De Gabinete a Museo. Tres siglos de historia*. Museo Arqueológico Nacional, Madrid.
- MORA, G. (2003), «El Consejo Superior de Investigaciones Científicas y la antigüedad», en F. Wulff y M. Álvarez (eds.), *Antigüedad y franquismo (1936-1975)*, Málaga, pp. 95-110.
- MORALES, A. J. (1996): *Patrimonio Histórico-Artístico. Conservación de bienes culturales*, Madrid.
- ORIHUELA, A. (1999), *Historia de la Prehistoria: el suroeste de la Península Ibérica*, Huelva.
- PARIS, P., et al. (1923), *Fouilles de Belo (Bolonía, province de Cadix) (1917-1923)*. La ville et ses dépendances, Paris.
- (1926): *Fouilles de Belo (Bolonía, province de Cadix) (1917-1921)*. La nécropole, Paris.
- PEIRÓ MARTÍN, I. – PASAMAR ALZURIA, M. (1996), *La Escuela Superior de Diplomática (Los archiveros en la historiografía española contemporánea)*, Madrid.
- PUCHE RIART, O. (2002), «La contribución de los ingenieros a la Arqueología española», en *Historiografía de la Arqueología Española*. Las Instituciones, Madrid, pp. 13-46.
- RUIZ ZAPATERO, G. – LORRIO, A. – ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. (1997), «De la Cátedra de Historia Primitiva del Hombre al Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid», en M. Díaz-Andreu y G. Mora (eds.), *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*, Málaga, pp. 667-678.
- SALAS ÁLVAREZ, J. – SÁNCHEZ GIL DE MONTES (2004), «La Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma y la presencia española en la Exposición Internacional de Roma de 1911», en M. Ayarzagüena y G. Mora (eds.), *Pioneros de la Arqueología en España del siglo XVI a 1912*, Zona Arqueológica 3, Alcalá de Henares, pp. 401-406.
- STYLOW, A. U. – GIMENO PASCUAL, H. (2004), «Emil Hübner», en M. Ayarzagüena y G. Mora (eds.), *Pioneros de la Arqueología en España del siglo XVI a 1912*, Zona Arqueológica 3, Alcalá de Henares, pp. 333-340.
- THOUVENOT, R. (1940): *Essai sur la province romaine de Bétique*, Paris.
- TRIGGER, B. G. (1999): *Historia del pensamiento arqueológico*, Barcelona.
- ULBERT, T. (2007), «El Instituto Arqueológico Alemán y la Arqueología en la Península Ibérica», en M. Belén y J. Beltrán, eds., *Las Instituciones en el origen y desarrollo de la Arqueología en España*, Sevilla, pp. 323-342.
- WULLF ALONSO, F. (2003), *Las esencias patrias. Historiografía e historia antigua en la construcción de la identidad española (siglos XVI-XX)*, Barcelona.
- (2004), «A. Schulten, vida y obra», en A. SCHULTEN, *Historia de Numancia* (Barcelona 1945), Pamplona [reedición].



ARQUEOLOGÍA DE ANDALUCÍA.  
ALGUNOS EJEMPLOS DE ACTIVIDADES  
ARQUEOLÓGICAS  
EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

— Pedro Rodríguez Oliva / Universidad de Málaga —

— José Beltrán Fortes / Universidad de Sevilla —

**A**ndalucía, la antigua Bética, y más en concreto sus costas mediterráneas fronterizas al África, ofrecen singulares ejemplos donde se advierte el desarrollo de la Arqueología española del siglo XX coetánea en parte al período del Protectorado en Marruecos, que es el tema principal de esta monografía. Así, constituye un panorama adecuado de contrastación de las actividades desarrolladas en los territorios norteafricanos en otros que, fronterizos al otro lado del litoral mediterráneo, manifiestan un proceso en relación con el marco general de España, tanto a nivel administrativo, cuanto de los propios intereses de la investigación arqueológica. Supone, además, un precioso ejemplo de cómo se transmitían las directrices centrales, con sede en las instituciones y centros de investigación madrileños, hacia una región periférica como era Andalucía. Finalmente, en función de esa cercanía con el Norte de Marruecos en algún caso concreto se puede documentar testimonios de relaciones personales e incluso académicas entre ambas orillas, sur de España y norte de África, aunque el objetivo fundamental es – como se ha dicho – documentar el propio desarrollo de la Arqueología española de la primera mitad del siglo XX en un territorio concreto próximo a Marruecos, con el que ha tenido tradicionales relaciones humanas y materiales.

Precedentes eruditos del XIX. El ejemplo de *Lacipo*

La existencia del yacimiento arqueológico del despoblado de Alechipe, un lugar no muy distante del Estrecho de Gibraltar que se localiza unos pocos kilómetros al norte del pueblo de Casares (Málaga) es conocida documentalmente desde mediados del siglo XVII y se viene identificando con una ciudad romana de nombre *Lacipo*, citada por Plinio (III, 15: *Blacippo*) entre las ciudades estipendiarias del

Conventus Gaditanus y a la que también mencionan Pomponio Mela (II, 94) y Ptolomeo (II, 4, 9)<sup>1</sup>. El sitio se constituye como un enclave similar a otros que la anticuaria española desde los siglos XVI y XVII se encargó de estudiar desde la recogida, sobre todo, de sus textos epigráficos y de sus monedas, si fue ceca en época antigua. Así, la noticia más antigua sobre tal identificación se conserva en una carta que el erudito sevillano Félix Lasso de la Vega remitió el año de 1656 a su colega rondeño Macario Fariñas del Corral<sup>2</sup>. Posteriormente, en el siglo XVIII será el gran ilustrado malagueño Luis José Velázquez de Vlasco, el famoso anticuario marqués de Valdeflores, quien copió las mismas inscripciones romanas (CIL II, 1934 y 1936), así como otros eruditos locales, como el canónigo de la catedral de Málaga Cristóbal de Medina Conde<sup>3</sup>, o extranjeros, como el viajero inglés Francis Carter<sup>4</sup>. Junto a las inscripciones, el interés que despierta Lacipo entre eruditos y estudiosos de la antigüedad es asimismo por las monedas en las que se descubría la leyenda LACIPO, dentro de los avatares que en muchos casos ha tenido la identificación de las cecas y, más en concreto, la fijación con el lugar exacto de emisión, en una línea de trabajo que ha marcado la marcha de los estudios numismáticos españoles hasta la actualidad. En el capítulo correspondiente del conocido libro sobre numismática hispánica antigua de Antonio Delgado Hernández el erudito y canónigo sevillano Francisco Mateos-Gago hace un excelente ensayo sobre la ciudad y sus emisiones monetales<sup>5</sup> en que, en discusión muy justificada contra Cortés y López, aceptaba sin ninguna duda que la romana Lacipo estuvo en ese lugar de Alechipe, como otros autores habían admitido. No obstante, eran tan pocos los ejemplares conocidos que el numismata Antonio Vives ya en los primeros decenios del siglo XX colocó a las monedas de Lacipo bajo el título de «Inciertas», catalogando en su importante obra sobre las monedas de la España antigua los dos ejemplares<sup>6</sup> de moneda de esta ceca conservados en el monetario del Museo Arqueológico Nacional<sup>7</sup>.

Todavía a finales del siglo XIX con motivo de estudiar las inscripciones latinas de Hispania para su publicación en el *Corpus Inscriptionum Latinarum II*, cuya

---

1.- TOVAR 1974, pp. 61s.; RODRÍGUEZ OLIVA, 2006.

2.- Lo recoge el mismo FARIÑAS DEL CORRAL 1663, fols. 37-37vto, donde copia la carta que le había enviado el otro erudito sevillano.

3.- MEDINA CONDE s/a, p. 42. En su «Apendice Parte II. Ynscripciones Romanas de los Pueblos de el Obispado de Málaga» copia en «N. III. En Alechipe I» la inscripción CIL II 1935, en «II. En Casares» la CIL II 1936 y en «III En Casares» la CIL II 1934. Asimismo, en MEDINA CONDE 1790, pp. 58-60.

4.- CARTER 1772.

5.- MATEOS GAGO 1873. La antigua colección de Mateos Gago es hoy la Colección Numismática Municipal del Ayuntamiento de Sevilla, por compra a fines del siglo XIX. Actualmente está en estudio por Francisca Chaves (Univ. de Sevilla). Cfr. FERNÁNDEZ CHAVES - CHAVES TRISTÁN 2004.

6.- VIVES 1924, vol. III, pp. 120-121, lám. CXX, 9-10.

7.- RIVERO 1923, p. 56, lám. XVII, 5.

edición se le había encargado en Berlín, Emil Hübner realizó su primer viaje epigráfico por la Península Ibérica entre los meses de marzo de 1860 y octubre de 1861<sup>8</sup> y recogió una primera versión de las inscripciones romanas de Lacipo que entonces se conocían<sup>9</sup>, recogidas en CIL II bajo los números 1934, 1935 y 1936<sup>10</sup>. Desde los primeros momentos de su trabajo en 1860, Hübner tuvo ya noticias de las inscripciones de Lacipo por la correspondencia epistolar que mantuvo con un vecino y erudito local de Casares, Juan Pérez de Vargas y Salas, siguiendo una práctica que le resultó muy fructífera de informantes españoles en todos los lugares, facilitando enormemente su imponente labor. No sólo le informó de las inscripciones –una ya desaparecida de las tres conocidas desde antiguo–, sino también de una interesante serie de relieves y esculturas que existían en el despoblado de Alechipe, aunque ello no llamaba la atención del epigrafista alemán. España a fines del siglo XIX es recorrida no sólo por alemanes, sino también por arqueólogos franceses, con un cierto espíritu científico colonial, y hacia 1898 visitó el emplazamiento de Lacipo Pierre Paris, arqueólogo formado en Grecia en la Escuela Francesa de Atenas y que hacía poco se había incorporado a la Universidad de Burdeos, desde donde habría de proyectar sus intereses sobre los temas arqueológicos españoles<sup>11</sup>. En Alechipe no encontró ya ninguna de las inscripciones publicadas por Hübner, aunque si halló tres nuevas cuyos textos copió facilitándoselos a Ch. Dubois que es quien las dio a conocer<sup>12</sup>.

El nuevo siglo XX resta protagonismo al yacimiento, que no vuelve a generar el interés de los estudiosos extranjeros, alejados progresivamente del hasta entonces fértil campo español como fruto posiblemente de las consecuencias de la Ley de Excavaciones de 1911 que impedía la fácil rapiña arqueológica desarrollada hasta entonces. Por el contrario es probable que entonces tenga lugar todavía alguna actividad de eruditos locales, si prestamos validez a cierta información que indica que Blas Infante Pérez de Vargas –el notario nacido en la misma Casares en 1885, fusilado en Sevilla en 1936 por los fascistas, y considerado como «padre de la patria andaluza» por su protagonismo en el desarrollo de un cierto nacionalismo andaluz– había excavado en Lacipo y conservó algunas piezas arqueológicas en su poder. A pesar de no poseer dato fiable sobre ello, al menos en la documentación publicada, no es óbice para no considerarlo muy probable, ya que era persona muy aficionada a toda clase de temas históricos. Además, alguno de sus biógrafos insiste en las visitas que hizo Blas Infante a Lacipo, interesado también en estos asuntos de la Antigüedad Clásica<sup>13</sup>, y, efecti-

8.– Cfr. STYLOW, A. U. - GIMENO PASCUAL, E. 2004, pp. 333-340.

9.– HÜBNER 1860-61, pp. 619s.

10.– CIL II, 244.

11.– GRAN-AYMERICH, pp. 402-416.

12.– DUBOIS 1901, p. 224, n<sup>os</sup> 32-34.

13.– INIESTA 2000 y 2003.

vamente, hay bastantes referencias al sitio arqueológico de Alechipe en algunos de sus escritos, conservándose hasta en cuarenta y dos páginas de manuscritos inéditos de Infante referencias a ello<sup>14</sup>. Incluso, hemos supuesto que algunas de las pocas piezas arqueológicas que Blas Infante reunió en su casa de Coria del Río pudieran tener su origen en esa afición juvenil<sup>15</sup>. Ciertamente, en la casa quedan, aparte unas hachas pulimentadas, un fragmento de borde de un cuenco cerámico y tres picos de ánforas romanas, una urna sepulcral de cerámica en forma de caja rectangular con su tapadera en forma de tejado a doble vertiente, pieza del siglo I d.C. (Fig. 1), así como un capitel corintizante de mármol de tamaño medio, probablemente del siglo II d.C., con dos hojas de acanto contrapuestas en el kalathos y volutas y hélices decoradas con elementos vegetales (Fig. 2) y, finalmente, un fragmento de escultura romana altoimperial en mármol blanco que corresponde a parte del brazo izquierdo con el codo de una figura que se cubre por la parte exterior con un manto lleno de pliegues<sup>16</sup>.

Para entender esa afición, no debemos olvidar que Blas Infante<sup>17</sup> tuvo como tío abuelo materno al antes citado Juan Pérez de Vargas y Salas, corresponsal de

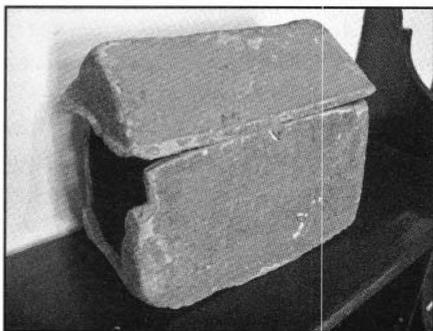


Fig. 1. Urna cerámica romana. Colección de Blas Infante. Casa de Coria (Sevilla).



Fig. 2. Capitel corintizante romano. Colección de Blas Infante. Casa de Coria (Sevilla).

Emil Hübner en temas arqueológicos y epigráficos de la zona. Así pues, como su tío-abuelo, Blas Infante sería asiduo visitante de las ruinas romanas de Alechipe. Esas excursiones a la cercana ciudad romana debió hacerlas fundamentalmente a partir de sus quince años, entre 1901 y 1904, en que estuvo en Casares tras estudiar bachillerato, y antes de que con 19 años comenzara a estudiar Derecho, y

---

14.- INIESTA 1979, *passim*.

15.- BELTRÁN - ESCACENA 2004, pp. 65-68.

16.- Se recogen en BELTRÁN - ESCACENA 2004, pp. 65-67.

17.- INIESTA 1981, p. 21.

fundamentalmente entre los años 1907-1909 en que, tras obtener su licenciatura en Derecho por la Universidad de Granada (1904-1906), ha vuelto a Casares, donde preparaba oposiciones a Notarias.

No tuvieron, pues, mucha repercusión en el estudio del yacimiento de Lacipo los importantes cambios de la Arqueología española de los primeros decenios del siglo XX. Sabemos de la visita en la década de los treinta del arquitecto malagueño Sr. González Edo<sup>18</sup>, pero sólo fotografió parte de la serie de relieves en piedra ya referidos en el siglo XIX, de lo que queda un testimonio gráfico en algunas fotografías que se guardan en el Archivo Temboury de la Diputación Provincial de Málaga<sup>19</sup>. Esa misma dinámica prosigue tras la Guerra Civil española, en que el comisario provincial de excavaciones arqueológicas Simeón Giménez Reyna se refiere al yacimiento en breves notas que testimonian una visita al sitio. Las excavaciones arqueológicas en Lacipo no llegarán hasta 1975 y 1976, en que el entonces director del Museo Provincial de Málaga Rafael Puertas Tricas las llevó a cabo<sup>20</sup>.

### Excavaciones de los inicios del siglo XX y en época franquista. La mansio *Cauiclum* en Torrox-Costa (Málaga)

Las antiguas excavaciones que se desempeñaron en este yacimiento arqueológico de carácter romano entre los años 1905 e, incluso, 1913 ofrecen un fiel ejemplo de cómo se desarrollaron éstas en España en aquellos inicios del siglo XX, antes y después de que la promulgación de la Ley de Excavaciones de 1911 produjera una cierta paralización de estas actividades particulares llevadas a cabo sin ningún control administrativo ni, lógicamente, metodología científica.

El yacimiento romano de la uilla del Faro de Torrox<sup>21</sup> se sitúa en la zona costera malagueña, en su zona oriental, y en el litoral del término municipal de Torrox, en el margen derecho de la desembocadura del río del mismo nombre. La uilla que da nombre al yacimiento está construida en un espigón rocoso que se adentra en el mar, precisamente entre la desembocadura del río Torrox en la parte oriental y una pequeña cala en la occidental. En este mismo punto y situado sobre los restos de la uilla se construyó una torre costera defensiva en época moderna y, finalmente en momentos más recientes, un faro. No obstante, la entidad de los restos arqueológicos apunta a su identificación –al menos en

18.– Por la fecha de sus fotografías esa visita debió realizarse en el año 1934. Las fotos se conservan en el Archivo Juan Temboury de la Diputación Provincial de Málaga: «Casares», fotografías nºs 1043 A-C.

19.– RODRÍGUEZ OLIVA 2003, pp. 323s., láms. I-III.

20.– PUERTAS 1982; PUERTAS - RODRÍGUEZ OLIVA 1980.

21.– Cfr., especialmente, RODRÍGUEZ OLIVA 1978.

época romana imperial más avanzada- como la *mansio* *Cauclum* del Itinerario de Antonino<sup>22</sup>.

Aunque hay referencias sobre estos restos en el siglo XVIII<sup>23</sup>, no será hasta los inicios del siglo XX cuando se producen los trabajos de excavación más importantes. Así, fue el propio farero –Tomás García Ruiz– que estaba al cargo del citado faro en los primeros decenios del siglo XX el que, por su cuenta, inició trabajos de búsqueda de piezas, desenterrando importantes estructuras del yacimiento, en los años de 1905 y de 1909 a 1913. Ya como resultado de estos trabajos fue incluido el yacimiento en el –aún inédito– *Catálogo de Monumentos Históricos y Artísticos de Málaga*, que elaboró Rodrigo Amador de los Ríos en 1908<sup>24</sup>, pero la principal fuente de información de tales trabajos se encuentra en el propio informe que realizara el citado Tomás García, quien debía de tener ciertos conocimientos eruditos, y que envió en 1909 a la Real Academia de la Historia<sup>25</sup>. Los resultados de los trabajos posteriores se incluyeron en una memoria más completa titulada *Descubrimientos del faro de Torrox*, que se data en 1914<sup>26</sup>. En ella refiere Tomás García sus trabajos de descubrimiento en la edificación de la uilla –una verdadera uilla marítima<sup>27</sup>– y en una cercana factoría de salazones, que posteriormente fue ocupada por una necrópolis tardorromana, y unas termas<sup>28</sup>. Junto a la relación de estancias y estructuras exhumadas quizá los más interesante es el plano que aporta (Fig. 3), ya que ha servido para el estudio de la citada uilla y su caracterización tipológica<sup>29</sup>.

---

22.– RODRÍGUEZ OLIVA 1977.

23.– RODRÍGUEZ OLIVA 1979.

24.– AMADOR DE LOS RÍOS 1908, que se conserva actualmente en el Instituto Diego de Vlázquez del CSIC.

25.– La memoria se conserva en los fondos de la Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia, según MAIER - SALAS 2000, p. 324, ref. CAMA/9/7962/39.

26.– Se conserva en los fondos de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo de Málaga. Una copia se encuentran en los fondos del antiguo Archivo Díaz de Escovar (ref. caja 124, leg. 79), hoy en la Biblioteca de la Diputación de Málaga, y otra fue hecha por Juan Temboury en 1958. Además, un resumen del texto se incluyó en la voz «Torrox» de la Enciclopedia Espasa Calpe (GARCÍA RUIZ 1928).

27.– RODRÍGUEZ OLIVA - BELTRÁN FORTES 2008 y e.p.

28.– RODRÍGUEZ OLIVA - ATENCIA PÁEZ 1983.

29.– Ya se refiere a ella BALIL 1973. En 2007 se han iniciado labores de limpieza y excavaciones en la uilla.

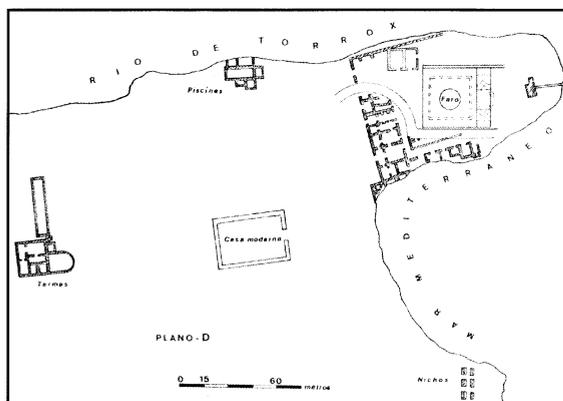


Fig. 3. Plano de 1914 de los descubrimientos de Tomás García Ruiz en Torrox-Costa.

De los conocimientos eruditos del farero no sólo da fe la clasificación que hace de las piezas y estructuras excavadas, sino asimismo su interés por identificar el lugar en función de los testimonios textuales antiguos

de carácter geográfico y viario, en una línea de gran tradición en la anticuaría española. Así, defendió la localización en Torrox-Costa de la ciudad de Sexi –que se sitúa efectivamente en Almuñécar (Granada)– y no dudó en la falsificación de un mosaico a partir de una referencia errónea a una moneda sextana para aseverarlo<sup>30</sup>. La promulgación de la Ley de Excavaciones de 1911 y de su reglamento en el año siguiente, con la creación de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, hace que Tomás García Ruiz solicite autorización oficial para continuar sus trabajos y habiéndola obtenida continúe sus labores en ese año y el siguiente de 1913<sup>31</sup>, aunque la finalización de éstas se debió a las dificultades económicas. Ofreció Tomás García el lote de materiales arqueológicos recuperados para su venta a la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Málaga, pero no se atendió a su petición y se han perdido casi en su totalidad<sup>32</sup>. La nueva coyuntura de aquellos años no trajo, pues, ningún aspecto favorable al yacimiento por parte de instancias oficiales, sólo la interrupción de los verdaderos expolios de Tomás García, que se debieron –como se ha dicho– más a la falta de beneficios que a ningún interés tutelar por parte de la administración.

No será hasta después de la Guerra Civil española, con la constitución de las comisarías provinciales de excavaciones cuando se vuelven a desarrollar trabajos sobre el enclave. Se debieron al comisario provincial Simeón Giménez Reyna, un activo personaje, aunque de formación arqueológica mediocre, que llevó a cabo bastantes iniciativas en un quinquenio, si observamos los resultados publicados en

30.– RODRÍGUEZ OLIVA, 1977.

31.– Lo cita GIMÉNEZ REYNA 1946, p. 66.

32.– Como refiere GIMÉNEZ REYNA 1946, p. 68, de uno de los lotes: «...se vendió en el cercano pueblo de Torre del Mar por poco menos de nada». Por el contrario, se conservaron algunos mosaicos y materiales en el museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, que refiere el mismo S. Giménez Reyna en 1946 (GIMÉNEZ REYNA 1946, pp. 89s.) Quizá ello explique la presencia actual de un fragmento de mosaico romano de Torrox en el Museu d'Arqueologia de Catalunya, en Barcelona.

su memoria de 1946<sup>33</sup>. Malagueño de nacimiento –nacido en 1904–, era farmacéutico, licenciado y doctorado en la Universidad Central de Madrid, donde estuvo en la Residencia de Estudiantes. Ya vuelto a Málaga, se inició en las lides arqueológicas de la mano de Juan Temboury en el Servicio de Recuperación Artística, creado al finalizar la guerra en 1939, desde el que intervino en la «recuperación» para el Museo Provincial de Málaga de las piezas arqueológicas del «Museo Loringiano», ubicado en la Finca de La Concepción<sup>34</sup>. Es por ello que cuando poco después, en 1940, Julio Martínez Santa-Olalla organiza las comisarías arqueológicas este farmacéutico con aficiones arqueológicas fue comisario de la provincia de Málaga. Los trabajos en la uilla del faro de Torrox fueron impulsados por el propio Martínez Santa-Olalla en una visita cursada a Málaga en 1940 y en sólo unos pocos meses se localizaron, limpiaron o excavaron y dibujaron los restos exhumados por Tomás García, así como otros nuevos. Se excavó una parte de la uilla, en concreto en el sector NO de ésta, en torno a un atrio con varias habitaciones a su alrededor, las termas y la factoría, así como un horno cerámico<sup>35</sup> y una enorme necrópolis que se extendía en un amplio sector al NO del yacimiento, y cuyos resultados se recogieron en una corta memoria<sup>36</sup> (Fig. 4). La lejanía de la necrópolis a la uilla y la entidad de aquélla parecen apuntar efectivamente a que el asentamiento presentaría una mayor complejidad de habitación, reforzando la identificación como la *mansio Cauclum*.

Fig. 4. Excavaciones de S. Giménez Reyna en la necrópolis romana de Torrox-Costa en 1940. Al fondo a la derecha se advierte el faro. Según Giménez Reyna 1946, lám. XXXVII, fig. 2.



La conservación de estos restos inmuebles fue poco efectiva en algunas zonas; así, aunque se han conservado la uilla, las termas y la zona de la factoría –luego ocupada por una necrópolis tardoantigua–, toda la necrópolis NO fue destruida

33.– GIMÉNEZ REYNA 1946, *passim*, pero donde no sólo se incluye la arqueología prehistórica y romana, sino también la árabe.

34.– Vid. PUERTAS 1998.

35.– BELTRÁN FORTES 1982; BELTRÁN FORTES - MORA SERRANO 1982.

36.– GIMÉNEZ REYNA 1946, pp. 66-88.

en los años setenta del siglo XX con las construcciones modernas, sin que se llevaran a cabo trabajos arqueológicos, a pesar de que era bien conocida, así como algunas piletas situadas al borde del río Torrox. El alfar quedó asimismo enterrado con los movimientos de tierras, aunque ha sido descubierto y excavado posteriormente. Junto a éste se han conservado y consolidado para su exposición las termas y la necrópolis, estando en vía de ejecución un proyecto sobre la uilla, dentro de una más adecuada política de tutela patrimonial actual<sup>37</sup>.

### Bajo la tutela oficial. Las excavaciones de Itálica entre 1911 y 1940

El paradigmático yacimiento arqueológico de Itálica nos ilustra asimismo de forma clara las vicisitudes de ese período de los primeros decenios del siglo XX, hasta la Guerra Civil<sup>38</sup>. Tras la «florecente» etapa de Demetrio de los Ríos entre 1860 y 1880<sup>39</sup>, siguió un período de dejadez de varios decenios que llega prácticamente hasta el año de 1911 con la promulgación de la citada primera Ley de Excavaciones española.

En ese período el yacimiento seguía bajo la tutela de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos, pero en la práctica, fuera de Sevilla el arquitecto Demetrio de los Ríos, los principales trabajos en el yacimiento –y en concreto en el Anfiteatro– los llevan a cabo unas veces académicos sevillanos vinculados a la Comisión Provincial de Monumentos, como José Gestoso Pérez y Francisco Caballero-Infante (en 1886) o Francisco Aurelio Álvarez (en 1898), que excavaron la *fossa bestiarum* en la zona de la arena, pero otras veces los realiza el propio guarda de las ruinas, Manuel Fuentes, que desarrolló un paciente trabajo entre 1876 y 1914<sup>40</sup>. De forma paralela, el resto del yacimiento fue escenario de múltiples excavaciones particulares. En primer lugar, los propios habitantes de las localidades vecinas, especialmente Santiponce, que descubrían en sus mismas propiedades piezas de alto valor económico, o que expresamente las buscaban para su venta, provocándose además un mercado de falsificaciones. Luego, los aficionados y estudiosos locales, que formaban parte a veces de las instituciones provinciales, como la propia Comisión Provincial de Monumentos, pero que –al menos hasta 1912– desarrollaron excavaciones en Itálica, como, por ejemplo, el ursoense Antonio María Ariza, que también tenía una importante colección arqueológica y había sido secretario de la Diputación Arqueológica Sevillana, entre 1853 y 1868. Por el contrario, el carmonense Manuel Fernández-López, miembro

37.– RODRÍGUEZ OLIVA 1997.

38.– Sobre la amplia «historia arqueológica» del yacimiento, cfr., especialmente, LEÓN ALONSO 1993; LUZÓN NOGUÉ 1999.

39.– LEÓN ALONSO 1993, pp. 55-57; LUZÓN NOGUÉ 1999, pp. 85-101; BELTRÁN FORTES, 1995, esp. pp. 34-45.

40.– RODRÍGUEZ HIDALGO 1991.

de la Comisión Provincial de Monumentos, fue encargado por ésta –junto a José Gestoso– para llevar a cabo en 1903 las excavaciones de la necrópolis italicense de La Vegueta: la publicación a que dio lugar es sobresaliente por el momento y el ambiente en que se realiza, pero mediocre en la metodología aplicada y en la interpretación de los resultados<sup>41</sup>. También intervienen los extranjeros, que eran en unos casos arqueólogos enviados por instituciones, como ocurre en el caso de Arthur Engel, comisionado por El Louvre para buscar antigüedades en España, y que excavó en Itálica junto a Jorge Bonsor<sup>42</sup> y el ya citado Antonio María Ariza, o en otros casos simples coleccionistas privados, como el multimillonario norteamericano Archer Milton Huntington, que engrosó con piezas italicenses y de otros lugares sevillanos los fondos museísticos de su futura Hispanic Society en Nueva York.

Esos intereses provocan una efervescencia en ese mercado de antigüedades, en el que concurren extranjeros y nacionales en una desaforada carrera a la que sólo puso cierto final la Ley de Excavaciones de 1911. El ejemplo de la condesa de Lebrija, Regla Manjón (1851-1938), es significativo<sup>43</sup>, pues no sólo fue una activa compradora de piezas arqueológicas de Itálica entre los años 1901 y 1914, sino que incluso adquirió terrenos para extraer de ellos piezas y mosaicos que luego pavimentaron la planta baja del palacio, ricos mosaicos de teselas o de *opus sectile*, también en competencia con las excavaciones de la Comisión de Monumentos y de otros coleccionistas sevillanos. Por ejemplo, entre 1901 y 1902 el sevillano Eduardo Ibarra asimismo compró piezas arqueológicas y costeó excavaciones en Itálica, obteniendo mosaicos que luego instaló en su casa sevillana<sup>44</sup>, aunque no con la profusión y continuidad que la condesa de Lebrija.

En un informe inédito de Pelayo Quintero Atauri –el futuro excavador del territorio del Protectorado español en Marruecos–, que fue enviado a la Academia de la Historia, en 1902, se dice textualmente: «En los mismos días que éstos [los mosaicos de Ibarra], descubriéndose por cuenta de D.<sup>a</sup> Regla Manjón otros mosaicos en distintos puntos del pueblo... Las excavaciones que dicha señora practicó, no muy lejos del foro...»<sup>45</sup>. La historia de tales mosaicos ofrece un panorama cambiante en la consideración de los bienes arqueológicos a raíz de la citada Ley de 1911. En un primer momento, el director recién nombrado de las excavaciones oficiales, Rodrigo Amador de los Ríos –sobrino del citado Demetrio de los Ríos– alabó la labor de formación de la colección sevillana de la

---

41.– FERNÁNDEZ LÓPEZ 1904. Los resultados fueron reinterpretados por GARCÍA Y BELLIDO, pp. 120-126. Cfr. LUZÓN NOGUÉ 1999, pp. 120-124.

42.– MAIER ALLENDE 1999a.

43.– Remitimos finalmente a BELTRÁN FORTES 2007, con bibliografía anterior.

44.– Los recoge LUZÓN NOGUÉ 1999, pp. 125-127.

45.– LUZÓN NOGUÉ 1999, p. 147.

condesa de Lebrija<sup>46</sup>, en su palacio sevillano de la calle Cuna, pero la extracción de aquellos tres mosaicos traspasado el umbral de la ley provocó su crítica y el enfrentamiento con la propia Comisión Provincial de Monumentos, por lo que se llegó al final a un reparto de los mosaicos, quedando la condesa de Lebrija con el mosaico de los Amores de Zeus, con que pavimentó el patio central de su palacio<sup>47</sup> (Fig. 5).

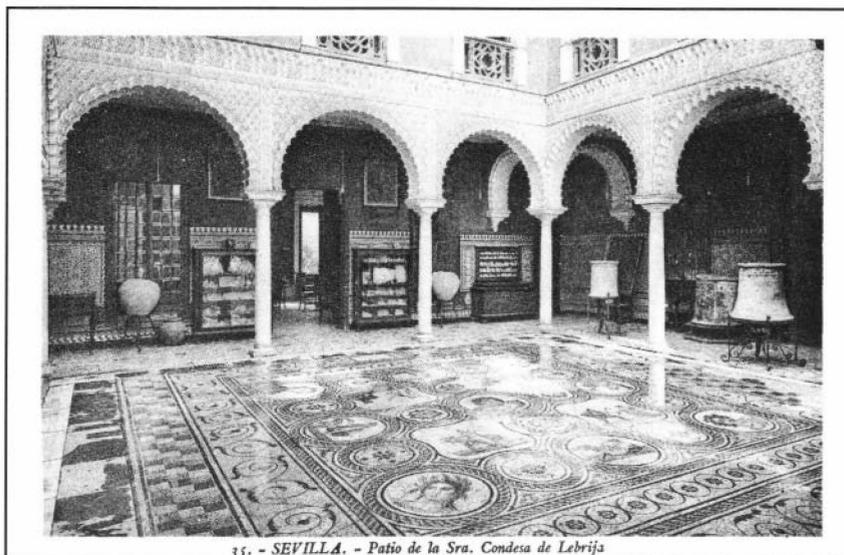


Fig. 5. Mosaico de los Amores de Zeus, de Itálica, en el patio principal del museo-palacio de la condesa de Lebrija, Sevilla. Postal de los primeros decenios del siglo XX (cortesía de J. M. Rodríguez Hidalgo).

En 1918 fue nombrada académica de número de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría de Sevilla –la primera mujer que disfrutó ese honor–, en 1920, académica correspondiente de la de Bellas Artes de San Fernando de Madrid; incluso, desde 1922, fue miembro de la Comisión Provincial de

46.– AMADOR DE LOS RÍOS 1912.

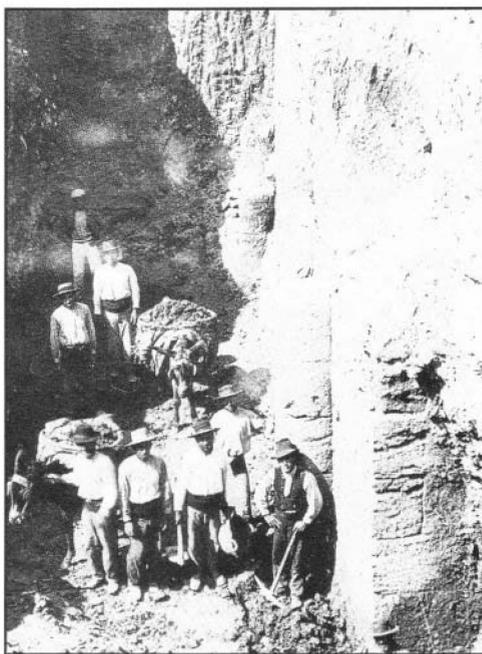
47.– Se disculpa en MANJÓN 1915: «Ignorante quien esto suscribe de la entonces reciente ley de Excavaciones, y habiendo ya en años anteriores, por cuenta propia, realizado repetidos trabajos de exploración en Santiponce y sus inmediaciones, trasladando y colocando en su casa numerosos objetos y mosaicos, que de otro modo hubieran sido destruidos, se apresuró á adquirir el descubierto...»

Monumentos Histórico-Artísticos de Sevilla, a pesar de ser mujer y de no tener amplios conocimientos anticuario-arqueológicos.

En efecto, en 1912, había sido nombrado como director de las excavaciones oficiales de Itálica Rodrigo Amador de los Ríos, que se centró en las excavaciones del Anfiteatro hasta el año 1916 (Fig. 6) y cuyos resultados publicó en el cuarto volumen de la nueva serie de Informes y Memorias de la Junta Superior de Antigüedades y Excavaciones<sup>48</sup>.

Fig. 6. Fotografía de los trabajos de Rodrigo Amador de los Ríos en el Anfiteatro de Itálica.

Sus enfrentamientos con los académicos sevillanos, agrupados en torno a la Comisión Provincial de Monumentos y su vicepresidente José Gestoso Pérez, determinaron su salida de Sevilla y vuelta a Madrid. Le sucede en los trabajos de excavación el pintor Andrés Parladé, conde de Aguiar, quien asimismo prosigue tales tareas en el ámbito del Anfiteatro hasta el año 1925, en que inicia las excavaciones de algunas de las casas de la *Noua Urbs* italicense más próximas al Anfiteatro, en un período que alcanza hasta 1933



y que reflejó en una serie relativamente abundante de informes, aunque de corta extensión y poco documentados<sup>49</sup>. Ese mismo año de 1933 será nombrado director de las excavaciones italicenses Juan de Mata Carriazo<sup>50</sup>, a la sazón catedrático de la Universidad Hispalense y que se había formado durante algunos años en las labores arqueológicas junto a Manuel Gómez-Moreno en el Instituto de Historia de la Junta de Ampliación de Estudios antes de su traslado a Sevilla, contando con la ayuda de Francisco Collantes de Terán, quien también será su ayudante en

---

48.- AMADOR DE LOS RÍOS 1916.

49.- PARLADÉ 1921, 1923, 1925, 1926 y 1934.

50.- Cfr., CARRIAZO 1934-35 y 1935.

tareas docentes universitarias. Precisamente será éste último quien, en 1940, sea elegido comisario provincial de excavaciones de la provincia de Sevilla, aunque en ese período de posguerra, como se ha dicho justamente, «...penurias y dificultades de toda índole limitaron la brillantez de los resultados, pero aún así debe reconocerse que los trabajos de estos años, sobre todo, en calles y casas, sentaron las bases y posibilitaron el desarrollo de una investigación posterior, más evolucionada...»<sup>51</sup>.

### Ejemplo de excavaciones en la España franquista. Martínez Santa-Olalla en Carteia

El yacimiento arqueológico de *Carteia* es destacado históricamente porque sabemos que fue la primera colonia latina que los romanos crearon fuera de Italia<sup>52</sup>, un centro urbano que, hasta su conquista por los romanos el 206 a.C., había sido una estratégica ciudad púnica en la Bahía de Algeciras, heredera, a su vez, de la factoría fenicia que se ubicó en el cercano Cerro del Prado junto al río Guadalquivir<sup>53</sup>. Como indica Tito Livio (*Ab urbe condita*, XLIII, 3) el año 171 a.C. se envió a Roma una legación desde la *Hispania Ulterior* para solicitar al Senado romano el permiso de crear una colonia para los más de 4000 hombres mestizos, de soldados romanos y mujeres indígenas. El Senado decretó que se inscribieran ante el pretor *Lucius Canuleius*, y que los que éste manumitiera fueran establecidos en una colonia de derecho latino que se llamaría *Colonia Libertinorum* donde estaba *Carteia*.

Este yacimiento fue conocido desde el inicio de la Edad Moderna en que se buscaba sobre todo la fijación de las ciudades antiguas conocidas por las fuentes literarias, las inscripciones o las monedas, en una serie constante de referencias que hace, efectivamente, que «en los inicios del siglo XX *Carteia* estaba asentada como referencia habitual en la investigación de nuestras antigüedades, hasta el punto de que Bonsor se refera a ésta como la ciudad antigua más importante de la costa meridional de Hispania, después de Cádiz»<sup>54</sup>. Tras la Guerra Civil fue nombrado comisario provincial de la provincia de Cádiz César Pemán, quien es autor de la primera memoria de la nueva serie de Informes y Memorias de la Comisaría de Excavaciones Arqueológicas<sup>55</sup>, y en esa obra resume lo conocido del yacimiento, siguiendo lo que a principios de siglo indicara el erudito

51.- LEÓN ALONSO 1993, p. 61.

52.- GALSTERER 1971, pp. 7-9.

53.- ROLDÁN - BENDALA - BLÁNQUEZ - MARTÍNEZ LILLO 1988; ROLDÁN - BENDALA - BLÁNQUEZ - MARTÍNEZ LILLO - BERNAL 2003.

54.- ROLDÁN - BENDALA - BLÁNQUEZ - MARTÍNEZ LILLO - BERNAL 2003, p. 44, según cita de BONSOR 1918, pp. 147ss.

55.- PEMÁN 1942.

Romero de Torres, cuando preparaba el Catálogo Monumental de la provincia<sup>56</sup>. No obstante, ya a comienzos de la década de los cincuenta del siglo XX se había hecho cargo de las investigaciones en el yacimiento arqueológico directamente Julio Martínez Santa-Olalla (1905-1972)<sup>57</sup>, el responsable de la Comisaría de Excavaciones Arqueológicas a nivel nacional. Era discípulo de Hugo Obermaier –para quien se creó la cátedra de Historia Primitiva del Hombre en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central– y de Pedro Bosch-Gimpera y durante algunos años había ampliado estudios en Alemania, merced a las becas en el extranjero de la Junta de Ampliación de Estudios. Aunque en 1936 Martínez Santa-Olalla había ganado la cátedra de Historia del Arte de la Universidad de Santiago de Compostela<sup>58</sup>, tras finalizar la Guerra Civil ocupó interinamente la cátedra de Obermaier en Madrid. Ello fue acompañado del hecho de la sustitución de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades<sup>59</sup> por la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas<sup>60</sup>, recayendo el cargo de comisario general en Julio Martínez Santa-Olalla, como fruto de sus relaciones personales y las influencias del grupo falangista en el primer período de la dictadura, hasta la línea aperturista de mediados de los años cincuenta. Sólo en el año 1954 salió a oposición la cátedra madrileña y la perdió ante Martín Almagro Basch, que procedía de la Universidad de Barcelona<sup>61</sup>. Ello significó el comienzo de la pérdida de su influencia política en el campo de la Arqueología, sustituido ya por otros círculos académicos, que habían quedado al margen de las actividades desarrolladas por la Comisaría, aunque residualmente continuó hasta 1966. El inicial modelo de gestión del patrimonio arqueológico español llevado a cabo desde la Comisaría General fue perdiendo peso a medida que pasaban los años, lo que se hizo más evidente en la última etapa en que estuvo al frente del Ministerio de Educación Joaquín Ruiz Jiménez por las reivindicaciones que los catedráticos de la materia venían haciendo sobre la función principal que la Universidad debía tener en la Arqueología española –y que asimismo se observaba en la extracción de los comisarios provinciales y sus colaboradores, que en general no tenían vinculación con estamentos universitarios–; Martínez Santa-Olalla siguió manteniendo el

---

56.– ROMERO DE TORRES 1909 y 1934.

57.– Dos manuscritos de Santa-Olalla fechados en enero de 1953, que son una recopilación de notas tomadas de autores que habían escrito sobre *Carteia*, han publicado: CASTELO - CARDITO - PANIZO - RODRÍGUEZ CASANOVA 1995, pp. 103ss. Cfr. ROLDÁN - BENDALA - BLÁNQUEZ - MARTÍNEZ LILLO 1988, pp. 81-96.

58.– *Diccionario Akal de Historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*, Madrid, 2002, pp. 395s.

59.– Cfr., PASAMAR 1991, pp. 170s.; DÍAZ-ANDREU 1993 y 1997.

60.– Según Orden de 9 de marzo de 1939 (BOE de 14 de marzo de 1939). Vid., DÍAZ-ANDREU - RAMÍREZ 2001.

61.– PARRA 1956.

control de aquélla, aunque cada vez era más efectiva la actividad arqueológica del CSIC, del Museo Arqueológico Nacional y de las Universidades. En el declinar de aquel modelo, Martínez Santa-Olalla y Bernardo Sáez Martín, su compañero y uno de sus más importantes colaboradores en la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas<sup>62</sup>, buscaron amparo en torno al Museo Municipal y, sobre todo, al Instituto Arqueológico Municipal del Ayuntamiento de Madrid, del que Martínez Santa-Olalla fue fundador y director<sup>63</sup>.

También fueron probablemente para ellos un cierto refugio las excavaciones de *Carteia*, aunque los importantes trabajos llevados a cabo en el yacimiento eran escasamente conocidos por haber quedado inéditos, si bien en este momento están siendo rescatados dentro del desarrollo del «Proyecto *Carteia*». Además, con su actividad en *Carteia* Martínez Santa-Olalla, tras un largo paréntesis de intencional aislamiento en la zona, lograba un notable prestigio social y, en algunas ocasiones, cierto protagonismo como actor cultural<sup>64</sup>. Asimismo se relacionó con una asociación destinada al fomento de los estudios arqueológicos locales que se denominó «Amigos de *Carteya*», uno de cuyos fundadores y presidente fue el médico de esa localidad campogibraltareña, José Alfonso Ruiz Marín. Junto a éste y otros miembros de la asociación llevó a cabo el traslado el año 1961 al yacimiento de *Carteia* de diversos materiales arqueológicos –interesantes relieves en piedra<sup>65</sup> y soportes epigráficos<sup>66</sup>– del yacimiento de Lacipo (Alechipe, Casares, Málaga), antes citado, lo que llevó a efecto en su condición de responsable de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas y obviando lo que una reciente orden ministerial de 3 de agosto de 1960 ordenaba al respecto de ingresar los objetos arqueológicos en el Museo Provincial más inmediato al sitio de su hallazgo, en este caso el de Málaga. Piezas de las que en buena medida se perdió el rastro, sobre todo tras la muerte de Santa-Olalla en 1972, que fueron recuperadas para el Museo malagueño, tras un paso por el de Cádiz, aunque en *Carteia* se quedó por error un pedestal laciponense que hasta hoy allí permanece y que contiene el epígrafe CIL II 1937, en ocasiones por error considerado como de origen carteyense. Son ejemplos de los avatares de piezas arqueológicas en yacimientos y museos andaluces a lo largo del siglo XX, antes de que se llegara a una más efectiva tutela de los bienes muebles.

62.– Bernardo Sáez Martín fue, igualmente, un activo colaborador en las excavaciones de *Carteia* y de su vinculación al Instituto Arqueológico Municipal de Madrid da idea la donación testamentaria que hizo a favor de los Museos Municipales de un importante conjunto de objetos artísticos, arqueológicos y otros que el Ayuntamiento de Madrid aceptó en octubre del año 2002.

63.– CARRERA - MARTÍN 1997.

64.– Noticias sobre referencias periodísticas a sus conferencias y entrevistas en la prensa comarcal en ROLDÁN - BENDALA - BLÁNQUEZ - MARTÍNEZ LILLO - BERNAL 2003, pp. 47-50.

65.– Cfr. RODRÍGUEZ OLIVA 2003, pp. 323-331.

66.– RODRÍGUEZ OLIVA 2006.

## La incipiente Prehistoria en los inicios del siglo XX. Actividades arqueológicas en la región de Algeciras

---

Finalmente, también en estos territorios surpeninsulares tenemos algún testimonio que nos refiere el desarrollo de los estudios de Prehistoria en los inicios del siglo XX, antes de la consolidación de esta disciplina arqueológica con la creación de la cátedra de Historia Primitiva del Hombre en la Universidad Central de Madrid, en 1922, que fuera a ocupar el ya citado profesor alemán Hugo Obermaier<sup>67</sup>. William Willoughby Cole Verner (1852-1922) fue un militar–coronel–retirado inglés –se había jubilado en 1904– que se aposentó en Algeciras en los inicios del siglo XX<sup>68</sup>. Una de sus aficiones principales será el estudio ornitológico, que ya había desarrollado durante su vida anterior en contacto con el enclave de Gibraltar y el entorno, que compendió en un importante libro editado en 1909<sup>69</sup>. Como fruto de esas pesquisas por el territorio surhispano localizó un yacimiento arqueológico de importancia tan excepcional para el estudio del arte rupestre como lo es la cueva de la Pileta en Benaoján (Málaga) y estableció una interesante relación con Henri Breuil (1877-1961), el abate francés tan determinante para el desarrollo de los estudios sobre pintura prehistórica en España<sup>70</sup>. A comienzos del año 1907, en uno de aquellos desplazamientos por la malagueña Serranía de Ronda supo del descubrimiento pocos años antes de la citada cueva, que visitó junto a otros compatriotas suyos en la primavera de 1909 y, más tarde, otras dos veces en 1910 y 1911. Fruto de aquellos reconocimientos fue la publicación en los meses de septiembre y octubre de 1911 en la revista londinense *The Saturday Review* de seis colaboraciones para un trabajo titulado «Letters from Wilder Spain. A mysterious Cave»<sup>71</sup> donde divulgaba en Inglaterra la existencia de esta cueva cerca del pueblo malagueño de Benaoján y sus pinturas y signos rupestres. El asimismo inglés afincado en Andalucía Horace Sanders, que asimismo realizará trabajos arqueológicos en la zona minera de Jaén, facilitó esta noticia a Henri Breuil<sup>72</sup>, quien entabló relaciones con Verner y comenzando aquí una relación científica entre ambos personajes que sería muy fructífera<sup>73</sup>. Al año siguiente, entre marzo y abril de 1912, la visita del coronel Verner a la Pileta ya lo fue acompañando al abate Breuil y a sus colaboradores Hugo Obermaier,

---

67.– BLECH 2002, esp. pp. 107-113.

68.– MONREAL 1970. Vid. RODRÍGUEZ OLIVA, 2007.

69.– VERNER 1909.

70.– RIPOLL 1994, pp. 106-109.

71.– VERNER 1911. Verner recogió en sus visitas a la cueva unos huesos que remitió a Londres para que fueran estudiados, según KEITH 1911. Nuevos escritos de Verner sobre los descubrimientos en esta caverna en VERNER 1912.

72.– BREUIL 1994, pp. 15-17.

73.– RIPOLL 1988.

Paul Wernert y Juan Cabré. Los trabajos científicos que allí habrían de realizar duraron más de cuarenta días, entre el 20 de marzo y el 15 de abril de 1912, e hicieron reproducciones de las numerosísimas pinturas parietales de aquella cueva<sup>74</sup> y excelentes planos de la cavidad, que con sus buenos conocimientos de topografía dibujó el coronel W. Verner, base para la posterior publicación de un importante libro sobre el arte de esta caverna patrocinado por el príncipe mecenas Alberto I de Mónaco (1848-1922) y que apareció publicado en 1915<sup>75</sup>. La colaboración entre ambos, el religioso prehistoriador y el viejo militar, continuó. En febrero de 1914, Breuil escribía a Jorge Bonsor, desde Algeciras donde se alojaba junto al coronel W. Verner<sup>76</sup>, notificándole que había estado estudiando junto a Miles Burkitt el llamado Tajo de las Figuras y otras rocas pintadas en el entorno de la Laguna de la Janda<sup>77</sup>. Otras cartas al mismo Bonsor de 7 y 20 de marzo de 1914 demuestran que en esas fechas el prehistoriador francés andaba investigando desde Algeciras siempre con la colaboración de Verner<sup>78</sup> los numerosos abrigos con pinturas en esa zona de la provincia de Cádiz<sup>79</sup> y con motivo de ello también algunos monumentos dolménicos<sup>80</sup>. La presencia del abate Henri Breuil por esta zona geográfica se había hecho más presente cuando, con motivo del estallido de la Primera Guerra Mundial, en 1914 es «asignado al Servicio de Información Naval de la embajada» de Francia en Madrid<sup>81</sup>. Por ese tiempo entablan relaciones H. Breuil y el arqueólogo francés Pierre Paris, que tras sus excavaciones en Osuna junto a A. Engel (1903) buscaba la correspondiente autorización para realizar excavaciones en el yacimiento de Baelo Claudia<sup>82</sup>, en el marco de la nueva situación creada por la Ley de 1911. En la segunda visita que hizo P. Paris a Baelo Claudia, un año antes de comenzar sus excavaciones en ese yacimiento arqueológico en 1917, precisamente le acompañó Breuil, «alors occupé à l'exploration préhistorique du massif montagneux de Ronda et des abords de la Laguna de la Janda»<sup>83</sup>. Finalmente, en 1914<sup>84</sup> y, años después, en abril de 1919, W. Verner participó junto a Breuil en sus exploraciones en Forbes Quarry y otros lugares paleolíticos de Gibraltar<sup>85</sup>. Breuil, junto a su también colaborador, el asimismo inglés Miles Burkitt, contaba ahora, además, con la ayuda de «un hombre que está

74.- BREUIL 1951, pp. 287s.

75.- BREUIL - OBERMAIER - VERNER 1915.

76.- MAIER ALLENDE 1999b, pp. 108-109, carta nº 205.

77.- MÁS 2003-2005.

78.- MAIER ALLENDE 1999b, pp. 108-110, cartas nº 206, 207.

79.- BREUIL - VERNER - MOTOS 1914.

80.- BREUIL - VERNER 1917, pp. 157-188; ROMERO DE TORRES 1934, pp. 18, 20, 23, 28 y 278.

81.- GRAN AYMERICH 2001, p. 410.

82.- GRAN AYMERICH 2001, pp. 534s.

83.- PARIS - BONSOR - LAUMONIER - RICARD - MERGELINA 1923, p. 7.

84.- VERNER 1914.

85.- BREUIL 1922.

inspeccionando la región entre Cortes, Tarifa y Algeciras»<sup>86</sup>, que posiblemente fuera José Mena, el campesino que había acompañado durante años al coronel Verner en sus expediciones ornitológicas y se había convertido en un experto prospector de pinturas esquemáticas que pasaron a formar parte del excelente libro que sobre el tema habrían de publicar, unos años más tarde, H. Breuil y M. Burkitt<sup>87</sup>, ya sin la firma de W. Verner, que en 1922 había muerto en Algeciras y había sido enterrado en Gibraltar<sup>88</sup>, tras tantos años de búsquedas y difusión de los abundantes restos prehistóricos de esta región gaditana.

### Bibliografía citada

- AMADOR DE LOS RÍOS, R. (1908): *Catálogo de los Monumentos Históricos y Artísticos de la Provincia de Málaga*, Madrid (inédito).
- (1912), «El Museo de Antigüedades Italicenses de la Excm. Sra. D.<sup>a</sup> Regla Manjón, viuda de Sánchez Bedoya, en Sevilla», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* XVI, Madrid.
- (1916), *Excavaciones en el Anfiteatro de Itálica*, Madrid.
- BALIL ILLANA, A. (1973), «Casa y urbanismo en la España antigua», *BSAA* XXXIX, pp. 115ss.
- BELTRÁN FORTES, J. (1982), *Alfares romanos de la provincia de Málaga*. 1. Torrox-Costa, Universidad de Málaga (memoria de licenciatura, inédita).
- (1995), «Arqueología y configuración del patrimonio andaluz: una perspectiva historiográfica», en F. Gascó - J. Beltrán (eds.), *La antigüedad como argumento II. Historiografía de Arqueología e Historia Antigua en Andalucía*, Sevilla.
- (2007), «La colección arqueológica de la “casa de Lebrija” en Sevilla: La condesa Regla Manjón (1851-1938) e Itálica en los inicios del siglo XX», *Mus-A* 7, pp. 106-110.
- BELTRÁN FORTES, J. – ESCACENA CARRASCO, J. L. (2004), «Piezas arqueológicas: La búsqueda de los orígenes», en A. Egea (ed.), *La casa de Blas Infante en Coria del Río*, Sevilla.
- BELTRÁN FORTES, J. – MORA SERRANO, B. (1982), «Tipología de los productos cerámicos del alfar romano de Torrox-Costa (Málaga)», *Actas del I Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*, Jaén, pp. 149-154.
- BLECH, M. (2002), «La aportación de los arqueólogos alemanes a la Arqueología española», *Historiografía de la Arqueología Española. Las Instituciones*, Madrid.
- BONSOR, G. (1918), «Les villes antiques du détroit de Gibraltar», *Bulletin Hispanique* XX, Bordeaux.

---

86.– MAIER 1999b, p. 113, carta n.º 215.

87.– BREUIL - BURKITT 1929.

88.– S/A 1922.

- BREUIL, H. (1951), «Souvenirs sur le Prince Albert de Monaco et son oeuvre préhistorique», *Bulletin de la Société Préhistorique Française* 48, pp. 287s.
- (1922), «Palaeolithic Man at Gibraltar: New and Old Facts», *The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland* 52, pp. 46-54.
- (1994), «Prefacio. Mis trabajos sobre el arte paleolítico en España (1902-1954)», en E. Ripoll (ed.), *El Abate Henri Breuil (1877-1961)*, Madrid.
- BREUIL, H. – BURKITT, M. C. (1929), *Rock Paintings of Southern Andalusia. A Description of a Neolithic and Copper Age Art Group*, London.
- BREUIL, H. – OBERMAIER, H. – VERNER, W. (1915), *La Pileta a Benaolán (Málaga, Espagne)*, Monaco.
- BREUIL, H. – VERNER, W. (1917), «Découverte de deux centres dolméniques sur les bords de la Laguna de la Janda (Cadix)», *Bulletin Hispanique* XIX, Bordeaux.
- BREUIL, H. – VERNER, W. – MOTOS, F. DE (1914), «Liste des localités rupestres étudiées de janvier á avril 1914», *Institut Français d'Antropologie* XXIV, pp. 79-81.
- DUBOIS, Ch. (1901), «Inscriptions latines d'Espagne», *Bulletin Hispanique*, III, Bordeaux.
- CARRERA HONTANA, E. DE – MARTÍN FLORES, A. (1997), «Las instituciones arqueológicas del Ayuntamiento de Madrid», en M. Díaz-Andreu y G. Mora (eds.), *La Cristalización del Pasado: Génesis y Desarrollo del Marco Institucional de la Arqueología en España*, Málaga, pp. 581-592.
- CARRIAZO ARROQUIA, J. DE M. (1934-35), «Estado actual de las excavaciones de Itálica. La manzana del Gimnasio», *Anuario del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, Madrid.
- (1935): «Les fouilles d'Italica. Aperçu historique», *Bulletin de l'Office International des Instituts d'Archéologie et d'Histoire*, Paris.
- CARTER, F. (1772), *A Journey from Gibraltar to Malaga*, London.
- CASTELO RUANO, R. – CARDITO ROLLÁN, L. M. – PANIZO ARIAS, I. – RODRÍGUEZ CASANOVA, I. (1995), *Julio Martínez Santa-Olalla. Crónicas de la cultura arqueológica española*, Madrid.
- DÍAZ-ANDREU, M. (1993), «Theory and Ideology in Archaeology: Spanish Archaeology under the Franco Regime», *Antiquity* 67, pp. 74-82.
- (1997): «Prehistoria y franquismo», en M. Díaz-Andreu y G. Mora (eds.), *La cristalización del pasado: Génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*, Málaga, 1997, pp. 547-552.
- DÍAZ-ANDREU, M. – RAMÍREZ SÁNCHEZ, M. (2001), «La Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas (1939-1955). La administración del Patrimonio Arqueológico en España durante la primera etapa de la dictadura franquista», *Complutum* 12, pp. 325-343.

- FARIÑAS DEL CORRAL, M. (1663), *Tratado de las Marinas desde Málaga a Cádiz y algunos lugares sus vecinos según fueron en los siglos antiguos*, Ronda, Ms. Real Academia de la Historia, sig. 9/5996.
- FERNÁNDEZ CHAVES, M. – CHAVES TRISTÁN, F. (2004), «Semblanza de un erudito decimonónico y crónica de un olvido: Francisco Mateos Gago y su colección numismática», en F. Chaves y F. J. García (eds.), *Moneta qua scripta. La moneda como soporte de escritura*, Madrid, pp. 313-330.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, M. (1904), *Excavaciones en Itálica (año 1903)*, Sevilla.
- GALSTERER, H. (1971), *Untersuchungen zum römischen Städtewesen auf der Iberischen Halbinsel*, Berlin.
- GARCÍA RUIZ, T. (1928), «Torrox», *Enciclopedia Universal Ilustrada Europea-Americana*, vol. LXII, Bilbao, pp. 1482s.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1960), *Colonia Aelia Augusta Italica*, Madrid.
- GIMÉNEZ REYNA, S. (1946), *Memoria arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946*, *Informes y Memorias*, nº 12, Madrid.
- GRAN-AYMERICH, E. (2001), *El nacimiento de la arqueología moderna (1798-1945)*, Zaragoza.
- HÜBNER, E. (1860-61), «Epigraphische Reiseberichte aus Spanien und Portugal», *Monatsbericht der Königl. Akademie der Wissenschaften zu Berlin*, Berlín.
- INIESTA, E. (1979), *Los inéditos de Blas Infante*, Madrid.
- (1981), «Blas Infante, historia de un andaluz», *El siglo de Blas Infante (1883-1981)*. *Alegato frente a una ocultación*, Sevilla.
- (2000 y 2003), *Blas Infante: Toda su verdad*, vols. I-II, Sevilla.
- KEITH, A. (1911), «Fossil Bones of Man discovered by Colonel Willoughby Verner in a Limestone Cave near Ronda, in the South of Spain», *Man* 11, pp. 154-160.
- LEÓN ALONSO, P. (1993), «Las ruinas de Itálica. Una estampa arqueológica de prestigio», en J. Beltrán – F. Gascó (eds.), *La antigüedad como argumento. Historiografía de Arqueología e Historia Antigua en Andalucía*, Sevilla, pp. 29-61.
- LUZÓN NOGUÉ, J. M. (1999), *Sevilla la Vieja. Un paseo histórico por las ruinas de Itálica*, Sevilla.
- MAIER ALLENDE, J. (1999a), *Jorge Bonsor (1855-1930)*, Madrid.
- (1999b), *El epistolario de Jorge Bonsor (1886-1930)*, Madrid.
- MAIER, J. – SALAS, J. (2000), *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Andalucía. Catálogo e índices*, Madrid.
- MANJÓN, R., CONDESA DE LEBRIJA (1915), *El mejor mosaico de Itálica*, Madrid, tirada aparte del *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo LXVII, cuads. III-IV.
- MÁS CORNELLÁ, M. (2003-2005), «Willoughby Verner y la Laguna de la Janda», *Archaia. Revista de la Sociedad Española de Historia de la Arqueología* III- 3/5, pp. 225-230.

- MATEOS GAGO, F. (1873), «Lacipo», en A. Delgado, *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*, vol. II, Sevilla, pp. 150-155.
- MEDINA CONDE, C. (1790), *Conversaciones históricas malagueñas*, vol. II, Málaga.
- (s/a), *Antigüedades, y Edificios suntuosos de la Ciudad, y Obispado de Málaga*, Ms. de la Biblioteca Nacional de Madrid, sig. 10.451 (Edic. facsímil de J. M. Morales Folguera, Málaga 1992).
- MONREAL AGUSTÍ, L. (1970), «El coronel Willoughby Verner, un pionero de la investigación prehistórica en España», *Historia y Vida* 23, pp. 130-143.
- PARIS, P. - BONSOR, G. – LAUMONIER, A. – RICARD, R. – MERGELINA, C. DE (1923), *Fouilles de Belo (Bolonia, Province de Cádiz) (1917-1921)*. I. *La ville et ses dépendances*, Bordeaux-Paris.
- PARLADÉ, A., CONDE DE AGUIAR (1921), *Excavaciones en el Anfiteatro de Itálica. Memoria de los trabajos realizados en 1920-21*, Madrid.
- (1923), *Excavaciones en el Anfiteatro de Itálica. Memoria de los trabajos realizados en 1921-22*, Madrid.
- (1925), *Excavaciones en el Anfiteatro de Itálica. Memoria de los trabajos realizados en 1922-24*, Madrid.
- (1926), *Excavaciones en el Anfiteatro de Itálica. Memoria de los trabajos realizados en 1924-25*, Madrid.
- (1934), *Excavaciones en Itálica*, Madrid.
- PARRA GARRIGUES, P. (1956), *Historial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid (Ensayo bio-bibliográfico)*, Madrid, pp. 273-279.
- PASAMAR, G. (1991), *Historiografía e ideología en la postguerra española: La ruptura de la tradición liberal*, Zaragoza.
- PEMÁN, C. (1942), *Memoria sobre la situación arqueológica de la provincia de Cádiz en 1940*, Madrid.
- PUERTAS TRICAS, R. (1982), *Excavaciones arqueológicas en Lacipo (Casares, Málaga). Campañas de 1975 y 1976*, *Excavaciones Arqueológicas en España* 125, Madrid.
- (1998): «Simeón Giménez Reyna y la arqueología malagueña», en S. Giménez Reyna, *Memoria Arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946*, Málaga (ed. facsímil), pp. VII-XVII.
- PUERTAS TRICAS, R. - RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1980), *Estudios sobre la ciudad romana de Lacipo (Casares, Málaga)*, *Studia Archaeologica* 64, Valladolid.
- RIPOLL, E. (1988), «Abate H. Breuil y Coronel W. Verner: textos sobre la cueva de La Pileta», *Actas del Congreso Internacional «El Estrecho de Gibraltar»*, vol. I, Madrid, pp. 173-181.
- (1994), *El Abate Henri Breuil (1877-1961)*, Madrid.
- RIVERO, C. M. del (1923), *La colección de monedas ibéricas del Museo Arqueológico Nacional. Primera parte*, Madrid.

- RODRÍGUEZ HIDALGO, J. M. (1991), «Sinopsis historiográfica del anfiteatro de Itálica», en J. Arce y R. Olmos (eds.), *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*, Madrid, pp. 91-94.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1977), «Las ruinas romanas del Faro de Torrox y el problema de Caviculum», *Jábega* 20, pp. 11-26
- (1978), *La villa romana del faro de Torrox (Málaga)*, *Studia Archaeologica* 48, Valladolid.
- (1979), «Hallazgos arqueológicos en Torrox-Costa en el siglo XVIII», *Jábega* 31, pp. 41-46.
- (1997), «Los hornos romanos de Torrox», *Figlinae Malacitanæ. La producción de cerámicas romanas en los territorios malacitanos*, Málaga, pp. 271-303.
- (2003), «Esculturas zoomorfas de época romano-republicana de la provincia de Málaga», *Mainake* XXV, pp. 321-357.
- (2006): «Unas inscripciones funerarias de Lacipo (Casares, Málaga) que evocan el establecimiento en Carteia (San Roque, Cádiz) de la Colonia Latina Libertinorum», *Baetica* 28, pp. 123-158.
- (2007): «Noticias arqueológicas sobre Algeciras (Cádiz) en los inicios del siglo XX y nuevos datos de la colección de D. Emilio Santacana», *Baetica* 29, pp. 173-245.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. – ATENCIA PÁEZ, R. (1983), «Excavaciones arqueológicas en Torrox-Costa (Málaga): las termas», *NotArqHisp* 16, pp. 225-276.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. – BELTRÁN FORTES, J. (2008), «Arqueología de las uillae romanas de las costas malacitanas», *Habis*, 39, pp. 223-244.
- (e.p.), «Villae romanas de la costa malacitana frontera al África. Las uillae de Torrox-Costa y de la Torre de Benagalbón», *L'Africa Romana* (en prensa).
- ROLDÁN GÓMEZ, L. – BENDALA GALÁN, M. – BLÁNQUEZ PÉREZ, J. – MARTÍNEZ LILLO, S. (1988), *Carteia I*, Madrid.
- ROLDÁN GÓMEZ, L. – BENDALA GALÁN, M. – BLÁNQUEZ PÉREZ, J. – MARTÍNEZ LILLO, S. – BERNAL CASASOLA, D. (1988), *Carteia II*, Madrid.
- ROMERO DE TORRES, E. (1909), «Las ruinas de Carteia», *BRAH* 54.
- (1934), *Catálogo Monumental de la provincia de Cádiz (1908-1909)*, Cádiz.
- S/A (1922), «Obituary. Colonel William Willoughby Cole Verner», *The Rifle Brigade Chronicle for 1921*, London, pp. 115-117.
- STYLOW, A. U. – GIMENO PASCUAL, E. (2004), «Emil Hübner», en M. Ayarzagüena y G. Mora (eds.), *Pioneros de la Arqueología en España del siglo XVI a 1912*, Alcalá de Henares, pp. 333-340.
- TOVAR, A. (1974), *Iberische Landeskunde, Zweiter Teil: Die Völker und die Städte des antiken Hispanien*, I. Baetica, Baden-Baden.
- VERNER, W. (1909), *My life among the wild birds in Spain*, London.
- (1911), *The Saturday Review* 10, 23 y 30 de septiembre y 7, 14 y 21 de octubre.
- (1912) *The Saturday Review* 19 y 26 de octubre.

- (1914), «Prehistoric Man in Southern Spain» I-III, *Country Life*, XXXV-911, pp. 901-904, XXXVI-914, pp. 41-45 y XXXVI-916, pp. 114-118.  
VIVES, A. (1924), *La moneda hispánica*, vol. III, Madrid.



# LOS ESPAÑOLES Y LAS ANTIGÜEDADES DE MARRUECOS: DE ALI BEY EL ABBASI AL INICIO DEL PROTECTORADO (1800-1936)

— Enrique Gozalbes Cravioto / Universidad de Castilla-La Mancha —

## 1.1. Una atención lejana

En la primera mitad del siglo XIX las relaciones hispano-marroquíes no lograron profundizar en el deshielo alcanzado con la embajada de Jorge Juan (1787), e incluso por el Tratado Hispano-Marroquí de 1799. Marruecos continuaba siendo un país cerrado para los españoles que no podían traspasar los muros defensivos de Ceuta y de Melilla, y en el caso de los diplomáticos el propio recinto urbano de Tánger. En 1797 se realiza el informe de Carlos Batier, resultado de su estancia en la Corte del Sultán; texto valioso en muchos aspectos, pero que no dice nada sobre antigüedades<sup>1</sup>. Mucho más conocida es el viaje realizado en el año 1803 por parte de Domingo Badía y Lebrich, autotitulado Ali Bey el Abbasi. Años más tarde Godoy, que era en este momento primer ministro, confesaría en sus memorias, que el viaje fue por él encomendado para explorar en el país africano las posibilidades de una expansión española, por lo que Badía habría ejercido en realidad de espía al servicio de la Corona.

Fig. 1. Tumbas del cementerio de los “granadinos” de Tetuán, pertenecientes a los establecidos en la época de la fundación de la ciudad (a partir de 1488). Fotografía de 1920.



1.— CASTRILLO, 1990.

Ataviado a lo musulmán en junio de 1803 pasó en una pequeña lancha desde Tarifa a Tánger. En la ciudad africana se interesó por las costumbres y la vida cotidiana, por los actos religiosos, unas descripciones todas ellas marcadas por el exotismo. Describe la ciudad tangerina con tintes bastante oscuros, con una mención de sus murallas (de época portuguesa e inglesa, siglos XVI y XVII) que se encontraban en mal estado de conservación, pero en ningún momento muestra interés por mencionar antigüedades. A lo largo de toda su visita del país se interesará no por las antigüedades y sí por minerales<sup>2</sup>. Por el contrario, Ali Bey se ocupará de las piezas arqueológicas en otros países norteafricanos, como en el caso de las inscripciones de la Cirenaica, o incluso en las pirámides de Gizeh. Al contrario que otros viajeros europeos de los siglos XVII y XVIII no muestra interés alguno por conocer las ruinas de Volubilis.

Después del viaje de El Abassi se produce todo un vacío en la literatura española, evidente producto de la inexistencia de contactos con el cercano país africano. Cerca de medio siglo más tarde Serafín Estébanez Calderón (El Solitario), literato atraído por el arabismo que en 1844 escribió un tratado sobre Marruecos<sup>3</sup>, en el que intentaba dar a conocer el país, en el contexto de la conquista francesa de Argelia, todo ello con motivo de unas desavenencias de España con el país africano en esas fechas. Estaba comenzando la defensa ideológica y política de la guerra del moro. La bibliografía utilizada era escasísima, en especial la obra de Mármol Carvajal (siglo XVI), el libro de los viajes de Ali Bey, y la copia directa, rayana en el plagio, de la información más reciente de la que dispuso, el libro escrito por el conde Jacobo Graberg di Hemso, que durante cierto tiempo, a partir del año 1825, fue cónsul del reino de Cerdeña en Tánger<sup>4</sup>.

Son escasas las noticias que Estébanez ofrece sobre los vestigios de la antigüedad, pero tienen la virtud de estar ambientadas en esa época. Lo hace en Tánger y, como será corriente en esa época, confundirá los restos de Tanya Balía con los de unas fortificaciones de época romana<sup>5</sup>. Menciona el enclave religioso de Mulay Idris, considerando que correspondía con la antigua Tiulit o Valili, quizás la Volúbilis de los antiguos, señalando a continuación: «a poca distancia hacia el poniente se ven todavía magníficas ruinas de una ciudad antiquísima, totalmente destruida en la actualidad, y que los habitantes llaman Cassar-Faraun o ruinas de Faraón»<sup>6</sup>, como puede deducirse realmente la antigua Volúbilis. Y también recoge la existencia de vestigios arqueológicos en Chellah, la antigua Sala: «algunos creen que fue edificado por los romanos, y en efecto encuentran

---

2.- BEY EL ABBASI 1836.

3.- MANZANARES 1972, pp. 117-118.

4.- GRABERG DI HEMSO 1833.

5.- CALDERÓN 1844, p. 22.

6.- CALDERÓN 1844, p. 31.

cerca de él medallas e inscripciones y otros creen que fue la metrópoli del dominio cartaginés en aquella parte»<sup>7</sup>.

Los inicios de un incipiente interés de algunos españoles por el pasado marroquí hay que fijarlo en el entorno de la guerra hispano-marroquí de 1859-1860. En ese momento la voluntad por emular la expansión francesa por Argelia condujo a una atención por los elementos culturales del entorno más próximo de Tetuán, la ciudad cuya conquista se planteaba como objetivo más cercano. Se desarrolla así una cierta literatura geográfico-histórica destinada a un conocimiento del país marroquí en España: la descripción de los coroneles Gómez de Arteche y Coello, que por vez primera prestarán atención a la famosa batalla de los Tres Reyes en los campos de Alcazarquivir<sup>8</sup>, el tratado histórico-geográfico de Manuel Torrijos, sin mayores preocupaciones sobre las antigüedades<sup>9</sup>, una obra anónima planteaba un viaje con las tropas de O'Donnell y Prim, y sin ofrecer datos sobre antigüedades, aunque sí la especulación sobre el nombre romano de poblaciones<sup>10</sup>.

La expedición española al territorio marroquí reactivó la atención sobre la ciudad de Ceuta, donde se concentraron las tropas para el ataque sobre Tetuán. El militar José Antonio Márquez de Prado, en el mismo año 1859, publicó la primera Historia de Ceuta (las anteriores estaban inéditas). Volvía sobre el tema de Septem y su supuesto carácter capital de la Mauritania Tingitana, y se insertaban en el plano las ruínas de «Ceuta la Vieja»<sup>11</sup>, que también eran descritos por Gómez de Arteche y Coello: «al Oeste de la península y sobre una meseta despejada como todo el terreno próximo a la plaza, de toda vegetación, se ven las ruinas de la antigua Ceuta, ya cerca de la línea divisoria con el territorio marroquí». Esta «Ceuta la Vieja» no era, como muchos suponían a partir de la opinión de los ceutíes de la época, la ciudad romana, sino el recinto del Afrag, palacio fortificado mandado construir por el sultán benimerín Abu Said en el año 1328. De él hoy día solo se conservan paños de muralla; las viejas fotografías de principios del siglo XX muestran la formidable puerta de Fez.

## 1.2. La guerra del Sesenta y su estela bibliográfica

La España que se encaminó a la guerra con Marruecos tenía no solo aspiraciones de potencia mundial sino que, en parte, también estaba comenzando una incipiente modernización en el aspecto cultural. De hecho, la historia de

7.- CALDERÓN 1844, p. 35

8.- GÓMEZ DE ARTECHE - COELLO 1859.

9.- TORRIJOS 1859.

10.- (ANÓNIMO) 1860.

11.- MÁRQUEZ DE PRADO 1859.

la presencia árabe en la España medieval ya se observaba, al menos en parte, con una menor carga de hostilidad, con los estudios iniciales de José Antonio Conde y de Pascual de Gayangos (quien hacia 1855 realizó un viaje a Tánger), y con las obras literarias eminentemente románticas de Estébanez Calderón, Francisco Fernández y González y otros. La Universidad de Granada mostraba notable interés en el estudio de los temas árabes y orientales, así como también mostró su concienciación la Real Academia de la Historia. Era posible que en la expedición militar a Tetuán las tropas encontraran antigüedades o restos de obras de arte árabe apreciables, como habían encontrado en su conquista argelina los franceses a partir de 1848, y como país moderno, preocupado por la cultura, España debía consagrar atención a su protección.

Producto de esta preocupación fue la llamada de atención de la Real Academia de la Historia que no cayó en saco roto. Entonces una Real Orden encargaba al arabista malagueño, aunque establecido en Granada, Emilio Lafuente Alcántara la misión de acompañar al ejército a Tetuán y recoger en el territorio marroquí las monedas, los manuscritos, los monumentos, las inscripciones, etc., que contribuyeran a un conocimiento científico del país africano<sup>12</sup>. Lafuente Alcántara se encontraba en la plenitud de su producción científica, puesto que en 1859 había publicado su principal obra: *Inscripciones árabes de Granada*. Sin embargo, las limitaciones de aquella campaña militar, y el rápido desenlace que por presiones inglesas tuvo la aventura africana de las tropas de O'Donnell y Prim, la limitada presencia española en Tetuán (dos años) circunscribió las actuaciones a la compra o requisita de algunos manuscritos en lengua árabe, sin introducirse en la cuestión de las antigüedades que, al menos en la apariencia visual, brillaban por su ausencia<sup>13</sup>.

La guerra de África ocasionó un interés por la cuestión del Norte de África, en especial en lo relacionado con la vertiente militar. Más allá de productos literarios de gran calidad, como el *Diario de un testigo de la guerra de África* de Pedro Antonio de Alarcón, o ya muchos años más tarde el *Aita Tettauen* inserto en los *Episodios Nacionales* de Benito Pérez Galdós, también a partir de este momento se escribe sobre Historia en Marruecos y acerca de la antigua expansión española por el Magreb. En esa época es muy significativa otra obra, la *Historia de Marruecos de Cánovas del Castillo*<sup>14</sup>, que trataba muy en general

---

12.- MAIER ALLENDE 2003, p. 57.

13.- LAFUENTE ALCÁNTARA 1862; MANZANARES 1972, p. 170: «en ese informe, aunque muy a la ligera, da una reseña de las cosas interesantes que ha visto o deducido de sus observaciones sobre el país, empezando por la ciudad de Ceuta y terminando en Tetuán y los pequeños pueblos cercanos. Habla un poco del arte, la arquitectura, la música y el comercio...». En el informe se recoge por vez primera el manuscrito en el que aparece la palabra clave «Tufahatum» (manzana) como símbolo de la fecha de la (re)fundación de Tetuán por los granadinos de Alí al-Mandari.

14.- CÁNOVAS DEL CASTILLO 1860 (por fascículos) y 1913.

de la Mauritania Tingitana, aunque sin referencias a restos arqueológicos concretos, y apenas utilizaba una bibliografía española de escaso valor, como siempre la Descripción General del Africa de Luis Mármol Carvajal, la Misión Histórica en Marruecos del Padre San Juan del Puerto, y el citado Manual del oficial en Marruecos, de su tío Estébanez Calderón.

Fig. 2. Las murallas de Tetuán en 1860, según un grabado español de la época.



La guerra del Sesenta, y la evacuación de Tetuán, provocó también el desarrollo de una literatura centrada en Marruecos y en el Norte de África<sup>15</sup>. Sin entrar en la literatura bélica, en principio glorificadora de las gestas, existen tres obras que merecen una especial atención. La de Crispín Ximénez de Sandoval, *Guerras de África en la antigüedad* (1881) apenas habla de Marruecos, aunque trata de la guerra de Yugurtha, y sobre todo de la ocupación de Ceuta por los bizantinos. La de León Galindo Vra, *Historia, vicisitudes y política tradicional de España respecto de sus posesiones en las costas de África*, fue premiada por la Real Academia de la Historia, aunque tan sólo publicada mucho más tarde (en 1884); sobre la antigüedad el autor defendía que la Tingitana había sido en muchas ocasiones parte de la administración de Hispania.

Entre todas las obras españolas de este periodo destacará, con mucha diferencia, la *Descripción histórica de Marruecos* del P. Manuel Castellanos (1878). En las condiciones de la paz Hispano-Marroquí estaba el abrir Marruecos a los misioneros españoles, y así se hizo en el puerto de Tánger. La obra de Castellanos, después convertida en *Historia del país africano* manteniendo de forma básica el texto<sup>16</sup>, no ofrece novedades sobre la antigüedad, de la que ya tenía noticias. Sobre Tánger hablaba de los vestigios de «Tanya Balia» (que nuevamente interpretaba como la ciudad romana), de restos diversos (vid. más adelante) en la ciudad, y sobre todo ya reconoce (y ello es novedad importante) la existencia de las ruínas de Lixus en las cercanías de Larache, puesto que las mismas habían sido identificadas pocos años atrás por parte de Barth: «algo más de un km. al Este de la actual ciudad, y en la derecha del Luccos, se ven las ruinas de la antigua colonia

15.- Vid. al respecto GUASTAVINO 1955, pp. 219-236.

16.- CASTELLANOS 1898 (la 1ª edición es de 1878). Sobre el P. Castellanos, vid. LOURIDO 1998.

fenicia Lixa, de la que habla Plinio, en la cual se han encontrado entre otras cosas antiguas, no pocas monedas romanas que nos indican su antigüedad»<sup>17</sup>.

Pese a todo, la situación era muy difícil para los estudios. La cerrazón hostil entre españoles y marroquíes evitaba el conocimiento de los monumentos y el interés por un estudio científico. En la propia plaza de Ceuta existían todavía en la segunda mitad del siglo XIX algunos restos árabes medievales que tenían cierto interés para el estudio, pues Ceuta había sido, como puerto cosmopolita, una de las ciudades principales del Occidente musulmán. Algunos de estos restos terminarían por destruirse, como en el caso de la antigua Madrasa (Universidad medieval), que se conservaba parcialmente en el viejo convento de los Trinitarios; algunas fotos del siglo XIX muestran los últimos vestigios antes de su demolición. Algunos de los capiteles, y también de las vigas, se salvarían puesto que fueron trasladadas al Museo de Cádiz.

Desde España se produciría un interés por fomentar el estudio de antigüedades de Marruecos, así como de la arqueología árabe. Se detectará esta lejanía respecto al convulso país africano. Desde la Real Academia de la Historia Eduardo Saavedra, que aunó la visión política (defensa de una expansión política colonial) y de la cultura; Joaquín Costa mostró mucho interés por temas referidos a la antigüedad. Se ocupó en alguna ocasión, con escaso acierto, de las fuentes literarias; especuló con la posibilidad de que la isla de Cerné, de la que hablaba el celeberrimo Periplo cartaginés de Hannon, correspondiera con alguna isla del curso interior del río Lukus, en concreto con la zona de Alcazarquivir<sup>18</sup>. En este sentido, Costa defendió que la colonización púnica se realizó no en la costa atlántica meridional sino, sobre todo, en el entorno de la laguna de Tahadart, al Norte de Arcila. Costa participaría de las visiones que en la época relacionaban «racialmente» a los iberos con los beréberes de la antigüedad. Esa hermandad primitiva debía conducir a un apoyo, a una protección contemporánea.

### 1.3. Sacerdotes, agentes consulares y viajeros

Alguna actuación tuvieron los franciscanos españoles en la Misión católica que, a partir del tratado de 1860, se había creado en Tánger. La misión franciscana española en Tánger desplegó amplias atenciones de carácter intelectual<sup>19</sup>, y en ella trabajaron lingüistas como el Padre José Lerchundi, que mantenía unas magníficas relaciones con los marroquíes, y también historiadores como el ya citado Padre Manuel Castellanos. Por desgracia carecieron de un sacerdote interesado y ducho en antigüedades que, sin duda, hubiera jugado un papel

---

17.- CASTELLANOS 1898, pp. 77-78.

18.- COSTA 1887a 1888b.

19.- IBÁÑEZ 1948.

importantísimo en una ciudad como Tánger en la que se encontraban y vendían numerosos objetos de la antigüedad. Por ejemplo, el Padre Mateos Gago, residente en Sevilla, en su estudio sobre las monedas de la ceca de Tingi, indicaba que algunas de ellas «han sido encontradas por mi mismo en Tánger»<sup>20</sup>. En el año 1896 el prefecto franciscano Francisco María Cervera (sucesor de Lerchundi) remitiría a la Real Academia de la Historia el calco de una inscripción romana; gracias a este informe se conoce este epitafio de un signifer del Ala Hammiorum con destino en la ciudad tingitana<sup>21</sup>.

En el año 1880 se iniciaron las obras para la construcción de la iglesia de la Misión franciscana, la que el Padre Castellanos llamaba «pequeña pero bonita iglesia estilo mudéjar». Con motivo de esas obras aparecieron de forma casual algunas piezas y construcciones de época romana. Este descubrimiento alcanzó gran fama en la época, pese a lo cual con un notable retraso conoció la noticia el P. Fidel Fita: «al abrirse las zanjas de la nueva iglesia del convento franciscano en Tánger, ha aparecido un gran mosaico del que hoy me ha dado noticia y prometido dibujo D. Pelayo Quintero, director del Museo de Bellas Artes en Cádiz»<sup>22</sup>. Este retraso evitó que la Real Academia de la Historia pudiera interesarse en la recuperación de los restos romanos de Tánger. Al parecer, a raíz de la aparición de los vestigios hubo cierta petición al gobierno español para que ayudara (económicamente) a la extracción de los restos, «negándose rotundamente a facilitar ninguna clase de recursos»<sup>23</sup>. Según el testimonio de Boada además este hecho condujo a que los restos no se extrajeran debidamente del lugar.

La mención más expresa del hallazgo la tenemos recogida en Manuel Castellanos, quien refiere que en Tánger continuamente se descubrían objetos de arte de la época romana, poniendo como ejemplo lo descubierto en las obras de la Misión española en el año 1880: «A una profundidad de tres metros se encontró el tronco de una figura humana labrada en mármol, que representa a una diosa, y un magnífico y espacioso mosaico, que parecía ser el pavimento del templo consagrado a la deidad hallada, del cual se pudo sacar un trozo de cinco metros de diámetro, y en él se ven con vivísimos colores pájaros y cuadrúpedos.

Una gran parte del mismo mosaico conservamos en los gabinetes de Historia natural de este Colegio»<sup>24</sup>.

20.- FERNÁNDEZ CHAVES - CHAVES TRISTÁN 2004, p. 324.

21.- CIL VIII, 2181.

22.- FITA 1896, p. 359.

23.- Testimonio del viajero catalán BOADA Y ROMEU 1895, pp. 31-32.

24.- CASTELLANOS 1898, pp. 46-47. Según un escrito de De Laurière, fechado en 1881, a partir de los informes del arquitecto, «Orphée jouant de la lyre, entouré d'animaux (un cheval, un ours, etc); ces animaux n'étaient pas groupés, formant un sujet de tableau entourant le dieu, mais disposés isolément dans des compartiments encadrés; le reste de la mosaïque représentait des figures géométriques et, je crois aussi, quelques rinceaux»; PONSICH 1970, p. 245.

El mosaico tangerino, descubierto y conservado (temporalmente) por los franciscanos españoles, era una de las más bellas obras de arte del Marruecos romano, con la representación del dios Orfeo rodeado de animales, entre ellos un caballo y un oso. Del mencionado mosaico, el primero descubierto con indicación expresa en Marruecos, perdido en gran parte después de lo escrito por Castellanos, tan sólo quedó en la misión franciscana un fragmento que sería publicado por Ponsich muchos años más tarde: en el mismo aparece un león, con porte majestuoso, que atraviesa una cubierta vegetal, en la cual destaca (sobresaliendo por detrás del animal) un elevado árbol. La composición se enmarca en un cuadrado, que sería uno de los que rodeaban a Orfeo con imágenes de animales.

No podemos menos que lamentarnos del hecho de la señalada ausencia entre los religiosos españoles de estudiosos especializados en antigüedades. El Padre Castellanos alude al magnífico acueducto del que todavía se conservaban restos. En efecto, Tissot mencionaba en 1877 la existencia de este acueducto que atravesaba el río de los Judíos y que era el que proporcionaba agua al Tánger romano<sup>25</sup>. En la Bibliothéque Nationale de Paris se conservan un conjunto de fotografías que fueron realizadas por Henri de La Martinière en 1887 en diversos restos antiguos de Marruecos. Entre esas fotografías destacan, sin duda, las de los restos romanos de Tánger, dos de ellas del mencionado acueducto romano tangerino.

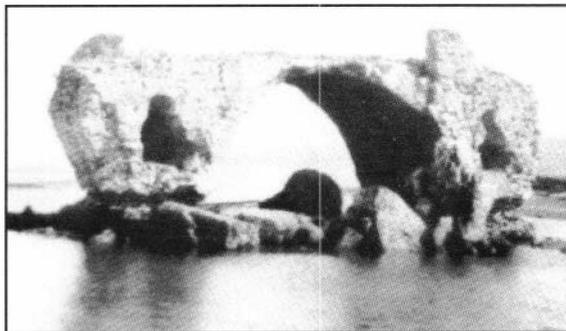


Fig. 3. Posible puente romano de Tánger (desaparecido).  
Fotografía del siglo XIX de La Martinière.

En un país tan particularmente cerrado al exterior como era Marruecos los informes consulares constituyen una de las pocas fuentes de conoci-

miento sobre la época. Destacamos agentes diplomáticos como Chénier, Graberg di Hemso, Hay o Beaumier, y sobre todo (en la cuestión que nos ocupa) Tissot. En el caso español José Álvarez, Francisco Lozano y, sobre todo, Teodoro de Cuevas. También en este caso fue la Real Academia de la Historia la que motivó

---

25.- TISSOT 1877, p. 46. En la p. 47 menciona las tumbas talladas en la roca en Marshan, señalando que como los indígenas utilizaban la roca como cantera, las que quedaban eran una minoría de las muchas perdidas.

en ocasiones el interés a partir de la petición altruista de informes. En concreto, con el acceso a la Dirección de la Academia de Antonio Cánovas del Castillo, en 1882, la institución comienza a mostrar ese interés especial, recibiendo por ejemplo informes sobre la prehistoria en la zona de Casablanca, inscripciones romanas de Tánger y otros puntos de la Tingitana, así como sobre las inscripciones árabes de Chella (Rabat) y de Ceuta (Madrasa al-Yadida); en 1897 el propio Director de la Real Academia recibe un informe de su interés sobre la Historia de Tetuán y sus restos<sup>26</sup>.

El autor de este informe fue Teodoro de Cuevas y Espinach, quien desde 1863 ocupaba el cargo de Vicecónsul español en Larache. Aquí comenzó a interesarse por asuntos culturales muy diversos. Por ejemplo, Cuevas fue el primero que reflejó de una forma expresa la existencia en las juderías del Norte de Marruecos de cantos y poemas orales en judeo-español, herencia de los sefarditas. El agente consular español se desplazaba por el territorio marroquí y ello tenía muchísimo mérito, sobre todo porque todo movimiento por el país era una auténtica aventura en esa época, y se nos conservan relatos acerca de su participación en la defensa armada de la ciudad de Larache, o acerca de las vicisitudes de alguna de sus expediciones al Yebel Alam y otros puntos del Norte de Marruecos<sup>27</sup>.

Cuevas fue uno de los escasísimos europeos que pudieron interesarse por la arqueología, sus informes fueron básicos para que Tissot identificara correctamente algunas de las ciudades romanas de la Tingitana: en concreto la ciudad de Banasa, cuya posición le dio a conocer, así como le informó acerca de un epígrafe romano que allí pudo observar<sup>28</sup>. Cuevas reconoció otros vestigios romanos de la zona de Larache, como por ejemplo Tabernae (Lalla Yilaliya), que se conservaban con bastante menos deterioro que en la actualidad. En la España de su época alcanzó cierto prestigio intelectual, lo cual justo es indicar que en la deprimente cultura del momento tampoco era especialmente difícil<sup>29</sup>. Como «entusiasta africanista y erudito escritor» lo consideraba el viajero Boada y Romeu, ya mencionado.

26.— JIMÉNEZ - MEDEROS 2001, p. 179.

27.— RUIZ DE CUEVAS 1975, pp. 87-91. Su nieto ofrece una descripción pintoresca de su familia: «Don Teodoro al enviudar había contraído segundas nupcias con Magdalena Guagnino, hija del Agente Consular de Italia, y fruto de esta unión habían sido mi madre y sus doce hermanos, que junto con los tres hijos habidos del primer matrimonio, formaban una hermosa familia estrechamente identificada con la ciudad y sus habitantes. Mi abuelo, al decir de aquellos, era una especie de patriarca respetado y querido por musulmanes, judíos y cristianos».

28.— PONS 1998.

29.— CUEVAS 1890, pp. 305-332 impugnaba la fantasiosa tesis de Joaquín Costa, antes mencionada, acerca de que allí se hallaba la Atlántida y la isla de Cerné. El autor defendía en todo momento que Alcazarquivir correspondía con la ciudad romana de *Oppidum Novum*, mencionada por las fuentes clásicas.

Un trabajo relativamente importante fue el publicado sobre el Bajalato (provincia) de Larache, al que dio el subtítulo de Descripción crítica de las ruinas del Lixus romano. Terminado en Larache en febrero de 1882, se publicó en varios números de una revista geográfica en 1883 y 1884, estudio que facilitó el que en 1885 fuera nombrado Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia. Es cierto que las limitaciones saltan a la vista. Así cuando nos habla de Mezora (a la que nombra en su conjunto como el Uted), comete diversos errores: «en torno a un montecito de tierra perfectamente circular y de unos veinte metros de diámetro se encuentra un ruedo hoy incompleto de piedras cónicas, cuya forma trae involuntariamente a la imaginación el recuerdo de los antiguos monumentos druidicos. La piedra principal, que se encuentra a la parte de poniente, tiene unos cinco metros de altura, por uno de diámetro. Esta es la que llaman el Uted. Las demás son pequeñas»<sup>30</sup>.



Fig. 4. Basílica romana de Lixus. Estado de conservación en el siglo XIX. Foto de La Martinière.

Es evidente que Cuevas estaba muy al margen de los datos sobre los monumentos prehistóricos, esos «druidicos»

que cita. En el terreno de la anécdota, rechazaba la leyenda de que el terreno en la cúspide se tragaba los animales: «hemos estado a caballo con seis o siete amigos en aquel mismo sitio, sin haber experimentado percance alguno... probable sería que si se practicara una buena excavación en el centro del referido montecito, probable sería que se descubriesen restos de algún antiguo monumento». Aquí si se expresa la intuición del observador.

En la última parte de su trabajo, Teodoro de Cuevas afrontaba la descripción de Lixus, defendiendo la no coincidencia entre la fundación realizada por el cartaginés Hannon, en el río del mismo nombre, y las ruinas de Lixus. Coincidió, sin saberlo, con Müller, el gran editor de los *Geographi Graeci Minores*, que había considerado que el río Lixus de Hannon no era el Lukus sino el Draa. Sobre esta supuesta no coincidencia dedica, de forma bastante confusa, algunas páginas al diplomático español. Sobre Lixus, informa de que existían numerosos vestigios del acueducto romano que traía las aguas desde el manantial que existía en el Souq el-Yemis de Sahel: «arruinadas cañerías cuyos vestigios se encuentran

---

30.- CUEVAS 1883, p. 168.

todavía»<sup>31</sup>. Por otra parte, «en el Jemis debieron tener sus casas de recreo los habitantes de Lixus, a juzgar por otras ruinas de las que hará cosa de 20 años se sacó una pequeña tortuga de oro macizo»<sup>32</sup>.

En la breve descripción de las ruinas de Lixus indicaba la existencia de muchos sótanos que pudieron haber servido de silos o de cisternas, y también los indicios del trazado de una calle. Señalaba tres conjuntos arquitectónicos diferentes. El primero de ellos estaba constituido por «las murallas cartaginesas, con sus voluminosos sillares, con su rectangular trazado y su acueducto, que derruido y cubierto de rocas recuerda las ciclópeas construcciones de los tiempos primitivos»<sup>33</sup>. El segundo era el del «cegado puerto, cuyo ámbito deslinda todavía perfectamente la vetusta pared que debió sustentar el ausente muelle», misma interpretación de Tissot que no pareció acertada a Tarradell. En tercer lugar, «las truncadas columnas, cuyos destrozados basamentos y rotos capiteles esparcidos acá y acullá en informes fragmentos no parece que hayan podido embellecer jamás las opulentas viviendas».

Además, era visible la ciudad medieval, eliminada definitivamente en la limpieza efectuada por los españoles años más tarde: «subsisten todavía ciertos recintos cuadrilongos de cuarteadas paredes, cuyos puntiagudos testeros han sostenido indudablemente el pajizo techo propio de la berberisca cabila». Por último, en 1882 Cuevas indicaba que, en realidad, no eran muchos los vestigios no arquitectónicos descubiertos. Apenas tenía conocimiento de un fragmento de inscripción funeraria, que hacía unos 14 años, es decir hacia 1868, había sido trasladado a Inglaterra<sup>34</sup>. También reflejaba la aparición de «varias monedas de oro y plata con las efigies de Nerva, de Domiciano, de Trajano y de Alejandro Severo».

En 1885 con motivo de su elección como Académico escribió un artículo sobre los vestigios de ciudades romanas de Marruecos, y que publicó en el Boletín de dicha institución<sup>35</sup>. En el mismo comenzaba afirmando: «en el dilatado territorio comprendido entre la sierra de Gomera, el Océano y el Sebú en el reino de Fez, se encuentran no restos, sino vestigios de ruinas de antiguas poblaciones minuciosamente recorridas por el que suscribe estas líneas». El artículo planteaba matizaciones al prestigioso trabajo de Charles Tissot, quien había publicado una monografía, ya citada, que envuelve toda la arqueología romana de Marruecos en el siglo XIX. En la misma no se menciona al español, pese a los informes prestados

31.- CUEVAS 1884, p. 432.

32.- CUEVAS 1884, p. 433 ¿Podría tratarse de un escarabeo?

33.- CUEVAS 1884, pp. 434-435.

34.- Es posible que dicho fragmento de epitafio correspondiera con el CIL VIII, 9991 que efectivamente está perdido. Es el epígrafe funerario de un personaje portaestandarte de una unidad militar, quizás la I o II Cohorte Hispanorum.

35.- CUEVAS 1885, pp. 40-45.

por éste: «al pasar M. Tissot por Larache en 1871 con objeto de hacer un viaje al interior, tuve yo el gusto de hablar largamente con él sobre cosas mauritanas». Indicaba que fue él quien le informó de la existencia del campo de ruinas que, con acierto, identificaba con la antigua colonia romana de Banasa.

En el trabajo se permite rebatir alguna de las conclusiones de Tissot sobre el camino romano documentado en el Itinerario de Antonino. La estación de Frigidæ, ubicada por Tissot en Suiar se hallaría, a su juicio, en otro lugar diferente: «El que suscribe, aunque incompetente en estas materias, pero ateniéndose al examen que he hecho de las diferentes localidades, no vacilaría en fijar tal trazado... al Yebel Dal, subiendo a este monte por el collado llamado todavía Bab-Enserani, puerta del cristiano, cuyas dos alturas laterales ostentan las ruinas de una población romana: conservándose además en el país la tradición de existir en otros puntos de la montaña muchos edificios sepultados debajo del suelo. En Bab Enserani debe, pues, buscarse la estación romana de Frigidæ, punto estratégico elevado...»

Debe indicarse que la posición de Frigidæ atribuida por Tissot en Souiar (y que Cuevas considera un lugar de escasa importancia, en una especie de cuadrilátero de 100 metros de lado), aceptada desde entonces por todos los autores, no es nada segura, y no coincide con las distancias del Itinerario de Antonino. La interpretación de Cuevas acerca del itinerario romano es distinta, y cambiaría bastante la que hasta el momento ha sido *communis opinio*. Pese a todo, debe indicarse que en la Kasba Nasrani, lugar que sin duda corresponde al mencionado por Cuevas, no se han encontrado restos de la época romana, y se trata realmente de una fortaleza almorávide.

El trabajo ya mencionado sobre Alcazarquivir estaba dedicado a refutar la opinión de Joaquín Costa que identificaba dicha ciudad con el emplazamiento de la isla de Cerné. En una segunda parte negaba la identificación de Alcazarquivir con la antigua Oppidum Novum a partir de la inexistencia de vestigios romanos. En otra parte del trabajo se ocupa del estudio del curso bajo del Lucus, defendiendo que en la antigüedad la zona había sido un amplio estuario; mencionaba diversos lugares en los cuales, a partir del testimonio local, existían ruinas, siendo buena parte de ellas de supuestos puentes. Por último, Cuevas finalizaba hablando de los numerosos túmulos que existían entre el Lucus y Tánger. De todos ellos destaca un grupo de sepulcros alineados y que los lugareños atribuían a antiguos titanes: «vista la respectiva situación de los tumuli, y examinada la topografía de aquellos lugares, nos inclinaremos a creer que allí habrá tenido lugar en remotas edades alguna gran batalla entre los aborígenes y algún pueblo conquistador, tal vez el fenicio o cartaginés. Este pueblo debió triunfar, y dueño del campo proceder al sepelio de los muertos. Esparcidos estos en un espacio de más de una legua cuadrada, fueron acumulados en nueve puntos diferentes a que corresponden los nueve tumuli existentes. Orientados, según hemos hecho

ya observar, debieron ser los montones de cadáveres cubiertos con pirámides de tierra.»<sup>36</sup>

En 1888 Henri de La Martinière visitó Larache para estudiar las ruinas de Lixus, aludiendo a los trabajos de Barth y de Tissot, refiriendo la atención del cónsul francés y su colaboración para la instalación del campamento en el campo de ruinas. No obstante, afirmó tener una estrecha relación con el cónsul de España: «les relations deja aimables que j'entretenais avec le commandeur Don Teodoro de Cuevas prirent un caractère particulièrement cordial»<sup>37</sup>. De hecho, el gobierno español condecoró a La Martinière a propuesta del cónsul español.

Los estudios del citado Charles Tissot causaron una magnífica impresión en el mundo intelectual español, al alcance del que se ponían materiales desconocidos. Sus trabajos fueron objeto de recensión por parte de Eduardo Saavedra, uno de los abanderados de la expansión española por Marruecos. Su atención se centró sobre todo en un elemento que después tendrá largo recorrido, la existencia de rubios marroquíes; a partir de aquí concluía que los beréberes marroquíes estaban emparentados con los españoles, pero no porque los iberos fueran producto de una invasión beréber, sino por justamente lo contrario: porque elementos céticos habían pasado a Marruecos desde España. Después de tan peregrina hipótesis, el autor se centraba en la relación entre los nombres de los pueblos indígenas de época romana y los medievales, asimilando los Baquates a los Bargawata, los Vrbicae a los Uarga, y los Macenitas a los Miknasa<sup>38</sup>.

En los inicios del siglo XX detectamos cierto interés por las antigüedades en otro agente consular español. Nos referimos al cónsul español en Casablanca, Adriano Rotondo y Nicolau, que también llegaría a ser correspondiente de la Real Academia de la Historia. De los campos arqueológicos marroquíes fluían ya en esa época al comercio una cierta cantidad de objetos antiguos, ante los que los europeos prestaban cierta atención. Por esta razón, en los primeros años del siglo Rotondo solicitó autorización para practicar excavaciones en el campo arqueológico de Lixus. Eran los años en los que ejercía de cónsul español en Larache. No obstante, sabemos por su propio testimonio que el Sultán de Marruecos contestó con una prohibición genérica de hacer excavaciones en su reino.

Rotondo vivió los prolegómenos del establecimiento del protectorado español a partir del año 1912. A raíz del mismo en las ruinas de Lixus se producía uno de los mayores destrozos de restos arqueológicos. Nos referimos a la utilización de las ruinas de Lixus como cantera para la construcción del puerto de Larache. En Lixus habían existido desde mucho atrás hornos de cal que habían hecho desaparecer muchos de los mármoles del lugar. Pero en 1912 los soldados españoles se

---

36.- CUEVAS 1885, p. 383.

37.- LA MARTINIÈRE 1919, p. 328.

38.- SAAVEDRA 1884.

establecieron en Larache para hacer efectiva la ocupación del recién instaurado protectorado. Entonces actuaron de forma muy agresiva en la colina, según testimonia en uno de sus viajes La Martinière: la colina, cubierta de bosque y vegetación, fue desbrozada en una acción muy agresiva que destrozó muchas de las ruinas.

#### 1.4. Los inicios del Protectorado

La Conferencia internacional de Algeciras, celebrada en 1906, dictaminó la necesidad de que las potencias europeas desarrollaran una actuación protectora sobre Marruecos, por lo que en 1912 se estableció en el país africano el doble protectorado hispano-francés. Entre los temas a desarrollar se encontraban la cultura y el patrimonio. En ese momento existían notables razones para la preocupación: del país habían salido piezas antiguas diversas, que habían sido vendidas a coleccionistas (en especial en Tánger), y en Volúbilis funcionaba una cantera de cal. En Larache, incluso en los inicios del Protectorado español, la empresa alemana que recibió el encargo de construir el puerto, utilizó parte de la colina de Lixus como cantera, con la destrucción de al menos una buena parte de una necrópolis<sup>39</sup>.

Es cierto que en principio Francia y España organizaron sus correspondientes zonas con parecidas penurias de medios; no obstante, el nombramiento de Louis Chatelain al frente de un Servicio de Arqueología en la zona francesa, significó la presencia de un eficaz responsable e investigador. Por un lado, las brigadas topográficas que actuaron en el país señalaron las evidencias de vestigios en distintos lugares; por el otro, a partir de 1916 la administración francesa limpió, excavó y realizó reconstrucciones en las ruinas de Volúbilis, para lo cual empleó de forma intensiva a los prisioneros alemanes de la Primera Guerra Mundial.

Frente a ello, y debido al relativo atraso cultural español, bien poco podía aportar nuestro país que, sin embargo iba a mostrar una mayor diligencia en la organización de la enseñanza, como muestra la misión oficial encomendada al catedrático Julián Ribera Tarragó, quien en 1914 visitó el Protectorado, y como miembro de la Junta de Enseñanza de Marruecos elaboró un importante informe. En principio se encargó la cultura a un personaje conocido, el periodista ceutí Antonio Ramos y Espinosa de los Monteros, que actuaría de intérprete y funcionario en Tetuán al inicio del establecimiento del Protectorado.

---

39.- LA MARTINIÈRE 1919, pp. 323-324 con notable exageración afirmaba: «les ruines ont été dévastées. Lixus a servi de carrière pour les travaux que le gouvernement espagnol avais confiés à une compagnie allemande en vue de créer un port à Larache. Sans excuses, puisque toute la contrée renferme une excellente pierre, on est venu extraire les matériaux et on a exploité ces pauvres ruines... On ne peut assez regretter l'ignorance des autorités espagnoles».

Ramos era Licenciado por la Universidad de Granada, experto en cultura árabe y en Marruecos; de hecho, en Ceuta se había interesado por el descubrimiento de antigüedades (monedas, cerámicas, pequeñas estatuas...), así como de vestigios de la Edad Media, que tenía anotados en sus cuadernillos. No obstante, Antonio Ramos tuvo en Tetuán fuertes problemas de adaptación, y sustituido Alfau la inquina a su alrededor contribuyó a su fracaso, volviendo a Ceuta donde fijaría su residencia hasta su prematura muerte en 1919.

De estos primeros años tan sólo destacará la normativa, establecida a partir de un Dahir (Real Orden) sobre «la conservación de los monumentos y objetos artísticos e históricos», aprobado el 13 de agosto de 1913. Así pues, en principio la protección y recuperación del patrimonio se encargaba a la administración marroquí tutelada (y no a las propias autoridades españolas). El Dahir ponía bajo la salvaguardia del Majzen (autoridad marroquí central) «las construcciones anteriores al Islam», así como las de época musulmana, de forma que no podían afectarse, mientras la autoridad se reservaba la facultad de efectuar obras de conservación. En otro artículo se preceptúa que también estaban bajo protección «todo objeto de arte o antigüedad, como por ejemplo estatuas, ánforas, columnas, piezas de cerámica, mosaicos, maderas labradas, pinturas, inscripciones históricas y, en general, cuantos tengan un carácter artístico o histórico, quedando prohibida su destrucción, traslado de lugar y su venta con destino al extranjero, salvo autorización especial».

A falta de otros mecanismos sería la Real Academia de la Historia la que mostraría interés por las antigüedades y patrimonio marroquí. En un principio, en el entorno del establecimiento del Protectorado, los expedientes muestran ese interés centrado sobre todo en la zona más próxima a Melilla, con la necesidad de reunir y salvar los manuscritos de las mezquitas del Rif. Bajo el impulso de su Director, el P. Fita, auspiciaba actuaciones diversas, tales como la recuperación de algunos epígrafes latinos o cristianos antiguos de la ciudad de Tánger<sup>40</sup>, y sobre todo los hallazgos que se realizaban en Melilla, en donde se descubrieron una cierta cantidad de tumbas en el antiguo cerro de San Lorenzo, con materiales tardo-púnicos, mauritanos y romanos, una parte de los cuáles se salvaron<sup>41</sup>. La Real Academia de la Historia mostró un interés muy loable, y su relación con Federico Monteverde y Fernández de Castro resultaría importante para el salvamento de los vestigios arqueológicos<sup>42</sup>.

Hasta el año 1916, retomando una sugerencia de la Real Academia de la Historia, el Ministerio de Estado no creó una Junta Superior de Historia y de Geografía de

40.- El P. Fita ya había iniciado su atención con la publicación de sus trabajos; FITA 1896a. Vid. BLÁZQUEZ - DELGADO-AGUILERA 1914.

41.- FERNÁNDEZ DE CASTRO 1916.

42.- JIMÉNEZ - MEDEREOS 2001; MAIER 2003.

Marruecos, un organismo lejano e ineficaz que, de hecho, no hizo prácticamente nada. Sería en fecha tan lejana como el 22 de abril de 1919 cuando, en el seno de la zona de Protectorado española, se creaba una Junta Superior de Monumentos Históricos y Artísticos con ámbito de actuación en este territorio<sup>43</sup>. La mencionada Junta asumía para el Norte de Marruecos las competencias que, desde su creación en 1912, en España tenía la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades<sup>44</sup>. La JSMHA de Marruecos era la cúspide bajo la cual se pretendían organizar otras Juntas Locales en cada una de las ciudades del Protectorado que no eran precisamente numerosas en ese momento: Tetuán, Arcila, Larache y Alcazarquivir.

En este desarrollo lento de la organización, y de la toma de medidas, hasta otro decreto visirial de 11 de diciembre de 1920 no se organizaba la JSMHA en Tetuán, con unas actividades que se integraban en las competencias de la Secretaría General de la Alta Comisaría<sup>45</sup>. Como personajes importantes en el trasfondo de la política cultural en Tetuán, en estos momentos, pueden destacarse Luciano López Ferrer, que años más tarde sería el primer Alto Comisario civil, el entonces comandante Juan Beigbeder, uno de los pocos militares que sabía árabe, y que sería Alto Comisario y Ministro de Asuntos Exteriores después de la Guerra Civil, y sobre todo Ricardo Ruiz Orsatti, quien investigó sobre arqueología, historia, epigrafía, si bien no publicó nada al respecto<sup>46</sup>.

Así pues, prácticamente es en el año 1921, el mismo en el que se produjo el desastre de Annual, cuando en la práctica se puso en marcha la organización (con el nombramiento de los vocales en mayo de ese año) que daría lugar a un primer organismo que se iba a dedicar al impulso de los estudios arqueológicos y sobre el patrimonio. Las actividades iban a quedar bastante refrenadas debido a la guerra del Rif, puesto que como es bien sabido, hasta el año 1927 no existió «seguridad» en el territorio del Norte de Marruecos<sup>47</sup>. Debe tenerse en cuenta

---

43.- GOZALBES 2005, p. 116.

44.- DÍAZ-ANDREU 2002, pp. 42 y ss.

45.- VALDERRAMA MARTÍNEZ 1956; CORDERO TORRES 1942. En 1935 se incluyeron sus competencias en la Delegación de Asuntos Indígenas; en la reorganización de 1941 (vigente hasta la independencia de Marruecos) estas cuestiones pasaban a la recién creada Delegación de Educación y Cultura.

46.- VALDERRAMA MARTÍNEZ 1956, p. 89.

47.- En el discurso del Delegado de Educación y Cultura en la inauguración del Congreso Arqueológico celebrado en Tetuán en 1953 se afirmaba sobre las excavaciones de Tamuda en 1922: «aquellos abnegados excavadores precisaban poseer a un tiempo alma de soldados, pues en más de una ocasión tuvieron que abandonar la herramienta para empuñar el fusil». En el discurso se silencia el nombre del protagonista que no era otro que Montalbán. No puede ignorarse que Tamuda estaba relativamente cercano a la disputada posición de Kudia Taha en el Gorgues, que fue sitiada duramente por los rifeños, en unos momentos en los que éstos también dispararon cañonazos sobre Tetuán.

que Tetuán misma recibió disparos de cañón desde los montes que dominaban el campo arqueológico de Tamuda.

Fue el año 1921 cuando desde la Secretaría General del Alto Comisario español se encargó a César Luis Montalbán Mazas la labor de exploración del valle de Tetuán y de las antigüedades del mismo. Montalbán era un antiguo explorador que desde los últimos años del siglo XIX, y en los iniciales del siglo XX, había realizado diversos viajes y exploraciones por Asia y por América. El éxito de Montalbán vino determinado por el descubrimiento de la ciudad antigua de Tamuda. No era la primera vez que se identificaban esos restos; en 1905 Joly, miembro de la *Mission Scientifique du Maroc*, había mencionado la existencia de esos restos, en especial el rectángulo de la construcción militar romana, y que confundió con una fortaleza portuguesa. Por el contrario Montalbán se percató de que los restos que aparecían en el lugar, así como numerosas monedas que recuperó, eran antiguos, por lo que consideró que correspondían con la antigua ciudad de Tamuda que Plinio (NH. V, 18) había mencionado como existente en el pasado.

Ese mismo año inició las excavaciones, que continuarían en 1922. Como quiera que su impericia era notable, puesto que era un simple aficionado llevado del entusiasmo, las autoridades del Protectorado llamaron a Manuel Gómez Moreno para que estudiara más en detalle los vestigios aportados por Montalbán. En lo que respecta a restos de la Edad Moderna, palacio de Ahmad al-Riffi en Sania Sultan, y las mazmorras de Tetuán, ya tratamos en otro trabajo anterior, por lo que no entraremos ahora en reiteraciones<sup>48</sup>. En cualquier caso, Gómez Moreno ni siquiera menciona a Montalbán, quien era el autor de las excavaciones, y a su vez Montalbán no habla de las actividades de Gómez Moreno en su Memoria.

En lo que se refiere a los vestigios antiguos de Tamuda, el informe de Gómez Moreno sobre los hallazgos de 1921 es sencillamente magistral<sup>49</sup>. Identifica y describe a la perfección el campo de ruinas, señalando la existencia de una ciudad más antigua, de carácter mauritano, y encima de parte de la misma un campamento militar romano posterior a la conquista del país<sup>50</sup>. Establecía una cronología de la evolución de construcción del *castellum*, iniciado a comienzos del siglo II con una

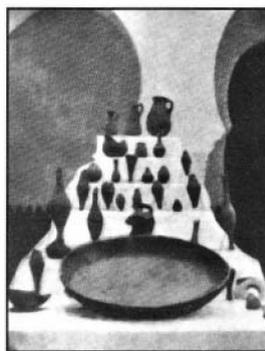


Fig. 5. Piezas halladas en Tamuda en 1921-1922 en las excavaciones de Montalbán.

48.- GOZALBES 2005a, pp. 231-233.

49.- GÓMEZ-MORENO 1922.

50.- Los datos los hemos analizado en GOZALBES 2005b.

forma cuadrada, y reestructurado con construcciones de torres en el siglo III, llegando su ocupación hasta comienzos del siglo V. A partir de los numerosos hallazgos de monedas, Gómez Moreno identificaba la existencia de la ceca de la propia Tamuda, cuyas piezas se confundían por los numismáticos franceses con otras zonas. Montalbán continuó las excavaciones en Tamuda en 1922, pero en diciembre de 1922 Luciano López Ferrer, en ese momento Presidente de la JSMHA, decidió que pasara a los trabajos de limpieza y exploración de las mazmorras tetuanés.

### 1.5. La Arqueología de 1923 a 1930: las Memorias de Montalbán

Los intentos para que Gómez Moreno se implicara más en los asuntos marroquíes no fructificaron, pese a su nombramiento en 1923 como vocal para el desarrollo de los estudios geográficos e históricos en Marruecos. El sabio español desvió su atención hacia otros temas de investigación españoles, dentro de la amplia panoplia que dominaba, dejando de lado la arqueología africana. Por otra parte César L. Montalbán residía en Larache, motivo básico por el que su atención y actuación se iba a desplazar a la importante ciudad antigua del río Lucus (Lixus). Fue justamente entonces cuando vio cumplidos sus objetivos al ser nombrado Asesor Técnico de la JSMHA. Este cargo cambió de nombre en el organigrama de la Alta Comisaría española, y se convirtió muy pronto, al menos ya en 1926, en Director de Excavaciones de la Junta, con lo que se asumía la hipotética existencia de un «Servicio de Arqueología».

Las Memorias escritas por Montalbán están elaboradas con máquina de escribir, con la utilización del tradicional papel-carbón que permitía la obtención de varias copias. De algunas de ellas hay versiones sucesivas. Montalbán incluía en las mismas algunos dibujos y, sobre todo, fotografías («gráficos»). La mayor parte de estos textos se refieren a arqueología, si bien hay otras que se refieren a monumentos en general, y de las que también trataremos. La cronología de los mencionados textos se extiende desde 1924 hasta 1941. No obstante, los mismos se concentran en una buena proporción en la época de la Dictadura de Primo de Rivera y el final de la monarquía alfoncina. Los textos distan de ser una descripción científica de los objetos hallados, sino que están repletas de digresiones y elucubraciones; en ellas



Fig. 6. César Luis Montalbán Mazas, fotografía de 1923

existen datos valiosos, puesto que las excavaciones fueron importantes en dimensiones, pero los textos hablan con claridad del carácter de simple aficionado de Montalbán.

La primera de ellas es la titulada Estudios sobre la situación de Tamuda y exploraciones realizadas. La acertada identificación se confirmaría en 1933, con el hallazgo en el lugar de un epígrafe latino que hacía referencia a Tamuda, y por otro publicado hacia 1990 con el texto de castellum Tamudensi. De estas pesquisas Montalbán informó oralmente en el mismo año 1921. De la primera parte de las excavaciones, y de las exploraciones del año anterior, es mejor fuente el informe de Gómez-Moreno. Después de la marcha de éste, Montalbán continuó las excavaciones en la zona del castellum, de lo que informa en la Memoria. Consideraba que la puerta principal del recinto era la del Oeste, y detectó (un dato que no aparecerá en los estudios posteriores) que la torre del ángulo del frente Oeste, sobre el río, tenía cimientos prerromanos, cuestión no retomada por arqueólogos posteriores.

El original de la Memoria de Montalbán se encuentra en el Museo Arqueológico de Tetuán, y data de 1924. De la misma hay otra versión, quizás coincidente con ésta, con el título de La situación de Tamuda y exploraciones realizadas en la misma, copia con papel carbón en la Biblioteca Nacional de Madrid, procedente de la donación efectuada por García Figueras, todopoderoso «cerebro» de la administración del Protectorado a partir de 1939. Esta Memoria estaba dirigida a la Junta Superior de Monumentos Históricos y Artísticos, y está fechada en Larache en agosto de 1929. Se compone de un volumen con 83 hojas y fotografías, donde además informa del descubrimiento de otro castellum romano cuadrado (de 60 metros de lado) en Sidi Absalam del Behar en la costa.

Otro ejemplar, con el mismo título y datos, se encuentra en la Biblioteca del CSIC, formado por dos volúmenes: el primero con el texto en 50 folios, y el segundo con los «gráficos» (ilustraciones o fotografías). Los datos de la Memoria de Montalbán han sido utilizados por nosotros mismos en un trabajo anterior<sup>51</sup>. Montalbán identificó la existencia del castellum romano, una parte del cual puso al descubierto, sino también la ciudad previa mauritana a la que aludía Plinio. En ese sentido, inició las excavaciones en la gran plaza con casas y almacenes o tiendas en sus lados, lo que indudablemente era el foro mauritano.

En el año 1923 Montalbán inició las excavaciones en Lixus, desplazando de una forma significativa sus estudios a este campo arqueológico, al que tenía más fácil acceso debido a que residía en Larache. Estudios y excavaciones realizados sobre la ciudad de Lixus. Constituye el número 5 de las Memorias presentadas a la JSMHA, conservada en el Museo de Tetuán, y que fue elaborada con toda probabilidad en el año 1927. De hecho, en la bibliografía sobre Lixus se incluye

---

51.- GOZALBES 2005a.

un volumen, que nosotros no conocemos, que es el Álbum gráfico de las exploraciones de Lixus, fechado en 1927, sin indicación del lugar donde se conserva<sup>52</sup>, aunque la indicación de Junta Central de Monumentos (denominación dudosa para la época, en realidad es el nombre de la época republicana) refleja que, probablemente, es una colección de las ilustraciones de 1927, pero recopiladas en época algo posterior.

Las excavaciones de Montalbán en Lixus dieron inicio en el mes de septiembre de 1923, y en principio se concentraron en la parte más alta de la ciudad (donde los estudios posteriores de Ponsich reflejaron un área de templos en torno al Foro romano). Allí señaló la aparición de un importante edificio de época romana, una basílica, que consideró que estaba construida sobre los restos de un templo fenicio anterior; en realidad, Montalbán detectó su antigüedad y monumentalidad, por lo que lo consideró en sus orígenes nada menos que un edificio «micénico». Aquí se encontró en esa época una pieza artística singular, un bronce de unos 25 centímetros, artísticamente trabajado y con la representación de una divinidad antigua. Se trata de una antefixa. Montalbán consideraba que las circunstancias del hallazgo, su ubicación, avalaba la hipótesis de que estuviera colocada en el centro del pórtico. Sin duda la antefixa, atribuida al dios Océano (Montalbán consideró que era de Neptuno), el Baal Haddad púnico, es una de las piezas más artísticas del mundo clásico que la arqueología ha descubierto en Marruecos.



Fig. 7. Antefixa del dios Océano de Lixus, descubierto por Montalbán en 1923.

Otros lugares en los que desarrolló excavaciones Montalbán en los años veinte fueron una pequeña basílica cristiana, unas termas de época bajo-imperial y, sobre todo, en la parte baja de la ciudad, cerca del río, las formidables instalaciones industriales de salazón de pescado, que en un principio no supo interpretar, al considerar que eran silos

para facilitar el traslado de las mercancías al puerto. Todas ellas son zonas bien conocidas después, que han permanecido en el estado del descubrimiento, como demuestran las fotografías que se realizaron desde esa época. En efecto, las

---

52.- S.A. 1992, p. 413.

fotografías publicadas desde los años treinta prueban que en las campañas de excavaciones de Montalbán se sacaron a la luz la parte más importante de las instalaciones de época romana de salazones de pescado. Esta fotografía, realizada hacia mediados de los años treinta, muestra esa excavación en extensión de las factorías de salazón, extendidas de forma paralela al río, separado por la moderna (y actual) carretera.

Fig. 8. Excavaciones de Montalbán en Lixus. Las salas de despiece del pescado en la factoría de salazón de época romana (Conjunto nº 10). Fotografía de la época.



Y sobre todo, destacan las excavaciones realizadas en el que luego se ha identificado como Conjunto

nº 10, en el cual el nivel de arrasamiento había sido menor, por lo que los paredones alcanzaban una mayor altura. Las instalaciones se comunicaban por tres anchas puertas abovedadas de ladrillo. Respecto a su cronología, la falta de indicaciones correctas, fijadas por escrito por parte de Montalbán, impide tener datos más concretos. Se trata de una época en la que prácticamente no se estudiaba la cerámica, en este caso ni siquiera la que llevaba marcas, y tan sólo se buscaban las obras de arte, extraordinariamente raras en unas industrias de salazón de pescado.

En la Memoria se alude bastante a las excavaciones en las necrópolis de la ciudad antigua. En la necrópolis Este exploró varias sepulturas de tipo dolménico, sin duda púnicas, de las que había dos intactas, en una de ellas descubrió una moneda de Cádiz con caracteres púnicos; otra necrópolis en la parte Norte tenía sepulturas de tipo de pozo, así como otras romanas hechas con tejas. El ajuar de algunas de estas tumbas presentaba ungüentarios de cerámica de tipo púnico.

Los materiales recogidos fueron relativamente numerosos, unas 2.000 piezas, entre las que había numerosas marmitas y recipientes de la factoría de salazón, numerosísimos restos de cerámicas sigillatas sin identificar o clasificar (con muchísimas marcas de alfarero), y un fragmento de una magnífica estatua de mármol representando a Apolo. Aparte de piezas perdidas o repartidas entre coleccionistas, una parte de los hallazgos pasaron al Museo Arqueológico de

Tetuán, y algunas pasaron al Museo Arqueológico Nacional de Madrid. De las monedas remitidas al Museo de Tetuán había dos piezas de Lixus, 2 de Tamuda (en realidad monedas de tipo númida), 1 indígena sin identificar, 9 de Tingi, 2 de Iuba II, 2 de acuñación de Castulo, y 188 bronzes imperiales romanos de los siglos II al IV, con cierto predominio de las de Constantino<sup>53</sup>.

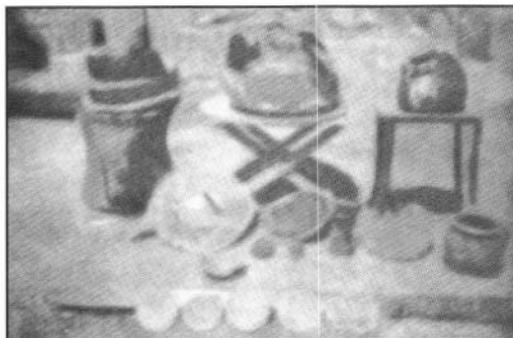


Fig. 9. Vieja fotografía de materiales descubiertos en la factoría de salazón de Lixus.

A partir del año 1927, con la «pacificación», fue posible la realización de diversas exploraciones. Ese mismo año visita el Norte de Marruecos el catedrático de Prehistoria de la Universidad Central,

Hugo Obermaier, que en Tetuán y en la zona entre Tánger y Larache localizó numerosos yacimientos prehistóricos de superficie. Esta visita se realizó en el mes de septiembre, y comprendió el estudio de dos zonas: la región atlántica y la de Tetuán. La aplicación de la técnica de prospección arqueológica, a partir de la experiencia española, permitió a Obermaier la identificación de una serie bastante amplia de yacimientos paleolíticos en las dos zonas:

- Territorio de Tetuán, con los siguientes yacimientos (7): estación de ferrocarril del Rincón de Mediq, precisando que en las trincheras de la vía aparecían cuarcitas con aspecto del paleolítico inferior; Seguelet (ubicado al Oeste de Mediq) con presencia de musteriense y epipaleolítico; Kitzan, en el valle de Tetuán con «cuarcitas chelenses»; Mogote 1 o Tamuda, con cuarcitas talladas musterienses (discos, hachas de mano y puntas de mano); Mogote 2, al Este de la anterior con cuarcitas talladas «acheulo-musterienses» y sílex del paleolítico superior; Beni Salah, con paleolítico inferior de cuarcitas y superior de sílex; finalmente, Samsa, con indicios de paleolítico inferior.
- Territorio atlántico, con estos yacimientos (6): una terraza cuaternaria del Lucus, al Norte de Alcazarquivir, con cuarcitas talladas (Ulah Hamid), cerros en torno a las ruinas de Lixus (vestigios que clasificó como «neolíticos»), cementerio judío de Arcila, con piezas que clasificaba como un Musteriense típico, Cuesta Colorada, con sílex que consideraba pertenecían a dos facies distintas (musteriense y epipaleolítico), puente de Zinat con cuarcitas que

---

53.- MATEU Y LLOPIS 1949, pp. 28 y 30.

clasificó como pertenecientes al paleolítico inferior, Zinat, con una gran cantidad de piezas de sílex del final del paleolítico, que por la descripción podían clasificarse en el Epipaleolítico.

Los datos obtenidos por Obermaier en 1927 resultan bastante coherentes con los que fueron estudiados con posterioridad, y aportaba la primera visión científica en el Norte de Marruecos, más allá de los datos genéricos y sin valor de algunos simples y desconocedores aficionados. Por un lado, un conjunto de cuarcitas talladas, de aspecto bastante tosco, que motivaron a su clasificación, como en otras muchas ocasiones, en el paleolítico inferior o medio. Por el otro, una serie de piezas de sílex que predominaban en la zona atlántica. En los fondos del Museo Arqueológico de Tetuán, procedentes de las prospecciones posteriores de Tarradell, existen diversas piezas inéditas procedentes de estos mismos yacimientos: del cementerio hebreo de Arcila existe una predominante industria de facies musteriense, y algunas piezas con cierta aproximación al pedunculado, que se acompaña con otra industria de tipo laminar posterior; del zoco Zinat hay escasas piezas, que indican una industria paleolítica y otra laminar (epipaleolítico); de Cuesta Colorada hay escasas lascas de tipología paleolítica. Así pues, los vestigios recogidos en su día por Obermaier son bastante representativos, y coincidentes con los que otros investigadores recopilaban con posterioridad.

Es muy probable que esta visita sirviera para directa enseñanza de Montalbán, lego en este como en otros temas de arqueología, puesto que si hasta ese momento no se había interesado por sílex y cuarcitas prehistóricos, a partir de entonces se iba a dedicar a su búsqueda con bastante interés. Así lo vemos en otro de sus escritos, el titulado Exploraciones arqueológicas en la kabila de Sumata, memoria número 8 en el Museo de Tetuán. La misma parte de una exploración encomendada por la JSMHA y realizada en la primavera de 1928. La Memoria fue presentada algunos años más tarde, probablemente en 1931. Detectaba la existencia en el macizo de Beni Gorfet de yacimientos paleolíticos, con piezas en sílex y en cuarcita; en Beni Aros, en el curso del Michzan, señalaba un importante yacimiento paleolítico, incluso con restos que considera del paleolítico inferior; indica igualmente en Sumata lo que consideraba algunas construcciones megalíticas; en el santuario de Sidi Mesuar halló un fragmento de hacha neolítica, así como sílex tallados del paleolítico superior. De igual forma, de los datos recogidos por Pelayo Quintero que resume la memoria, se deduce la existencia de túmulos antiguos en la zona de Arcila, en territorio de Dar Xaui, así como identificó la cantera de la que se extrajeron los menhires de Mezora<sup>54</sup>.

En la relación de los escritos de Montalbán hay otro titulado Estudios sobre la isla mencionada por Plinio, con el Templo y Ara de Hércules. Esta Memoria

---

54.- QUINTERO 1941, pp. 37-38.

remitida a la JSMHA y depositada después en el Museo Arqueológico de Tetuán está fechada en Larache en Agosto de 1929. Como en otros casos, Montalbán realizó copias de la misma. Así una de ellas, en dos volúmenes de los que el segundo era de «gráficos» (fotos y planos), se encuentra en la Biblioteca del CSIC. Otra copia en 62 páginas, también con 2 volúmenes, se encuentra en la Biblioteca Nacional, procedente del fondo GF, por envío personal de la misma.

El texto de Plinio (NH. V, 3) utilizado para la discusión es el que menciona la existencia en el estuario del Lixus de una isla que, aunque más baja que los territorios más cercanos, no era cubierta por las aguas del río, y allí había un altar dedicado a Hércules: *Amplectitur intra se insulam, quam solam e vicino tracto aliquanto excelsiore non tamen aestus maris inundant. Exstat in ea ara Herculis nec praeter oleastros aliud ex narrato illo aurijero nemore. Tissot había defendido que ésta isla coincidía con Rekada, pero Montalbán se empeñó en considerar que era Yezira, en el interior del curso del río, colina junto a la confluencia del río Meharhar en el Lucus.*

En el año 1940 Montalbán realizó unas excavaciones para el mencionado García Figueras, que buscaba la localización de la fortaleza «La Graciosa», establecida por los portugueses durante un corto espacio de tiempo (siglo XV). Las excavaciones lograron encontrar los paramentos de los muros, realizados con reaprovechamiento de sillares, si bien no se habla de los materiales cerámicos o numismáticos. En el estudio publicado se remite a una futura Memoria de las excavaciones que nunca fue publicada. Montalbán suponía que el ara de Hércules se hallaba debajo de esos restos.

En 1928 y 1929 se producen las exploraciones de Montalbán en la costa del Rif. Producto de ellas serán dos nuevos escritos inéditos; el Viaje de estudio desde el río Lau al río Nekor, es la memoria número 9 en el Museo Arqueológico de Tetuán, y la única realmente consultada después por Tarradell, que destacó de ella justamente su fuerte imprecisión. Montalbán mencionaba algunos restos muy poco típicos en algunos puntos costeros, en especial cerámica que consideraba antigua, así como restos de sílex y cuarcitas (Uad Lau) en algunos puntos.

Producto de estas exploraciones será la Memoria sobre la ciudad de Cazaza, fechada en el año 1929. Una copia de la misma se conserva en la Biblioteca del CSIC; está encabezada por la referencia a la JSMHA, y se compone de dos volúmenes, el primero de unas 32 páginas mecanografiadas, y el segundo con los «gráficos». La ciudad de Cazaza había sido localizada por los militares españoles en 1922. La exploración realizada por Montalbán en ese mismo año de 1929 es resumida por Quintero; según Montalbán en el río de Sidi Mesaud identificó sílex y cuarcitas talladas; también en Cazaza misma pudo observar restos paleolíticos,

así como cerámica púnica y romana, aunque los restos principales eran de la etapa medieval<sup>55</sup>.

### I. 6. Las antigüedades marroquíes bajo la Segunda República española (1931-1936)

La Segunda República intentó un cambio, bastante frustrado, en la política respecto al Protectorado marroquí. En el nuevo sistema participaban partidarios de la ocupación «colonialista», así como tradicionales defensores del abandono (socialistas), e incluso simpatizantes de la causa de la resistencia (anarquistas). La decisión final adoptada fue la de mantener los compromisos internacionales, cambiando el planteamiento militarista por el civil (carácter no militar del Alto Comisario, de la administración, especialmente de los interventores territoriales). No obstante, la propia alternancia política, y sobre todo la inestabilidad, conducirán a una política muy poco definida y sin continuidad.

El primer hecho importante respecto a las antigüedades vendría determinada, en noviembre de 1931, por la inauguración del Museo Arqueológico de Tetuán. Para el mismo se buscó un edificio en la parte vieja de la ciudad que tenía posibilidades pero también fuertes limitaciones. Las piezas fueron organizadas por Montalbán que elaboró a este respecto un «Catálogo». Las vitrinas, en madera y con cristales, recogían los objetos en exposición, entre los que destacaban algunas monedas, sobre todo la colección numismática de Tamuda, algunas piezas cerámicas (sigillatas de Lixus), pebeteros de Tamuda, y la famosa y entonces inédita antefixa de Lixus. Los restos se completaban con la exposición de algunas inscripciones latinas, junto con alguna neopúnica, y varias ánforas completas del periodo romano.

Más allá de la organización de este primer Museo arqueológico en Tetuán, y de la elaboración de su catálogo, Montalbán siguió alejado de Tetuán. De esta forma, el Museo de Tetuán siempre iba a carecer de un personal adecuado, carecía de Director, y esta situación la viviría durante todo el periodo republicano. Las visitas a Tetuán por parte de investigadores franceses (Carcopino, Lévi-Provençal, Thouvenot) serían atendidas por Emilio Álvarez Sanz-Tubau, quien había sustituido a Cerdeira en estas funciones, y del cuerpo de Intérpretes como éste. En el periodo republicano se descubrirán inscripciones antiguas, una bilingüe latino-líberica de Anyera, y otra latina en Tamuda (con la mención de la población, y la referencia a un ataque de bárbaros), que Álvarez mostrará a Carcopino o Thouvenot para su publicación. Álvarez Sanz-Tubau atendió perfectamente a los investigadores, pero no era experto en antigüedades, sus meritorias publica-

---

55.- QUINTERO 1941, pp. 52-53.

ciones sobre la medina, casas o mezquitas de Tetuán están muy bien, pero son divulgativas, especialmente destinadas a la promoción del turismo.

En 1932 la República establecerá una de las piezas angulares de su fracasada política respecto al mundo árabe: la creación de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y de Granada. Se trataba de crear un órgano de Alta Cultura que, entre otras cosas, fomentara los estudios en el Norte de África, y muy especialmente en Marruecos. En el decreto de fundación en el Boletín se reflejan sus competencias, y parece claro que la República confiaba en que las cuestiones culturales, con predominio de estudios arabistas, se canalizaran a través de la Escuela granadina.

A la altura de 1933 la administración republicana intentaba trazar un plan con cierta coherencia para la investigación en el Norte de Marruecos. El Alto Comisario era Luciano López Ferrer, quien había presidido en Tetuán la JSMHA, y había fomentado estudios sobre la antigüedad. En este sentido, la Junta había cambiado su denominación en la de Junta Central de Monumentos Históricos y Artísticos. Se decidió trazar un plan de excavaciones a desarrollar en el futuro, por lo que Montalbán debió elaborar una síntesis de los datos. Producto de ello fue una publicación en imagen, el Mapa arqueológico de la zona del Protectorado de España en Marruecos.

En la Biblioteca Nacional, nuevamente fondo García Figueras, se conserva un ejemplar de esta carta arqueológica. Se trata de un mapa de escala 1:500.000, en el que Montalbán ubicaba mediante círculos lo que consideraba principales yacimientos arqueológicos localizados. Los más numerosos son los que ocupan la denominación de «Paleolítico», seguidos por los que llevan el signo «R» (romanos). En un número menor de ocasiones se recoge la sigla «N» (Neolítico), «F» (Fenicio), «C» (cartaginés), «G» (Godo) y «A» (Árabe). Entre los restos mencionados de forma muy genérica e imprecisa destacamos:

- Paleolítico en Cuesta Colorada, Ziaten, Arcila, zona del Tenin de Sidi Yamani, Beni Gorfet, zona de Alcazarquivir (probablemente Ulah Hamid), valle del río Martín, valle del río Lau, valle alto del río Tiguizas, zona de la alcazaba de Snada.
- Neolítico, junto a Lixus, en el Tenin de Sidi Yamani (con toda probabilidad se refiere al túmulo-cromlech de Mezora) y junto a Bab Taza (al sur de Xauen).
- Fenicio y cartaginés en Lixus.
- Romano, que son los restos mejor identificados. Aparte de Lixus, romano se ubica en la zona de El Homar (al Oeste del Tenin de Sidi Yamani), en las ruinas de Dchar Jdid (fenicio, cartaginés y romano), que hoy sabemos que realmente correspondían a la antigua Zilil, romano y cartaginés en El Beniam (entre Tánger y Tetuán), en la zona de Melussa.

- Cartaginés y romano en Tamuda, fenicio, cartaginés y romano en Alcazarseguer, romano en Beliunex, cartaginés y romano en Uad Lau, cartaginés y romano en Tiguissas, cartaginés en Yebha; fenicio, cartaginés y romano en la zona de Vélez de la Gomera, y también en el valle de Al-Hoceima, al igual que en Cazaza y en Melilla, cartaginés y romano en Taxuda. Montalbán ubica dos puntos en el interior, cartaginés y romano en la zona del Tenin de Beni Ammar, y romano y «godo» en la zona de Quebdani.

En 1932 y 1933 se inicia el proyecto estrella de la arqueología española en Marruecos bajo la Segunda República: la excavación del túmulo-cromlech de Mezora, ubicado junto al zoco del Tenin de Sidi Yamani, uno de los monumentos antiguos más espectaculares del Norte de África. El túmulo está formado por una colina artificial de forma circular, de 58 (Oeste-Este) y 54 metros (Norte-Sur), rodeado por un círculo de monolitos bastante tallados, de una altura entre 1 y 1,5 metros. Ya en 1930 la administración del Protectorado se planteaba la construcción de una pista de acceso al lugar. La misma se hizo ya por parte de la República, con fondos de turismo. El objetivo de la administración republicana no era otro que el de conseguir hacer visitable el lugar, como atracción del turismo, en un lugar arqueológico de interés.

Fig. 10. Excavaciones en Mezora. Fotografía de 1933.



Entre 1932 y 1934 Montalbán realizó la limpieza de todo el circuito del túmulo, dejando al descubierto los monolitos y el muro de contención de la tierra. El fuerte trabajo de limpieza fue muy efectivo, y

es bien visible en las fotos de la época. Esta fue la actividad más afortunada con relativa profesionalidad, que dejó al descubierto las siguientes estructuras:

- El círculo de 167 monolitos, tallados, muchos más que los detectados por el viajero inglés Coppel de Brocke en 1830.
- Un muro de contención, con un paramento de sillares cortados, cuyo estilo es bastante coincidente con el existente en Lixus en torno al siglo IV a. C.
- Un enlosado muy cuidado situado entre los monolitos y el muro de contención de la tierra.

La excavación del interior del túmulo se realizó a partir de 1934 Montalbán planteó la excavación en el interior del túmulo. Presuponía la existencia de un corredor, de acuerdo con el modelo de las tumbas dolménicas españolas, lo que motivó la gran zanja, en busca del punto central. Por otra parte, en el testimonio de Pelayo Quintero se partía de la opinión recogida ya por Tissot, y después por otros escritores, acerca de que el túmulo debía tener en su interior un corredor, razón por la que según Quintero «desde el menhir de cinco metros y pico de altura que forma el frente, se abrió un foso o zanja de varios metros de anchura, con el objeto de poner al descubierto lo que había construido en el centro»<sup>56</sup>. Por tanto, no se trataba de un capricho, era una decisión estudiada la de dar con dicho corredor, partiendo para ello del hipotético punto de entrada que se suponía que era el gran menhir.

Otra fotografía aérea del ejército, que en este caso tenemos datada en 1935, señala no sólo el estado de los trabajos, con la apertura además de otra zanja transversal, sino también lo que se adivina como un muro de recinto interior, formado por piedras acumuladas, y que se detecta en ambas zanjas. En el propio año 1935 la remoción de tierras en el interior era ya muy grande. En ese mismo año sin duda, desde luego con seguridad en el siguiente, se llegó ya al centro del monumento. Mezora estaba destinado a poseer muy poca fortuna. Por un lado, padeció una excavación discutible, aunque no tan exenta de sentido como las más de las veces se indica. Tarradell iba a ser bastante displicente al respecto, creando una imagen que parece definitiva: «aunque nada hay escrito sobre estos trabajos, parece que no se realizaron hallazgos»<sup>57</sup>.

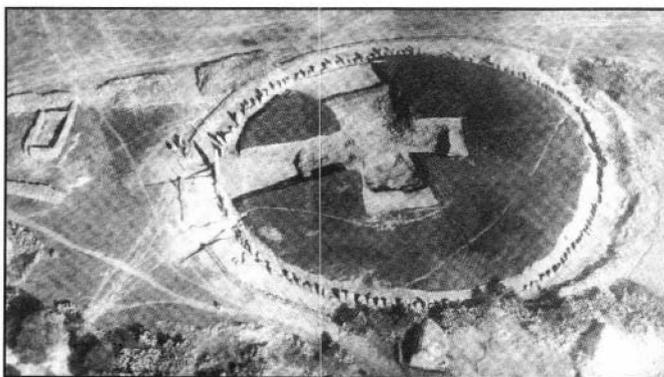


Fig. 11.  
Fotografía  
aérea militar de  
Mezora en 1936.

---

56.- QUINTERO 1941, pp. 35-36.

57.- TARRADELL 1952.

Este dato erróneo de Tarradell ha pasado, de forma ineludible, a prácticamente toda la bibliografía posterior. En realidad Montalbán encontró la tumba esperada en el interior, situación reflejada (aunque no se detecte bien) en la fotografía aérea de 1936. La ampliación del detalle del interior, donde confluían las dos zanjas, permite observar la existencia de unas ciertas estructuras de muros rectos, si bien imposibles de determinar con precisión. Quintero afirma, a partir del testimonio de Montalbán, que en el interior había un enterramiento en cista: «resultó, según el Sr. Montalbán, solamente una cista o caja de lajas de piedra que hoy yacen desperdigadas en los alrededores»<sup>58</sup>. No se indica la existencia de huesos, probablemente porque la tumba fuera saqueada en la propia antigüedad. Pero la mayor mala fortuna se centró también en la voraz historia; el propio Quintero en dos ocasiones refleja que los trabajos «hubieron de suspenderse prematuramente a causa de los sucesos políticos de julio de 1936»<sup>59</sup>, o «no pudieron terminarse las excavaciones, a consecuencia de los sucesos derivados del levantamiento nacional»<sup>60</sup>.

Así pues, la limpieza de Montalbán del monumento fue bastante bien hecha, y la excavación no fue tan caótica, sino que tuvo su sentido. La mala suerte se centró en el tipo de monumento, en no encontrar lo que se esperaba, en que la tumba tuviera una mayor complejidad de lo esperado, y también en las circunstancias del final. El golpe de Estado militar del 18 de julio condujo a la paralización de los trabajos, y con la anarquía subsiguiente al destrozo de los modestos restos encontrados en el interior. Junto a ello, las propias circunstancias personales de Montalbán. Acusado de republicano, fue objeto de un expediente de depuración por las autoridades franquistas, siendo separado de la administración en 1937. En estas circunstancias, no consta que nunca encontrara ánimo para escribir la Memoria sobre la actuación en el monumento.

La depuración política de Montalbán estará vigente toda la guerra. En los años 1937 y 1938 mantuvo correspondencia con Tomás García Figueras, quien en esas fechas actuaba en la zona de Larache, potenciando la participación de marroquíes en las tropas de Franco. Junto a la correspondencia, les remitía copias a máquina de las memorias que había redactado sobre diversos temas históricos y arqueológicos de Marruecos: son las Memorias que se encuentran en la Biblioteca Nacional de Madrid (fondo de García Figueras). Si el expediente de depuración seguirá vigente, sin embargo García Figueras (nombrado Secretario General de la Alta Comisaría española) ejercerá su actuación protectora sobre Montalbán, que se integraba en su red de «negros» intelectuales. En este sentido, ya en 1938 existe algún indicio de actividad, pero sería en 1939 cuando por

---

58.- QUINTERO 1941, p. 36.

59.- QUINTERO 1941, p. 9.

60.- QUINTERO 1941, p. 36.

encargo de García Figueras, Montalbán retomaría las actuaciones arqueológicas (isla de Yezira, Ad Mercuri, Tabernae), con carácter previo a la llegada de Pelayo Quintero Atauri como Inspector de Excavaciones.

### Bibliografía citada

- S.A. (sin autor) (1860), *Breve excursión por el Imperio de Marruecos en que se describe su territorio y las costumbres de sus habitantes*, Málaga.
- (1935), *Acción de España en África*. I. Iberos y Bereberes, Madrid.
- (1992), «Bibliographie générale», en E. Lenoir, M. Lenoir, A. Akerraz, M. Habibi et al., *Lixus. Actes du colloque*, Roma, pp. 411-416.
- BLÁZQUEZ Y DELGADO-AGUILERA, A. (1901), «Vía romana de Tánger a Cartago», *Boletín de la Real Sociedad Geográfica* 43, pp. 324-351.
- (1913), «Estudios geográfico-históricos de Marruecos», *Boletín de la Real Sociedad Geográfica* 55, pp. 292-390.
- (1913b), *Prehistoria de la región Norte de Marruecos*, Madrid.
- (1914), «Inscripciones del territorio sometido a la influencia española en Marruecos y de Tánger», *BRAH* 64, pp. 96-101.
- (1921), «Las costas de Marruecos en la antigüedad», *BRAH* 79, pp. 400-418 y pp. 481-509.
- BROUQUIER-REDDÉ, V. - LENOIR, E. (2000), «Bibliographie du Maroc antique», *L'Africa Romana. Atti del XIII convegno di studio*, Roma, pp. 991-1072.
- CALDERÓN, S. E. (1844), *Manual del oficial en Marruecos*, Madrid.
- CÁNOVAS DEL CASTILLO, A. (1860, 1913), *Apuntes para la Historia de Marruecos*, Madrid (la edición de 1860 se había efectuado como fascículos).
- CASTELLANOS, M. (1898), *Historia de Marruecos*, 3ª ed., Tánger.
- CASTRILLO, R. (1990), «Descripción del Imperio de Marruecos por Carlos Batier, y Noticias de la ciudad de Tetuán, por Francisco Pacheco», *Sharq al-Andalus* 7, pp. 15-29.
- CORDERO TORRES, J. M. (1943), *Organización del Protectorado español en Marruecos*, Tetuán.
- COSTA, J. (1887a), «Río de Oro en la antigüedad...», *Revista de Geografía Comercial* 2, pp. 10-36;
- (1887b), «La isla Hesperis», *Revista de Geografía Comercial* 2, pp. 559-565.
- BEY EL ABBASSI, Alí (Domingo Badía) (1836), *Viajes de Ali Bey el Abbasi por África y Asia*, París.
- CUEVAS, T. DE LAS (1883), «Estudio general sobre geografía, usos agrícolas, historia política y mercantil, administración, estadística, comercio y navegación del Bajalato de Larache y descripción crítica de las ruinas del Lixus romano», *Boletín de la Real Sociedad Geográfica* 15, pp. 89-167.

- (1885), «Ruinas romanas del reino de Fez (Marruecos)», *Boletín de la Real Academia de la Historia* 6, 40-45.
- (1890), «El Ksar-El-Acibir (Alcazarquivir)», *Boletín de la Real Sociedad Geográfica* 29, pp. 305-332
- DE LA MARTINIÈRE, H. (1919), *Souvenirs du Maroc. Voyages et missions*, Paris.
- DÍAZ-ANDREU, M. (2002), *Historia de la Arqueología. Estudios*. Madrid.
- FERNÁNDEZ CHAVES, M. - CHAVES TRISTÁN, F. (2004), «Semblanza de un erudito decimonónico y crónica de un olvido: Francisco Mateos Gago y su colección numismática», en F. Chaves y F. J. García (eds.), *Moneta qua scripta. La moneda como soporte de escritura*, Madrid, pp. 313-330.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO, R. (1916), «Antiguas necrópolis de Melilla en el cerro de San Lorenzo», *BRAH* 69, pp. 193-195.
- FITA, F. (1896) «Antiguos epígrafes de Tánger, Jerez y Arcos de la Frontera», *BRAH* 29, pp. 355-362.
- (1916), «Melilla púnica y romana», *BRAH* 68, pp. 544-548.
- GÓMEZ DE ARTECHE, J. - COELLO, F. (1859), *Descripción y mapas de Marruecos*, Madrid.
- GÓMEZ-MORENO, M. (1922), *Descubrimientos y antigüedades en Tetuán. Suplemento del Boletín Oficial de la Zona de Protectorado de España en Marruecos*, Madrid.
- GOZALBES, E. (2003), «África antigua en la historiografía y arqueología de época franquista», en F. Wulff y M. Álvarez (eds.), *Antigüedad y franquismo (1936-1975)*, Málaga, pp. 147-167.
- (2005a): «Los pioneros de la arqueología española en Marruecos (1880-1921)», en V. Cabrera y M. Ayarzagüena (eds.), *El nacimiento de la Prehistoria y de la Arqueología científica*, Madrid, pp. 110-117.
- (2005b): «Los inicios de la investigación española sobre arqueología y arte árabes en Marruecos», *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas* 41, pp. 225-246.
- (2005c): «El inicio de las excavaciones arqueológicas en Tamuda (1921-1922)», *Cuadernos del Archivo Central de Ceuta* 13, pp. 325-342.
- (2006), «El monumento prehistórico de Mezora (Arcila, Marruecos)», *Archivo de Prehistoria Levantina* 26, pp. 323-348.
- (e. p.): «The excavations in the protohistorical monument of Mezora (Arcila, Morocco) from 1932 to 1936», *12th Congress of the Panafrikan Archaeological Association for Prehistory and Related Studies*, Gaboron.
- (2008). «La arqueología española en Marruecos (1921-1936): memorias y desmemorias», en G. Mora, C. Papí y M. Ayarzagüena (eds.), *Documentos inéditos para la historia de la arqueología*, Madrid, pp. 183-195.
- GRABERG DI HEMSO, J. (1833), *Specchio geografico e statistico dell'impero di Marroco*, Florencia.

- GUASTAVINO GALLEN, G. (1955), «La bibliografía hispano-africana en el siglo XIX», *De ambos lados del Estrecho*, Tetuán.
- IBÁÑEZ, E. (1948), «Acción española de los franciscanos en Marruecos», *Archivos del Instituto de Estudios Africanos* 6, pp. 7-27
- JIMÉNEZ, J. A. – MEDEROS, A. (2001), *Comisión de antigüedades de la Real Academia de la Historia*. Baleares, Canarias, Ceuta y Melilla. Extranjero, Madrid.
- LAFUENTE ALCÁNTARA, E. (1862), *Catálogo de los códices arábigos adquiridos en Tetuán por el Gobierno de S. M.*, Madrid.
- LOURIDO DÍAZ, R. (1998), «El P. Castellanos y su Historia de Marruecos. Aproximación a sus fuentes y a las aportaciones extrañas», *Homenaje al Profesor Carlos Posac Mon*, vol. 3, Ceuta, pp. 171-190.
- MAIER ALLENDE, J. (2003), «La documentación de la Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia sobre Melilla», *Akros* 2, pp. 73-81.
- MANZANAREZ DE CIRRE, M. (1972), *Arabistas españoles del siglo XX*, Madrid, pp. 117-118.
- MÁRQUEZ DE PRADO, J. A. (1859), *Historia de Ceuta. Recuerdos de África*, Madrid.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1935), «Monumentos megalíticos de Marruecos», *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria* 14, pp. 262-263.
- MÉLIDA, J. R. (1911), «Una piedra grabada descubierta en Larache», *BRAH* 64, pp. 293-297.
- MONTALBÁN, C. L. (1929), *Las mazmorras de Tetuán. Su limpieza y exploración*, Madrid.
- (1933), *Mapa arqueológico de la zona del Protectorado de España en Marruecos*, Madrid.
- OBERMAIER, H. (1928), «El Paleolítico del Marruecos español. Nota preliminar», *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* 28 (5), pp. 269-274.
- PONS PUJOL, L. (1998), «Notas de historiografía española sobre arqueología marroquí», *Pyrenae* 29, pp. 249-255.
- PONSICH, M. (1970), *Recherches archéologiques a Tanger et dans sa région*, Paris.
- QUINTERO, P. (1941), *Apuntes sobre arqueología mauritana de la zona española*, Tetuán.
- RITWAGEN SOLANO, G. (1913), *Apuntes para la prehistoria comparada de España y Marruecos*, Madrid.
- ROTONDO Y NICOLAU, A. (1911), «Un camafeo de Larache», *BRAH* 64, pp. 291-292.
- RUIZ DE CUEVAS, T. (1975), «Un cónsul de España defendió Larache en el siglo XIX», *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán* 11, pp. 87-91.
- SAAVEDRA, E. (1884), «La Mauritania Tingitana. Memorias diversas por M. Tissot», *Boletín de la Real Academia de la Historia* 5, pp. 214-222.

- SUREDA BLANES, F. (1920), *El-Araix. Huellas protohistóricas del Magreb*, Palma de Mallorca.
- (1925), *Abyla Herculana. Introducción al estudio de la etnología berberisca y de la Historia de Ceuta*, Madrid.
- TARRADELL, M. (1952), «El túmulo de Mezora (Marruecos)», *Archivo de Prehistoria Levantina* 3, pp. 229-239.
- TISSOT, C. (1877), *Recherches sur la géographie comparée de la Maurétanie Tingitane*, Paris.
- TORRIJOS, M. (1859), *El Imperio de Marruecos*, Málaga.
- VALDERRAMA MARTÍNEZ, F. (1956): *Historia de la acción cultural de España en Marruecos (1912-1956)*, Tetuán.
- VERA CHILLIER, F. A. (1896), «Lápida romano-cristiana de Tánger», *BRAH* 28, pp. 427-428.



PELAYO QUINTERO DE ATAURI.  
APUNTES DE ARQUEOLOGÍA  
HISPANO-MARROQUÍ, 1939-1946

— Manuel J. Parodi Álvarez / Universidad de Sevilla<sup>1</sup> —

**P**elayo Quintero Atauri (Uclés, Cuenca, 1867 – Tetuán, Marruecos, 1946) fue uno de los pioneros de la Arqueología andaluza, española y marroquí en la primera mitad del siglo XX. Y, sin embargo, lo veremos marcharse de su entorno habitual, del que lleva siendo su mundo desde hacía décadas para encarar una nueva etapa en su ya extensa singladura vital, abandonando la Bahía de Cádiz, su puesto de director en el Museo de Bellas Artes (que retendrá, sin embargo), la presidencia de la Real Academia Hispanoamericana de Ciencias y Artes, la Comisión Provincial de Monumentos de Cádiz..., lo que constituía los referentes vitales del uclense, para llegar (con 72 años) a empezar una nueva singladura vital en una tierra nueva y distinta, a un paisaje no tan lejano como extraño, a Marruecos, al por entonces Protectorado de España en el Norte del país magrebí. Hemos tenido ocasión de aproximarnos a la figura de Pelayo Quintero de Atauri gracias al concurso de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, del Observatorio Cultural «VIGÍA» de la Excma. Diputación Provincial de Cádiz y del Ministerio de Cultura del Reino de Marruecos a través de su Delegación Provincial en Tetuán, instituciones con las que nos reconocemos en deuda por su amabilidad y las múltiples facilidades prestadas para el curso de la investigación y la elaboración de este trabajo. Sobre la labor de Pelayo Quintero en Cádiz hemos presentado la comunicación titulada «Pelayo Quintero: Arqueología en las dos orillas del Fretum Gaditanum», en el «XVII Convegno dell’Africa Romana», tenido en Sevilla, en diciembre de 2006 (Actas e.p.); igualmente nuestro artículo «Arqueología española en Marruecos, 1939-1946. Pelayo Quintero de Atauri», en SPAL 15 [2006]; no existe ningún estudio específico de conjunto sobre este

---

1.— Miembro del Grupo de Investigación «La Bética y su Patrimonio Histórico», PAI HUM-323, dirigido por el prof. Dr. G. Chic García. Dpto. de Historia Antigua, Univ. Sevilla.

arqueólogo de finales del XIX y principios del XX, si bien es probablemente Gozalbes Cravioto (*vid.* Bibl. adjunta) que muy probablemente sea quien haya abordado hasta el momento con mayor detenimiento el papel desempeñado por Quintero en el antiguo Protectorado.

Puede resultar aventurado lanzar hipótesis de por qué y como consecuencia de qué Quintero Atauri debió marchar de Cádiz. Si hubiéramos de considerar en principio la probabilidad de que su marcha al Sur estuviera motivada por una voluntad e iniciativa del mismo Quintero, pronto descartaríamos tal hipótesis: Quintero no se marcha por voluntad propia, y, al menos en apariencia (a juzgar por sus actos posteriores) se resiste a marchar. Cuenta con el nombramiento como Director del Museo de Tetuán desde octubre de 1939, pero no se hace cargo de las nuevas responsabilidades plenamente hasta 1940 en la ciudad Blanca (en parte quizá porque el Museo no se inauguraré hasta el verano de ese año). Se resiste en principio a enseñar los últimos materiales de sus excavaciones gaditanas, y protesta por la suspensión (aprovechando una breve ausencia de Quintero de la excavación motivada por enfermedad) de las que estaba realizando en los glacis de Puertas de Tierra en 1937, en plena Guerra Civil española (suspensión que sería llevada a cabo no sólo contra su voluntad, sino sin su conocimiento).

Al margen de que los avatares y circunstancias que rodearon la marcha de Quintero a África pudieran haber ejercido una acción negativa de cara a, por así decirlo, haber «desteñado» sus labores en Cádiz (o, mejor dicho, la trascendencia e imagen pública de dichas labores), contamos con algunos elementos merecedores de consideración. Y es que, en cualquier caso, Quintero es ya sobradamente un anciano en 1936, según los parámetros de la época. Nacido en junio de 1867, el conqunense cuenta al iniciarse la Guerra Civil con 69 años. Ha pasado ya su fase de madurez (como ser humano y como investigador), y está entrando en la de senectud, y pese a ello y sin embargo, se resiste a pasar a un segundo plano, a una esfera más «discreta» y más alejada de la actividad «en primera línea», tanto desde la óptica de lo administrativo y de gestión, como desde la perspectiva del trabajo de campo. De hecho no lo hará: morirá «con las botas puestas» (si se permite la licencia de la expresión coloquial) y en pleno ejercicio de sus cargos y responsabilidades en el trabajo de gabinete y de campo, aunque ciertamente mermado por lo avanzado de su edad (fallece con 79 años, edad avanzada para la época) y la enfermedad, que le alejarán de la campaña de excavaciones en el yacimiento de Tamuda (Junto a la ciudad de Tetuán) durante el último año de su vida, en 1946.

Si Antonio Álvarez Rojas se refería a las dificultades de su áspero carácter y las consecuencias que esto podría acarrearle, mientras A. Sáez Espligares hacía mención de su posible adscripción a uno u otro movimiento pasado a la esfera de lo ilegal con el advenimiento del franquismo (en ambos casos se trata de referencias de palabra que agradezco a los interlocutores mencionados,

respectivamente director del Museo Provincial de Cádiz en la fecha de la reunión con él sostenida –enero de 2007– y que más tarde asumiría su responsabilidad como director del Museo de Bellas Artes de Sevilla, y subdirector del Museo Municipal de San Fernando, Cádiz), no es menos cierto que Quintero se vio cogido entre dos fuegos: el de su voluntad de permanecer al frente del ámbito investigador en el campo arqueológico de la provincia de Cádiz y el representado por las consecuencias de la Guerra Civil española. Quintero no era un hombre «del régimen». Si mantuvo su adscripción monárquica (recordemos su viejo cargo de Delegado Regio de Bellas Artes y de Turismo en la provincia de Cádiz, concesión directa del soberano español Alfonso XIII que databa de los años 20, por no hablar de los reconocimientos a su trabajo materializados en diversas condecoraciones otorgadas por el Rey Alfonso XIII a lo largo de su reinado, como la encomienda de número de Alfonso XII o la Gran Cruz de Isabel la Católica –Jiménez 1947), y si ello le llegó a acarrear problemas con el franquismo (como sostiene Gozalbes [2003, 142], quien tilda a Quintero de «conservador y monárquico», y señala que tuvo problemas con el filofranquista Martínez Santa-Olalla, quien, recordemos, llegaría a ser responsable de la Comisaría Nacional –o General– de Excavaciones Arqueológicas: mal enemigo en mal momento; sin ánimo de entregarnos a interpretaciones post quid, quizá Quintero y Martínez Santa-Olalla representaban dos mundos muy distintos y enfrentados entre sí al fin de la Guerra Civil: el uno, un monárquico en la línea con la tradición católica y conservadora española, el otro, un «filonazi» [Gozalbes, 2003, 142, lo llama «fascista pro-nazi»], camisa vieja de la Falange, representativos ambos uno de la «España vieja» y otro de la «España nueva», según la terminología falangista al uso en la época; ambos podían muy bien considerarse traidores: para Quintero, quizá Santa-Olalla pertenecía a un mundo ideológico traidor a la Monarquía y al orden tradicional español, mientras quizá para Santa-Olalla P. Quintero se identificaba con una España y una Monarquía «caducas», cuyo fracaso político –el fracaso de la Restauración y del sistema canovista–, social y económico –ergo, cuya «traición» a España– había coadyuvado al advenimiento de la II República), no resultaría tan extraño que todo ello le hubiera podido resultar, ciertamente, contraproducente (en un momento de merma de las libertades civiles como era el representado por un régimen totalitario y no democrático). Quizá su avanzada edad (72 años en 1939), unida al hecho de su extrañamiento respecto al nuevo régimen surgido de la contienda civil, así como la necesidad de dicho régimen por mantener bajo su estricto control (en la medida de lo posible) todos los ámbitos del saber (con mayor empeño los de la administración), resultaran factores que jugaban dramática y definitivamente en contra de un Quintero rebasado por las circunstancias (para un caso concreto de la aplicación de la «maquinaria» franquista al ámbito educativo en el contexto de la provincia de Cádiz ya durante la Guerra Civil, véase Parodi y Parodi, 2001).

Quizá, simplemente (Junto a todo lo anterior, que no es descartable), Pelayo Quintero estaba ocupando unos puestos que eran ambicionados por otros personajes de la escena gaditana, personajes mejor relacionados con el franquismo, personajes más jóvenes y pujantes que el de Uclés, personajes ascendentes –frente al sol en el ocaso del anciano Quintero– personajes que quizá jugaron sus cartas mejor de lo que Quintero Atauri jugó las suyas (si es que tenía cartas que jugar), y quizá, sólo quizá, estos personajes aprovecharon la situación (una situación que no era coyuntural, sino estructural) para hacer salir –literalmente– del ámbito gaditano a quien les «estorbaba» y venía a resultarles un relativo «obstáculo» a salvar para lograr la consecución de unos determinados (a la par que concretos y bien definidos) objetivos...

En relación con lo anteriormente expuesto diremos sólo, y como apunte colateral, que la presidencia de la Academia Hispanoamericana de Ciencias y Artes de Cádiz vino a recaer, tras ser abandonada por Pelayo Quintero (1939), en José María Pemán («gloria literaria» española de la época), mientras las responsabilidades en materia arqueológica en la provincia gaditana (tales como las equivalentes al antiguo puesto de «responsable [o “delegado-director”] de excavaciones», o a la no menos antigua presidencia de la Comisión Provincial de Monumentos gaditana), convenientemente actualizadas (también en la nomenclatura a aplicar) y puestas en consonancia con la nueva situación estructural creada por el bando vencedor en la Guerra Civil, y la subsiguiente «reorganización» de las estructuras administrativas relacionadas con el Patrimonio Arqueológico en España (con la institución de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, *e.g.*), vinieron a recaer en el hermano del anterior, César Pemán, a quien veremos convertido en el nuevo «comisario provincial de excavaciones arqueológicas» de Cádiz, desde 1940.

Será, precisamente, la entonces directora del Museo Arqueológico de Cádiz, Concepción Blanco Mínguez, quien deje [aun ligera] constancia escrita de algunas de las tensiones y las situaciones negativas que debieron producirse en esos momentos en relación con Pelayo Quintero; por ella sabemos que el de Uclés no dejó de favorecer al Museo gaditano (en este caso al Arqueológico, no sólo al de Bellas Artes), y de este modo, y pese a todo, el conguense remitió (como donación o regalo) diversas publicaciones al referido Museo gaditano desde Tetuán en 1942, lo cual queda reflejado en la Memoria del citado año, aparecida el siguiente del Museo gaditano; del mismo modo, Blanco deja constancia de los ofrecimientos de Quintero para colaborar en diversas tareas de mejora del (y en el) Museo, como la definitiva instalación de una zona expositiva específicamente destinada a contener la recreación de las estructuras de necrópolis excavadas por él mismo, cosa que de acuerdo con lo que la misma C. Blanco especifica sólo podría hacerse con el concurso y la colaboración del que había

sido [prácticamente] único excavador en Cádiz durante largos años, i.e., Pelayo Quintero Atauri (Blanco, 1943, 104-ss.).

En el mismo texto, Blanco Mínguez deja igualmente constancia de la intención de incorporar al Museo Arqueológico gaditano la colección arqueológica hasta entonces conservada en depósito en el de Bellas Artes y reunida por su director, el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero (que sería director del mismo aún, pese a su ausencia física), intención que sería preferente en los planes de la directora del Arqueológico y que, de acuerdo con su propio testimonio, contaba no sólo con el beneplácito del conquinense, sino con su voluntad manifiesta y expresa de cooperación a tal fin y efectos; sin embargo, será igualmente la misma Concepción Blanco la que señale un dato cuando menos llamativo, al especificar que dichas intenciones no se han podido llevar a la práctica pese a los buenos deseos de Quintero y que se materializarían «...tan pronto cesen las circunstancias adversas que le han impedido ocuparse de la cesión» (Blanco, 1943, 104). De la naturaleza, especificidad y carácter verdadero de tales «circunstancias adversas», no tenemos noticia en el texto de Blanco (que no deja de ser, en fin de cuentas, un texto «oficial» al que no se le pueden pedir más detalles de los que ofrece en este sentido), pero quizá dichas adversidades pudieron haber estado relacionadas precisamente con las razones íntimas y profundas de su marcha de Cádiz.

Fuera como fuera, Pelayo Quintero –a quien por aquellos años Navascués sigue manteniendo el trato de respeto de «Ilustrísimo señor don» cuando por escrito lo menciona (Navascués, 1944)–, entregó finalmente 733 piezas, procedentes de sus excavaciones en Cádiz (desarrolladas, recordemos, entre 1915 y 1934/37 –si hemos de contar el último y frustrado intento de trabajos de campo del año 1937–), al Museo Arqueológico Provincial de Cádiz, dato recogido en la «Memoria-Resumen de la Inspección General», publicada a su vez en el Volumen IV (de 1943) de las Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales (publicado en Madrid, en 1944), texto firmado por J.M. de Navascués, Inspector General; en el mismo Volumen, y en las páginas dedicadas a la «Memoria» correspondiente al Museo de Cádiz, su directora, la ya citada Concepción Blanco Mínguez, recoge igualmente el dato: el fruto del periplo gaditano de Quintero Atauri pasó a engrosar los fondos del Museo Arqueológico (que él mismo nunca llegaría a dirigir) en 1943 (Blanco, 1944, pp. 74-ss.) Y nuestro personaje cede las piezas, que formaban una colección «cobijada» (empleando la expresión de Blanco Mínguez) en el Museo de Bellas Artes [del que en 1943 Quintero aún es director, de acuerdo con su homóloga del Arqueológico gaditano], si bien reservándose el derecho a su estudio y definitiva publicación (condición aceptada por la directora del Arqueológico). De igual modo, Quintero vuelve a dar -nuevamente- pruebas de su buena disposición hacia el Museo Arqueológico de Cádiz al regalar 52 obras para la Biblioteca del mismo (de un total de 56 ingresadas en el año 1943).

Tras la marcha de Quintero Atauri de Cádiz se encuentra un cúmulo de factores que abarcan desde su avanzada edad hasta su más que escasa vinculación ideológica con el franquismo (su hipotética adscripción y lealtad monárquica habría de jugar, a corto plazo, en su contra), o la posible presión de determinados «elementos» del nuevo régimen ansiosos por hacerse con el control de los ámbitos (y cargos) hasta entonces ocupados por el de Cuenca en la gestión del Patrimonio Arqueológico gaditano. Parecería que Quintero debió resistirse a los hechos consumados, y quizá de ahí su renuencia a enseñar los fondos del Gabinete de Antigüedades del Museo de Bellas Artes durante unos años. Y parecería que esta resistencia desapareció en un momento determinado (tampoco podemos afirmar rotundamente las razones de este cambio de actitud), momento que podemos fijar en el año 1943, cuando el uclesño contaba setenta y siete años, unos tres años antes de su fallecimiento (margen de tiempo que escaparía a su conocimiento, que él no podría saber). Quizá un Pelayo Quintero anciano, cansado (a quien restaban tan sólo dos años de actividad) terminó cediendo a las hipotéticas presiones que desde instancias superiores se le podrían haber estado dirigiendo.

#### Tetuán: 1939/1940-1946

En octubre del año 1939 Pelayo Quintero Atauri recibe los nombramientos de Inspector General de Excavaciones del Protectorado y de director del Museo Arqueológico de Tetuán, un museo del que ya hemos referido noticias anteriores (relacionadas con el propio Quintero y relativas al año 1923) (Parodi, 2006,) pero que en estas últimas fechas (1939) está en pleno proceso de [re-]institución y de reubicación. Para Quintero debió representar una atractiva oferta la constituida por este doble cargo, y quizá muy especialmente la dirección del nuevo y flamante museo arqueológico tetuaní (con la que conseguiría «sacarse la espina» –de haberla tenido– de no haber podido ocupar la dirección del Museo Arqueológico de Cádiz); el museo tetuaní será definitivamente inaugurado precisamente el 19 de julio de 1940, ya con la presencia de Quintero, quien ya habría asumido igualmente la dirección del Servicio Arqueológico de la Zona en Marruecos.

Junto a la dirección del museo (a no confundir con el «Museo Marroquí» de Tetuán, museo etnográfico de la ciudad), Quintero se responsabilizó asimismo, como venimos señalando, del Servicio de Arqueología de Tetuán, quedando por ello desplazado al ámbito más occidental de Tánger y Larache (Tánger, núcleo que gozaba del estatuto de «ciudad internacional», y no adscrita al Protectorado español en Marruecos inicialmente, fue ocupada –«liberada», de acuerdo con la terminología de la dictadura– por las tropas franquistas el mismo día de la entrada de la entrada del ejército del III Reich en París, en 1940) su predecesor en

tierras marroquíes, César Luis de Montalbán y Mazas, veterano en las lides de la arqueología de la región de Tánger-Tetuán, quien había estado adscrito a dichos territorios desde principios de los años 20 y que había llevado a cabo su labor en las primeras épocas y los primeros pasos de las labores arqueológicas en la región (y quien habría de continuar con sus labores en el ámbito más occidental de los territorios en cuestión, aunque en julio de 1936 sería inicialmente cesado en sus funciones, para ser reincorporado a las mismas, pero en un papel secundario, al término de la Guerra Civil –coincidiendo con la asunción de responsabilidades de Quintero Atauri).

Desde su misma llegada al nuevo puesto se suceden las campañas arqueológicas de Pelayo Quintero en África; ni su avanzada edad (72 años), ni su mala salud, con sus múltiples achaques y su necesidad –patente al cabo de no mucho de llegar a Tetuán– de contar con asistencia personal –rol desempeñado por Cecilio Jiménez, o «Gimeno», o incluso «Jimeno»: el apellido aparece de las tres formas en la documentación consultada; hemos preferido «Jiménez» puesto que así firma el mismo interesado la necrológica de P. Quintero publicada en la Memoria de los Museos del año 1946– publicada el año siguiente (Jiménez, 1947); el P. Morán fue responsable de diversas intervenciones arqueológicas y publicaciones en la Península como el África; personaje de singular perfil, fue autor asimismo de una novela, «Vicentuco», dedicada de su puño a Quintero Atauri, así como de estudios de carácter etnológico centrados en tierras castellanas, ni las condiciones de su marcha de Cádiz (presumiblemente dolorosas, tras más de tres décadas consagradas a la arqueología de la provincia gaditana) iban a impedir al ucleseño dejar su impronta en Tetuán: Quintero excava ininterrumpidamente desde su misma llegada (desde su toma efectiva de posesión) en 1940 hasta que las fuerzas se lo permiten, siendo la de 1945 la última campaña (en Tamuda) directamente dirigida por él mismo, quedando la de 1946 (mismo año del óbito de Quintero Atauri) a cargo de sus dos colaboradores, César Morán Bardón (arqueólogo y sacerdote agustino), y de Cecilio Jiménez, secretario del museo tetuaní y ayudante de Pelayo Quintero en los menesteres de su trabajo (de campo y gabinete), hasta su mismo fallecimiento en Tetuán (el 27 de octubre de 1946).

En manos de ambos habría de quedar el Servicio de Arqueología de Tetuán entre el fallecimiento de Quintero (1946) y la incorporación efectiva del sucesor de éste, Miguel Tarradell, en 1948; así, durante el año y medio que transcurriría entre uno y otro sucesos, se situaría la «interinidad» de Morán, auxiliado por Jiménez; prueba de dicha «interinidad» es que este mismo Jiménez figura ya en la Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales [MMAP VII] de 1946 como «secretario» del de Tetuán en la ficha correspondiente a dicho Museo (y no se recoge ningún director en la misma: es de entender que Quintero habría ya fallecido a la redacción del documento, y Tarradell no habría sido nombrado

aún); P. Quintero aparece por última vez en la ficha del Museo de Tetuán recogida en la MMAP VI, de 1945; Miguel Tarradell, finalmente, no aparecerá como director del Museo de Tetuán hasta la ficha de 1947 [VIII] de las MMAP; (como director ya nombrado administrativamente, pero que aún no se habría hecho cargo efectivamente del puesto) quizá el p. César Morán quedase al frente del Servicio de Excavaciones, mientras Jiménez hacía lo propio con el Museo (de manera interina, transitoria) hasta la incorporación material y efectiva (en ambos puestos) de Tarradell en 1948.

Una mirada sobre el estado de cosas en el Protectorado de Marruecos a la llegada de Pelayo Quintero.

#### La gestión del Patrimonio Arqueológico. Referentes legales

---

Serían las normativas legales emanadas del reinado de Alfonso XIII las que vendrían a completar y complementar los pasos que el siglo XIX español había venido paulatinamente dando de cara a la organización de la gestión del Patrimonio Histórico, Monumental, Artístico y Arqueológico de España (sobre la Bibliografía referida al estado de la cuestión en España en el siglo XIX, señalaremos sólo tres obras de conjunto y un trabajo específico: M. Belén y J. Beltrán (eds.), 2002; J. Maier y J. Salas, 2000; M. Díaz-Andreu, 2002; J. Maier Allende, 2004). La Ley de Excavaciones Arqueológicas de 7 de julio de 1911 (y el desarrollo de la misma en el Reglamento de 1 de marzo de 1912 acerca de excavaciones y antigüedades) venía finalmente –y tras diversos intentos no culminados anteriores, como los de 1876 y 1883 (Maier, 2004, 115-116)– a proporcionar una base tanto legal como organizativa a las labores arqueológicas [de campo y de gabinete], que se vería complementada con la creación de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades (creada en 1912 y que publicaría sus Memorias desde 1916) así como por el relanzamiento en 1918 de las Comisiones Provinciales de Monumentos (por Real Decreto de 11 de agosto de 1918), las cuales, creadas ya originalmente en la primera mitad del siglo XIX bajo Isabel II, por Real Orden de 13 de junio de 1844 (aunque con precedentes anteriores en el mismo reinado, como la creación del cargo de Inspector de Antigüedades en 1838, siendo nombrado como tal en Andalucía D. Manuel de la Corte y Ruano, correspondiente de la Real Academia de la Historia de España [R.A.H.], por R.O. de 9 de octubre de 1838 –en lo que vendría a representar el primer jalón de la instauración de una administración específicamente dedicada a la protección y gestión patrimonial en Andalucía) y reorganizadas en 1864-65 (bajo la tutela conjunta de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes) se verían ahora dotadas de un nuevo Reglamento (de 11 de octubre de 1918) emitido bajo el reinado de Alfonso XIII (Maier, 2004, 100-ss.; López, 2004, 363-ss.).

La región de Tetuán en Marruecos no se encontraría al margen de esta reglamentación legal y administrativa de la gestión del Patrimonio Arqueológico dimanada del Reino de España al cual se encontraba administrativamente ligada. De hecho, y de forma paralela a la dotación de normativas y reglamentos a partir del impulso inicial, que debemos situar en 1911 (con la Ley de Excavaciones aparecida en dicho año), el 30 de abril de 1916 se emite el Real Decreto (firmado por Alfonso XIII) de creación de la Junta Superior de Estudios Históricos y Geográficos de Marruecos, adscrita al [por entonces] Ministerio de Estado del gobierno español. Esta Junta (cuyos trabajos estaba previsto que hubieran de centrarse preferente pero no exclusivamente en las zonas del Protectorado) tendría como primera entre sus atribuciones y deberes la de «trazar el plan general de exploración geográfica y arqueológica y de investigaciones y estudios históricos», intención que no podemos considerar sino como muy ambiciosa para la época y los medios (materiales y económicos) disponibles (BRAH LXVIII, 1916. Documentos Oficiales II, pp. 642-645).

La normativa española se vería positivamente completada por la emitida por el representante del Sultán en el Protectorado, el jalifa, quien emitió un Decreto Vizirial creando la Junta Superior y Juntas locales para la conservación de monumentos artísticos e históricos de la Zona del Protectorado el 22 de abril de 1919 (documento que sería a su vez aprobado por el gobierno de España), con lo que se proporcionaba (al menos sobre el papel) una estructura regional y una red local a la gestión del Patrimonio Arqueológico, Monumental, Histórico y Artístico en el Norte de Marruecos ya desde principios del siglo XX (BRAH LXXIV, 1919. Cuaderno VI, junio. Documentos Oficiales II, «Decreto Vizirial creando la Junta Superior y Juntas locales de Monumentos Históricos y Artísticos en Marruecos», pp. 546-549). Este Decreto Vizirial había sido ya precedido de un Dahir de 18 de agosto de 1913, «Relativo a la conservación de los monumentos y objetos artísticos e históricos», igualmente emitido por las autoridades marroquíes y tendente a garantizar la responsabilidad de los resortes de la administración marroquí (así como de los dirigentes locales) respecto a la preservación del Patrimonio Histórico, Arqueológico y Monumental del ámbito de mandato del jalifa (Dahir en el que se apelaba a la calidad ética y moral de los creyentes musulmanes para proteger el Patrimonio sosteniendo, entre otros argumentos, que era propio del buen creyente proteger las huellas del pasado).

Más adelante, un Real Decreto de 23 de marzo de 1927 (Alfonso XIII) creó la «Junta de Investigaciones Científicas de Marruecos y Colonias», que vino a englobar en su ámbito de acción a la primitiva Junta creada por el precedente R.D. de 1916, mientras, y en lo que se refiere al Patrimonio árabe escrito, un Dahir emitido por las autoridades marroquíes y con fecha de 1 de febrero de 1938 aprobó la creación de una comisión de investigación encargada de catalogar las obras literarias manuscritas existentes en la Zona del Protectorado; en 1938 se creaban

la Biblioteca General y la Hemeroteca de Tetuán, mientras en 1939 se hacía lo propio con el Museo Arqueológico (inaugurado finalmente en 1940).

En esta misma línea de creación de organismos que dotasen institucional y administrativamente de contenido a la protección del Patrimonio en el Norte de Marruecos, el 24 de abril de 1941 se creó, desde la Alta Comisaría española en el Protectorado, el Patronato de Investigación y Alta Cultura de Marruecos, el cual englobó a la Junta Superior de Monumentos, mientras el 30 de abril de ese mismo año se reglamentó el funcionamiento de la Junta Superior y las Juntas Regionales y Locales, adaptando dicho funcionamiento a las normas rectoras del Patronato citado.

Estas serían las principales de entre las bases de carácter y naturaleza legal y administrativa (grosso modo) relativas a la gestión del Patrimonio Cultural (Arqueológico incluido) que debió conocer (y que debieron afectar a) Pelayo Quintero Atauri en su etapa en Marruecos, y las que vinieron a enmarcar el desenvolvimiento de su trabajo cotidiano en el Norte de África, sin olvidar la legislación española relativa al conjunto total del territorio del Estado.

### Algunas notas sobre los precedentes de Pelayo Quintero en Marruecos

Como se ha visto, el embrión de la estructura administrativa de gestión del patrimonio en el Norte de Marruecos germina inicialmente entre los años 1916 y 1919, con la creación de la Junta Superior de Estudios Históricos y Geográficos de Marruecos (1916) y de la Junta Superior de Monumentos Artísticos e Históricos (con sus respectivas delegaciones locales, en 1919), a cargo de la cual quedaron los trabajos de naturaleza arqueológica. Los primeros pasos de las campañas de excavación en los yacimientos arqueológicos de Tamuda y Lixus habrían dado comienzo en 1919 y 1922, respectivamente.

Pronto se registrarían –desde el punto de vista organizativo– dos hechos referenciales para el ulterior desarrollo y continuidad de las actividades de naturaleza arqueológica en la región de Tetuán y coincidentes en tiempo y espacio; de una parte, la inspección girada por M. Gómez-Moreno (Fruto de la cual sería el texto «Descubrimientos y antigüedades en Tetuán», aparecido originalmente en el Suplemento al Boletín Oficial de la Zona de Protectorado Español en Marruecos [noviembre de 1922]. Madrid, 1922, y que luego sería recogido igualmente en 1924, en la Revista Hispano-Africana) a los territorios en cuestión; de otra, la llegada al Norte de África y el inicio de los trabajos de César Luis de Montalbán y Mazas, antecesor inmediato de Pelayo Quintero de Atauri y directo responsable de las intervenciones arqueológicas realizadas desde la administración del territorio de la región septentrional de Marruecos durante los años 20 y 30 del siglo pasado.

Respecto a los trabajos arqueológicos de campo desarrollados en la etapa de Montalbán, es de señalar el predominio de las excavaciones por encima de otros posibles tipos de intervenciones (tales como prospecciones sistemáticas o asistemáticas, o labores de consolidación y restauración de monumentos y yacimientos). Montalbán, nombrado asesor técnico de la Junta Superior de Monumentos Artísticos e Históricos y con residencia en Larache, centraría sus esfuerzos –en lo que al trabajo arqueológico de campo se refiere– en yacimientos como los de Tamuda, Lixus, *Tabernae*, *Ad-Mercuri* y *M'zora*, aunque no sería posible hablar de un verdadero trabajo arqueológico sistemático (siquiera en estado embrionario) hasta 1926-1927, coincidiendo con el ya mencionado R.D. de 23 de marzo de 1927 que determinó la creación de la Junta de Investigaciones Científicas de Marruecos y Colonias. César Luis de Montalbán, primer arqueólogo español con responsabilidades directas en Marruecos, excavó en Lixus (Larache) y Tamuda (Tetuán) desde su misma llegada al Magreb: algunas de las campañas iniciales de este arqueólogo pionero (y controvertido) se fechan en 1921 en Tamuda, junto a Tetuán, yacimiento que luego habría de protagonizar los esfuerzos principales de Pelayo Quintero en lo que toca al trabajo de campo, y en el más occidental emplazamiento de la antigua ciudad de Lixus, junto al río Lukkus, igualmente a principios de la década de los 1920.

En cuanto a las instituciones culturales españolas que venían funcionando (o que comenzaron a funcionar) en la región de Tetuán por las fechas en las que Quintero comenzó a desarrollar sus labores en aquellas comarcas citaremos, siquiera brevemente, a las ya mencionadas Hemeroteca y Biblioteca General de Tetuán, creados ambos organismos en 1938, o al Instituto General Franco para la Investigación Hispano-Árabe, cuya sede principal se establecería en Tánger (Para la evolución de las instituciones y los organismos de estudios árabes en España [desde las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada [creadas en 1932, sobre proyecto de 1908], hasta el Instituto General Franco, el posterior Instituto Hispano-Árabe de Cultura y el Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe [establecido ya a finales de los años ochenta del siglo XX]), *vid.* Díaz, 2002, 143-ss.), contemporáneo de las anteriores (Pons, 1998, 249-ss.; Díaz, 2002, 143-ss.).

### Líneas generales de la labor de P. Quintero en Tetuán

El panorama que encuentra Pelayo Quintero al llegar a Marruecos es el de unas estructuras en formación, que van contando con marcos legales y administrativos, pero que arrastran las penurias de la posguerra española y de la II Guerra Mundial. La tarea previa se ha repartido en varios yacimientos arqueológicos, en el reconocimiento y excavación de los mismos (como los de Lixus, Tamuda o *M'zora*, ya mencionados), en un esfuerzo fundamentalmente realizado desde

la segunda mitad y los finales de los años 20 en adelante (esto es, en los 10-12 años anteriores al bienio 1939-40).

Si en el siglo XIX Marruecos, el Marruecos norteño había atraído a viajeros e investigadores aún imbuidos de un cierto espíritu romántico (como el alemán Barth o los franceses Charles Tissot y Henri de la Martinière, que había centrado su interés en la zona de Lixus), la primera figura española con nombre propio en lo relativo a la materia arqueológica en aquellos territorios fue Teodoro de Cuevas, cuyos trabajos son anteriores a los de Montalbán. Será precisamente César L. de Montalbán quien dé carta de organización a las labores arqueológicas en el Protectorado, perteneciendo ya sus trabajos a la sistemática de la administración, a las tareas regladas y organizadas dependientes no de iniciativas más o menos aisladas, sino a un trabajo subordinado a unas estructuras administrativas.

Este perfil (y esfuerzo) será plenamente desarrollado posteriormente por Pelayo Quintero Atauri. El de Cuenca, metódico y concienzudo (enérgico aún en su senectud) será nombrado Inspector General de Excavaciones del Protectorado (con oficina radicada en Tetuán) ya en 1939, siendo esta Inspección por él dirigida la responsable de los trabajos de campo, y encontrándose bajo la dependencia de la Delegación de Cultura de la Alta Comisaría de España en el Protectorado. Esta Inspección sería heredera del «Servicio de Arqueología» que desde mediados-fines de los años 20 y hasta ese momento (o, más exactamente, hasta el inicio de la Guerra Civil española, en 1936) había venido desarrollando sus tareas en el Marruecos septentrional, Servicio radicado en Tetuán y encargado del estudio de las antigüedades preislámicas del territorio; habría dependido de la Junta Superior de Monumentos Históricos y Artísticos, estando a cargo de C.L. de Montalbán hasta la llegada de Quintero Atauri (Tarradell, 1953-54, 8-ss.).

La tarea arqueológica (el trabajo de campo) de Quintero -frente a lo acometido por Montalbán- se centrará casi con exclusividad en el tetuaní yacimiento de Tamuda, quizá por la proximidad de este sitio arqueológico (antigua ciudad mauritana-prerromana y romana, sita a los márgenes del río Martil, por aquellos entonces a cinco Km. de Tetuán, aunque hoy los arrabales de la ciudad se han aproximado bastante al sitio). En las varias campañas arqueológicas que, de forma sucesiva y anual (a razón de una por año), se emprendieron bajo la directa dirección de P. Quintero (con quien en distintos momentos colaboraran (como se ha señalado) tanto el agustino C. Morán como el secretario del museo, C. Jiménez) en Tamuda (entre 1940 y 1945), se amplió la zona prospectada y excavada anteriormente en el referido yacimiento, poniéndose de relieve la importancia del mismo, y aumentando (como fruto y resultado de los trabajos de dichas campañas) el volumen de los fondos materiales depositados en el Museo Arqueológico tetuaní.

Tamuda absorbió las energías (que es de presumir que no habrían de ser ya muchas) del ucleseno, y al estudio de dicho yacimiento consagró los últimos

años de su vida, pero sin descuidar otras facetas de su actividad: es de recordar cómo seguía ejerciendo su dirección en el Museo de Bellas Artes gaditano, cómo se ofrecía a colaborar activamente con la dirección del Arqueológico de Cádiz, cómo finalmente cedía las piezas del antiguo Gabinete de Antigüedades (creado por él mismo) del de Bellas Artes al Arqueológico gaditano o cómo mantenía relaciones (cordiales y dentro del mejor espíritu de colaboración) con otros museos españoles de la época, de lo cual deja constancia con sus propias palabras (en la «Memoria» de dicho Museo de 1945), por ejemplo, la directora del Museo de Granada, Joaquina Egvarás Ibáñez, quien habría visitado el Museo de Tetuán en varias oportunidades (por estudios) contando siempre con el mejor recibimiento y trato por parte de Quintero (Egvarás, 1946, 68-ss.)

Las Memorias de las Excavaciones de Tamuda dejan constancia de los hallazgos y de los avances de la investigación arqueológica realizados en esas seis campañas –y están recogidas en la Bibliografía que acompaña estos párrafos, infra; se ha achacado alguna vez a Quintero precisamente que se esforzase casi únicamente en el yacimiento de Tamuda, recriminándosele el haber «descuidado» el resto del territorio bajo su responsabilidad. Es de estimar que las condiciones de edad y salud de Pelayo Quintero debieron hacer sobradamente difícil su labor en las inmediaciones de Tetuán como para (máxime contando con los medios de transporte y las comunicaciones de la época) haber hecho posible que, con la misma intensidad, se hubieran podido desarrollar –por su parte– trabajos de campo en el resto del territorio del Protectorado. Por lo que respecta a las publicaciones de nuestro investigador, su actitud y empeño siguió siendo básicamente la misma en Tetuán que en Cádiz: difundir y divulgar lo más posible los frutos de su trabajo; de este modo, diversos estudios de su autoría (no sólo los representados por las referidas Memorias) vieron la luz en este período marroquí (vid. Bibliografía), publicados en el Archivo Español de Arqueología, en las páginas editadas por el entonces Instituto General Franco, en la revista Mauritania (publicación divulgativa a la par que órgano de difusión de los franciscanos en la región) y prácticamente en cuanto medio pudo estar a disposición del ucleseño.

Por lo que atañe al Museo de Tetuán, es de mencionar cómo se registraba correspondencia entre esta institución y la Comisión Provincial de Patrimonio de Cádiz ya en los primeros años 20 del siglo pasado. De este modo, podemos señalar cómo en la sesión del 10 de julio de 1923 de la Comisión Provincial de Monumentos de Cádiz, la presidencia de la misma, ocupada por Pelayo Quintero de Aauri, dio a conocer a los miembros de la misma una carta dirigida a la referida Comisión por el Director del Museo Arqueológico de Tetuán (sic) en la que éste informaba a la misma acerca de la existencia de «vestigios de seguros descubrimientos de Arqueología en terrenos de propiedad particular de la ciudad de San Roque», lo que deja de manifiesto las relaciones de Quintero

(como presidente de la referida Comisión, es de entender, además de por sus personales prestigio y contactos) no sólo en el ámbito provincial gaditano, sino incluso más allá del Estrecho de Gibraltar, en el mismo Norte de África que, andando el tiempo, debía acoger a este arqueólogo castellano-andaluz de forma definitiva; tal circunstancia y carta podría precisamente haber obedecido a la llegada de Montalbán a tierras tetuanés y al comienzo de sus trabajos arqueológicos en dicha región norteafricana. Este apunte (recogido en el Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Cádiz. 2ª. Época. Núm IV. Años 1923 y 1924, pg. 16) resulta especialmente interesante por varios motivos: refleja las conexiones que Quintero tenía ya en 1923 con Tetuán y el Norte de Marruecos; a la vez muestra claramente sus relaciones en el marco de la Arqueología gaditana (no en vano es el presidente de la Comisión Provincial de Monumentos, esto es, del organismo dedicado a la gestión del Patrimonio monumental y arqueológico de la provincia); con todo ello podríamos suponer la existencia de relaciones entre C.L. de Montalbán y P. Quintero desde los años 20 del siglo XX, algo nada descabellado dado que ambos eran responsables de las actividades arqueológicas (una tarea común) en dos regiones limítrofes: el Sur de Europa (Quintero) y el Norte de África (Montalbán), las dos orillas del Estrecho; este texto revela asimismo noticias acerca de la existencia restos arqueológicos en San Roque; es de especificar que la referida Comisión facultó a su presidente –una vez más, Quintero– para hacer gestiones cerca del propietario de aquellos terrenos sanroqueños, destinando a tales fines las 2.000 pesetas [y pesetas de 1924] destinadas originalmente a la continuación de las excavaciones que se venían realizando en el Barrio de San Severiano de la capital gaditana; finalmente, resulta asimismo interesante asimismo este apunte porque revela la existencia de un «Museo Arqueológico de Tetuán» ya en 1923. La versión tradicionalmente aceptada y asumida es que el Museo Arqueológico tetuaní fue inaugurado en julio de 1940, bajo la dirección de Pelayo Quintero Atauri. Pero ya 17 años antes de dicha fecha existía una instalación mercedora de esa denominación; lo cierto es que el Museo inaugurado en 1940 es el Arqueológico de Tetuán que aún hoy existe en el mismo emplazamiento que se le diera en su origen. San Roque es un municipio de la comarca del Campo de Gibraltar, en la provincia de Cádiz, en el que se encuentra el Conjunto Arqueológico de *Carteia*, administrado hoy día por la Junta de Andalucía.

Precisamente a raíz de la puesta en marcha de los trabajos de campo sistemáticos (*plus minus*) por C.L. de Montalbán en los años 20, se observó la necesidad de contar con un Museo que pudiera albergar adecuadamente los materiales hallados en dichas prospecciones y excavaciones (materiales que hasta entonces eran almacenados en distintas dependencias de las ciudades de Larache y Tetuán). Vistas las circunstancias que incurrían, se decidió habilitar como Museo unas dependencias en un edificio de la calle de Mohammed Torres (en el entonces nº.

7), en Tetuán, en las que habría quedado instalado el Museo en noviembre del año 1931 (de todos modos, alguien debió tener la responsabilidad de la dirección de dicho Museo (aun cuando las instalaciones de la calle Mohamed Torres no estuvieran en activo hasta finales de 1931) en 1923, cuando se registra la correspondencia a la que venimos haciendo referencia, y ese «alguien» debió más que posiblemente ser César L. de Montalbán); en 1938 se decidió su traslado, al resultar insuficientes las citadas instalaciones, y en 1939 iniciaron las obras del nuevo Museo, construido en la calle Mohammed ben Hossain, en la intersección entre las áreas de influencia de las zonas urbanas del Ensanche español y la Medina de Tetuán. El nuevo Museo Arqueológico de Tetuán, inaugurado el 19 de julio de 1940 (Zouak, 2006, 343-ss.), tuvo un primer director en la persona de Pelayo Quintero desde casi un año antes de la fecha de su inauguración, esto es, desde el mes de octubre de 1939, fecha del nombramiento del mismo (que en tal fecha había sido nombrado a la vez Inspector de Excavaciones y director del Museo Arqueológico de Tetuán), en sustitución de César Luis de Montalbán, que había cesado en sus funciones (probablemente por motivos políticos) al inicio de la Guerra Civil española, ya en julio de 1936 (y quien no volvería a recuperar algunas de dichas funciones hasta la llegada de Quintero a Marruecos).

Con Pelayo Quintero se conseguiría conformar un primer Museo funcional (al estilo de la época), que sirviera no sólo como «depósito de colecciones», sino, y de la mano del desempeño del conquisense como Inspector General de Excavaciones del Protectorado, como núcleo vinculado a la investigación arqueológica de campo, como matriz y motor de la investigación sobre el terreno. Igualmente, y desde 1943 (año en el que los Museos de la clase y categoría a la que estaba adscrito el de Tetuán –los no servidos por el Cuerpo Facultativo de archiveros, arqueólogos y bibliotecarios– se incorporaron anualmente al conjunto de las Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales de España), Pelayo Quintero Atauri cumplió rigurosamente con el procedimiento, de forma que en los años en los que se mantuvo al frente del Museo de Tetuán (esto es, los que le quedaron de vida), éste estuvo siempre representado en el número correspondiente de la periódica edición de las referidas Memorias.

Quintero dedicó al Museo Arqueológico de Tetuán y a la protección e investigación del Patrimonio Arqueológico en la región tetuaní los últimos años de su vida. Siquiera por esto (que no constituye su único mérito), este pionero de la arqueología andaluza, española y marroquí, es merecedor del respecto de quienes han seguido la senda que él emprendiera en el campo de los trabajos históricos y arqueológicos concernientes a estos ámbitos geográficos y culturales. De su labor aún queda constancia en la memoria y en la bibliografía histórica del Norte de África. Sus trabajos, adscritos al método y el carácter de una época (los finales del siglo XIX y los principios del XX) se insertan en esa fecunda corriente mezcla de lo mitológico y lo aventurero que coronaba los esfuerzos de los Carter, los

Mallowan, los Burckhardt, los Champollion, los Paris, los Gómez-Moreno, los Schulten, los Schliemann, los Bonsor, los La Marmora y tantos otros personajes que poco a poco, con las virtudes y los defectos propios de sus caracteres y de las épocas en las que les tocó vivir fueron forjando peldaño a peldaño la escalera ascendente de los estudios arqueológicos e históricos en este entorno del Mediterráneo Occidental, Central y Oriental, así como en una y otra orillas de este espacio común que era, es y debe ser el *Fretum Gaditanum*.

## APÉNDICES

### I. Bibliografía [sucinta] de P. Quintero en España

#### I.1. GENERAL

- (1897-1898), «Recuerdos de una excursión: la puerta de Cozagón en Brihuega», en *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* [1897]. Tm. 5. Madrid.
- (1901), *Sillería de coro de la catedral de Sevilla*. Madrid. Imprenta de San Francisco de Sales.
- (1902), «Descubrimiento arqueológico. Mosaico del señor Ibarra en Santiponce», en *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* (nº. de enero).
- (1903), *Dos obras de la escultora sevillana María Luisa Roldán*. Madrid.
- (1904), «Mosaicos inéditos italicenses», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. (en adelante RABM) T.X, pp. 127-131.
- (1904), *Uclés, antigua residencia Maestral de la Orden de Santiago*. Madrid.
- (1904), *Antolínez, pintor sevillano*. Madrid.
- (1904), *Catedral de Málaga. Descripción de dos obras antiguas de orfebrería y de su sillería de coro*. Madrid.
- (1906), «Las ruinas del templo de Hércules en Santipetri», en RABM T.XIV, pp. 199-203.
- (1908), *Mujeres ilustres. Apuntes biográficos sobre las pintoras Teresa Nicolau Parody y Ana María Mengs*. Madrid.
- (1908), *Sillas de Coro. Noticia de las más notables que se conservan en España*. Madrid. Ed. Hauser y Menet.
- (1909), *Uclés: 13 de Enero de 1809*. Cádiz.
- (1910), «Una iglesia mozárabe en el Puerto de Santa María», en *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, T. XVIII. Madrid, pp. 102-108.
- (1910), «Los americanos en el sitio de Cádiz y en las Cortes del 1810 al 1812», en *Revista de la Real Academia Hispanoamericana de Ciencias y Artes de Cádiz*, tomo I, nº 2, pp. 41-51.
- (1911), «El mosaico de carácter romano en España», *Museum*, pp. 123-136.
- (1911), *Semblanzas gaditanas*. Cádiz.
- (1911), *Saqueo de Cádiz por los ingleses en 1596*. Cádiz.
- (1911), *Cádiz: notas para el turista*. Cádiz.
- (1912), *Catedral de Cádiz*. Cádiz.

- (1913), *Necrópolis fenicia de Cádiz y algunas medidas e índices de los esqueletos hallados en sus sepulturas* [por D. Pelayo Quintero Atauri y D. Francisco de las Barras de Aragón]. Cádiz.
- (1913), *Uclés: excavaciones efectuadas en distintas épocas*. Cádiz.
- (1913), *Guía de Cádiz*. Cádiz.
- (1913), *Guía para el viajero en Cádiz*. Cádiz.
- (1914), *Monografía estadística de la colonia española en Chile*. Cádiz.
- (1914), «Necrópolis ante-romana de Cádiz», en *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, XXII. Madrid, pp. 161-175.
- (1915), *Necrópolis Ante-Romana de Cádiz* [Descripción de las excavaciones efectuadas, acompañada de un estudio de D. Antonio Vives sobre las monedas antiguas de Gades], Madrid.
- (1915), *Uclés: documentos inéditos y algunas noticias tomadas de sus archivos*. Cádiz.
- (1915), *Sevilla-Jerez-Cartuja*. Cádiz.
- (1916), *Cádiz pintoresco*. Cádiz.
- (1917-1918), *Cádiz primitivo. Primeros Pobladores. Hallazgos Arqueológicos* [Delegado de la Junta Superior de Excavaciones]. Cádiz. Imp. Manuel Alvarez.
- (1919), *Castillo de San Marcos en El Puerto de Santa María*. Cádiz.
- (1919), *Cádiz pintoresco. Colección de retratos del Museo de Bellas Artes de Cádiz*. Cádiz. Imp. Manuel Álvarez.
- (1922), «La Junta de Cádiz en 1810», en *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Cádiz*. Cádiz. Año III. Nº. 12, pp. 6-8.
- (1924) «La Custodia de Cádiz», publicado en la revista *Cádiz y sus Fiestas*.
- (1925) «Prólogo» del libro *Rincones Portuenses*, de H. Sancho de Sopranis y R. Barris. Cádiz.
- (1928), *Historia de Cádiz: compendio de noticias y sucesos más notables referentes a la isla gaditana desde sus primeros pobladores hasta el siglo XI*. Cádiz. Rodríguez de Silva.
- (1928), *Sillerías de coro en las iglesias españolas*. Cádiz. Real Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes [con prólogo de J.M<sup>a</sup>. Pemán].
- (1928), *Sillerías de coro en las iglesias españolas*. Madrid. Editorial Voluntad.
- (1934), *Recuerdos dedicados a los notarios del distrito 60, en su visita al Museo el día 25 de junio de 1934*. Cádiz.
- (1935), «Sala de Arqueología Gaditana en el Museo Provincial de Bellas Artes de Cádiz», en *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos II*, 1934, pp. 249-255.
- (1939), «Memorias Reglamentarias de 1936 a 1939. Museo de Bellas Artes de Cádiz», en *Boletín del Museo de Bellas Artes de Cádiz*. Cádiz.
- (1950), *Museo de Bellas Artes de Cádiz*. Patronato Nacional de Turismo. Barcelona. H. de J. Thomas. Col. «El Arte en España», nº. 27.

## I.II. MEMORIAS DE LAS EXCAVACIONES EN CÁDIZ, DE PELAYO QUINTERO

- (1916), Memoria. Excavaciones en Punta de la Vaca (Cádiz). Memoria acerca de las practicadas en 1915 y presentada por el Delegado Director D. Pelayo Quintero Atauri. Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades [en adelante, M.J.S.E.A.], 5. nº 5, 1915. Madrid. Tip. de la Revista de Archivos Bibliotecas y Museos.
- (1917), Memoria. Excavaciones en Punta de la Vaca y en Puerta de Tierra (Cádiz), por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero. M.J.S.E.A., 12. Nº. 5 de 1916. Madrid. Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- (1918), Memoria. Excavaciones en extramuros de la ciudad de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero. M.J.S.E.A., 18. Nº. 4 de 1917. Madrid.
- (1919-1920) Memoria. Excavaciones en extramuros de la ciudad de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero. M.J.S.E.A., 26. Nº. 5 de 1918. Madrid.
- (1920), Memoria. Excavaciones en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero. M.J.S.E.A., 30. Nº. 2 de 1919. Madrid.
- [– (1923), Excavaciones en extramuros de Cádiz. Memoria acerca de los trabajos y resultados obtenidos en dichas excavaciones, por Francisco Cervera y Jiménez-Alfaro. M.J.S.E.A., 57. Nº. 4 de 1922-1923. Imprenta de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Madrid]
- (1926), Excavaciones en extramuros de Cádiz. Memoria de los resultados obtenidos en dichas excavaciones en el año 1925. M.J.S.E.A., 76. 6, 1924-25. Madrid.
- (1926), Excavaciones en extramuros de Cádiz. Memoria de las excavaciones practicadas en 1925-1926. M.J.S.E.A., 84. Nº. 2 de 1925-1926. Madrid. Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- (1928), Excavaciones en extramuros de Cádiz. Memoria de las excavaciones practicadas en 1927. M.J.S.E.A., 95. Nº. 3 de 1927. Madrid.
- (1929), Excavaciones en Cádiz. Memoria de las excavaciones practicadas en 1928. MJSEA, 99. Nº. 1 de 1928. Madrid.
- (1932), Excavaciones en Cádiz. Memoria de las excavaciones practicadas en 1929-1931. M.J.S.E.A., 117. Nº. 1 de 1931. Madrid. Tipografía de Archivos.
- (1933), Excavaciones en Cádiz. Memoria de los trabajos realizados en dichas excavaciones. M.J.S.E.A. 122. Nº. 1 de 1932. Madrid.
- (1934), Sección de Excavaciones. Excavaciones en Cádiz. Memoria. Memorias de la Junta Superior del Tesoro Artístico (antes denominadas «Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades», y abreviadas en M.J.S.E.A.; en adelante, M.J.S.T.A.), 129. Nº. 4 de 1933. Madrid.
- (1935), Sección de Excavaciones. Excavaciones en Cádiz. Memoria de los trabajos realizados en dichas excavaciones en el año 1934. M.J.S.T.A. 134. nº 2, 1934. Madrid.

## II. Bibliografía [sucinta] de P. Quintero en Marruecos

### II.I. GENERAL

- (1940-41), «Nueva estación prehistórica en el Marruecos Español», en *Archivo Español de Arqueología*. T. XIV, pp. 563-564.
- (1941), *Apuntes sobre Arqueología Mauritana de la zona española. Compendio de noticias referentes a los descubrimientos arqueológicos efectuados en el siglo actual*. Instituto Gral. Franco. Tetuán.
- (1942), *Museo Arqueológico de Tetuán: estudios varios sobre los principales objetos que se conservan en el Museo*. Tetuán.
- (1942), «Monedas nómido-mauritanas procedentes de las excavaciones de la zona española de Marruecos», en *Archivo Español de Arqueología*. T. XV, pp. 63-71.
- (1942), «Pinturas rupestres de Magara en Yebel Kasba», en *Archivo Español de Arqueología*. T. XV, pp. 345-347.
- (1945), «Museo Arqueológico de Tetuán», *MMAV* V. 1944, pp. 220-223.
- (1945), «Excavaciones arqueológicas en el Marruecos español (Tamuda, 1944)», en *Archivo Español de Arqueología*. T. XVII, pp. 141-146.
- (1946) «La colección de Lucernas. Museo Arqueológico de Tetuán (Marruecos)», en *MMAV* VI. 1945, pp. 208-214.

### II.II. MEMORIAS DE TAMUDA

- (1941), *Excavaciones en Tamuda. Memoria resumen de las excavaciones practicadas en 1940 presentada por Pelayo Quintero Atauri. Protectorado de España en Marruecos. Memoria de la Junta Superior de Monumentos Históricos y Artísticos (en adelante M.J.S.M.H.A.), N.º.2 [1941]*. Tánger. Instituto General Franco para la Investigación Hispano-Árabe. Larache.
- (1942) *Excavaciones en Tamuda. Memoria resumen de las excavaciones practicadas en 1941 presentada por Pelayo Quintero Atauri. M.J.S.M.H.A, N.º.5 [1942]*. Tánger. Instituto General Franco para la Investigación Hispano-Árabe. Larache.
- (1943) *Excavaciones en Tamuda. Memoria resumen de las practicadas en 1942 presentada por Pelayo Quintero Atauri y Cecilio Giménez Bernal. M.J.S.M.H.A, N.º.6 [1943]*. Tánger. Instituto General Franco para la Investigación Hispano-Árabe. Larache.
- (1944), *Excavaciones en Tamuda. Memoria resumen de las practicadas en 1943 presentada por Pelayo Quintero Atauri y Cecilio Giménez Bernal. Memoria N.º.7 [1944]*. Alta Comisaría de España en Marruecos. Delegación de Educación y Cultura. Imp. Martínez. Tetuán.
- (1945), *Excavaciones en Tamuda. Memoria resumen de las practicadas en 1944 presentada por Pelayo Quintero Atauri y Cecilio Giménez Bernal. Memoria N.º. 8 [1945]*. Alta

Comisaría de España en Marruecos. Delegación de Educación y Cultura. Imp. del Majzén. Tetuán.

– (1946) Excavaciones en Tamuda. Memoria resumen de las practicadas en 1945 presentada por Pelayo Quintero Atauri y Cecilio Giménez Bernal. Memoria Nº. 9 [1946]. Alta Comisaría de España en Marruecos. Delegación de Educación y Cultura. Imp. del Majzén. Tetuán.

[– (1948), Excavaciones en Tamuda 1946. Memoria presentada por el P. César Morán, agustino, y Cecilio Giménez Bernal. Memoria Nº. 10 [1948]. Alta Comisaría de España en Marruecos. Delegación de Educación y Cultura. Madrid. Otice]

## BIBLIOGRAFÍA

- BELÉN DEAMOS, M<sup>a</sup>. y BELTRÁN FORTES, J. (eds.) (2002): *Arqueología fin de siglo. La Arqueología española de la segunda mitad del siglo XIX (I Reunión Andaluza de Historiografía Arqueológica)*. SPAL Monografías III. Sevilla.
- BLANCO MÍNGUEZ, C. (1943): «Museo Arqueológico de Cádiz», *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales (en adelante MMAP) III*. 1942. Madrid, pp. 104-7.
- (1944): «Museo Arqueológico de Cádiz», en *MMAP IV*. 1943. Madrid, pp. 74-78.
- DÍAZ-ANDREU, M. (2002), *Historia de la Arqueología*. Estudios. Madrid.
- EGUARÁS IBÁÑEZ, J. (1946), «Museo Arqueológico de Granada», en *MMAP VI*. 1945. Madrid, pp. 68-72.
- ESPASA CALPE (1922), T. XLVIII, voz «Quintero de Atauri (Pelayo)», pp. 1391-1392.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (2003): «África Antigua en la historiografía y arqueología de época franquista», en F. Wulff Alonso y M. Álvarez Martí-Aguilar (eds.), *Antigüedad y franquismo (1936-1975)*. Málaga, pp. 135-160.
- JIMÉNEZ, C. (1947), «Excmo. Sr. D. Pelayo Quintero», *MMAP VII*. 1946. Madrid, 7-8.
- López Trujillo, M. A. (2004): «Las Comisiones Provinciales de Monumentos, Quijotes del pasado», en *Pioneros de la Arqueología en España del siglo XVI a 1912. Zona Arqueológica 3*. Alcalá de Henares, pp. 363-369.
- MAIER ALLENDE, J. (2004): «La Real Academia de la Historia y la Arqueología Española en el siglo XIX», en *ERES 12* (febrero), pp. 91-121.
- MAIER, J. – SALAS, J. (2000): *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia*. Andalucía. Catálogo e Índices. Madrid.
- NAVASCUÉS, J. M. DE (1944): «Memoria-Resumen de la Inspección General», en *MMAP IV*. 1943. Madrid, pp. 17-18
- PARODI ÁLVAREZ, M. J. (2006, e.p.), «Pelayo Quintero: Arqueología en las dos orillas del Fretum Gaditanum», en *XVII Convegno dell’Africa Romana*. Sevilla, diciembre 2006 (Actas e.p.).
- (2007), «Arqueología española en Marruecos, 1939-1946. Pelayo Quintero de Atauri», en *SPAL 15* [2006].
- PARODI ÁLVAREZ, M. J. – PARODI ÁLVAREZ, S. (2001): «Coerción y control de la Educación durante la Guerra Civil española: el caso de Puerto Real (Cádiz)», en *Espacio y Tiempo* n.º. 15. Sevilla, pp. 213-227.
- PONS PUYOL, L (1998): «Notas de Historiografía española sobre arqueología marroquí», en *Pyrenae* 29, pp. 249-255.

- TARRADELL, M. (1953-1954), «Las actividades arqueológicas en el Protectorado español de Marruecos» separata del *IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*. Zaragoza-Madrid (37 pp. 5 ill.).
- ZOUAK, M. (2006), «El Museo Arqueológico de Tetuán. Las civilizaciones de la otra orilla del Mediterráneo», en AA.VV., *Actas del I Seminario Hispano-Marroquí de especialización en Arqueología*. UCA. Cádiz, pp. 343-346.



# TARRADELL Y LA HISTORIOGRAFÍA DE LA ARQUEOLOGÍA DEL NORTE DE MARRUECOS

— Carmen Aranegui Gascó / Universitat de València —

## 1. Introducción

Agradezco la invitación a participar en el curso sobre la historiografía de la arqueología del Norte de Marruecos (1917-1919 / 1946-1948), convocado por la Universidad Internacional de Andalucía en colaboración con la Universidad Abdelmalek Essaâdi de Tetuán, no sólo por brindarme la ocasión de reflexionar sobre la figura de Tarradell (fig. 1) sino, especialmente, por abordar el tema de la historiografía que en sí mismo marca el tránsito de una investigación dada a la *mayoría de edad* porque siempre supone un balance de los objetivos de una disciplina y una búsqueda de las razones de los mismos y, en ese sentido, dota de perspectiva al conocimiento científico, abre el abanico de las relaciones de éste con su tiempo y marca un antes y un después. En este curso la presencia conjunta de uno de los antiguos países colonizadores y de investigadores marroquíes debe conferir un especial sentido crítico al debate y dar lugar a escuchar recíprocamente distintos puntos de vista, pues es lógico que se generen percepciones no necesariamente valoradas de igual manera por unos y por otros.



Fig. 1. Miquel Tarradell en el yacimiento de Lixus, hacia 1950.

A propósito de esta cuestión Renfrew recuerda su importancia cuando escribe:

«La historia de la arqueología es, por lo tanto, una historia compleja, una historia que trata no sólo de descubrimientos y de nuevas técnicas de investigación sino también de nuevos paradigmas interpretativos. Y si estamos moldeados por nuestro pasado, también en un sentido muy real, creamos –a través de la práctica arqueológica– ese pasado para nosotros mismos. La historia de la arqueología es la historia de la autoconciencia» (trad. propia).

De modo que la arqueología desarrollada por los países europeos en el Magreb se enfrentó al grave problema de modelar una historia para ellos mismos y, subsidiariamente, para los otros, ya fuera elevando algún aspecto al rango de elemento cultural, para bien o para mal<sup>1</sup>, compartido, o justificando el convencional papel civilizador de los colonizadores, nuevos *benefactores* de la cultura de las poblaciones dominadas.

Y si la construcción de las identidades es especialmente complicada en situaciones de necesaria descolonización de la historia (Laroui 2001), todavía más delicado es entender la historiografía española del Norte de Marruecos (Aidi 2006) porque está jalonada de sentimientos de encuentro (al-Ándalus), desencuentro (intolerancia religiosa) y agravio (las guerras), ya se trate de la Antigüedad, de la Edad Media, del Siglo de las Luces, o de las épocas de la Generación del 98, de Alfonso XIII, de Primo de Rivera, de la II República y de la dictadura franquista (Madariaga 2000<sup>2a</sup>; Maalouf 2001; Martín 2002; Afayya, Guerraoui 2005), que no fueron ciertamente pacíficas. De esas circunstancias no escapó ningún historiador ni arqueólogo, aunque marcara en sus estudios metas distintas a las del régimen político oficial bajo el que se desenvolvía su trabajo. Por ello no es de extrañar que se haya analizado la cuestión que nos ocupa en publicaciones recientes, como el volumen *Historia de la Arqueología. Estudios* (Fernández 2002) o en *Antigüedad y franquismo* (Gozalves 2003). También el curso de verano de septiembre de 2006 de la Universidad Autónoma de Madrid, dirigido por B. López y por M<sup>a</sup>. R. de Madariaga, estuvo dedicado a *Historia y Memoria. Cincuentenario de la independencia de Marruecos: un balance historiográfico*, con una ponencia de L. Rodríguez del Pozo y C. Cañete sobre la construcción de las etno-pertenencias respectivas en lo relativo a la Antigüedad y a la enseñanza de la historia. Un intento, finalmente, de debatir entre Marruecos, Francia, Italia y España qué se había pretendido

---

1.– La fortuna o la fatalidad con que se percibe una convergencia identitaria depende de la actitud con que ésta sea considerada. El s. XIX español elaboró un sentimiento despectivo de lo español que trajo a colación el indomable temperamento de los españoles, herencia imputada, en alguna medida, a su pasado africano. La Generación del 98 es tributaria de este sentimiento, v. ÁLVAREZ 2001, que, sin embargo, no fue compartido por la intelectualidad de la periferia peninsular, v. D'ORS, 1947.

al excavar en el Magreb, propuesto con mi participación en 2004, no salió, sin embargo, adelante.

Pero volviendo al periodo en que se centra este curso y a la instrumentalización ideológica de la historia antigua, se puede recordar que el franquismo, por ejemplo, hizo suyo el falso paradigma, heredado de los siglos XVIII y XIX, del origen unitario de beréberes e iberos, con una argumentación tan simplista como insostenible basada en la secuencia *ber* de ambos vocablos, sin atender a la etimología de cada etnónimo, que es diferente. Y lo hizo porque entonces el objetivo político era inventar una vinculación étnica *ab origine* que, justificando algunos de los males de España (falta de racionalidad, individualismo exacerbado...), justificara asimismo la colonización, con un remoto apoyo en el difusionismo que en aquellos años veía en el África mediterránea la vía por la que la civilización había llegado desde Oriente a la Europa Occidental. Que solo pocos arqueólogos secundaran (García y Bellido 1941) la presencia, o la procedencia, de los iberos en África no evitó que la consigna ibero-beréber alcanzara cierta popularidad en un momento dado. A ello contribuyó, sin duda, la ausencia de la mirada crítica que la historiografía por lo general favorece.

## 2. Miquel Tarradell i Mateu (1920-1995)

### 2.1. ALGUNOS DATOS BIOGRÁFICOS

El profesor Tarradell había estudiado en la Universidad de Barcelona durante la primera posguerra española, cuando el exilio de Bosch Gimpera planeaba silenciosamente sobre las cabezas de algunos universitarios y Almagro Basch, ocupando su cátedra, impartía prehistoria y arqueología en la Facultad de Filosofía y Letras y retomaba, como director también del Museo de Arqueología de Barcelona, las excavaciones de Ampurias (Girona), lugar tradicionalmente cargado de significación histórica.

Para su formación como arqueólogo fue operativo en su caso, y en otros, la organización de los Cursos Internacionales de Arqueología en Ampurias a partir de 1947, por contribuir a la ampliación de referencias profesionales. En ellos los universitarios como Tarradell tuvieron ocasión de conocer mejor al prehistoriador Pericot, discípulo directo de Bosch Gimpera, al mismo tiempo que entraban en contacto con reconocidos arqueólogos de otros países de entre los que Lamboglia ocupó un lugar destacado dada la asiduidad de su participación.

Además, por otra parte, Tarradell desarrolló desde muy joven actividades distintas a las de la licenciatura universitaria. La conciencia de la situación en que había quedado la identidad de Cataluña tras la guerra civil (1936-1939) le llevó a colaborar en revistas literarias publicadas en catalán en torno a las que se mantuvo una cultura severamente censurada por el régimen franquista, todo

lo cual promovió en él experiencias y prácticas que consolidaron su compromiso ético de respeto a las minorías, como se apreciará en su posterior visión de la arqueología marroquí, particularmente en el rechazo al asimilacionismo de las culturas de la Península y del Norte de Marruecos y, en otro orden de cosas, en su identificación (Tarradell 1960) de una cultura púnico-mauritana, no señalada en aquellas fechas por otros investigadores más que como una suerte de provincianismo aplicado a las culturas púnica o romana.

Éstos serían, por lo tanto, algunos rasgos intelectuales de la formación de Tarradell susceptibles de aproximarnos a su personalidad humana y científica.

La circunstancia que le trajo a Marruecos al concluir el primer Curso de Ampurias no fue exactamente su promoción como funcionario o una opción estrictamente personal sino que estuvo directamente relacionada con el interés de Pericot, miembro del Comité de los Congresos Panafricanos de Prehistoria, en obtener datos estratigráficos bien documentados a favor de la tesis africanista, mantenida tanto por Bosch como por él mismo, pero que empezaba a tener detractores. El discurso sobre *Las raíces de España* (Pericot 1952) abunda en argumentos invasionistas con párrafos como el siguiente:

«...entonces [hacia el 8000 a.n.e.] se produce un fenómeno étnico indudable en el que *todos los prehistoriadores están de acuerdo* (la cursiva es mía): la llegada de elementos africanos. En ellos es fácil encontrar otra de las raíces de España... Han recibido el nombre de Capsienses», ligeramente matizado cuando añade: «¿Qué queda hoy de aquella teoría que hacía de España una expansión de África...? Pues que nadie cree que el Capsiense tuviera la importancia que se le supone...» (p. 25). Si bien su posición insiste en el africanismo al referirse al Neolítico con estas palabras: «La oleada más clara y acaso la más antigua es la africana. Para este momento *todos los autores estamos de acuerdo...*» (p. 31).

Por eso el objetivo que confió a Tarradell no era en absoluto banal y exigió de Pericot conseguirle el nombramiento como director del Museo de Tetuán y del Servicio de Arqueología del Alto Comisariado del Protectorado, gracias a una buena sintonía con Almagro Basch, bien relacionado con la política franquista (Ruiz, Sánchez, Bellón 2003). Se produjo, de este modo, la situación poco frecuente de una designación recomendada por la investigación a favor de un arqueólogo joven, el cual no sólo ocupó el puesto que había dejado Quintero al jubilarse sino que también se hizo cargo de las excavaciones en el Norte de Marruecos, desplazando completamente a Montalbán, activo en su trabajo de campo, sin duda (Papi 2004-2005), pero ajeno a los métodos y técnicas que reclamaba el problema planteado por la teoría africanista.

La actividad de Tarradell durante los diez años que residió en Tetuán merece ser destacada por el número de intervenciones realizadas y, sobre todo, por el criterio con que fueron llevadas a cabo, seguidas de su publicación sistemática en

revistas, actas de congresos y ediciones diversas, españolas, marroquíes –ésta escritas por autores extranjeros en más de un ochenta por ciento de los casos– o italianas (recuérdense los *Fasti Archeologici* que prácticamente repiten los informes de las *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales* con el fin de llegar a lectores más cosmopolitas), que, aunque siempre tuvieron menos repercusión que las equivalentes francesas –puesto que se trataba de dos países no comparables desde el punto de vista de la difusión cultural– tienen el mérito de haber introducido los yacimientos del Norte de Marruecos<sup>2</sup> en ámbitos calificados donde se reconoció unánimemente la corrección con que estaban siendo estudiados. La amplitud de miras, pareja a la reputación internacional del arqueólogo, se fueron consolidando en este decenio, rico en viajes internacionales y contactos, entonces inusuales entre los profesionales españoles.

Una tarea igualmente brillante y paralela fue la reorganización de las colecciones del Museo de Tetuán<sup>3</sup> (Tarradell 1949a) en salas monográficas (fig. 2), sobre todo a partir de la repetición de las campañas en Lixus cuyas esculturas de bronce (Tarradell 1953a), mosaicos (Tarradell 1949b), etc., lo convirtieron en uno de los más destacados de los arqueológicos de Marruecos (Tarradell 1959a; Fauvel et al. 1981).

Fig. 2. Maimón Tetuaní delante del Museo Arqueológico de Tetuán, en 1999.

Es evidente que se produjo un cambio de intensidad en la atención a los temas marroquíes poco después de la toma de posesión de Tarradell como catedrático de Arqueología, Epigrafía y



2.– Al éxito de las excavaciones contribuyó notablemente el papel que Maimón Tetuaní (fallecido en 2003) jugó tanto como capataz en las campañas arqueológicas como en su labor de colaborador y experto en restauración del Museo de Tetuán donde se conservan, ordenados por campañas y sectores, los materiales de los distintos yacimientos excavados.

3.– El Museo, que se había ido formando según el modelo de 'Arqueología y costumbres populares' bajo el impulso de Montalbán, había sido objeto de una mejora en sus instalaciones en 1940, pasando a ocupar el solar donde ahora se encuentra. Es curioso que el régimen militar lo beneficiara pues ello no puede imputarse ni a Montalbán, mal interlocutor por sus ideas republicanas, ni a Quintero, persona poco influyente, ni tampoco a un espectacular aumento de los fondos museográficos debido a nuevos hallazgos. Parece, así, probable que el proyecto de ampliación buscara la exhibición de la proximidad de las culturas antiguas de España y Marruecos, en la línea de homologar las raíces de ambos países, y obedeciera, en consecuencia, a una operación política.

Numismática de la Universidad de Valencia (1956), cuando Ponsich hacía el seguimiento de los trabajos de campo en Lixus y el profesor, que figuraba como codirector, no solo mostraba algún desacuerdo en cuanto a su interpretación sino que también dejó inédita la memoria de la intervención de 1958-1960 en las 'cámaras Montalbán' (Aranegui et al. e.p.), o bien textos anunciados tan interesantes como «L'architecture hellénistique à Lixus», que debía haber salido en las Actas del VIII<sup>e</sup> Congrès International d'Archéologie Classique (París 1963) pero que ni se publicó ni dio lugar a otro artículo, así como Lixus. *Aportación al conocimiento de la Historia Antigua de Marruecos y del Mediterráneo Occidental*. Sin duda éste es un final de etapa que en absoluto desmerece el avance que el Norte de Marruecos consiguió en su arqueología gracias a Tarradell, inexplicablemente ausente entre los ponentes del congreso internacional sobre Lixus, celebrado en 1988.

## 2.2. LA TEORÍA AFRICANISTA A DEBATE

Bosch Gimpera (1898-1972), al igual que un sector importante de la investigación de su tiempo, ampliable, como se ha visto, hasta Pericot, mantuvo la tesis de la vinculación étnica de las poblaciones del Norte de África y de la Península Ibérica que constituye el núcleo de la teoría africanista lo cual, pese a su autoridad como investigador, no impidió que el eco de las críticas hacia este planteamiento llegara a la prehistoria española. El tema cobró actualidad cuando Tarradell (1957) observó en Gar Cahal, cerca de Ceuta, y Caf That el Gar, junto a Tetuán, que el contexto prehistórico era más reciente en el Magreb Occidental que en la Península, igual que ocurría respecto al neolítico (Tarradell 1961; Tarradell 1965), datos que infligieron un duro golpe al difusionismo africanista (Pericot 1953) al

tiempo que abrían una puerta a interpretaciones evolucionistas más matizadas que dejaban atrás la homología étnica. Con esta cuestión de fondo se desarrolló el I Congreso Arqueológico del Marruecos Español en Tetuán en 1953, del que Tarradell fue secretario (fig. 3), en la línea de apertura de los Congresos Arqueológicos del Sudeste Español, elevados después al rango de nacionales, exponentes del poder de convocatoria desplegado por Beltrán Martínez en la arqueología española.

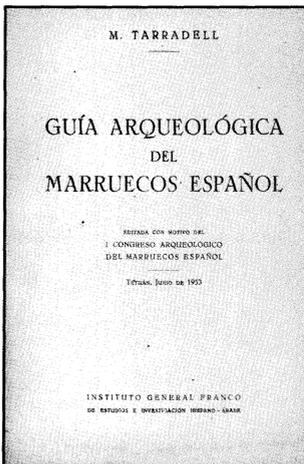


Fig. 3. Guía arqueológica del Norte de Marruecos publicada por Tarradell con motivo de la celebración del I Congreso Arqueológico del Marruecos Español, en 1953.

En Tetuán fue directamente rebatido (Balout 1954) el posicionamiento de Pericot quien replicó prudentemente fiando a futuras investigaciones la confirmación, o no, de la rectificación propuesta; tales investigaciones sancionaron, en poco tiempo, la no pertinencia del africanismo (Balout 1955). Con ello cayó un paradigma que hasta entonces explicaba los cambios culturales en la cuenca occidental del Mediterráneo que, en la investigación de Tarradell, sirvió también para descartar definitivamente la ocurrencia del origen africano, próximo o remoto, de los iberos. Y así, en definitiva, el Congreso de Tetuán supuso un acontecimiento científico porque zanjó diversos problemas teóricos del discurso arqueológico vigente, y como consecuencia de ello la prehistoria y protohistoria de Marruecos y de España pasaron a situarse en ámbitos culturales relacionados pero no condicionados recíprocamente, lo que instauró criterios de modernidad con respecto a una tradición secular que se revelaba ya obsoleta.

Sin embargo para tal ocasión Tarradell no eligió comunicaciones de tema prehistórico. Es lícito suponer que su vinculación a Pericot, con quien después redactaría *La Prehistoria de África* (1962), le aconsejara distanciarse de la polémica planteada por Balout, aunque de ello no hay pruebas. Por la razón que fuere las contribuciones de Tarradell (1954a) versaron (1) sobre la necrópolis de San Lorenzo (Melilla) con sus interesantes ajuares, que no dudó en calificar abiertamente de púnico-mauritana. Y (2) sobre el personaje histórico de Aedemón (Tarradell 1954b), liberto de Ptolomeo, último rey de Mauritania ejecutado por orden de Calígula, presentando la crudeza de una rebelión de apenas un año de duración, acaecida hacia el 40 d.C., a través de destrucciones observadas arqueológicamente en Lixus y especialmente en Tamuda -que no viene al caso comentar aquí con detalle- las cuales, lejos de ser consideradas en términos de oposición de los cortesanos a insertarse en la nueva provincia Tingitana, se interpretaron como una violenta guerra de resistencia al Imperio Romano en la que estuvieron implicadas de manera importante las tribus seminómadas del Rif y del interior mauritano, tantas veces hostiles a la centralización del poder pero que habían alcanzado una relativa convivencia con las ciudades púnico-mauritanas, visión que entonces no tenía antecedentes y que, con una perspectiva general más compleja, desarrollaría después con éxito Bénabou (1976).

Las nuevas bases interpretativas para la prehistoria occidental expuestas en el congreso no impidieron, sin embargo, la continuidad de posturas difusionistas de signo inverso al africanismo según las cuales Europa, proyectándose hacia el Magreb, se convertía mediante un movimiento pendular en foco civilizador, con una lectura arqueológica cifrada, principalmente, en la importancia que se dio a la difusión del vaso campaniforme (Del Castillo 1928) y en la explicación de la cultura bereber basada en su proximidad a Europa (Camps 1974).

### 2.3 LA ESPECIFICIDAD DE LOS FENICIOS EN OCCIDENTE: EL CÍRCULO DEL ESTRECHO

La segunda aportación de trascendencia fue formulada por Tarradell al final su estancia en Marruecos, sin que otros intereses intelectuales que no fueran los propios influyeran en ella. Reside en la definición de un espacio protohistórico sensible a la colonización fenicia como *círculo del Estrecho*, enunciado susceptible de relación con la problemática prehistórica antes expuesta, que aparece cuando el investigador se interroga sobre *puentes* o *fronteras* entre la Península y el Magreb (Tarradell 1959) al advertir la complementariedad de las dos orillas del Estrecho en el momento de la colonización antigua, como bien refleja, por otra parte, la metáfora griega de las *columnas*.

Debemos destacar, en este caso, lo que tuvo entonces de innovación considerar la geografía por encima de la etnia en un concepto cultural del comienzo de la civilización, ya que ello sitúa la mencionada propuesta en la línea que Braudel (1986) trazó magistralmente para el Mediterráneo, no asumida tan precozmente como lo hiciera Tarradell por el resto de arqueólogos coetáneos. Los viajes a París, el contacto científico con Vicens Vives y, sobre todo, la atención a los caminos que tomaba entonces la investigación histórica, pudieron influir en esta tesis. Es difícil inferir si la especificidad de tal espacio geográfico incluía en su formulación inicial el factor de la disparidad de situaciones hoy reconocida respecto a las colonizaciones emprendidas por las ciudades fenicias (Aubet 1994); probablemente

no fuera así, limitándose el enunciado a señalar desde Occidente la relativa autonomía de la fachada atlántica con respecto al Mediterráneo central, o, en otras palabras, respecto a Cartago y su entorno, desde una perspectiva evolucionista consensuada en primera instancia por Tarradell, Cintas, Jodin y Cuadrado, este último especialista en Cultura Ibérica.

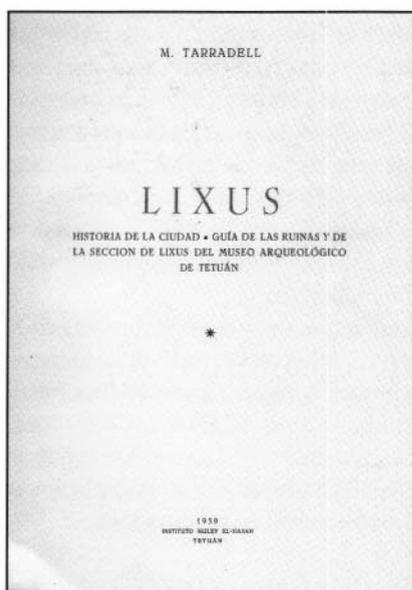


Fig. 4. Guía monográfica sobre Lixus, publicada por Tarradell en 1959.

Era fundamental establecer entonces una cronología para contrastar los datos históricos y arqueológicos y llegar a imponer un orden entre los mismos.

De ahí que Lixus (fig. 4) se convirtiera en un lugar clave (Tarradell 1956) por sus ya famosas secuencias estratigráficas (Tarradell 1960), mejor conservadas –pero, sobre todo, mejor excavadas– que las del resto de yacimientos en aquellas fechas explorados en el *círculo del Estrecho*, con Cartago como un referente externo necesario, dado que Cádiz era, y es, una ciudad con grandes limitaciones para su exploración arqueológica, y Mogador (Jodin 1966) como *comptoir phénicien*, categoría que más tarde cundió entre los especialistas partidarios de las *factorías fenicias* como establecimientos secundarios de mercado carácter comercial (Niemeyer 1995).



Fig. 5. Excavaciones en Lixus con Maimón Tetuaní como capataz de los trabajos de campo. 1958. Archivo N. Tarradell Font.

La tesis del *círculo del Estrecho* reposaba, sin embargo, sobre una base exclusivamente de materiales arqueológicos pues Tarradell no llegó a excavar ninguna edificación de época fenicia, ni tan siquiera en el famoso sondeo del algarrobo (fig. 5) (Aranegui, Habibi 2004). En sus informes se citan los muros que corresponden a los niveles más profundos y se da una descripción de los mismos, pero la falta de excavaciones en extensión impidió mostrar, siquiera parcialmente, la planta de una sola estructura constructiva, con las limitaciones que ello implica. Se entenderá, por tanto, el protagonismo que cobraron las cerámicas, que Lamboglia había convertido en *fósil conductor*, cuyo estudio encomendaría Tarradell, en parte, a Martín Ávila (1969). En las secuencias estratigráficas (fig. 6) las campanienses para las fases tardo-republicanas y las áticas para los niveles

púnicos, dieron paso a la identificación de una clase nueva que, apareciendo en los estratos más antiguos, mostraba una perduración considerable (Tarradell 1953; 1955): se trataba de la cerámica fenicia que entonces se denominó barniz rojo (fig. 7) y hoy se llama, con más propiedad, de engobe rojo. Puesto que en un primer momento la tipología de las vasijas no existía, no es posible señalar en qué medida su aparente continuidad fuera debida a una confusión de la cerámica antigua fenicia con la de los talleres de Kuass (Kbiri Alaoui 2007), hoy bien diferenciados en lo que al barniz negro -con frecuencia rojizo o rojo por errores de la cocción-respecta.

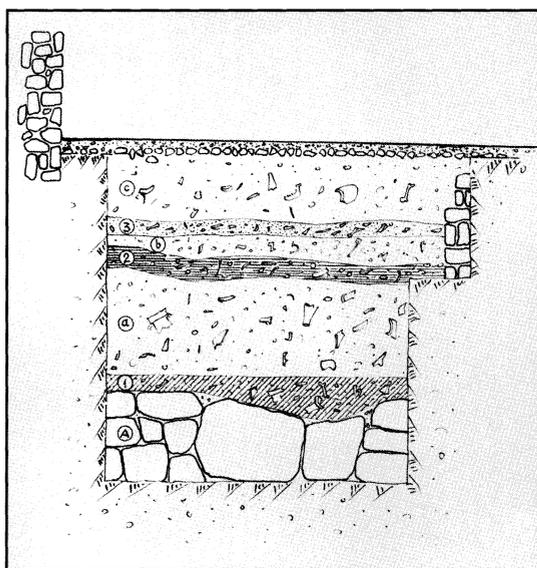


Fig. 6. Secuencia del 'sondeo E' en las cámaras Montalbán, según Tarradell, 1960. Archivo N. Tarradell Font.

El barniz rojo aparecía en Mogador con importaciones de ánforas y cerámicas griegas de los siglos VII y VI a.C.; era poco abundante en Cartago donde antes de la década de 1980 se conocía mal la primera ocupación, y se presentaba con una especial incidencia en el círculo del Estrecho puesto que cada nueva excavación

en el litoral andaluz (Toscanos, Trayamar, Cerro de Mezquitilla, Guadalhorce...) libraba nuevas piezas, facilitándose, incluso, un buen conocimiento crono-tipológico de las formas (Schubart 1976) y, por otra parte, abriendo la posibilidad de jugar con su presencia-ausencia para establecer grados de contacto con la colonización, dada la evidencia de su menor dispersión en comparación con las ánforas de reborde triangular fenicio-occidentales. Una cierta continuidad del engobe rojo, no solo técnica sino también tipológica, fue apreciada en las cerámicas ibéricas desde el primer momento de su estudio.

Con tales datos se planteó un espectacular avance del estado de la cuestión acerca de la colonización fenicia y sus repercusiones en Occidente, partiendo de dos supuestos: una cronología sensiblemente más reciente, difícilmente anterior al siglo VII a.C. (Tarradell 1959c), que la indicada en los textos antiguos y una especial tradición o perduración de lo oriental en el Estrecho, razón principal

de su singularidad (Tarradell 1969), factores ambos que vinieron a coincidir con la evidencia de la ampliación del sector afectado por el comercio fenicio en toda la Península y Baleares y, subsidiariamente, con la trascendencia de dichos contactos en la formación de la Cultura Ibérica, aceptada por buena parte de los especialistas y, con matices y precisiones, consensuada hasta hoy.

El círculo del Estrecho es una noción todavía vigente, como hemos visto en Lixus no sólo para el periodo fenicio sino también para la época mauritana en lo que se refiere a los derivados de la pesca y su circulación en ánforas (Aranegui et al. 2004). Pero estos problemas desbordan ampliamente la cronología establecida por este curso, por lo que no voy a extenderme en su comentario y consideración.

### Bibliografía citada

- AIDI, H.D. (2006), «The Interference of al-Andalus. Spain, Islam and the West», *Social Text* 87, vol. 24, pp. 67-88.
- AFFAYA, N., GUERRAOU, D. (2005), *L'image de l'Espagne au Maroc*, Rabat, Publications de l'ARCI.
- ÁLVAREZ, J. (2001), *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid.
- ARANEGUI, C., HABIBI, M. (2004), «Lixus (Larache). Les niveaux phéniciens et punico-maurétaniens du 'sondage du caroubier'», *BAM* 20, pp. 131-165.
- ARANEGUI, C., KBIRI ALAOU, M., VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2004), «Alfares y producciones cerámicas en Mauritania Occidental. Balance y perspectivas», D. Bernal, L. Lagóstena, eds., *Figlinae Baeticae*, *BAR Int. Series* 1266, Oxford, pp. 366-378.
- ARANEGUI, C., HASSINI, H., TARRADELL, N. (e.p.), «Les fouilles de M. Tarradell dans le secteur SO du dit quartier des temples de Lixus», *Trente ans d'archéologie marocaine: Hommages internationaux offerts à Mme. J. Hassar-Benslimane* (Rabat 2005).
- AUBET, M<sup>ª</sup>E. (1994), *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*. Edición ampliada y puesta al día, Barcelona.
- BALOUT, L. (1954), «Remarques sur l'extension géographique de certaines civilisations préhistoriques du Maghreb», *I Congreso Arqueológico del Marruecos Español*, Tetuán 1953, Servicio de Arqueología de la Alta Comisaría de España en Marruecos, pp. 67-74.
- (1955), *Préhistoire de l'Afrique du Nord. Essai de chronologie*, París.
- BÉNABOU, M. (1976), *La résistance africaine à la romanisation*, París.
- BRAUDEL, F. (1986<sup>2ª</sup>), *La Méditerranée, les hommes et l'héritage*, París, Flammarion.
- CAMPS, G. (1947), *Les civilisations préhistoriques de l'Afrique du nord et du Sahara*, París, ed. Doin.

- D'ORS, A. (1947), en R. Menéndez Pidal, *Historia de los Heterodoxos españoles*, Madrid.
- DEL CASTILLO, A. (1928), *La cultura el Vaso Campaniforme (su origen y extensión en Europa)*, Barcelona.
- FAUVEL, J.-J., MODOT, J., PANTHOU, P. DE (1981), *Maroc*, París, *Les guides bleus*, Hachette, pp. 149-153.
- FERNÁNDEZ, V. (2002), «La arqueología española en África», M. Díaz-Andreu, ed., *Historia de la Arqueología. Estudios*, Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1941), «Los iberos en el Norte de África», *Archivo Español de Arqueología* 43, pp. 346-349.
- GOZALVES, E. (2003), «África Antigua en la historia y arqueología franquistas», F. Wulff, A.M. Álvarez, eds., *Antigüedad y franquismo (1936-1975)*, Málaga.
- JODIN, A. (1966), *Mogador, comptoir phénicien du Maroc atlantique*, Rabat.
- KBIRI ALAOUI, M. (2007), *Revisando Kouass (Assilah, Marruecos). Talleres cerámicos en un centro fenicio, púnico y mauritano*, *Saguntum-extra* 7, Valencia.
- LAROUÏ, A. (2001) [1970], *L'Histoire du Maghreb, un essai de synthèse*, Casablanca.
- MAALOUF, A. (2001) [1998], *Identidades asesinas*, Madrid.
- MADARIAGA, M<sup>a</sup> R. (2000<sup>2a</sup>), *España y el Rif. Crónica de una historia casi olvidada*, Málaga, La Biblioteca de Melilla.
- MARTÍN, E. (2002), *La imagen del magrebí en España: una perspectiva histórica, siglos XVI-XVIII*, Barcelona, Ballaterra.
- MARTÍN ÁVILA, G. (1969), «Consideraciones sobre la terra sigillata hispánica, mauritana y sigillata clara en Marruecos», *Papeles de Laboratorio de Arqueología de Valencia* 6, Homenaje al Prof. L. Pericot García, pp. 161-175.
- NIEMAYER, H.G. (1995), «Phoenician Toscanos as a settlement model? Its urbanistic character in the context of Phoenician expansion and Iberian aculturation», B. Cunliffe, S. Keay, eds., *Social Complexity and Development of Towns in Iberia: from the Copper Age to the Second Century AD.*, Oxford, pp. 67-88.
- PAPI, E. (2004-2005), «Gli scavi di Dchar Jdid (Marocco) in un album di César Luis De Montalban», *Antiquités Africaines* 40-41, pp. 319-335.
- PERICOT, L. (1952), *Las raíces de España*, Madrid, CSIC.
- (1953), *Historia de Marruecos I, primera parte, el Paleolítico y Epipaleolítico*, Tetuán.
- PERICOT, L., TARRADELL, M. (1962), *Manual de Prehistoria Africana*,
- RENFREW, C. (1996), en prólogo de P. Bahn, *Archaeology: Cambridge Illustrated History*, Cambridge.
- RODRÍGUEZ DEL POZO, L., CAÑETE, C. (e.p.), «El conocimiento de España y Marruecos a través de la bibliografía y los libros de texto».
- RUIZ, A., SÁNCHEZ, A., BELLÓN, J.P. (2003), «Aventuras y desventuras de los iberos durante el franquismo», F. Wulff, A.M. Álvarez, eds., cit., pp. 161-188.

- SCHUBART, H. (1976), «Westphönische Teller», *Rivista di Studi Fenici* 4, 2, pp. 179-196.
- TARRADELL, M. (1949a), «Musée de Tétouan», *Fasti Archeologici* 4, p. 30.
- (1949b), *La leyenda de Roma en un mosaico de Lixus (Marruecos)*, Tánger.
- (1953a), «Dos bronceos de Lixus. Los grupos de Hércules y Anteo y Teseo y el Minotauro», *Tamuda* 1, pp. 59-81.
- (1953b), «Tres notas sobre la arqueología púnica de Marruecos», *Archivo Español de Arqueología* 26, pp. 161-167.
- (1954a), «La necrópolis púnico-mauritana del Cerro de San Lorenzo de Melilla», *I Congreso Arqueológico del Marruecos Español, Tetuán 1953*, Servicio de Arqueología de la Alta Comisaría de España en Marruecos, pp. 261-266.
- (1954b), «Nuevos datos sobre la guerra de los romanos contra Aedemón», *I Congreso Arqueológico del Marruecos Español, Tetuán 1953*, Servicio de Arqueología de la Alta Comisaría de España en Marruecos, pp. 337-344.
- (1955), «Lecciones de Arqueología Púnica», *Caesaraugusta* 6, pp. 55-108.
- (1956), «Las excavaciones de Lixus y su aportación al conocimiento de la expansión fenicia y cartaginesa en el Extremo Occidente», *V Sesión del Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, Zaragoza*, pp. 789-796.
- (1957), «Gar Cahal y su aportación al conocimiento de la Edad del Bronce en el extremo occidental del Mediterráneo», *Actas del IV CNA, Zaragoza*, pp. 101-112.
- (1959a), *Lixus. Historia de la ciudad. Guía de las ruinas y de la sección de Lixus del Museo de Tetuán*, Tetuán, ed. Cremades.
- (1959b), «El Estrecho de Gibraltar ¿puente o frontera? (Sobre las relaciones post-neolíticas entre Marruecos y la Península Ibérica)», *Tamuda* 7, pp. 123-138.
- (1959c), «Aportaciones a la cronología de la cerámica de barniz rojo», *V Congreso Nacional de Arqueología, Zaragoza*, pp. 269-
- (1960), *Historia de Marruecos. Marruecos Púnico*, Rabat, Universidad de Rabat.
- TARRADELL, M. (1961), «La secuencia Neolítico-Bronce en el Norte de Marruecos», *V Congrès des sciences pré et protohistoriques (Hamburgo 1958)*, Berlín, pp. 804.
- (1965), «El problema de las relaciones prehistóricas entre Marruecos y España: nuevas perspectivas», *Archivo del Instituto de Estudios Africanos* 75, pp. 19-34.
- (1969), «El problema de Tartessos visto desde el lado meridional del Estrecho de Gibraltar», *V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular, Barcelona*, 221-232.



# LA INVESTIGACIÓN DE LA PREHISTORIA DEL NORTE DE MARRUECOS EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX. APROXIMACIÓN, CONTEXTO HISTÓRICO Y ENFOQUES METODOLÓGICOS

— José Ramos Muñoz / Universidad de Cádiz —

## I. Introducción

**E**ste trabajo es un resumen de la conferencia que pronuncié en Tetuán (Marruecos) el 3 de julio de 2007, en el marco del curso de verano organizado por la UNIA, cuyas ponencias se editan ahora, y que fue dirigido por los profesores Dr. José Beltrán (Universidad de Sevilla) y Dr. Mohamed Habibi (Universidad Abdelmalek Essaadi de Tetuán). Nuestra incursión en el estudio historiográfico, parte desde una definida posición teórica, en el marco de la Arqueología Social, y se apoya en una experiencia de campo, en prospecciones, excavaciones y estudio de productos arqueológicos en museos, en ambas orillas<sup>1</sup>.

---

1.— Mi interés por el tema como línea de investigación comenzó claramente a raíz de la excavación con el profesor Oswaldo Arteaga de la Peña de la Grieta (Porcuna, Jaén), donde hemos localizado en un asentamiento de la actual campiña interior de la cuenca del Guadalquivir un interesante yacimiento con una secuencia de ocupación de sociedades cazadoras-recolectoras y tribales comunitarias, que presentaba estratos con tecnología entendida como Solutrense en criterios normativos (Arteaga, Ramos y Roos, 1998). A raíz de ahí comencé a estudiar el problema del origen del Solutrense (Ramos, 1998). El tema lo desarrollé en un trabajo de síntesis sobre la Prehistoria de Europa, recordando la gran dedicación al problema de Francisco Jordá (1955), y valorando la realidad de lo que quedaba del viejo debate Aterriense-Solutrense (Ramos, 1999).

El interés por las posibles relaciones entre grupos humanos cazadores-recolectores de ambas orillas de la región del Estrecho de Gibraltar, lo desarrollé en las Primeras Jornadas Históricas y Lingüísticas, analizando las relaciones, origen, planteamientos sobre los grupos humanos cazadores-recolectores, desde los orígenes hasta los grupos portadores de tecnología de modo II (Ramos, 2002 c). Posteriormente he analizado el tema sobre las posibles relaciones entre grupos humanos de ambas regiones en varios trabajos, básicamente orientados a posibles relaciones y contactos entre ambas orillas en el marco del estudio de las sociedades cazadoras-recolectoras y tribales comunitarias (Ramos, 2003, 2005, 2006 a; 2006 b) y en la valoración del asentamiento de Benzú (Ramos y Bernal, eds., 2006; Ramos et al., 2005, 2006).

Ello nos ha permitido conocer la problemática histórica a analizar. Desde ahí nos interesa profundizar en cómo han ido cambiando las percepciones e ideas de los contactos y relaciones entre África y Europa en las sociedades prehistóricas.

---

Esta dedicación, se integra en una visión metodológica, intentando unir una serie de análisis y categorías teóricas (Bate, 1986, 1998; Bate y Terrazas, 2002; Estévez et al., 1998; Arteaga, 2002, 2004, 2006; Ramos, 1997, 1999, 2002 a, 2002 b), con la práctica arqueológica. Todo esto lo he podido ir desarrollando en los últimos años, con la experiencia de los trabajos en varios proyectos de investigación, especialmente en la zona de la banda atlántica de Cádiz, zona costera del Campo de Gibraltar y entornos de Ceuta y de Tetuán, que están aportando datos al respecto de la secuencia histórica y de posibles vinculaciones-relaciones de las comunidades prehistóricas en esta región del Estrecho de Gibraltar:

– El desarrollo del *Proyecto Benzú*, Ciudad de Ceuta, (en codirección de José Ramos y Darío Bernal) nos está permitiendo desarrollar una investigación interdisciplinar en la Prehistoria de Ceuta (Ramos y Bernal, eds., 2006). Se enmarca en un convenio de colaboración entre la Ciudad de Ceuta y la Universidad de Cádiz. La autorización de los permisos de excavación depende del Ministerio de Cultura.

– Los proyectos de la AECI (Agencia Española de Cooperación Internacional), en los que estamos participando con diverso grado de responsabilidad también nos están posibilitando estudiar variados aspectos de la Arqueología Prehistórica de la región marroquí de Tetuán y Tánger. En concreto los proyectos:

– *Estudio de los fondos del Museo de Tetuán (I). Inicio del inventario general y análisis de algunas colecciones temáticas* (con la responsabilidad de José Ramos y Mehdi Zouak).

– *Contribución a la elaboración de la Carta Arqueológica del Norte de Marruecos (región de Tánger-Tetuán). Análisis de la viabilidad y diseño del proyecto* (con la responsabilidad de Darío Bernal y Baraka Raissouni).

– *Materias primas en la Prehistoria del Estrecho de Gibraltar* (con la responsabilidad de Salvador Domínguez y Ali Maate) (Domínguez-Bella et al., 2007).

– Los estudios (prospecciones y excavaciones) en el área atlántica de Cádiz y zona norte del Estrecho de Gibraltar se han enmarcado en un proyecto con la responsabilidad de José Ramos y autorización y subvención de la Junta de Andalucía titulado: *La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz* (Ramos, coord., 2008) y en el marco del grupo de investigación PAI-HUM 440 de la Junta de Andalucía, titulado *El Círculo del Estrecho. Estudio arqueológico y arqueométrico de las sociedades desde la Prehistoria a la Antigüedad Tardía*.

– Plan Estratégico de Tamuda. En realización con la colaboración entre las siguientes instituciones: Ministerio de Cultura de Marruecos, Ayuntamiento de Tetuán, INSAP de Rabat, Universidad Abdelmalek Essaadi de Tetuán, Universidades de Cádiz, Huelva y Granada; ONGs: Al birra ou Ishame, Jebal el Alam, Tetuán Asmir y Oikos, Observatorio Andaluz de Economía, Cultura y Desarrollo y Junta de Andalucía. Con colaboración en la financiación de la AECI y Cajasol.

En la zona norteafricana del Estrecho de Gibraltar, como hemos señalado, hemos profundizado en estudios en Ceuta, en la excavación del Abrigo y Cueva de Benzú (Ramos y Bernal, eds., 2006). Y estamos en la actualidad analizando el material de la Cueva de Tetuán de Kaf That El Gar (Tarradell, 1954, 1955b, 1957-1958), en el marco de un proyecto de la AECI; vinculado a la Museografía y elaboración de publicaciones didácticas y socialización del Museo de Tetuán. También hemos comenzado estudios geoarqueológicos de la zona de Tamuda (en el marco del Plan Estratégico de Tamuda).

Esta tarea la entendemos como perspectiva a largo plazo. Ahora sólo damos una aproximación inicial al tema.

## 2. Enfoque metodológico en el estudio de la Historiografía

La Historia de la Arqueología no puede ser una mera crónica de descubrimientos o biografías de arqueólogos. Consideramos una visión de la Arqueología enmarcada en la Historia política, económica y social. El arqueólogo es un ciudadano que vive en un contexto determinado, cuyas circunstancias influyen de forma importante en su producción arqueológica y también en su ideología, concepción de la vida y del propio trabajo arqueológico. Margarita Díaz Andreu (2002), ha considerado dos líneas de estudio muy definidas en la orientación historiográfica, en el marco de un ámbito superior de la sociología de la ciencia (Lakatos, 1982): Por un lado una «perspectiva internalista», que explica el desarrollo de la Arqueología desde los descubrimientos y técnicas, en tono más narrativo. Básicamente ha sido la que ha predominado en España. La podemos comprobar en la dedicación a algunas biografías de arqueólogos o en las notas necrológicas de los arqueólogos documentados en las revistas especializadas. Señala por otro lado una «perspectiva externalista», que ha tenido más incidencia en algunos autores del ámbito anglosajón, sobre todo a raíz de los interesantes trabajos de Bruce Trigger (1982, 1992). Esta línea de estudios pretende una perspectiva de la Historia de la Arqueología, como análisis histórico (Díaz Andreu, 1997; Fernández, 2001: 178).

Es evidente el creciente interés historiográfico en España (biografías de arqueólogos, obras de conjunto, estudios de instituciones arqueológicas, desarrollo de congresos monográficos, se ha creado la *Sociedad Española de Historia de la Arqueología* (SEHA) y su revista *Archaia*). De todos modos la tradición de estudios historiográficos, en sentido propio de auténtica línea de investigación es reciente en España. En los últimos años se está produciendo un avance destacado con la celebración de congresos (Mora y Díaz Andreu, eds., 1997; Beltrán y Belén, 2003; Belén y Beltrán, 2007), así como con la publicación de algunos trabajos especializados (Beltrán y Gascó, eds., 1993; Gascó y Beltrán, eds., 1995; Orihuela, 1999; Estévez y Vila, 1999, 2006 a, 2006 b; Fernández, 2001; Gracia, Fullola y Vilanova, 2002; Gracia y Fullola, 2006; Ayarzagüena y Mora, 2004; Ruiz, Sánchez y Bellón, 2006). La Historia de la investigación tiene así para nosotros una clara relación con las circunstancias históricas, económicas y políticas de cada época (Díaz Andreu, 1997, 2002; Cortadella, 2003; Moro y González Morales, 2004). En dicho sentido consideramos necesario profundizar en algunas líneas de trabajo como la procedencia social de los arqueólogos, las formas en que las ideologías políticas y sociales han incidido y afectado al quehacer del arqueólogo, la influencia que tienen las estrategias de «reproducción» dentro

del colectivo profesional, en la continuidad de los investigadores; la forma de reproducción del sistema, en relación a circunstancias históricas y sociológicas y su proyección en las escuelas y tendencias historiográficas. Otro tema de gran interés y necesario seguimiento es la consideración de la realidad de la mujer en la propia investigación.

### 3. El norte de Marruecos y el sur de la Península Ibérica como «región histórica»

La región natural del Estrecho de Gibraltar aún debe ser definida con precisión, en la relación de sus límites con las ocupaciones humanas. Nosotros consideramos como «región histórica» (Sanoja y Vargas, 1999: 5) la comprendida por el lado europeo de esta área Atlántica-Mediterránea, desde el llamado golfo ibero marroquí (Vanney y Menanteau, 2005), por el oeste, incluyendo la región portuguesa de Algarve, Golfo de Cádiz y área costera del Campo de Gibraltar. Por otro lado, hacia el este, la costa occidental de Málaga, Bahía de Málaga y costas de la Axarquía de Málaga. En la zona del norte de África abarcaría la península tingitana hasta las costas del Mar de Alborán, incluyendo la península tingitana, y el entorno comprendido entre el Oued Martil y el Oued Moulouya. La noción de «región histórica» la tomamos de Sanoja y Vargas (1999), cuando analizan un ámbito del área Caribe que reúne «una unidad histórica entre el paisaje, la sociedad y la cultura sobre la cual se fundamentaron las regiones aborígenes» (Sanoja y Vargas, 1999: 5). Hablamos así de región histórica como noción dialéctica de relación de grupos sociales en la Historia, en relación a recursos definidos y modos de explotación. Hay aún mucho trabajo de precisión y definición en la Arqueología prehistórica en la región que analizamos; tanto en los propios límites geográficos, como en la ordenación cronoestratigráfica y socioeconómica.

La precisión exacta de la noción región histórica del «Estrecho de Gibraltar», la complementamos en la noción de «área atlántica-mediterránea» (Arteaga, 2002, 2006). Resulta interesante al respecto la sintonía de enfoques con la definición del área de estudio de los arqueólogos alemanes y marroquíes que trabajan en el proyecto de la región del Rif Oriental (Eiwanger, 2004; Lindstaedter, 2004; Mikdad, 2007; Nami, 2007).

Se trata de una zona templada del planeta, localizada en latitudes medias. Presenta una destacada variedad geológica y geográfica. En ella se han asentado diversas sociedades en el Pleistoceno y Holoceno que han explotado de forma diferente en su sucesión histórica y según las peculiaridades socioeconómicas los recursos naturales que el medio les ofrecía.

#### 4. La realidad del norte de África –Protectorado Español– como fenómeno colonial

Los estudios de la Historia de la Arqueología en el norte de África necesitan aún una construcción de Historiografía crítica, en relación a los procesos históricos en la propia Historia de España y en la valoración histórica de la presencia de España en el norte de África. De las colonias españolas en África, vamos a comentar la incidencia arqueológica en el Protectorado Español de Marruecos (Fernández, 1997: 705). Éste comprendía la parte norte de Marruecos, entre Larache en la costa atlántica y Melilla en la zona más oriental de la costa mediterránea, junto a los dos pequeños enclaves costeros en Ifni y Tarfaya. España controló este territorio desde 1912 (Serrano, 1995b: 154) hasta la independencia en 1956. Las excavaciones y prospecciones arqueológicas fueron significativas tras la pacificación de la Guerra en Marruecos (Morales Lezcano, 1986: 107 y ss.) en 1926 y tras la Guerra Civil (Fernández, 1997: 705).

Pienso que hay que evitar tópicos y analizar un proceso que fue de «Colonialismo» –Protectorado Español en Marruecos– y que debe verse en su sentido histórico y crítico, considerando la ocupación, organización de la administración y explotación de recursos materiales (Morales Lezcano, 1986; Ramiro de la Mata, 2001; Martín Corrales, 2002; Rodríguez y De Felipe, 2002). Hoy afortunadamente hay relaciones muy paritarias en los proyectos y estudios (miembros de ambos países: Marruecos y España) (Bernal et al., 2006). Pero en justicia debemos analizar el proceso de investigación en relación a las circunstancias políticas, económicas y sociales de cada época<sup>2</sup>.

#### 5. Sucinta síntesis histórica

Razones de espacio impiden obviamente sintetizar mucho este apartado, pero lo considero fundamental y que explica y condiciona toda la obra de la Arqueología realizada por españoles en Marruecos. El Protectorado español en Marruecos estuvo muy marcado por la Guerra del Rif y por la Guerra Civil española. Habría tres marcos diacrónicos básicos en su desarrollo: La implantación (1912-1926), el interregno (1927-1936) y la posguerra (Morales Lezcano, 1986: 22).

---

2.– En este sentido España y Marruecos han compartido una convulsa Historia política, pero estoy de acuerdo con la formulación que hace del problema Víctor Morales: «apostamos por la necesidad del fomento de la comprensión entre los pueblos a través del estudio de las dificultades que surgen en el cumplimiento de la función de relación entre sus interesados –dificultades, contenciosos incluso–, que nunca deben escamotearse... el conocimiento enfría los más candentes tópicos y esclarece los pasajes más recónditos del pasado y del presente» (Morales Lezcano, 1986: 28).

Son muchos los temas que interesan a la historiografía, que en algunos casos se han podido desarrollar y marcan un panorama de interés y mucho futuro de investigación. Me refiero a aspectos como las circunstancias y el contexto internacional que incidieron a una mentalidad colonial en España, desde la Conferencia de Algeciras de 1906 (Serrano, 1995a; Ramiro de la Mata, 2001; Martín Corrales, 2002). Víctor Morales lo enmarca en una clara «ideología geopolítica y culturalista de la segunda mitad del siglo XIX, que pensaba que España comenzaba en los nevados picachos del Atlas, o al menos en la cordillera del Rif» (Morales Lezcano, 1986: 21).

Se ha analizado el contexto de intereses de España en la aspiración a repartirse el territorio del norte de África, aparte de razones socioeconómicas internas, en el marco del juego de intereses enfrentados de Francia y Gran Bretaña en la zona del Estrecho de Gibraltar, que era fundamental para sus estrategias comerciales (Martín, 1973). Fueron decisivas en toda esta Historia las circunstancias del «estado de Guerra», del ejército español en África. Esto generó un papel significativo a los militares en la vida política del país, con repercusiones directas y bien conocidas en el Alzamiento Nacional y Guerra Civil. En este sentido conviene situar a la Guerra Civil española en la guerra de ideologías enfrentadas y en auténtica antesala o ensayo de la Segunda Guerra Mundial (Alcina, 1999: 82). También se ha señalado una clara «implantación material» de un colonialismo en estricto sentido de desarrollo de intereses económicos, por parte del Estado o de empresas privadas, en extracción de minerales, colonización agrícola y comercio de la región (Morales Lezcano, 1986: 21; Martín Corrales, 2002).

Evidentemente las circunstancias políticas, dado el interés geoestratégico de la región, variaron con el tiempo, tanto en el ámbito de la Historia interna (la clara división de las dos Españas ante el problema: diferencia izquierda-derecha, ante el hecho del «Protectorado», como por ejemplo el rechazo popular a la aventura marroquí de la llamada Semana Trágica de Barcelona, o las circunstancias en que se vio envuelta la II República española). Y por supuesto externas que condicionaron en mucho la política española. Destacar al respecto la clara vinculación proalemana de Franco en el contexto de la II Guerra Mundial y el giro posterior de la Dictadura a buscar una visión proárabe del régimen, ante las circunstancias del aislacionismo internacional. También es muy interesante el conocimiento en todo el devenir del Protectorado, la resistencia y a veces colaboración del nacionalismo marroquí al colonialismo, europeo (Serrano, 1995b: 170 y ss.; Ramiro de la Mata, 2001: 290 y ss.; Salafranca, 2004). También es de gran interés la controvertida y en ocasiones confusa acción política de los Altos Comisarios entre 1939 y 1956, en el sentido de control de los notables, en la política colonial de las cábilas (Mateo, 2003: 139 y ss.).

Por tanto, mi visión actual del problema es que en dicho momento histórico hubo unas claras circunstancias internacionales que forzaron al desarrollo de

actitudes colonialistas e imperialistas en España, enmarcadas en el contexto sociológico de la Restauración y Monarquía liberal-conservadora de finales del XIX y primeras décadas del XX. En este marco hubo claros intereses económicos y de prestigio en dicho intento y su propio desarrollo incidió decisivamente en la Historia contemporánea de España, con el papel predominante alcanzado por la cúpula militar, de los militares africanistas. Todo ello al cabo, llegaría a frustrar el intento de modernización y de generación de un nuevo país, que intentaba conformar la II República y dio un aire decadente y aislado a la posguerra civil española, en el marco del sacrificio y sufrimiento general de la mayoría de la población. El mantenimiento y final del Protectorado en los años 50, nos marca una etapa aún de necesaria investigación, a pesar de los avances de la historiografía, marcado por las desavenencias de España con Francia, la actitud de la nueva generación de nacionalistas en Marruecos y las propias actuaciones de los Altos Comisarios.

En dicho contexto, de cierta inseguridad, y de difícil convivencia, pues «convivir» es algo opuesto a «dominación» (Rodríguez y De Felipe, 2002: 224), impregnado de intereses muy claros, se desarrolló la Arqueología española en Marruecos. Creo claramente que en dicho ámbito no era realmente «un premio» ser destinado a Marruecos como arqueólogo. Todo esto debe tenerse en cuenta, por un mínimo de justicia histórica al juzgar la labor de los investigadores que desarrollaron su trabajo en este territorio.

## 6. Síntesis del enfoque africanista en la Historia de la investigación sobre la Prehistoria en España

---

Sobre la Historia de la investigación prehistórica en el norte de África realizada por españoles aún falta mucho trabajo por hacer. Se han realizado estudios sobre descubrimientos, sobre arqueólogos, sobre hitos institucionales, pero considero que faltan análisis detallados en contexto sociológico y hay muchos temas por investigar.

Creo que se debe rendir justicia a figuras de arqueólogos que se exiliaron tras la Guerra Civil española, caso de Pedro Bosch Gimpera (1925, 1932, 1944)<sup>3</sup>.

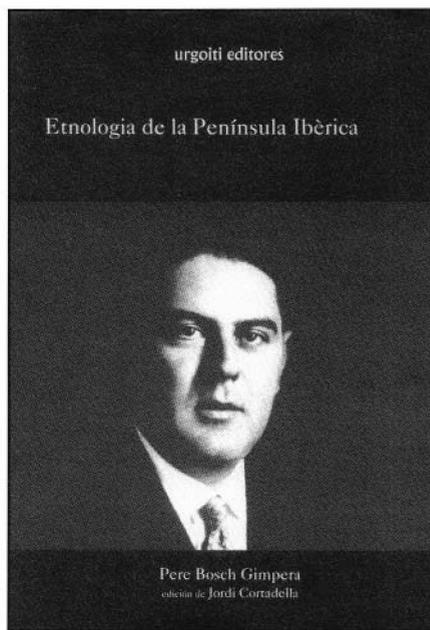
---

3.- Dentro de los arqueólogos y antropólogos del exilio, la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México fue un referente y lugar de acogida de estudiantes y profesionales españoles, como Alfonso Caso, Pablo Martínez del Río, Pedro Bosch Gimpera, Wigberto Jiménez Moreno, Juan Comas o Pedro Armillas (Alcina, 1999: 86; Cortadilla, 2003: LXXV), Ángel Palerm (Alcina, 1999: 88, 99), Claudio Esteva (Alcina, 1999: 89, 100), Pedro Carrasco (Alcina, 1999: 99), José Luis Lorenzo (Alcina: 99), Santiago Genovés (Alcina, 1999: 100). Como contraste, José Alcina describe el ambiente de la universidad española de aquellos años: «quienes entrábamos en la Universidad en aquellos primeros años de la década de los 40 no hallábamos más que un desierto: viejos profesores desilusionados, o mediocres sustitutos de aquellos que habían

La figura de Pedro Bosch Gimpera es clave como veremos para entender el problema. Aparte de cualquier consideración ideológica hay que reconocer en justicia que entre los arqueólogos de aquella época ha sido el español con mayor proyección internacional, verdadero pionero y padre intelectual del resto de los investigadores de su generación (Alcina, 1999: 98; Cortadella, 2003; Ruiz, Sánchez y Bellón, 2006).

Fig. 1. Portada de la reedición del libro de Pedro Bosch Gimpera (1932): *Etnología de la Península Ibérica*. Cortadella, J., ed.: Urgoiti Editores, Pamplona, 2003.

Otro asunto de alcance, que aún requiere especial detenimiento, es la circunstancia y contexto de posible represalia de Pelayo Quintero. Su producción debe valorarse en su contexto histórico (Parodi, 2006). Su traslado a Tetuán creo que debe enmarcarse en el intento del control de la Arqueología y de los medios «culturales» del inicio de la Dictadura de Franco, en la provincia de Cádiz, de manos de la familia Pemán<sup>4</sup>. También debe valorarse en justa medida la labor del gran



---

separado temporal o definitivamente de la cátedra, o de quienes habían optado por el exilio» (Alcina, 1999: 94).

4.- Es un tema que me sorprende no haya sido analizado en la historiografía arqueológica de Cádiz. El contraste es manifiesto entre ambos arqueólogos, Pelayo Quintero (polifacético, interesante, con contactos europeos –Miriam Astruc–); frente a un César Pemán (de una producción y actividad claramente más limitada). Vr en (Sopeña, 1995), el contexto social y educativo de la España vencedora en la Guerra Civil y el destacado papel de José María Pemán en dicha etapa. Sobre la clara animadversión de César Pemán a la obra de Pelayo Quintero, resultan muy elocuentes las críticas realizadas por Pemán sobre las atribuciones de los productos líticos de Cádiz, o sobre la pretendida falta de resolución en la clasificación y cronología de los productos de las tumbas de la necrópolis de Cádiz: «las fotografías son casi constantemente insuficientes y faltan planos y dibujos, así como todo intento de reconstrucción del campo de la necrópolis... sus tesis y conclusiones no son válidas hoy día» (Pemán, 1954: 15). En la Introducción a este último libro de Julio Martínez Santaolalla, que requiere también un detenido análisis sociológico –marcado autobombo de los «éxitos» arqueológicos tras la Guerra Civil–, hay otra sutil crítica a la obra de Pelayo Quintero (Martínez Santaolalla, 1954: 10).

arqueólogo Miguel Tarradell (hombre moderno, prolífico y adelantado a su época en muchos aspectos metodológicos) (Tarradell Font, 1993; Llobregat, 1993; Padró et al., 1993; Blázquez, 2006).

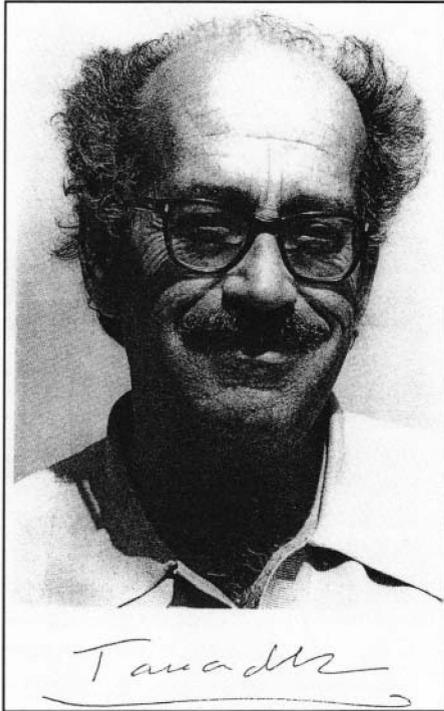


Fig. 2. Foto de Miguel Tarradell  
(De Padró J. et al., 1993).

Hay que indicar al respecto, sobre el contexto histórico, de la España del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX que está marcado claramente por un modelo político de la Restauración, pero que representaba una estructura social y económica muy definida en el marco del caciquismo; así como en la estructura de la propiedad de la tierra en manos de pocos, pero poderosos e influyentes terratenientes. Frente a ello existían masas hambrientas de campesinos. Se producirá también el inicio de un proletariado industrial en algunas ciudades (Barcelona, Bilbao). Destacar en dicho cuadro el escaso peso de la pequeña burguesía, de

ideas liberales y progresistas, partidaria del cambio y la transformación social y política, que será el germen de las ideas republicanas (Brenan, 1977; Tuñón de Lara, 1974, 1976, 1977). A todo ello se unía una desmesurada influencia de la Iglesia Católica, en muchos ámbitos de la vida del país. En lo relativo a la implantación y desarrollo de los estudios prehistóricos su actitud fue de rechazo radical de los planteamientos evolucionistas (Estévez y Vila, 1999). Ante estas circunstancias en general había una verdadera desidia de las autoridades locales hacia la investigación prehistórica. Todo ello conllevó a que los investigadores pioneros fueran foráneos, destacando sobre todo las figuras de Henri Breuil y Hugo Obermaier.

Hay que recordar también que los descubrimientos que se producen en el sur de la Península de arte rupestre, en las cuevas de Pileta (Breuil, Obermaier y Verner, 1915) y Ardales (Breuil, 1921) se enmarcan en la fijación del modelo

histórico cultural, que había tenido en las excavaciones de ambos arqueólogos en Cueva del Castillo (Santander) (Moure, ed., 1996; González Sáinz, 1999; Cabrera y Morales, 2000; Madariaga, 2003; Estévez y Vila, 2006 b) una verdadera fijación del modelo histórico-cultural (Breuil, 1937). El marco teórico estaba constituido sobre parámetros de origen y difusión de la «cultura».

La región núcleo del debate africanista se centró en la Península Ibérica, con gran interés en Andalucía y en el territorio del antiguo Protectorado Español. Este debate tuvo una primera orientación africanista (Obermaier, 1916), siendo destacados los estudios de Hugo Obermaier sobre el Paleolítico del norte de Marruecos (Obermaier, 1928). Pero tras el descubrimiento de «Arte de estilo europeo» se generó un claro cambio de orientación en los propios autores pioneros. La influencia de Henri Breuil sobre Hugo Obermaier es un tema de interés, a profundizar en este sentido (Obermaier, 1925). De todos modos su matización de diferentes círculos culturales, y la integración de ideas de aculturaciones e influencias marcaba una clara diferenciación al modelo más centralizado de Breuil (Estévez y Vila, 2006b).

Desde visiones eurocentristas-etnocéntricas no podían aceptar que algo tan bien conformado y de elevado logro técnico como «el arte paleolítico» tuviera su origen en África. Funcionaba un modelo presentista y de rechazo de sociedades que sutilmente eran consideradas más atrasadas (Moro y González Morales, 2004). Se fue generando un modelo basado en una estructuración evolutiva de las culturas, la aceptación étnica de las mismas y la mezcla de criterios evolutivos con otros de difusión (Ramos, 1999; Estévez y Vila, 1999, 2006a, 2006b). El inicio de investigaciones locales comienza con la figura de Miguel Such, con sus trabajos en la Cueva Hoyo de la Mina –Málaga–. Este autor plantea una defensa de conexiones africanas. Representa el primer investigador local que produce una obra de alcance (Such, 1920).

Por su parte, los jóvenes pero ya consolidados Henri Breuil y Hugo Obermaier se van a ir distanciando de las propuestas africanistas. En este sentido será muy significativa la figura de Pedro Bosch Gimpera (1925, 1932) se convertirá así en gran defensor y partidario del origen de culturas en África, mostrando una especial preocupación por la problemática del Capsiense (Cortadella, 2003; Pérez, 2002; Gracia y Cortadella, 2007). Bosch mantenía la idea de los círculos culturales –Kulturkreise–, considerando varios círculos en la explicación de las ocupaciones prehistóricas de la Península Ibérica. Para la consideración de éstos unía valoraciones étnicas basadas en cierto determinismo geográfico, con las relaciones con otros grupos, incidiendo en la perspectiva étnica (Bosch, 1925: 154). Valoró cuatro círculos culturales para el Neolítico de la Península Ibérica: la cultura de Almería, la Pirenaica, la occidental o portuguesa y la central (Bosch, 1925: 174). Bosch consideraba la influencia del «pueblo Capsiense» del Norte de África en la cultura Neolítica occidental y en la central. Además indicaba el origen

de la Cultura de Almería desde pueblos camitas (Bosch, 1925: 181). Valoraba influencias europeas en la cultura Pirenaica y reforzaba la explicación de grupos capsioses y camitas procedentes del Norte de África en la consideración del Neolítico peninsular. Jordi Cortadella sintetiza bien su planteamiento: «Según el ideario de Bosch, las diferentes culturas (arqueológicas, añadiríamos nosotros) representaban pueblos diferentes en el sentido histórico y social de la palabra. Se acentuaba así la importancia de la arqueología para deducir tales grupos étnicos diferentes a través de las variedades de cultura (material añadiríamos hoy). A pesar de su posterior diferenciación en grupos, con sus mezclas, infiltraciones y variaciones locales, en el esquema de Bosch, las grandes unidades de cultura seguían perviviendo gracias a cierta personalidad y características espirituales propias, fruto de las disposiciones de la raza y de un mismo ambiente cultural. En definitiva, con sus planteamientos sobre los grupos étnicos paleolíticos, Bosch llegaba a la conclusión de que a pesar de darse mezclas antropológicas no hubo uniformidad racial (no existiendo por tanto una ‘raza española’ ancestral) y que el centro peninsular era distinto de las periferias» (Cortadella, 2003: CV y CVI).

Pero las circunstancias históricas y políticas de la Guerra Civil y el conocido exilio y transtierro de Pedro Bosch Gimpera incidirán en la imposición de un criterio de autoridad y en el paso claro de «La España de los pueblos» a «la España como unidad de destino en lo universal» (Cortadella, 2003; Ruiz, Sánchez y Bellón, 2006). El contexto sociológico es muy importante para comprender que la «ciencia oficial» de aquella época no podía aceptar que los avances tecnológicos y artísticos procedieran de África, en momentos de un desarrollo imperialista (Morales Lezcano, 1986, pp.71-89), en que las diversas burguesías nacionales intentaban extraer de dicho continente recursos y consideraban como «salvajes» a sus habitantes.

De todas formas es muy interesante la trayectoria de Pedro Bosch (Cortadella, 2003), que continuará partidario de este enfoque africanista, analizado a distancia, pero preocupado en la orientación y relaciones con los desarrollos culturales de la Península Ibérica (Bosch, 1944, 1953, 1965, 1969). Su análisis desarrollado en *El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España* (Bosch, 1944) y *El problema de las Españas* (Bosch, 1996) vuelve a incidir en lo que denomina «superestructura», no en el sentido materialista del término, sino como auténtico sustrato prerromano de los pueblos de España; volviendo sobre los temas analizados en *La Etnología de la Península Ibérica* (Bosch, 1932), en relación a la diversidad geográfica y a los caminos de penetración e invasión, tanto por el norte y los Pirineos, como por Gibraltar y sureste, respectivamente, desde el Norte de África y la costa argelina (Pérez, 2003: 125). Mantiene los cuatro círculos del Neolítico peninsular y explica la importante influencia del «Neolítico de tradición Capsioense» que conformaría la «Cultura de las cuevas». Valora también las penetraciones de la «Cultura Sahariense», en la «Cultura de Almería».

De todos modos, el modelo explicativo de estudio de ambas tendencias (africanistas y europeístas) se ha basado en la tradición histórico-cultural, desde la ordenación de la técnica, considerada como Historia global. En dicho marco la práctica arqueológica ha tenido una orientación de modelos muy claros y definidos en parámetros del Evolucionismo y Difusionismo (Ramos, 1999; Estévez y Vila, 1999). En general las ideas han sido un tanto simples de movimientos e invasiones de pueblos (asociados con culturas-registros arqueológicos). Sí bien el marco teórico de las dos propuestas tenía unas claras raíces en los círculos culturales-Kulturkreisse-, los enfoques racistas y peyorativos hacia África de los arqueólogos posicionados con los vencedores de la Guerra Civil hace muy diferentes las posiciones de Pedro Bosch respecto a la de los arqueólogos vinculados al poder tras la Posguerra civil. Ambas corrientes proyectarán sobre su visión contemporánea de España la idea del pasado, sea como República federal, el caso de Pedro Bosch, o como estado nacionalista centralizado, en el caso de Julio Martínez Santaolalla y Martín Almagro (Estévez y Vila, 1999: 64; Pérez, 2003: 122).

## 7. Fijación institucional en Marruecos. Los primeros estudios. Los investigadores pioneros. Los centros de investigación y las revistas

---

A finales del siglo XIX comenzó un interés científico español por las colonias, como consecuencia imperialista de la lógica acaecida de la mencionada historia política. Queda claramente demostrado que el «Africanismo español» está implicado en el proceso colonial y en el contexto internacional de una pretendida misión civilizadora en África por las potencias europeas, como marco ideológico de controlar los recursos naturales (Morales Lezcano, 1986: 64 y ss.). En dicho contexto el «Africanismo español» se preocupó por las zonas de influencia de España, en el marco del interés europeo por África. Participaron en dicho fenómeno religiosos, militares, científicos, viajeros y diplomáticos.

En este cuadro histórico pueden entenderse la creación de algunas instituciones como la *Real Sociedad Española de Historia Natural* (RSEHN), fundada en 1871, la *Real Sociedad Geográfica* (1876), la *Asociación Española para la Exploración de África* (1877) y la *Sociedad Española de Africanistas y Colonistas* fundada en 1883 por impulso de Joaquín Costa (Morales Lezcano, 1986: 67 y ss; Espadas, 1995: 170; Serrano, 1995 a, 1995 b; Fernández, 1997: 706; 2001: 177). Estas sociedades «defendían desde la década de 1880 la ‘penetración pacífica’ en Marruecos a través del desarrollo de los intercambios comerciales y financieros... La colonización de Marruecos, invocando argumentos históricos, geográficos, culturales y civilizadores, fue presentada entonces por una parte de la clase política y los círculos africanistas como una de las bases sobre la que se sustentaría el progreso de España tras el desastre de 1898» (Hernando de Larramendi, 2004:X). De este

modo tras la Conferencia de Algeciras de 1906 se crea la Compañía Española de Minas del Rif.

Como a todos los procesos colonialistas interesaba conocer recursos y medios de explotación y de producción; para ello se realizaron expediciones científicas, caso de las organizadas por la Comisión del Noroeste de África de la RSEHN, en 1905 y 1934. En dicho marco (investigadores al cabo al servicio de los intereses del Estado) se va a desarrollar un incipiente interés interdisciplinar, con participación de pioneros científicos, naturalistas, geólogos y ya más avanzado el tiempo antropólogos. A citar son los trabajos del naturalista-zoólogo Ángel Cabrera, con su interesante obra *Magreb el Aksa* (Cabrera, 1924), que recoge sus testimonios de cuatro viajes realizados a Marruecos entre 1913 y 1923 de conocimiento del territorio y recursos. Estos viajes estaban encuadrados en actividades de la *Real Sociedad Española de Historia Natural* (Hernando de Larramendi, 2004). Se enmarcaron estos viajes y los de diplomáticos, periodistas, científicos, militares en ofrecer relatos que al cabo intentaban generar una legitimación de la expansión colonial (Marín, 1996). En este contexto se sitúan los viajes de Fernández Navarro al Rif (1919 y 1920), Martínez de la Escalera a la costa occidental de Marruecos (1905 y 1906-1907) o de Carlos Pau a Tánger y Tetuán (1921) (Hernando de Larramendi, 2004: XVI). Al estallido de la I Guerra Mundial, el *Instituto Geológico y Minero* realizó estudios para valorar posibilidades económicas de explotación de algunas zonas del Rif.

Parece quedar claro que «los intereses de la burguesía madrileña, comercial y financiera, y más acentuadamente, del capitalismo catalán y vasco, coincidieron en la necesidad de potenciar la aventura africanista» (Espadas, 1995: 173). Y que «paradójicamente quizás, el esfuerzo principal de los “colonistas” iba más encaminado a conseguir nuevos territorios o nuevos mercados para España que a atender las necesidades del desarrollo de las colonias ya poseídas» (Serrano, 1995: 212).

En dicho contexto debe enmarcarse el interés geológico, zoológico y etnológico por el Sáhara Español materializado en las expediciones y trabajos de los geólogos Francisco Hernández Pacheco y Manuel Alia Medina en 1942 y 1945, que representó la base científica para la posterior explotación de los fosfatos de Bukráa (Martínez, 1992; Fernández, 1997: 706). Ya en el Franquismo se crean nuevas instituciones, enmarcadas en el aislamiento en que quedó España tras la II Guerra Mundial, orientando así una política exterior proárabe. De este modo «los beneficios que de ello extraía el complejo burocrático-militar en Marruecos y los monopolios españoles importadores de materias primas del Golfo de Guinea; las colonias de África fueron para el franquismo vitrina de exhibición, factor de prestigio y fuente de beneficios para determinados sectores adictos a su estado de cosas» (Morales Lezcano, 1986: 84).

En dicho contexto histórico y social, la Dictadura creó un Instituto de Estudios Africanos en el marco del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (organismo que vino a sustituir a la Junta para la Ampliación de Estudios). Desde este organismo se editó la revista *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*. El Instituto de Estudios Políticos tuvo una Sección de Estudios Coloniales y editó los *Cuadernos de Estudios Africanos y Orientales*. La Dictadura abrió centros e instituciones de investigación en el Protectorado, como el instituto *Muley el Mehdi* y el *Instituto General Franco* (Morales Lezcano, 1986: 86). Tuvieron también gran interés la publicación de las revistas *Tamuda* y *África* (que había sido denominada anteriormente *Revista de Tropas coloniales*) (Morales Lezcano, 1986: 87). Más avanzado el tiempo, hay que mencionar el trabajo de antropólogos como Julio Caro Baroja, que realizó interesantes trabajos de campo en el Sahara, en el marco de una estancia en Oxford con el antropólogo J. Pitt-Rivers, con trabajo de campo en 1952 (Caro Baroja, 1955).

## 8. Intento de ordenación cronológica de la labor de los arqueólogos españoles en Marruecos

---

### 8.1. EL PROCESO DE INSTITUCIONALIZACIÓN

Se han definido los objetivos últimos del colonialismo español en el marco de claros intereses comerciales e industriales auspiciados desde una burguesía de negocios que quedaron institucionalizados en contextos políticos muy claros de pertenencia a un marco internacional y de pretendido prestigio exterior de España. En dicho contexto queremos analizar la evolución de las ideas que sobre África tuvieron los arqueólogos y en concreto los que trabajaron sobre las ocupaciones prehistóricas de la región. En este sentido las orientaciones no fueron inocentes. Procederemos a presentar los datos y evidencias de los trabajos, para acabar valorando las ideas y conceptos del papel de África en la conformación de las ocupaciones de la Península y el giro ideológico muy claro de ambas corrientes de estudio. Sólo recordar que España intentó aplicar lo que había sido su propio referente científico. Fue decisivo en dicho contexto la creación de la *Junta para la Ampliación de Estudios* en 1907, que era una vieja idea de Francisco Giner de los Ríos y de la *Institución Libre de Enseñanza* (Tuñón de Lara, 1974: 107; Alcina, 1999: 65). Su primer presidente fue Santiago Ramón y Cajal. Es necesario también recordar la política de dicha Junta de enviar a destacados investigadores como becados a otros países más desarrollados, con la idea de modernizar al país (Alcina, 1999: 67). Es así mismo necesario indicar la importancia de la *Ley de Excavaciones Arqueológicas* en 1911, que al cabo venía a regular un marco legal e institucional del trabajo arqueológico, así como la creación de una *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*

(Díaz-Andreu, 2002: 42). En dicho cuadro fue muy importante la creación de la *Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas* en 1913, con sede en el Museo de Ciencias Naturales. Estuvo dirigida por el Marqués de Cerralbo, contó con la colaboración de Eduardo Hernández-Pacheco (Díaz Andreu, 1997), Juan Cabré y el Conde de la Vga del Sella en un primer momento. Posteriormente participaron investigadores extranjeros de gran prestigio como Hugo Obermaier, Paul Wernet y Henri Breuil. El resultado fue el descubrimiento de numerosos yacimientos prehistóricos, en toda la geografía del país, se crearon revistas, y hubo un verdadero intento de profesionalización de la arqueología (Moure, ed., 1996).

Resulta significativa la extracción sociológica de los primeros arqueólogos, siendo destacada la participación de nobles y aristócratas, comenzando a trabajar investigadores que van alcanzando gran prestigio, profesores, en el marco de una incipiente participación de una clase media profesional que va a producir un notable avance en el conocimiento científico.

El proceso de institucionalización en las colonias llevó un intento similar. Ya hemos mencionado, el papel de las Sociedades Geográficas (Ramiro de la Mata, 2001: 18 y ss.); pero a un nivel institucional, el Ministerio de Estado creó la Junta Superior de Estudios Históricos y Geográficos de Marruecos en 1916 (Maier, 2003: 55) y en 1919, se creaba la *Junta Superior de Monumentos Históricos y Artísticos*, que pretendía ser la aplicación en el Protectorado de la *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*. Esta Junta Superior pretendía constituir Juntas Locales, con el fin de documentar objetos artísticos y arqueológicos (Gozalbes Cravioto, 2003-2005: 116). Posteriormente se creó la *Junta de Investigaciones Científicas de Marruecos y Colonias*, en 1927. Ya en la Dictadura en el Protectorado, en 1938 se creaba la *Biblioteca General y Hemeroteca de Tetuán* (Parodi, 2006), el Instituto de Estudios Africanos y el Instituto General Franco, donde se publicaron obras interesantes, así como las revistas *Tamuda* y *África*. En aspectos vinculados al Patrimonio se crearon desde la Alta Comisaría española del Protectorado, el Patronato de Investigación y Alta Cultura de Marruecos, que englobaría la Junta Superior de Monumentos (Parodi, en prensa).

Hay referencias interesantes de la creación en la Secretaría General del Protectorado en Tetuán de un Museo con los objetos encontrados al menos a partir de 1913 (Cabrera, 1924: 190). Aunque no va a ser hasta 1939, tras el final de la Guerra Civil, cuando se construya la sede del *Museo Arqueológico de Tetuán*, inaugurado el 19 de julio de 1940 (Tarradell, 1953 a; Zouak, 2006: 344) y un *Servicio de Arqueología* dirigidos inicialmente por Pelayo Quintero hasta 1947 y entre 1948 y 1956 por Miguel Tarradell. Ha habido varios intentos recientes de estudio del trabajo arqueológico en el Protectorado de Marruecos. Cabe destacar por un lado los trabajos de Enrique Gozalbes Cravioto (2003-2005), los de ordenación bibliométrica realizados por Antonio Bravo y Juan Bellver (Bravo y

Bellver, 2004)<sup>5</sup> y las aportaciones de síntesis sobre la Arqueología española en África de Víctor Fernández (1977: 2001).

La ordenación cronológica de la actividad de arqueólogos españoles en Marruecos, antes de la independencia de aquél país, realizada por Enrique Gozalbes (2003-2005: 110) la vemos muy correcta pues aúna etapas claras arqueológicas con el marco político de fechas emblemáticas:

- Primera etapa. Finales del siglo XIX hasta los años veinte del siglo XX.
- Segunda etapa. 1921-1939.
- Tercera etapa. 1939-1956.

Siguiendo esta ordenación cronológica vamos a valorar algunos hitos y hechos arqueológicos, en el marco sociológico en que desarrollamos este trabajo.

## 8.2. LOS TRABAJOS PIONEROS

El mencionado trabajo de Enrique Gozalbes (2003-2005) sitúa de forma creo que muy acertada el contexto y los trabajos de los pioneros hasta 1921. Hay evidentes hitos así como contribuciones personales interesantes, como las exploraciones del arabista Emilio Lafuente Alcántara o algunos trabajos del propio Joaquín Costa y de Eduardo Saavedra (*Real Academia de la Historia*) que intentan aunar una idea de expansión colonial y cultural (Gozalbes-Cravioto, 2003-2005: 111). Ha sido muy estudiada por la historiografía contemporánea la contribución de Costa en relación al colonialismo español (Hernández Sandoica, 1982; Morales Lezcano, 1986: 69 y ss.)

También son de interés los trabajos de Teodoro de Cuevas y Espinach, vicecónsul español en Larache que describe el monumento megalítico de Mezoura, realizando estudios sobre Lixus. Otra figura de interés es la de Eduardo Saavedra partidario de relaciones y contactos entre las poblaciones bereberes marroquíes y los pueblos peninsulares (Gozalbes-Cravioto, 2003-2005: 113). Hay que mencionar también la obra de Antonio Blázquez y Delgado-Aguilera de 1913, *Prehistoria de la región Norte de Marruecos*, que debe enmarcarse en una visión romántica

---

5.- El balance bibliométrico-bibliográfico realizado por Antonio Bravo y Juan A. Bellver (2004) es de gran interés. Podemos destacar varias ideas por épocas: La limitada labor de los pioneros (finales del S. XIX) en los inicios precoloniales. Es a indicar la labor de Hugo Obermaier (1912-1927), que ocurre en paralelo a un auge de publicaciones e interés del tema durante la II República. Hay una práctica ausencia de trabajos en la época de la Guerra Civil (1936-1939). Se puede documentar un aumento de la actividad en la inmediata Postguerra, que se afianza en la década de los años 40 (con la producción de Julio Martínez Santaolalla, Martín Almagro y Pelayo Quintero). En la etapa final del Protectorado (1948-1956) destacan las figuras de Miguel Tarradell en el norte y Carlos Posac en la zona oriental.

de paralelos entre la Península Ibérica y Marruecos en la Prehistoria. Durante esta etapa se publican algunos trabajos que comienzan a fijar ideas y puntos de partida del potencial arqueológico prehistórico de la región. Destacamos el trabajo de Paul Pallary (1902), que incide en la formación geológica y contrasta los datos obtenidos en las regiones de la Cabilia (Argelia) y Tetuán (Marruecos). Indica las aportaciones de sitios prehistóricos en: Beni Snassen, Islas Chafarinas-Isla del Congreso, entorno de Melilla-Monte Gurugú, entorno de Tetuán, Ceuta-Monte Hacho- y Tánger (Tingis, Ain Ben Amar, Cuevas de Cabo Espartel). Valora la potencialidad de los sitios y las perspectivas geoarqueológicas sobre todo en las regiones calcáreas (Pallary, 1902).

### 8.3. LA FIJACIÓN INSTITUCIONAL ENTRE LOS AÑOS 20 Y LA GUERRA CIVIL

Con la fijación institucional llegará otra etapa, que sitúa a partir de 1921, con el encargo oficial de la Junta Superior de Monumentos a César Luis de Montalbán a investigar el valle de Tetuán (Gozalbes-Cravioto, 2003-2005: 116; 2005: 326).

Estos años son verdaderamente complicados en el marco de la Guerra, recordemos en 1921 la fuerte insurrección rifeña, la derrota de Annual, la fundación de la República de las tribus confederadas del Rif, presidida por Abd el-Krim el Jatabi (Morales Lezcano, 1986: 233). El ambiente de Tetuán, de las excavaciones en Tamuda y de la inseguridad de la época son descritos de forma muy elocuentes por el zoólogo y naturalista Ángel Cabrera (1924: 188 y ss.), así como sus impresiones de César Luis de Montalbán. Esta situación es también mencionada en las *Actas del Primer Congreso Arqueológico del Marruecos español*, Tetuán, 1954 y valorada por Enrique Gozalbes (2005: 329).

Esta institucionalización se consolidará con el descubrimiento de Tamuda por Montalbán y los inicios de excavaciones en Lixus y Tamuda (Gozalbes Cravioto, E., 2005). La figura de César Luis de Montalbán es también a investigar y rescatar. Ángel Cabrera lo describe como hombre de mucho mundo, que había trabajado en América en México y los Andes; habiendo estado parte de su vida en las minas de diamante de África del Sur (Cabrera, 1924: 192).

Enrique Gozalbes al estudiar la campaña de excavaciones de Montalbán en Tamuda en 1921 y 1922 indica ciertas desavenencias entre éste y Gómez Moreno que habría ido a inspeccionar sus trabajos (Gozalbes Cravioto, E., 2005: 331). De todas formas parece ser que el balance de las excavaciones de Montalbán en Tamuda fue muy positivo por el significativo avance al conocimiento de esta ciudad. De hecho las excavaciones no se retomarán hasta 1940 por Pelayo Quintero.

César Luis de Montalbán realizó numerosos trabajos entre los años 1920 y 1936. Su figura debe valorarse pues ha quedado poco reconocido en la historiografía de la época. Realizó estudios sobre Tamuda y sobre Lixus, con numerosas

publicaciones. Destaca su trabajo en el tholos de Mezoura (desde 1932-1936). El Uted-Tholos de Mezoura es un gran círculo de 48 m. de diámetro, alineados alrededor de un túmulo. Destaca un menhir de 5 m. y 167 monolitos. Descubre el sitio paleolítico de Beni Gorfet (Paleolítico Inferior), Zaarora (construcciones megalíticas e industrias líticas). Localiza numerosos sitios en el entorno de la carretera de Larache a Tetuán por Dar Xaui, Suahet, mencionando menhires en Suel, y yacimientos en Jolot, Muley Abdselam. Excavó también en Ad Mercuri, y en su entorno localiza materiales paleolíticos. En la zona Oriental localiza hallazgos en Cazaza (entre Punta Negri y Cabo Tres Forcas y en Sidi Mesaud (Montalbán, 1933).

Desconozco el destino final de César Luis de Montalbán. Sólo indicar que deja de trabajar significativamente en 1936 en Mezoura<sup>6</sup>. Parodi indica que inicialmente es sustituido de su cargo, y que ocupará posteriormente tareas secundarias (Parodi, 2006).

Un trabajo muy serio para su época que indicaba el potencial arqueológico de la zona de Tetuán y litoral costero inmediato es el de Hugo Obermaier (1928). Se inscribe en un estilo geoarqueológico de precisión estratigráfica y que sobre todo aporta numerosos hallazgos y reflexiones de interés histórico. Hay que reconocer que fue base significativa para los posteriores estudios, sólo superados en la visión geoarqueológica realizada posteriormente por Juan Garriga y Miguel Tarradell (1951). Otra obra de compendio que analiza los hallazgos anteriormente mencionados, especialmente de la zona norte del entorno de Tetuán, Mezoura, Tánger y zona oriental es el de Ghirelli (1932).

La Guerra Civil se fragua en el Protectorado y tuvo en este territorio una plataforma de apoyo y aprovisionamiento básicos en el éxito del ejército sublevado contra la República. Se ha descrito la sutil compenetración entre «vencedores y vencidos de la Guerra del Rif tuvo un cariz de conveniencia en la medida en que los insurrectos del 36 hicieron expresa una promesa que... al final de la contienda contra los rojos, los nacionales concederían la independencia al Protectorado, a título de verdaderos amigos del Islam» (Morales Lezcano, 1986: 126).

#### 8.4. DEL FINAL DE LA GUERRA CIVIL AL FINAL DEL PROTECTORADO

Derrotada la República por los insurrectos, la Dictadura pretenderá, siguiendo el modelo del Protectorado francés, generar una estructura cultural en el marco de un verdadero aislacionismo internacional, que se pretendía superar con unas ínfulas de supuesta «potencia colonial». En dicho contexto, la Alta Comisaría

---

6.- Razones políticas apuntarían al alejamiento de César Luis de Montalbán del entorno arqueológico de Larache, donde sabemos que vivía y que además era pintor, probablemente debidas a su apoyo a la causa republicana en la guerra civil española.

en la Zona del Protectorado Español de Marruecos intentó ordenar los restos arqueológicos de la zona, se crearon comisiones de investigadores, se trajeron hombres de reconocido prestigio para dar conferencias, y como hemos indicado, se construyó un Museo en un sitio céntrico y emblemático de Tetuán, entre el Ensanche y la Medina. Paralelamente se preparó un plan de trabajos, con excavaciones en Lixus, Tamuda, Ad Mercuri, Tabernes y Cazaza. Las dos figuras destacadas de arqueólogos asociados a la dirección del Museo Arqueológico de Tetuán serán Pelayo Quintero y Miguel Tarradell.

Pelayo Quintero Atauri era natural de Uclés (Cuenca). Había estudiado Derecho y Dibujo en Madrid, completando posteriormente la carrera de Archivero, Anticuario y Bibliotecario. Desarrolló una obra muy amplia en estudios sobre arte y sobre la Arqueología de Cádiz. Fue director del Museo de Bellas Artes de Cádiz, ocupando significativos puestos en la Real Academia Hispanoamericana de Ciencias y Bellas Artes y en la Comisión Provincial de Monumentos de Cádiz y otras muchas instituciones. Fue profesor de dibujo en las Escuelas de Artes y Oficios de Granada, Sevilla, Málaga y Cádiz. Ocupó numerosos cargos en variadas instituciones. Era un hombre liberal, masón –entendiendo como tal su pertenencia y activa participación en el Rotary Club–, de ideas liberales<sup>7</sup>. Enrique Gozalbes lo considera «conservador y monárquico» y señala su enfrentamiento con Julio Martínez Santaolalla (Gozalbes Cravioto, 2003: 142). Esto resulta evidente en la Introducción que hace al libro de César Morán (1954). Sus contactos con la burguesía local gaditana probablemente le ayudaron al no ser simpatizante de la sublevación militar; pero su destino en el Museo de Tetuán, puede entenderse como «castigo»<sup>8</sup>. Manuel Parodi (en prensa) valora su situación en el contexto

7.– He podido consultar los *Boletines del Rotary Club de Cádiz*, de los años 1934 a 1936. Se infiere la Presidencia del Club por Pelayo Quintero, la Secretaría del Boletín estaba en el Museo de Bellas Artes. Hay un manifiesto carácter elitista del grupo, pero insisten en una vocación de servicio, una defensa de la paz, en clara época prebélica, de la justicia y de la tolerancia. Se infieren claramente amplios contactos internacionales con profesionales y con personas de influencia en el poder republicano de Cádiz. Fomentaban excursiones a la necrópolis púnica y romana de Gadir o a las grutas de San Cristóbal en El Puerto de Santa María. Llama la atención sus contactos con socios del Rotary Club de Tetuán. Quintero propone aspectos sociales como crear una biblioteca popular para niños, orientar a grupos de niños en visitas guiadas al Museo de Bellas Artes. Y Son significativas las lecturas colectivas con niños en parques de la ciudad de Cádiz. Es a destacar la defensa que realizan, ante las críticas que reciben de las autoridades religiosas por su supuesto laicismo o el carácter de secta. Se defienden de las críticas que les acusan de ser hombres de dinero, definiendo su idea de emprender obras de beneficencia o mejoras públicas. Quiero destacar el interés que ha prestado a la figura de Pelayo Quintero, Antonio Sáez (Museo Arqueológico de San Fernando). Ver al respecto Diario de Cádiz, 15 de abril de 2002: 38 y 39. Indicar también que Manuel Parodi está realizando un estudio muy sólido de Pelayo Quintero (Parodi, 2006).

8.– Es realmente interesante el sistema de confinamiento y arresto que realizaba la Dictadura destinando al Protectorado a personas, que pudieran entrar en litigio con el poder establecido,

de la ambición de los hermanos Pemán, que ocuparán respectivamente, tras la marcha de Pelayo Quintero el control de las instituciones de Cádiz; José María Pemán la presidencia de la Real Academia Hispanoamericana de Ciencias y Bellas Artes y César Pemán será nombrado Comisario Provincial de Excavaciones.

Así en 1939, Pelayo Quintero fue nombrado Inspector General de Excavaciones del Protectorado y director del Museo de Tetuán, que se inauguraría en 1940 (Parodi, 2006). Pelayo Quintero era hombre de gran capacidad de trabajo y a pesar de llegar mayor al Protectorado, realizó destacados trabajos de campo, con prospecciones en los entornos de Tetuán. Tuvo como colaborador a Cecilio Giménez y al agustino César Morán. Pelayo Quintero realizó trabajos en el Tholos de Mezoura, en Tamuda y en Lixus. Publicó numerosos informes sobre sus excavaciones y balances del avance del Museo de Tetuán. Entre sus obras hay una gran información y compilación de los datos disponibles, destacamos: *Apuntes sobre Arqueología Mauritana de la zona española* (Quintero, 1941), *Museo arqueológico de Tetuán: estudios varios sobre los principales objetos que se conservan en el Museo* (Quintero, 1942), o las *Memorias de las Excavaciones en Tamuda* (Quintero y Giménez, 1943, 1944, 1945, 1946, 1948). Respecto a Mezoura indica el interés que parece corresponder a la edad de los metales, aunque los registros líticos sean en su mayor parte del Paleolítico Superior. Menciona también informes de pinturas rupestres en Beni Issef.

El agustino César Morán, colaborador de Pelayo Quintero publica un trabajo sobre la localización paleolítica de Beni Gorfet (Morán, 1941). Realizó también excavaciones en Tamuda en 1946 y diversos trabajos sobre productos neolíticos (Morán, 1945) y las antiguas poblaciones del Rif (Morán, 1950). César Morán realizó también una amplia labor como etnógrafo y folklorista en Salamanca, León y Zamora (Rodríguez, 1994: 481). La responsabilidad del *Servicio de Arqueología de Tetuán* y del *Museo Arqueológico de Tetuán* quedó a la muerte de Quintero en manos de César Morán y Cecilio Giménez (Parodi, 2006), hasta la llegada a Tetuán de Miguel Tarradell.

La figura de Miguel Tarradell la consideramos la más representativa de una Arqueología muy sólida, con base en trabajos de campo, desarrollada en una época difícil, con falta de medios, pero compensada con una gran ilusión y perspectiva histórica de los hallazgos. Vamos a apuntar algunos datos de su biografía y a considerar algunas ideas de síntesis de su trabajo sobre la ocupación prehistórica en la región del Estrecho de Gibraltar (Souville, 1993; Ponsich, 1993; Tarradell Font, 1993; Llobregat, 1993; Blázquez, 2006).

---

incluso dentro de la cúpula militar. Víctor Morales explica en este sentido el papel del General Varela en la conjura antifranquista de la Confederación de Fuerzas Monárquicas y su posterior destino a Tetuán como Alto Comisario (Morales Lezcano, 1986: 137).

Miguel Tarradell nació en Barcelona el 24-XI-1920. Realizó sus estudios de bachillerato en Francia. Estudió Filosofía y Letras, sección de Historia en la Universidad de Barcelona, entre 1940 y 1944. Realizó su Tesis Doctoral sobre La Cultura de El Argar, fue colaborador del Museo Arqueológico de Barcelona y participó en excavaciones en Ampurias y en dólmenes del Alto Ampurdán (Padró et al., 1993: IV). Entre 1946 y 1947 trabaja en Granada en el Servicio de Arqueología Provincial. Durante esta época excava en los yacimientos prehistóricos de Montefrío y Monachil.

En 1947, al morir Pelayo Quintero, accede hasta 1956, a la dirección del Servicio de Excavaciones del Protectorado Español de Marruecos (Tarradell, 1953 a y b) y del Museo de Tetuán. Reorganizó el Museo (Tarradell, 1950) y realizó numerosos trabajos de campo. Desarrolló básicamente excavaciones en sitios prehistóricos de gran interés como las cuevas de Gar Cahal (en la región del Estrecho) (Tarradell, 1954) y de Caf Taht el Gar (Tetuán) (Tarradell, 1955b). Con el paso de los años estas cuevas siguen siendo una base importante del conocimiento de las secuencias de la Prehistoria Reciente de la región norteafricana, con evidencias bien estratificadas desde los conceptos normativos de Iberomauritánico a la Edad del Bronce (Gilman, 1975, 1976; Onrubia, 1995; Souville, 1998; Daugas et al., 1998; El Idrissi, 2001; Bouzouggar, 2006; Bouzouggar y Barton, 2006). Realizó estudios geoarqueológicos en las terrazas y litoral mediterráneo del área del Estrecho en los entornos de Ceuta y Tetuán-río Martín (Garriga y Tarradell, 1951; Tarradell y Garriga, 1951). Desarrolló importantes excavaciones en Lixus (niveles fenicios y romanos) (Tarradell, 1957, 1959b), Tamuda (niveles púnico-mauritanos y romanos), sobre las ocupaciones púnicas (Tarradell, 1960), estudiando también factorías de salazón romanas (Ponsich y Tarradell, 1965). Un gran mérito de Miguel Tarradell es que daba a conocer los resultados de sus excavaciones de forma inmediata a los estudios, publicando los yacimientos investigados de forma muy correcta para la época. Planteó la idea de «puente» más que de «frontera» para los contactos y relaciones de los grupos postneolíticos del entorno del Estrecho de Gibraltar (Tarradell, 1959a).

Durante su estancia en Marruecos pudo disfrutar de una beca de la Universidad de Nueva York. Y en 1951 de una estancia de un semestre en el Museo del Hombre de París. Allí mantuvo contacto con los profesores Raymond Vaufray y con el maestro Pedro Bosch Gimpera, que entonces contaba con un alto cargo en la UNESCO. En 1954 organizó el Primer Congreso Arqueológico del Marruecos Español, que tuvo gran proyección internacional. En Tetuán fue uno de los fundadores de la interesante revista *Tamuda*. Se casó con Matilde Font en 1952. Participó en excavaciones internacionales con Nino Lamboglia en la ciudad griega de Tíndari, en Sicilia y con Pierre Cintas en la necrópolis de Cartago, también en 1952 (Padró et al., 1993). Destacar también la conformación junto a Luis Pericot de un *Manual de Prehistoria africana*, muy completo para

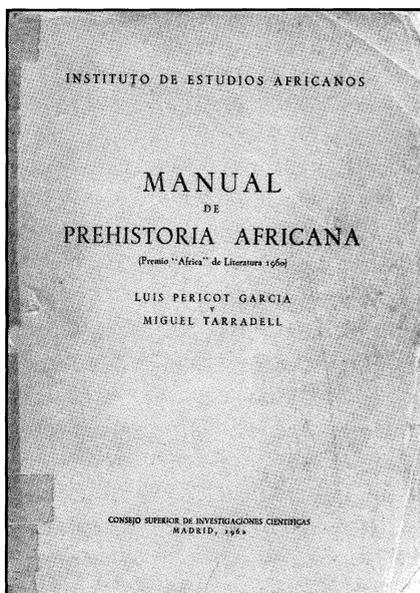
la época que recogía la documentación disponible para el Paleolítico y el Neolítico (Pericot y Tarradell, 1962).

Fig. 3. Portada del libro de Luis Pericot y Miguel Tarradell (1962): *Manual de Prehistoria Africana*. Instituto de Estudios Africanos. CSIC. Madrid.

En 1956 ganó por oposición la cátedra de Arqueología, Epigrafía y Numismática de la Universidad de Valencia. Allí desarrolló una gran labor de campo, académica y editorial (Llobregat, 1993), publicando trabajos de impacto, como *El país valenciano del neolítico a la iberización*, organizando la *Primera Reunión de Historia de la Economía Antigua de la Península Ibérica*, *Marruecos púnico*, o con M. Ponsich, *Garum et industries antiquae de salaison dans la Méditerranée Occidentale*.

Comenzó también excavaciones en Mallorca, en Pollentia, en codirección con A. Arribas y D. E. Woods, financiadas por la Fundación Bryant. En 1970-1971 ocupó la Cátedra de la Universidad de Barcelona. Su actividad intelectual y arqueológica fue tremenda en Barcelona (numerosas publicaciones, dinamizador cultural, funda en 1978 la revista *Fonaments. Prehistoria i Món Antic als Països Catalans*, dirige tesis doctorales, pertenece a multitud de organismos e instituciones académicas de gran prestigio cultural del ámbito de la Arqueología). Todo ello le generó la gran reputación de magnífico arqueólogo, buen profesor y muy buena persona, reconocida por todos los que lo conocieron y recuerdan.

Razones de espacio nos impiden exponer toda su gran obra norteafricana, sólo indicaremos algunos trabajos y valoraremos algunas de sus destacadas contribuciones (Tarradell, 1953a, 1953b, 1954, 1955a, 1955b, 1957-1958, 1958, 1959a). Miguel Tarradell comenzó los trabajos por prospecciones sistemáticas en la región, como la zona de la costa atlántica entre Tánger y Larache (Tarradell, 1955a), documentando numerosos registros vinculados a Aterriense, Epipaleolítico y Neolítico.



Realizó también prospecciones de gran interés geoarqueológicas con el geólogo Juan Garriga, muy avanzadas para la época con integración de los registros arqueológicos en la base estratigráfica cuaternaria. Identifican cuatro terrazas y el testimonio de conjuntos líticos estratificados de enmarque Achelense y Musteriense (Garriga y Tarradell, 1951; Tarradell y Garriga, 1951). Publicó el interesante conjunto megalítico de Mezoura (Tarradell, 1952). La gran aportación de Tarradell en esta región se ha valorado sobre todo en las excavaciones de Gar Cahal (Tarradell, 1954) y Caf Taht el Gar (Tarradell, 1955b). Supusieron un revulsivo importante, acompañado de rápidas y precisas publicaciones. Presentaban una estratificación del Epipaleolítico a la Edad del Bronce, con evidentes relaciones en muchos momentos a los registros del Sur de la Península Ibérica, que su excavador pudo contextualizar dado el gran conocimiento que tenía de primera mano de los mismos (p.e. cerámicas pintadas en relación a las de Montefrío o Mesas de Asta; vinculación del registro campaniforme con los grupos del Bajo Guadalquivir). Tarradell por tanto vinculó destacadas relaciones a partir del Neolítico entre los registros de ambas cuevas con los del sur de la Península Ibérica, precisando sobre todo aspectos como las cerámicas cardiales, cerámicas pintadas, cerámicas campaniformes, en el ámbito de relaciones «comerciales», más que de movimientos de poblaciones (Tarradell, 1958, 1959a).

Verdaderamente las contribuciones posteriores y la continuidad de la investigación han ido confirmando algunas de sus ideas (Gozalbes Cravioto, 1973; Camps, 1974, 1984; Souville, 1993). Por tanto queremos destacar la gran calidad científica y humana que desarrolló Miguel Tarradell, en una trayectoria honesta y de gran rigor histórico.

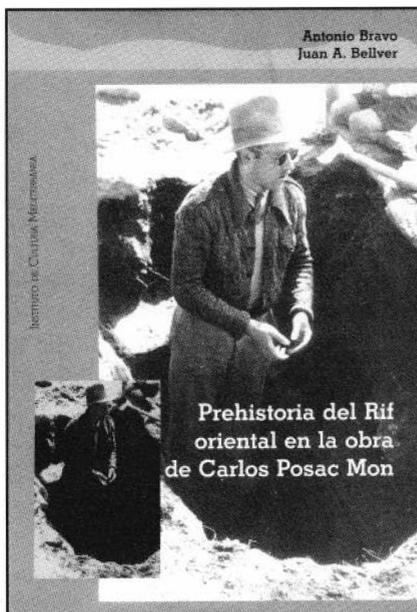
Otra figura, que consideramos debe valorarse y juzgarse con equidad es la de Carlos Posac Mon. De origen catalán su familia se trasladó a Melilla antes de la Guerra. Estudió en Madrid y se vinculó a Julio Martínez Santa-Olalla y al Seminario de Historia Primitiva del Hombre. Posteriormente fue catedrático de griego en Melilla, Ceuta, Tánger y Málaga. Es un hombre culto, liberal y tolerante<sup>9</sup>. Participó en la creación del Instituto de Estudios Ceutíes y en la Sala Municipal de Arqueología, germen del futuro Museo de Ceuta. Con una dilatada participación en estudios y excavaciones su obra africana la desarrolló en prospecciones en el entorno de Nador-Alhucemas-Melilla y también de Ceuta. Su trabajo ha sido muy amplia dedicado a numerosos temas históricos y arqueológicos (A.A.V.V., 1998).

---

9.— En la fuerte ideologización que tuvo el estudio de la Prehistoria en la España de la Posguerra creemos que la vinculación de Carlos Posac al Seminario de Historia Primitiva del Hombre, fue claramente generacional, pues tras varias conversaciones con él con motivo de conferencias y reuniones recientes en Ceuta he podido comprobar el estilo y mentalidad de este entrañable investigador, que no obedece a la ideología ni a la mentalidad de aquél Seminario ni de su director.

Fig. 4. Portada del libro de Juan Bravo y Juan A. Bellver (2004): *Prehistoria del Rif oriental en la obra de Carlos Posac Mon*. Instituto de Cultura Mediterránea. Melilla.

En relación a los estudios de Arqueología prehistórica hay que destacar que ha sido un hombre adelantado a su época. Por ejemplo realiza propuestas geoarqueológicas sobre la unión a la costa en el Holoceno de las Islas Chafarinas al continente. Demuestra su gran definición y conocimiento tecnológico, desarrollando estudios de desbaste de lascas y hojas desde núcleos. Planteó también modelos de aplicación e integración funcional de los productos líticos microlíticos. Entre sus estudios realizó análisis de yacimientos en el



Yebel Gurugú (Posac, 1947a), en la zona oriental del Protectorado (Posac, 1947b, 1949, 1951). Hay que destacar un interesante trabajo de síntesis sobre el Ateriense (Posac, 1957), otro sobre la ocupación neolítica de las Islas Chafarinas (Posac, 1956)<sup>10</sup> y un compendio sobre la Arqueología de Ceuta (Posac, 1962).

Ha recibido merecidos homenajes en Ceuta (A.A.V.V., 1998), Melilla, donde se ha reeditado su obra en un cuidado libro que recoge además un interesante análisis bibliométrico de la Arqueología prehistórica española en el norte de África (Bravo y Bellver, 2004) y en Málaga (A.A.V.V., 2005). Además de su implicación arqueológica ha destacado por su labor docente y por su carácter tolerante, abierto al debate y respetuoso con cualquier planteamiento o idea.

## 9. El contraste de las ideas. La noción de África en la obra de Bosch, contrastada con la de Almagro y Martínez-Santaolalla

---

Una vez terminada la Guerra Civil, Hugo Obermaier no se incorporó a su cátedra en Madrid y estaba en el exilio Pedro Bosch Gimpera.

---

10.- En las Islas Chafarinas se han desarrollado en los últimos años nuevos e interesantes trabajos con responsabilidad de Antonio Bellver y Juan Bravo (2003) (Instituto de Cultura Mediterránea), así como de Manuel Rojo (Universidad de Valladolid) (Rojo et al., 2006).

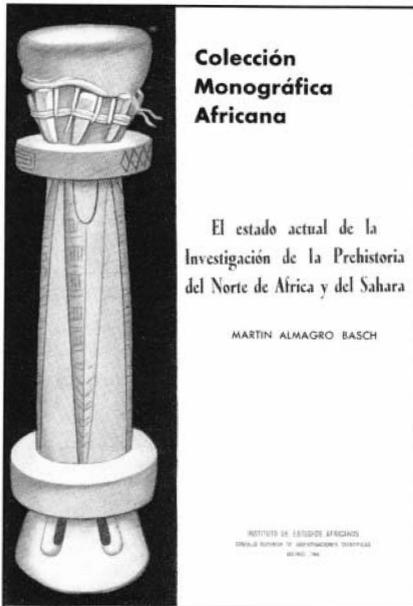


Fig. 5. Portada de la edición de Martín Almagro Basch (1968): *El estado actual de la investigación de la Prehistoria del Norte de África y del Sahara*. Instituto de Estudios Africanos. CSIC. Madrid.

Habrà una clara recomposici3n de la situaci3n y un ascenso de una nueva generaci3n (Díaz Andreu, 2002: 89 y ss.) que políticamente estaba directamente vinculada al nuevo r3gimen surgido de la sublevaci3n militar contra la II Rep3blica.

Las dos figuras clave de la nueva situaci3n ser3n Julio Mart3n Santaolalla y Mart3n Almagro Basch. En ambos hay un claro rechazo hacia la figura de Pedro Bosch Gimpera. Se ha indicado el car3cter continuista del

marco te3rico de la arqueolog3a espaola de la Posguerra (Gilman, 1995), pero hay dos claras diferencias en el mismo marco hist3rico-cultural:

- La visi3n unitaria o perif3rica de la Prehistoria peninsular (entendida como unitaria e Hisp3nica -a toda la Pen3nsula incluida la Prehistoria de Portugal- de los arque3logos vinculados a la nueva situaci3n de la Dictadura; frente al mantenimiento de la diversidad de fen3menos que continu3 manteniendo Pedro Bosch. En este sentido la obra de Miguel Tarradell va a ser de gran inter3s al dar un enfoque m3s diverso y regional a la Edad del Bronce (Tarradell, 1946, 1949).
- La visi3n europe3sta o africanista de los fen3menos (que fueron mantenidas con contundencia por las dos visiones contrapuestas. Bosch seguir3 valorando el peso de las culturas africanas. Tendr3 el apoyo y continuidad en este tema de su disc3pulo Luis Pericot, por el convencimiento de la influencia africana en la formaci3n del Solutrense, a ra3z del estudio de la cueva del Parpall3 (Pericot, 1942, 1954; Pericot y Tarradell, 1962).

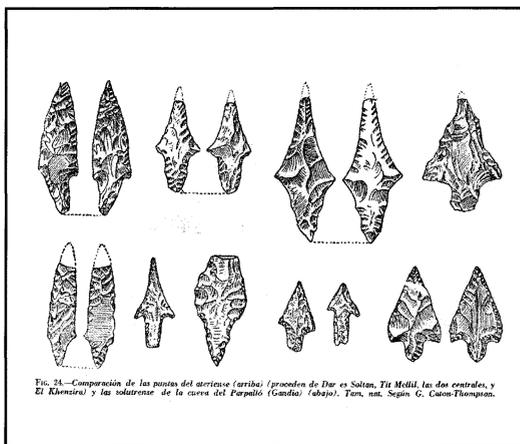
Fig. 6. Comparación de productos  
aterienses y solutrenses (Según  
Pericot y Tarradell, 1962, fig. 24).

Julio Martínez Santaolalla  
había sido antiguo alumno  
y ayudante de cátedra de  
Hugo Obermaier. Se benefi-  
ció de las becas de la Junta  
de Ampliación de Estudios  
en Alemania. Su modelo  
estaba basado en las ideas  
de Kulturkreise –círculo

cultural– y en las nociones difusionistas del Círculo de Viena. Buen conocedor del modelo alemán de la época, de Wilhelm Schmidt y de Gustav Kossina, lo aplicó a la Prehistoria de la Península, entendida en sentido unitario, desde el concepto de «Península Hispánica», y con los parámetros característicos de los modelos difusionistas histórico-culturales. Desde su perspectiva las influencias en la Península serán siempre desde el Norte, con un modelo eurocéntrico y desde aquí se generarían auténticos movimientos poblacionales hacia el norte de África.

En toda su obra hay una crítica abierta y directa a las ideas y a lo que había representado Pedro Bosch Gimpera, intentando generar un modelo crítico frente al «llamado mito africano», como creador de pueblos y culturas (Martínez Santaolalla, 1941: 141; 1946: 20; 1947)<sup>11</sup>. Su enfoque es claramente racista (Martínez Santaolalla, 1946:111 y Tablas cronológicas), revalorizando todo lo «europeo» como más activo racial y culturalmente. Así daba una gran importancia a las invasiones celtas. Sobre todo cuestiona la posible influencia del Capsiense.

Después de la Guerra será el encargado de la organización de la Arqueología del régimen surgido tras la sublevación militar, llega a ser nombrado Comisario General de Excavaciones en la España de Franco y encargado de forma interina



11.— Martínez Santaolalla intenta una verdadera descomposición de la obra de Bosch, cuestionando abiertamente las influencias africanas y resaltando el pretendido valor «racial de Europa». Como ejemplo: «eso que he llamado hundimiento del mito africano, fue producida por una sobreestimación de la fuerza creadora del Norte de África, cuya base, puramente teórica o apoyada en hechos mal interpretados, concedía, en virtud de la riqueza fantástica en yacimientos prehistóricos, fácilmente descubribles por la naturaleza esteparia y desértica del país, fechas altísimas a yacimientos...» (Martínez Santaolalla, 1941: 142).

de la *Cátedra de Historia Primitiva del Hombre*, en el marco de la cual y del Seminario del mismo nombre creó la revista, de la que fue director, *Cuadernos de Historia Primitiva del Hombre* (Martínez Santaolalla, 1947). Fue también director de la *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*. El Seminario de Historia Primitiva del Hombre tenía una estructura con Julio Martínez Santaolalla como director, Vicente Ruiz Argilés como secretario y lo integraban además Carlos Alonso del Real, Julián San Valero Aparisi y Clarisa Millán García de Cáceres. Colaboraron también otros investigadores como Manuel Díaz y Díaz, Eduardo del Val Catarla, Carlos Posac Mon, María del Carmen Atienza Marcos, Francisco Bacaicoa Sanz. Realizó tareas de bibliotecaria Clarisa Millán García (Martínez Santaolalla, 1947: 19 y 21). Al haber sido claramente un hombre del régimen, de adscripción falangista; el predominio del Opus Dei y de los tecnócratas incidirán en su declive y en el mayor poder de Martín Almagro (Díaz Andreu, 2002: 82). Su obra fundamental para conocer su pensamiento es el *Esquema Paleontológico de la Península Hispánica*, que publica en dos entregas, una recién acabada la Guerra (Martínez-Santaolalla, 1941) y otra mucho más elaborada donde desarrolla con más datos sus ideas (Martínez-Santaolalla, 1946).

Martín Almagro Basch había sido también alumno de Hugo Obermaier. Es el paradigma de la Arqueología de la Posguerra española. Alcanza importantes puestos en la Administración de aquella época. Al cabo su obra de aquellos años intenta aplicar los parámetros del nuevo régimen, desmontando el entramado institucional anterior, del *Institut d'Estudis Catalans* y el recuerdo de la obra de Pedro Bosch. En dicho sentido fue director del Museo Arqueológico de Barcelona, obtiene la cátedra de la Universidad de Barcelona, es artífice de la creación de la *Estación de Estudios Pirenaicos* del CSIC, llamado a partir de 1943, *Instituto de Estudios Pirenaicos*. Funda desde el Museo la revista *Ampurias* y continúa las excavaciones con su dirección en el yacimiento de Ampurias. El *Servei d'Investigacions Arqueològiques* pasará a denominarse *Servicio de Investigaciones Arqueológicas*. También es obra suya, la creación del *Instituto de Prehistoria y Arqueología* de la *Diputación de Barcelona*. Se ha indicado la lentitud de su ascenso, en el marco de las propias circunstancias del régimen. La realidad es que gana la cátedra a Martínez Santaolalla en 1953, conformando el *Instituto Español de Prehistoria* en 1953 y llega a la dirección del *Museo Arqueológico Nacional* en 1968 (Díaz Andreu, 2002: 46, 82, 97). Su carrera de todos modos es meteórica y su ascenso se enmarca también en numerosas circunstancias sociológicas propias de la época (Cortadella, 2003: XC y ss.), pero siempre en situaciones de proximidad y cercanía al poder<sup>12</sup>.

También fue partidario de una idea unitaria de la Prehistoria peninsular, que desarrolla en toda su obra, siendo fundamental al respecto la síntesis de su pensamiento expresado en: *Origen y formación del pueblo hispano* (Almagro, 1958).

---

12.- Sobre la acumulación de cargos de Martín Almagro, ver (Gracia y Munilla, 2000).

Mantiene además una perspectiva europeísta y un odio visceral a Pedro Bosch y a sus planteamientos africanistas<sup>13</sup>; además mantiene un planteamiento antievolucionista, que lo aplica claramente a su explicación del Neolítico. Entre sus numerosas publicaciones indicar por su incidencia en la temática que analizamos: *Prehistoria del Norte de África y del Sáhara español* (Almagro, 1946) y *Estado actual de la investigación de la Prehistoria del Norte de África y del Sáhara* (Almagro, 1968).

El africanismo de estos autores se vincula claramente a la pretendida justificación histórica de la colonización del Norte de África como modelo imperialista de los vencedores de la Guerra Civil (Pérez, 2003: 117; Orihuela, 1999: 74-75).

El cuadro de la situación perdurará en el desarrollo de los años 50 y 60. Por un lado, Luis Pericot seguirá fiel a su idea de influencia de África en diversas etapas del Paleolítico de la Península (Pericot, 1954). Vía relaciones directas entre Aterriense y Solutrense (amparado en su experiencia de campo y en el estudio de Parpalló y el conocimiento de las colecciones africanas). Admitía dichas infiltraciones africanas durante el Solutrense Superior por vía del Estrecho de Gibraltar y por la región de Orán hacia Almería. Consideraba también al Iberomauritanico y al Capsiense como industrias sincrónicas; teniendo presente los niveles magdalenenses de Parpalló. Su modelo era claramente «difusionista». Por otro lado Miguel Tarradell, a raíz de las excavaciones en las cuevas de Gar Cahal (Tarradell, 1954) y Caf Taht el Gar (Tarradell, 1955b) mantendrá una idea de puente a partir del Neolítico (Tarradell, 1958, 1959a; Pericot y Tarradell, 1962).

Contrariamente Francisco Jordá mantendrá un modelo europeísta en la conformación de su idea del Gravetiense y Solutrense, desde la base de sus estudios y conocimiento directo de las secuencias de Mallaetes, Parpalló y Cocina (Jordá, 1954 a, 1954b, 1955). Creo que en el caso de Jordá sus circunstancias personales en la Posguerra Civil pueden haberle alejado, por verdadera necesidad de mantenimiento personal y supervivencia. Su obra fue muy sólida y como indicaba

---

13.- Se podrían mencionar multitud de ejemplos en este sentido. Martín Almagro consideró al Aterriense como una proyección del Musteriense y lo vinculó a un origen europeo (Almagro, 1968, 15). Respecto al Neolítico plantea un origen en el Creciente Fértil de Asia Menor para explicarlo por difusión. Consideró que «entre el 5000 y el 4000, el Neolítico avanzó por la zona mediterránea del África del Norte y llega a transformar la cultura capsense magrebí». No valoraba ninguna aportación a los sustratos previos. Su visión europeísta la proyecta en la explicación del Neolítico, pues considera que «Sobre esta zona neolítica no cabe duda que se ejerció durante esta etapa una clara influencia española que luego se prolonga a lo largo del Bronce I hispano con la adaptación de sepulturas megalíticas y con la introducción de vaso campaniforme» (Almagro, 1968: 22). Al valorar el interés de las estratigrafías de la zona del Estrecho de Gibraltar entre Ceuta y Tánger, considera que los objetos documentados por Miguel Tarradell: cerámicas impresas, incisas, a la almagra, así como otros productos del llamado Bronce I Hispano, «...Es evidente que todos estos elementos culturales proceden de España» (Almagro, 1968: 23).

el profesor Enrique Vallespí (en conversaciones personales) poco entendida en la época<sup>14</sup>.

#### 10. Nuevas perspectivas de análisis. Replanteamiento contemporáneo de los problemas

¿Qué queda del Africanismo? Olvidados los dos enfoques tradicionales, tras el fin del Protectorado la presencia española en África, queda claro el abandono y desinterés de estos temas. Por un lado se interrumpen las revistas y series arqueológicas, por otro considero fundamental la lógica dedicación a otros temas de investigación de la figura más emblemática como había sido Miguel Tarradell.

Como hemos visto ha habido autores que han incidido en la similitud del marco teórico Histórico-cultural de los autores mencionados (Gilman, 1995). La cuestión es que aquí también se puede ver, como ha demostrado Arturo Ruiz para los Iberos (Ruiz, Sánchez y Bellón, 2006) que el enfoque del Africanismo representó una «Arqueología para dos Españas», con puntos de vista y enfoques diferentes. Desde esta perspectiva las diferencias sí fueron notables.

El viejo maestro Pedro Bosch (1965, 1969) seguirá con sus referencias en toda su obra, al igual que el profesor Martín Almagro (1968), aunque autores como Luis Pericot (Pericot y Tarradell, 1962) o Francisco Jordá (1967) seguirán interesados por estos problemas, desde enfoques diferentes habrá un lento y paulatino abandono de estos problemas arqueológicos. Creo que lleva gran razón Víctor Fernández cuando describe «un desinterés general por todo lo africano en nuestro país, que dura hasta la actualidad» (Fernández, 1977: 708).

Las circunstancias de la descolonización y la conflictiva relación hispano-marroquí generaron también la brusca interrupción de la presencia española, que llegó a un general desinterés por todo lo africano en gran parte de la investigación española.

Mientras Francia o Portugal tenían una especie de identificación de identidad nacional. En Angola o Mozambique se habla portugués, en Marruecos y Argelia francés, habiendo perdurado un claro vínculo académico de los arqueólogos contemporáneos de estos países con la antigua metrópolis –en este sentido es muy claro el vínculo del idioma como puede comprobarse sobre la realización de las primeras tesis doctorales de los arqueólogos argelinos o marroquíes–. En

---

14.– Tuve la oportunidad de conocer y hablar con el profesor Francisco Jordá en varias ocasiones, cuando excavaba en Cueva de Nerja, siendo yo un modesto estudiante de la Universidad de Málaga. Su estilo y carácter eran completamente opuestos al dominante en la época. Era un hombre tolerante, atento y muy educado, en el trato a un joven estudiante. Considero su obra realizada con gran dignidad y rigor y su persona con gran respeto.

este sentido el uso del castellano en la zona del antiguo Protectorado Español es muy escaso (con la excepción de la zona de Tetuán) y hasta hace poco tiempo han sido realmente escasos los vínculos académicos. Ha habido un claro olvido de todo aquello, en parte por la identificación de gran parte de la población española, de aquellas colonias con la sublevación que dió origen a la Guerra Civil, unido a la total pérdida de interés del régimen de Franco en su fase final por todo lo africano.

Las condiciones de la descolonización y las circunstancias de un joven estado emergente como fue Marruecos en los finales de los años 50 y durante los 60 impidieron la continuidad de los temas de investigación, que sí se han dinamizado de forma muy destacada a partir sobre todo de los 90 y últimos años del nuevo siglo, con investigadores formados sobre todo en Francia y con clara visión cronoestratigráfica de las «culturas». El desarrollo de misiones y proyectos internacionales han dinamizado de forma muy interesante la arqueología de Marruecos, prometiendo todavía mucho futuro a numerosos temas de investigación.

Hoy se aprecia una nueva visión participativa y de cooperación de investigadores de ambos países en tono completamente paritario<sup>15</sup>. Los proyectos de la AECI ayudan a establecer nuevas relaciones de acercamiento y de confianza mutua para el desarrollo de actividades conjuntas. Sigue siendo necesario precisar y definir bien el territorio, en el ámbito Atlántico-Mediterráneo y en la noción de región histórica en el área del «Círculo del Estrecho». En dicha región es necesario contrastar las secuencias arqueológicas del sur de la Península Ibérica, con las del Norte de África. La experiencia que vamos teniendo nos permite atisbar cierta sintonía de relación de las secuencias en este ámbito geográfico, entendido como región histórica. Así la ordenación de los modos tecnológicos: I, II, III y IV. Y dentro de éste último en la ordenación: Ateriense, Iberomauritánico y Capsiense, ofrece un gran futuro de estudio y de análisis de relaciones. Además de evidentemente todo el planteamiento más económico y político del ámbito Neolítico y posterior.

El estudio de estas posibles relaciones y contactos lo entendemos claramente al margen de modelos invasionistas o difusionistas trasnochados. Hoy nos interesa una línea de relaciones y contactos, en el marco de movilidades (sociedades cazadoras-recolectoras) y de distribuciones de productos (sociedades tribales), en el entorno del Estrecho de Gibraltar.

---

15.- En este sentido se enmarca el Convenio de Colaboración firmado entre la Universidad Abdelmalek Essaâdi de Tetuán, el Institut National des Sciences de l'Archéologie et du Patrimoine de Rabat y la Universidad de Cádiz, para desarrollar investigaciones arqueológicas en la Wilaya de Tetuán. Los responsables por parte del INSAP son Mehdi Zouak y Abdelaziz El Khayari, por parte de la Universidad Abdelmalek Essaâdi de Tetuán, Baraka Raïssouni y Mohamed Habibi y por parte de la Universidad de Cádiz, Darío Bernal y José Ramos.

## 11. Agradecimientos

Agradezco especialmente al profesor de la Universidad de Sevilla, Dr. José Beltrán la amabilidad que tuvo en invitarme al curso en Tetuán y a la posibilidad también de publicar este trabajo. Quiero recordar la amabilidad y buena acogida del profesor Dr. Mohamed Habibi durante el curso.

Quiero agradecer también a mis amigos y compañeros, con los que hemos comenzado el estudio de aspectos arqueológicos de Marruecos: Mehdi Zouak (Director del Museo Arqueológico de Tetuán), Baraka Raissouni (Profesor de Historia Antigua, Universidad Abdelmalek Esaadi), Ali Maate (Profesor de Geología, Universidad Abdelmalek Esaadi), Darío Bernal (Profesor Titular de Arqueología de la Universidad de Cádiz), Salvador Domínguez-Bella (Profesor Titular de Cristalografía y Mineralogía de la Universidad de Cádiz), Manuela Pérez (Arqueóloga del grupo PAI-HUM-440), Eduardo Vijande (Becario del Instituto de Estudios Ceutíes en la Universidad de Cádiz), Juan Carlos Domínguez (Arqueólogo del grupo PAI-HUM-440) y Juan Jesús Castillo. Con estos compañeros y amigos he realizado trabajos y mantenido conversaciones de gran interés sobre Geología, Historiografía y las ocupaciones de sociedades prehistóricas de la región.

También quiero agradecer las conversaciones sobre la figura de Pelayo Quintero, con el arqueólogo e historiador Manuel Parodi y con el Subdirector del Museo de San Fernando, Antonio Sáez. Algunas ideas de la Historiografía las vengo madurando desde hace años. En ello fueron decisivas importantes conversaciones con los profesores de la Universidad de Sevilla Enrique Vallespí y Oswaldo Arteaga.

A Puri y a Pablo, por su continuo apoyo y comprensión.

## 12. Bibliografía

- A.A.V.V. (1998), *Homenaje al profesor Carlos Posac Mon*, tomo I, Ceuta, Instituto de Estudios Ceutíes.
- A.A.V.V. (2005), *Homenaje al Doctor Carlos Posac Mon*, Málaga, Real Academia de San Telmo e Instituto de Estudios Ceutíes.
- ALCINA, J. (1999), *Antropólogos y disidentes*, Palma de Mallorca, Bitzoc.
- ALMAGRO, M. (1946), *Prehistoria del Norte de África y del Sáhara español*, Barcelona, Instituto de Estudios Africanos.
- (1958), *Origen y formación del pueblo hispano*, Barcelona, Vrgara.
- (1968), *El estado actual de la investigación de la Prehistoria del Norte de África y del Sáhara*, Madrid, Instituto de Estudios Africanos.

- ARTEAGA, O. (2002), «Las teorías explicativas de los ‘cambios culturales’ durante la Prehistoria en Andalucía: Nuevas alternativas de investigación», en *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, pp. 247-311.
- (2004): «La formación social tribal en el Valle del Guadalquivir», en *Sociedades recolectoras y primeros productores. Actas de las Jornadas Temáticas Andaluzas de Arqueología*, Sevilla, Junta de Andalucía, pp. 141-162.
- (2006), «Geoarqueología. Una alternativa de investigación preventiva para la conservación del Patrimonio Histórico y la protección de la naturaleza», en D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos y A. Bouzouggar (eds.), *Actas del I Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología*, Cádiz, 43-64.
- ARTEAGA, O., RAMOS, J. y ROOS, A. M. (1998), «La Peña de la Grieta (Porcuna, Jaén). Una nueva visión de los cazadores-recolectores del mediodía atlántico-mediterráneo desde la perspectiva de sus modos de vida y de trabajo en la Cuenca del Guadalquivir», en J. L. Sanchidrián y M. D. Simón (eds.): *Las Culturas del Pleistoceno Superior en Andalucía*, Málaga, pp. 75-109.
- AYARZAGUENA, M. y MORA, G. (2004), *Pioneros de la Arqueología en España*, Madrid, Museo Arqueológico Regional.
- BATE, L. F., (1986), «El modo de producción cazador recolector o la economía del salvajismo». *Boletín de Antropología Americana* 13, pp. 5-31.
- (1998), *El proceso de investigación en Arqueología*. Barcelona, Crítica.
- BATE, L. F. y TERRAZAS, A. (2002), «Sobre el modo de reproducción en sociedades pre-tribales». *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* V, pp. 11-41.
- BELÉN, M. y BELTRÁN, J., Eds. (2007), *Las instituciones en el origen y desarrollo de la Arqueología en España*, Sevilla, Spal Monografías X.
- BELLVER, J. A y BRAVO, A. (2003), *El yacimiento neolítico de Zafrín en las Islas Chafarinas*, Melilla, Instituto de Cultura Mediterránea.
- BELTRÁN, J. y BELÉN, M., Eds. (2003), *El clero y la arqueología española. (II reunión andaluza de historiografía arqueológica)*, Sevilla, Spal Monografías IV.
- BELTRÁN, J. y GASCÓ, F., Eds. (1993), *La Antigüedad como argumento. Historiografía de Arqueología e Historia Antigua en Andalucía*, Sevilla, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía.
- BERNAL, D., RAISSOUNI, B., RAMOS, J. y BOUZOUGAR, A., Eds. (2006), *Actas del I Seminario Hispano-Marroquí de especialización en Arqueología*, Cádiz, pp. 95-111.
- BLÁZQUEZ, J. M., (2006), «La obra de Ponsich y de Tarradell sobre Marruecos», en D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos y A. Bouzouggar (eds.), *Actas del I Seminario Hispano-Marroquí de especialización en Arqueología*, Cádiz, pp. 47-53.
- BOSCH GIMPERA, P. (1925), «Los pueblos primitivos de España», *Revista de Occidente* XXV, Tomo IX, pp. 153-190.
- (1932), *La Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona, Alpha. [ed. Jordi Cortadilla, Uργοiti Editores, Pamplona, 2003].

- (1944), *El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España*, México, Imprenta Universitaria.
- (1953), «La cultura de las cuevas en África y en España: sus relaciones», en *Actas del I Congreso Arqueológico del Marruecos Español*, Tetuán, Delegación de Educación y cultura de la Comisaría de España en Marruecos, pp. 139-153.
- (1965), «La significación del Neolítico Circunmediterráneo», *Pyrenae* 1, pp. 21-30.
- (1969), «La cultura de Almería», *Pyrenae* 5, pp. 48-93.
- (1996), *El problema de las Españas*, Málaga, Algazara.
- BOUZOUGGAR, A. (2006), «Le Néolithique de la région de Tanger-Tétouan: contribution de la technologie lithique», en D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos y A. Bouzouggar, (eds.), *Actas del I Seminario Hispano-Marroquí de especialización en Arqueología*, Cádiz, pp. 133-142.
- BOUZOUGGAR, A. y BARTON, R. (2006), «Les cultures préhistoriques du Maroc Nord-Occidentale vers la fin du Pléistocène Supérieur dans leur cadre régional», en D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos y A. Bouzouggar (eds.), *Actas del I Seminario Hispano-Marroquí de especialización en Arqueología*, Cádiz, pp. 121-132.
- BRAVO, A. y BELLVER, J. A. (2004), *Prehistoria del Rif oriental en la obra de Carlos Posac Mon*, Melilla, Instituto de Cultura Mediterránea.
- BRENAN, G. (1977), *El laberinto español*, Barcelona, Ibérica de Ediciones y Publicaciones.
- BREUIL, H., (1921), «Nouvelles cavernes ornées Paléolithiques dans la province de Málaga». *L'Anthropologie* XX-XXI, 3-4, pp. 239-250.
- (1937), «Les subdivisions du Paléolithique supérieur et leur signification», Ginebra.
- BREUIL, H., OBERMAIER, H. y VERNER, W. (1915), *La Pileta à Benaoján (Málaga) (Espagne)*, Mónaco.
- CABRERA, A., (1924), *Magreb el Aksa. Recuerdo de cuatro viajes por Yebala y por el Rif*, Madrid, Ibersaf Editores.
- CABRERA, V. y MORALES, P. (2000), «90 años de investigaciones en la Cueva de El Castillo (Puente Riesgo, Cantabria)», *Archaia. Revista de la Sociedad Española de Historia de la Arqueología* 1, vol. I, pp. 18-27.
- CAMPS, G. (1974), *Les civilisations préhistoriques de l'Afrique du Nord et du Sahara*, Doin. París, 365p.
- (1984), «Les relations entre l'Europe et l'Afrique du Nord pendant le néolithique et le chalcolithique», *Scripta Praehistorica Francisco Jordá Oblata*, Salamanca, pp. 187-208.
- CARO BAROJA, J. (1955), *Estudios saharianos*. Madrid, C.S.I.C.
- CORTADELLA, J. (2003), «Historia de un libro que se sostenía por sí mismo: La Etnología de la Península Ibérica de Pere Bosch Gimpera», en J. Cortadella

- (ed.), P. Bosch Gimpera, (1932), *Etnología de la Península Ibérica*, Pamplona, Urgoiti Editores, pp. IX-CCXLIV.
- DAUGAS, J. P., RAYNAL, J. P., EL IDRISSE, OUSMOI, M., FAIN, J., MIALLIER, D., MONTRET, M., SANZELLES, S., PILLEYRE, TH., OCHIETTI, S. y RHODES, E. J. (1998), «Synthèse radiochronométrique concernant la séquence néolithique au Maroc», *C14 et Archéologie*, pp. 349-353.
- DÍAZ ANDREU, M. (1997), «Nación e internacionalización, 403-416. La Arqueología en España en las tres primeras décadas del siglo XX», en G. Mora y M. Díaz-Andreu, *La cristalización del pasado. Génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, pp. 403-416.
- (2002), *Historia de la Arqueología. Estudios*, Madrid, Ediciones Clásicas.
- DOMÍNGUEZ-BELLA, S., MORÁN, R., MAATE, A., CHAMORRO, S., RAMOS, J. y VIJANDE, E. (2007), «Estudios geoarqueológicos y arqueometría de las materias primas minerales en la península tingitana (Norte de Marruecos y Ceuta)», en S. Domínguez-Bella, J. Ramos, J.M. Gutiérrez y M. Pérez (ed.), *IV Reunión de trabajo sobre aprovisionamiento de recursos líticos en la Prehistoria. Libro de resúmenes y guía de la excursión*, Cádiz, pp. 64-65.
- EIWANGER, J. (2004), «Ex occidente lux-Prähistorische Forschungen im Schatten der Säulen des Heracles (Marokko)», en *Expeditionen in vergessene Welten. 25 Jahre Archäologische Forschungen in Afrika, Amerika und Asien*. Aachen, AVA-Forschungen. Band 10. KAVA, Linden Soft, pp. 79-102.
- EL IDRISSE, A. (2001), *Le Néolithique ancien du Maroc septentrional dans son contexte régional*, Thèse, 2 vols., Rabat, INSAP, 415 pags., 174 figs., 54 tabl.
- ESPADAS, M. (1995), «Alfonso XII y la Restauración», en *Historia de España. Alfonso XIII y la Segunda República (1902-1939)*, vol. 10, Barcelona, Planeta, pp. 9-174.
- ESTÉVEZ, J. y VILA, A. 1999, *Piedra a piedra. Historia de la construcción del Paleolítico en la Península Ibérica*, Oxford, BAR International Series 805.
- (2006 a), *Una historia de la investigación sobre el Paleolítico en la Península Ibérica*, Madrid, Síntesis.
- (2006 b), «Obermaier y la construcción del Paleolítico español: una perspectiva desde el siglo XXI», en J.M. Maillo y E. Baquedano (eds.), *Miscelánea en Homenaje a Victoria Cabrera. Zona Arqueológica vol. 7*, Madrid, pp. 48-57.
- ESTÉVEZ, J., VILA, A., TERRADAS, X., PIQUÉ, R., TAULÉ, M., GIBAJA, J. y RUIZ, G. (1998), «Cazar o no cazar, ¿es ésta la cuestión?», *Boletín de Antropología Americana* 33, pp. 5-24.
- FERNÁNDEZ, V. (1997), «La arqueología española en África», en G. Mora y M. Díaz-Andreu, *La cristalización del pasado. Génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, pp. 705-718.

- (2001), «La idea de África en el origen de la Prehistoria española: Una perspectiva postcolonial», *Complutum* 12, pp. 167-184.
- GARRIGA, J. y TARRADELL, M. (1951), «Observaciones sobre el Pleistoceno de Marruecos (Regiones de Tetuán y Ceuta)», *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* 9, Madrid, pp. 99-118.
- GASCÓ, F. y BELTRÁN, J., Eds. (1995), *La Antigüedad como argumento II. Historia de arqueología e historia antigua en Andalucía*, Sevilla, Librería Scriptorium y Consejería de Cultura Junta de Andalucía.
- GHIRELLI, A. (1932), *Apuntes de Prehistoria Norte-Marroquí. Notas y Comunicaciones del IGME vol. 4*, Madrid.
- GILMAN, A. (1975): *A Later Prehistory of Tangier. Morocco. American School of Prehistoric Research. Peabody Museum. Harvard University. Bul 29. Cambridge Mass.*
- (1976): «La secuencia post-paleolítica en el Norte de Marruecos». *Trabajos de Prehistoria*, 33: 165-207. Madrid.
- (1995), «Recent trends in the archaeology of Spain», en K. Lillios (ed.), *The Origin of Complex Societies in Late Prehistoric Iberia, Archaeological Series 8*, Ann Arbor, *Internacional Monographs in Prehistory*, pp. 1-6.
- GONZÁLEZ SAÍNZ, C. (1999), «Estudio preliminar», en H. Alcalde del Río, (1914 y 1928), *De escenas Cántabras*, Santander, Universidad de Cantabria, pp. 11-52.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (1973), «La Prehistoria de la provincia de Tetuán», *Cuadernos Biblioteca Española de Tetuán* 8, Tetuán, pp. 116-119.
- (2003), «África antigua en la historiografía y arqueología de época franquista», en F. Wulff y M. Álvarez (eds.), *Antigüedad y Franquismo (1936-1975)*, Málaga, Diputación de Málaga, pp. 135-160.
- (2003-2005), «Los pioneros de la arqueología española en Marruecos (1880-1921)». *Archaia* 3, 4 y 5, pp. 110-117.
- (2005), «Las excavaciones arqueológicas de 1921-1922 en Tamuda (Tetuán, Marruecos)». *Cuadernos del Archivo Central de Ceuta* 14, Ceuta, pp. 325-345.
- GRACIA, F. y CORTADELLA, J. (2007), «La institucionalización de la arqueología en Cataluña: El Server d'Investigacions Arqueològiques del Institut d'Estudis Catalans», en M. Belén y J. Beltrán (Eds.), *Las instituciones en el origen y desarrollo de la Arqueología en España*, Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, pp. 257-321.
- GRACIA, F., FULLOLA, J. M. y VILANOVA, F. (2002), *58 anys i 7 dies. Correspondència de Pere Bosch Gimpera a Lluís Pericot (1919-1974)*. Barcelona, Universidad de Barcelona y Fundación Bosch Gimpera.
- GRACIA, F. y FULLOLA, J. M. (2006), *El sueño de una generación. El crucero universitario por el Mediterráneo de 1933*, Barcelona, Universidad de Barcelona.
- GRACIA, F. y MUNILLA, G. (2000), «La Universidad de Barcelona y la investigación sobre la Cultura Ibérica. De Bosch Gimpera a Maluquer de Motes

- (1916-1988)», en J. Blázquez y L. Roldán (Eds.), *La cultura ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. El litoral mediterráneo*, Madrid, Caja de Ahorros del Mediterráneo.
- HERNÁNDEZ SANDOICA, H. (1982), *Pensamiento burgués y problemas coloniales en la España de la Restauración*, Madrid, Editorial Complutense.
- HERNANDO DE LARRAMENDI, M. (2004), «Prólogo», en A. Cabrera, (1924), *Magreb el Aksa. Recuerdo de cuatro viajes por Yebala y por el Rif*, Madrid, Ibersaf Editores.
- JORDÁ, F. (1954 a), «Las relaciones entre el Epigravetiense de la España mediterránea y el Iberomauritánico nordafricano», en *Actas del I. Congreso Arqueológico del Marruecos Español*, Tetuán, Delegación de Educación y cultura de la Comisaría de España en Marruecos, pp. 79-84.
- (1954b), «Gravetiense y Epigravetiense en la España mediterránea», *Caesaraugusta-Psana IV*, pp. 7-30.
- (1955), *El Solutrense en España y sus problemas*, Oviedo, Diputación Provincial de Asturias.
- (1967), «La España de los tiempos paleolíticos», en *Las raíces de España*, Madrid, Instituto Español de Antropología Aplicada, pp. 1-26.
- LAKATOS, i. (1982), *La metodología de los programas de investigación científica*, Madrid, Alianza Universidad.
- LINDSTAEDTER, J. (2004), *Zum Frühneolithikum des westlichen Mittelmeerraums-Die Keramik der Fundstelle Hassi Ouenzga*. Aachem, AVA-Forschungen Band 9.
- LLOBREGAT, E. (1993), «Miquel Tarradell: Nacionalista, Arqueòleg i Historiador», en *Estudis Universitaris Catalans*, vol. XXIX. Homenatge a Miquel Tarradell, Barcelona, pp. 25-33.
- MADARIAGA, B. (2003), *Hermilio Alcalde del Río 1866-1947. Biografía de un prehistoriador de Cantabria*, Puente Viesgo, Ayuntamiento de Puente Viesgo.
- MAIER, J. (2003), «La documentación de la Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia sobre Melilla», Akros.
- MARÍN, M. (1996), «Un encuentro colonial: viajeros españoles en Marruecos (1860-1912)». *Hispania. Revista Española de Historia* LVI/1, pp. 93-114.
- MARTÍN, M. (1973), *El colonialismo español en Marruecos*, Paris, Ruedo Ibérico.
- MARTÍN CORRALES, E. (2002), *Marruecos y el colonialismo español (1859-1912). De la guerra de África a la penetración pacífica*, Barcelona, Colección Alborán, Edicions Bellaterra.
- MARTÍNEZ, J. L. (1992), «Ciencia y colonialismo español en el Magreb: el estudio científico de las colonias españolas y sus posibilidades económicas». *Estudios africanos*, 6, pp. 109-139.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1941), *Esquema Paleontológico de la Península Ibérica. Corona de Estudios que la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria dedica a sus mártires*, Madrid, tomo I, CSIC.

- (1946), *Esquema Paleontológico de la Península Ibérica*, 2ª edición, Madrid, Publicaciones del Seminario de Historia Primitiva del Hombre.
- (1947), *África en las actividades del Seminario de Historia Primitiva del Hombre*, Madrid, Publicaciones del Seminario de Historia Primitiva del Hombre Notas nº 1.
- (1954), «Introducción», en C. Pemán, *Memoria sobre la situación arqueológica de la provincia de Cádiz en 1940*, Madrid, Informes y Memorias, Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, pp. 7-10.
- MATEO, J. L. (2003), *La ‘hermandad’ hispano-marroquí. Política y religión bajo el Protectorado español en Marruecos (1912-1956)*, Barcelona, Colección Alborán, Edicions Bellaterra.
- MIKDAD, A. (2007), «Résultats de recherches archéologiques dans le site néolithique de Hassi Ouenza (Rif oriental, Maroc)», *Colloque International Préhistoire Maghrébine*, Tamanrasset, p. 33.
- MONTALBÁN, C. L. (1933), *Mapa arqueológico de la zona del protectorado de España en Marruecos, con las rutas terrestres, marítimas y los yacimientos paleolíticos, neolíticos, fenicios, cartagineses y romanos*, Madrid, Junta Central de Monumentos históricos y artísticos.
- MORA, G. y DÍAZ-ANDREU, M., Eds. (1997), *La cristalización del pasado. Génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga.
- MORALES LEZCANO, V. (1986), *España y el Norte de África: El protectorado en Marruecos (1912-56)*, Madrid, UNED.
- MORÁN, C. (1941), *El Paleolítico de Beni Gorfet (Marruecos). Memoria de la Junta Superior de Monumentos Históricos y Artísticos 4*, Larache.
- (1945), «Objetos neolíticos norteafricanos en el Seminario de Historia Primitiva del Hombre», *Atlantis. Actas y memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria* 20, p. 102.
- (1950), «Antiguas Poblaciones del Rif», *Archivos del Instituto de Estudios Africanos* 10, pp. 35-36.
- MORO, O. y GONZÁLEZ MORALES, M. (2004), «1864-1902: El reconocimiento del arte paleolítico», *Zephyrus* 57, pp. 119-135.
- MOURE, A., Ed. (1996), «El Hombre Fósil» 80 años después, Santander, Universidad de Cantabria.
- NAMI, M., (2007), «Paléolithique moyen et Paléolithique supérieur au Maroc: Etat de lieux». *Colloque International Préhistoire Maghrébine*, Tamanrasset, pp. 36-37.
- OBERMAIER, H. (1916), *El Hombre Fósil. Primera edición. Memorias de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas*, 9. Madrid.
- (1925), *El Hombre Fósil. Segunda edición. Memorias de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas*, 9. Madrid.

- (1928), «El Paleolítico del Marruecos español». *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 28. Madrid.
- ONRUBIA, J. (1995), «Les tessons peints de Ghar Cahal (Maroc Septentrional). Encore des recherches sur l'Antiquité de la céramique modelée et peinte en Afrique du Nord», en R, Chernokian, Ed., *L'Homme Méditerranéen. Mélanges offerts à Gabriel Camps*, Aix-en-Provence, pp. 127-142.
- ORIHUELA, A. (1999), *Historia de la Prehistoria: el suroeste de la Península Ibérica*, Huelva, Diputación de Huelva.
- PADRÓ, J., PREVOSTI, M., ROCA, M. y SANMARTÍ, J. (1993), «El profesor Miquel Tarradell i Mateu», en *Estudis Universitaris Catalans*, vol. XXIX, Barcelona, Homenatge a Miquel Tarradell, pp. I-VII.
- PALLARY, P. (1902), «Recherches Paléolithologiques dans le Nord du Maroc». C. R. Acad. Inscript. et Belles-Lettres.
- PARODI, M. (2006), «Arqueología española en Marruecos, 1939-1946. Pelayo Quintero de Atauri», *Spal* 15, pp. 9-20.
- PEMÁN, C. (1954), *Memoria sobre la situación arqueológica de la provincia de Cádiz en 1940*, Madrid, Informes y Memorias, Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas.
- PÉREZ, M. (2003), *Primitivas comunidades aldeanas en Andalucía*, tesis doctoral, Universidad de Cádiz, ProQuest Learning.
- PERICOT, L. (1942), *La Cueva del Parpalló (Gandía)*, Madrid, Instituto Diego Vlásquez CSIC.
- (1954), «Sobre el problema de las relaciones preneolíticas entre España y Marruecos». en *Actas del I Congreso Arqueológico del Marruecos Español*, Tetuán, Delegación de Educación y cultura de la Comisaría de España en Marruecos, pp. 57-65.
- PERICOT, L. y TARRADELL, M. (1962), *Manual de Prehistoria Africana*, Madrid, Instituto de Estudios Africanos. CSIC.
- PONSICH, M. (1993), «Le circuit du Détroit de Gibraltar dans l'Antiquité», en *Estudis Universitaris Catalans*, vol. XXIX, Barcelona, Homenatge a Miquel Tarradell, pp. I-VII.
- PONSICH, M. y TARRADELL, M. (1965): *Garum et industries antiques de salaison dans le Méditerranée Occidentale*, Paris.
- POSAC, C. (1947 a): «Yacimientos prehistóricos en el Yebel Gurugú», *Saitabi* 25-26, pp. 153-162.
- (1947 b), «Industrias líticas en el Marruecos Oriental», *Cuadernos de Historia Primitiva*, II, 1, pp. 93-100.
- (1949), «Yacimientos del Río Nano en el Marruecos español». *Cuadernos de Historia Primitiva* IV, 2, pp. 109-114.
- (1951), *Industrias prehistóricas en la zona oriental del Protectorado de España en Marruecos. El yacimiento del Kerker*, Tetuán, Editora Marroquí.

- (1956), «Prehistoria de las Islas Chafarinas», *Tamuda* IV, II, pp. 243-256.
- (1957), «El Ateriese en el Norte de Marruecos», *Tamuda* V, I, 199-219
- (1962): *Estudio arqueológico de Ceuta. Reimpresión 1981*, Ceuta, Caja de Ahorros y Monte de Piedad.
- QUINTERO, P. (1941), *Apuntes sobre Arqueología Mauritana de la zona española*, Instituto General Franco, Tetuán.
- (1942), *Museo arqueológico de Tetuán: estudios varios sobre los principales objetos que se conservan en el Museo*, Tetuán.
- QUINTERO, P. y GIMÉNEZ, C. (1943), *Excavaciones en Tamuda. Memoria resumen de las practicadas en 1942*, Memorias de la Junta Superior de Monumentos Históricos y Artísticos 6, Larache, Instituto General Franco para la Investigación Hispano-Árabe.
- (1944), *Excavaciones en Tamuda. Memoria resumen de las practicadas en 1943*, Memoria7, Tetuán, Alta Comisaría de España en Marruecos, Delegación de Educación y Cultura.
- (1945), *Excavaciones en Tamuda. Memoria resumen de las practicadas en 1944*, Memoria8, Tetuán, Alta Comisaría de España en Marruecos, Delegación de Educación y Cultura.
- (1946), *Excavaciones en Tamuda. Memoria resumen de las practicadas en 1945*, Memoria9, Tetuán, Alta Comisaría de España en Marruecos, Delegación de Educación y Cultura.
- (1948), *Excavaciones en Tamuda. Memoria resumen de las practicadas en 1944*, Memoria10, Tetuán, Alta Comisaría de España en Marruecos, Delegación de Educación y Cultura.
- RAMIRO DE LA MATA, J. (2001), *Origen y dinámica del colonialismo español en Marruecos*, Ceuta, Consejería de Educación y Cultura. Ciudad Autónoma de Ceuta.
- RAMOS, J. (1997), «Disputados entre la Antropología y la Historia. Un acercamiento socioeconómico para el estudio de los cazadores-recolectores», *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* I, pp. 7-32.
- (1998), «La conexión norteafricana. Panorama del Ateriese y su posible influencia en la conformación del Solutrense en el Sur peninsular», en *Estudios de la Universidad de Cádiz ofrecidos a la Memoria del profesor Braulio Justel*, Cádiz, Servicio de Publicaciones Universidad de Cádiz, pp. 437-445.
- (1999), *Europa prehistórica. Cazadores y recolectores*, Madrid, Editorial Sílex.
- (2000 a), «Las formaciones sociales son mucho más que adaptación ecológica», *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* III, pp. 29-46.
- (2000 b), «Las sociedades cazadoras-recolectoras: un balance historiográfico de sus formas de estudio en Europa», *Boletín de Antropología Americana* 36, pp. 77-136.

- (2002 c), «Reflexiones para el estudio de las primeras comunidades de cazadores-recolectores del Norte de África y del Sur de la Península Ibérica. Medio natural, relaciones y contactos», en M. Tilmatine, J. Ramos y V. Castañeda (eds.), *I<sup>as</sup> Jornadas de Estudios Históricos y Lingüísticos. El Norte de África y el Sur de la Península Ibérica*. Cádiz, Servicio de Publicaciones Universidad de Cádiz, pp.11-70.
  - (2003), «Metodología para el estudio de las comunidades cazadoras-recolectoras. Reflexiones en el ámbito del Estrecho de Gibraltar», en J. Ramos, D. Bernal y V. Castañeda, (eds.), *El Abrigo y la Cueva de Benzú en la Prehistoria de Ceuta*, Ceuta, Ciudad Autónoma de Ceuta, U.N.E.D. y Universidad de Cádiz. Ceuta, pp. 27-54.
  - (2005), «Las ocupaciones humanas del sur peninsular por sociedades cazadoras-recolectoras con tecnocomplejos vinculados al Paleolítico Superior y Epipaleolítico. Estado de la cuestión y perspectivas de investigación», *Patrimonio Guadalteba*, n<sup>o</sup> especial, pp. 65-81.
  - (2006 a), «Las sociedades cazadoras-recolectoras en el norte de África y sur de la Península Ibérica. Reflexiones sobre relaciones y contactos, desde los orígenes del poblamiento a los grupos portadores de tecnocomplejos de modo III», D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos y A. Bouzouggar (eds.), *Actas del I Seminario Hispano-Marroquí de especialización en Arqueología*, Cádiz, pp. 95-111.
  - (2006 b), «La transición de las sociedades cazadoras-recolectoras a las tribales comunitarias en el sur de la Península Ibérica. Tecnología y recursos», en Alday, A. (ed.), *Actas del Simposio transregional sobre el Mesolítico de la Cuenca del Ebro y Litoral Mediterráneo*, Vitoria, Memorias de yacimientos alaveses, pp. 17-61.
  - Coord. (2008), *Memoria del proyecto de investigación: «La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz»*, Sevilla, Arqueología Monografías, Junta de Andalucía.
- RAMOS, J. y BERNAL, Eds. (2006), *El Proyecto Benzú. 250.000 años de historia en la orilla africana del Círculo del Estrecho. 30 preguntas y 10 opiniones*, Cádiz, Ciudad Autónoma de Ceuta y Universidad de Cádiz.
- RAMOS, J., BERNAL, D., DURÁN, J. J., DOMÍNGUEZ-BELLA, S., RUIZ, B., GIL, M. J., CALADO, D., CÁCERES, I., JULIÁ, R. y CHAMORRO, S. (2006), «El Abrigo y la Cueva de Benzú (Ceuta). Una secuencia del Pleistoceno Medio, Superior y Holoceno en el Norte de África», en J.L. Sanchidrián, A.M. Márquez y J.M. Fullola (eds.), *IV Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja. La Cuenca Mediterránea durante el Paleolítico Superior*, Fundación Cueva de Nerja, Málaga, 176-189.
- RAMOS, J., BERNAL, D., DURÁN, J. J., RUIZ, B., GIL, M. J., DOMÍNGUEZ-BELLA, S., VIJANDE, E., CALADO, D., JULIÁ, R. y CHAMORRO, S. (2005), «El Abrigo de Benzú (Ceuta). Un asentamiento de cazadores-recolectores del Pleistoceno medio y superior. Estratigrafía, estudio polínico y recursos hídricos», en

- En J. A. López-Geta et al., (eds.), *VI Simposio del Agua en Andalucía*, Sevilla, IGME, pp. 1441-1453.
- RODRÍGUEZ PASCUAL, F. (1994), «César Morán Bardón», en C. Ortiz y L.A. Sánchez (eds.), *Diccionario histórico de la Antropología Española*, Madrid, CSIC, pp. 481-483.
- RODRÍGUEZ, F. y DE FELIPE, H. (2002), «La memoria de los antiguos residentes españoles en el Protectorado», en F. Rodríguez y H. De Felipe (eds.), *El Protectorado español en Maruecos. Gestión colonial e identidades*, Estudios Árabes e Islámicos, Monografías 4. CSIC, pp. 217-245.
- ROJO, M., BRAVO, A., BELLVER, J., GARRIDO, R., GARCÍA, I. y GÁMEZ, S. (2006), *Una mirada al pasado. La Prehistoria de Las Islas Chafarinas*, Melilla, Instituto de Cultura Mediterránea.
- RUIZ, A., SÁNCHEZ, A. y BELLÓN, J. P. (2006), *Los archivos de la Arqueología Ibérica: Una arqueología para dos Españas*, Jaén, CAAIbérica 1 Textos, Universidad de Jaén.
- SALAFRANCA, J. F. (2004), *La República del Rif*, Algazara, Málaga.
- SANOJA, M. y VARGAS, I. (1999), *Orígenes de Venezuela. Regiones neohistóricas aborígenes hasta 1500 d.C.*, Caracas.
- SAN VALERO, J. (1946): «El Neolítico español y sus relaciones. Esquema de una tesis doctoral», *Cuadernos de Historia Primitiva I*, pp. 5-33.
- SERRANO, C. (1995 a), «España y el imperialismo». En *Historia de España. Alfonso XIII y la Segunda República (1902-1939)*, vol. 10, Barcelona, Planeta, pp. 175-274.
- (1995 b), «África y el problema marroquí», En *Historia de España. Alfonso XIII y la Segunda República (1902-1939)*, vol. 11, Barcelona, Planeta, pp. 143-188.
- SOPEÑA, A. (1995), *El florido pensil. Memoria de la escuela nacional católica*, Barcelona, Crítica.
- SOUVILLE, G. (1988), «Les hommes du Chalcolitique et du Bronze ont traversé le Détroit de Gibraltar». *Actas I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, pp. 285-292. UNED. Madrid.
- (1993), «L'aport de Miquel Tarradell à la Préhistoire Marocain». En *Estudis Universitaris Catalans*, Vol. XXIX. Homenatge a Miquel Tarradell, pp. I-VII. Barcelona
- SUCH, M. (1920), «Avance al estudio de la caverna 'Hoyo de la Mina' en Málaga». *Boletín de la Sociedad Malagueña de Ciencias*. Málaga.
- TARRADELL FONT, N. (1993), «Bibliografía básica». En PADRÓ, J., PREVOSTI, M., ROCA, M. y SANMARTÍ, J.: *Estudis Universitaris Catalans*, Vol. XXIX. Homenatge a Miquel Tarradell, pp. IX-XIII. Barcelona.
- TARRADELL, M. (1946), «Sobre la delimitación geográfica de la Cultura del Argar», *II Congreso Arqueológico del Sudeste Español*, Albacete, pp. 139-145.
- (1949), «La península ibérica en la época del Argar». *V Congreso Arqueológico del Sudeste Español y I Congreso Arqueológico Nacional*, Zaragoza, pp. 72-85.

- (1950), Museo Arqueológico de Tetuán, Madrid.
- (1952), *El túmulo de Mezora (Marruecos)*, Archivo de Prehistoria Levantina, 3, pp. 229-239.
- (1953 a), *Museo arqueológico de Tetuán. Guía sumaria para el visitante, con un apéndice sobre los principales yacimientos arqueológicos del protectorado*, Madrid.
- (1953 b), *Guía arqueológica del Marruecos español*, Tetuán.
- (1954), «Noticia sobre la excavación de Gar Cahal», *Tamuda* 2, pp. 344-358.
- (1955 a), «Yacimientos líticos de superficie inéditos en el N.O. de Marruecos». *Congr. Panafricain Préhist., Actes 2<sup>e</sup>. session, Paris*, pp. 377-379.
- (1955 b), «Avance de la primera campaña de excavaciones en CafTaht El Ghar», *Tamuda* 3, pp. 307-322.
- (1957), «Las campañas de excavaciones de 1954 y 1955 en Lixus, Marruecos», *IV Congreso Nacional de Arqueología, Zaragoza*, pp. 193-207.
- (1957-1958), «KafTaht el Gar, cueva neolítica en la región de Tetuán (Marruecos)». *Ampurias XIX-XX*, pp. 137-166.
- (1958), «Sobre el Neolítico del Norte de Marruecos y sus relaciones». *Tamuda* 6, pp. 279-305.
- (1959 a), «El Estrecho de Gibraltar. ¿Puente o frontera? (Sobre las relaciones post-neolíticas entre Marruecos y la Península Ibérica)», *Tamuda* 7, pp. 124-138.
- (1959 b), *Lixus. Historia de la ciudad. Guía de las ruinas y de la sección de Lixus del Museo Arqueológico de Tetuán*, Tetuán.
- (1960), *Marruecos púnico*, Instituto Muley el Hassan, Tetuán.
- TARRADELL, M. y GARRIGA, J. (1951), «El Paleolítico del río Martín», *Memorias del Servicio de Arqueología del Protectorado* 12, Tetuán.
- TRIGGER, B. (1982), *La revolución arqueológica. El pensamiento de Gordon Childe*, Barcelona, Fontamara.
- (1992): *Historia del pensamiento arqueológico*, Barcelona, Crítica.
- TUÑÓN DE LARA, M. (1974), *La España del siglo XIX*, Barcelona, Laia.
- (1976), *La II República*, Vol.1 y 2. Siglo XXI. Madrid.
- (1977), *El movimiento obrero en la Historia de España 1832-1899*, Madrid-Barcelona, Ediciones de Bolsillo Taurus/Laia.
- VANNEY, J.-R. y MENANTEAU, L. (2005), *Géographie du golfe ibéro-marocain*, Lisboa-Madrid, Instituto Hidrográfico y Casa de Vlázquez.
- ZOUAK, M. (2006), «El Museo arqueológico de Tetuán», en J. Ramos, D. Bernal y V. Castañeda, (eds.), *El Abrigo y la Cueva de Benzú en la Prehistoria de Ceuta*, Ceuta, Ciudad Autónoma de Ceuta, U.N.E.D. y Universidad de Cádiz. Ceuta, pp. 343-346.





# L'ARCHÉOLOGIE PHÉNICIENNE AU NORD DU MAROC: HISTORIOGRAPHIE ET ARCHÉOLOGIE

— Mohammed Habibi / Faculté des Lettres  
et des Sciences Humaines. Martil-Tétouan —

## L'historiographie antique

L'historiographie antique concernant la présence phénicienne au Maroc reste pauvre. A la rareté des documents eux-mêmes s'ajoute le caractère trop souvent fragmentaire et imprécis des renseignements concrets que nous pouvons y recueillir. Les quelques sources que nous possédons nous sont arrivées à travers les auteurs grecs ou latins et à des dates postérieurs. L'archéologie demeure aujourd'hui la seule voie d'accès à un renouvellement de nos connaissances sur la présence phénicienne au Maroc.

## Villes Libyennes, Villes Phéniciennes

Hecatée de Milet, auteur grec du VI<sup>e</sup> siècle avant J.-C., a mentionné trois noms de villes situées non loin du détroit: *Thrinaké* qu'il situe près des colonnes d'Hercule; *Thingé* l'actuelle ville de Tanger et *Melissa* ville des libyens qui reste encore non découverte. Il signale aussi la présence d'une marée nommée *Douriza* près du fleuve *Lidza* (Hecatée, 31, 24). Ce dernier serait selon J. Desange (Desange, 1992) l'actuel fleuve du Loukkos qui serpente par ses méandres au milieu d'une plaine marécageuse et entoure la ville phénicienne de Lixus. Cependant, Hecatée de Milet, tout en précisant que ces villes sont libyennes ne parle d'aucune ville phénicienne.

Le périple d'Hannon au V<sup>e</sup> siècle av. J.-C. (Hanon, 6-8) ne nous éclaire guère, à son tour, sur la présence phénicienne le long du littoral méditerranéen ou atlantique marocain qu'il a visité et décrit dans le récit de son voyage.

Bien que son périple soit postérieur d'un siècle à Hecatée de Milet, Hannon, contrairement à celui-ci, ne mentionne l'existence d'aucune ville au Maroc lors de son passage. Il signale avoir fondé de nouvelles villes: *Thumiatèrion*, *Guttè*,

Akra, Melitta et Arambu et reste muet sur la présence de villes comme Tanger ou Lixos qui existent bien avant son arrivée, texte et matériel à l'appuis. La ville de Melitta (Melissa) qu'il prétend être le fondateur est bien citée par Hécaté de Milet un siècle avant son arrivée dans la région. Ce toponyme est encore présent dans la région de Tanger et la ville de Melissa reste donc à découvrir dans la région du village de Meloussa à 27 km. de Tanger.

C'est dans le périple du pseudo-Scylax (pseudo-Sylax, M. 112) au IV siècle avant J.-C. qu'apparaît le nom de la ville phénicienne de Lixus. Scylax cite Lixos comme étant une ville phénicienne face, de l'autre côté du fleuve Loukkos, à une autre ville libyenne qui possède un port et qui serait à l'emplacement de la ville actuelle de Larache.

«Après le cap d'Hermès, il y a un fleuve, l'Anidès. Il se jette dans un grand lac. Après l'Anidès, il y a un autre grand fleuve, le Lixos, et une ville de phéniciens, Lixos, et une autre ville peuplée de Libyens au-delà du fleuve, ainsi qu'un port. Après Lixos, le fleuve Krabis (Krathis?) et un port...» (pseudo-Sylax, M. 112)

Lixus la plus importante fondation phénicienne restera présente dans la plupart des textes concernant le Maroc. Le nom de la ville a sûrement subi quelques modifications; sur les monnaies elle est nommée; LKS, LKS MBAL, LIX ou LIXS (J. Mazard, 1955, p. 189-192).

Elle est Lixa chez Alexandre Polyhistor qui cite le nom du fleuve Lixos.

«Lixa ville de Libye, selon Alexandre dans le premier livre de ses Libica, d'après le (nom du) fleuve Lixos. L'ethnique est Lixii, Lixite; et Lixates chez certains auteurs.» (d'après Stéphane de Byzance; suivant Alexandre Polyhistor dans le premier livre des Lybiques)

Lynx d'après Artémidore qui indique sa situation en face de Gadès:

«Lynx, ville de Libye en face de Gadès, après l'Atlas.» (Artémidore, dans Stéphane de Byzance, Ethn., s.u. Ligx, éd. Meineke, p. 420)

Lixos selon Eratosthène, et Trinx pour les autochtones comme nous l'indique Strabon:

«Tout près, il y a aussi une toute petite ville au dessus de la mer, que les barbares appellent Trinx, mais à laquelle Arthémidore a attribué le nom de Lynx et Eratosthène celui de Lixos; elle est située du côté opposé du détroit par rapport à Gadès, dont elle est séparée par une distance maritime de 800 stades, aussi grande que celle qui sépare chacune de ces villes du détroit des Colonnes. Au sud de Lixos et des Koteis est situé un golfe appelé Emporique, qui comporte des établissements de marchands phéniciens.» (Strabon, XVII, 3)

Pline l'Ancien, vers le milieu du I siècle après J.-C., situe Lixos à trente-deux milles de Tingis (Tanger actuelle) et nous apprend qu'elle devint colonie sous Claude. En se fondant sur des données géographiques, Pline l'Ancien interprète

les fables grecques sur Lixus: Le dragon, gardien des jardins des Hespérides ne serait autre que le fleuve du Loukkos qui entoure la colline.

«A 32 milles de celle-ci (Zilil) est située Lixos, dont Claude César fit une colonie et qui a donné lieu, de la part des anciens écrivains, à des récits fabuleux entre tous: c'est là qu'on plaçait le Palais d'Antée, son combat avec Hercule et les jardins des Hespérides. La mer y pénètre dans un méandre sinueux; c'est par ce détail géographique qu'on explique aujourd'hui le dragon qui gardait les jardins. Cet estuaire embrasse une île; quoi qu'isolée et plus basse que le pays avoisinant, elle n'est pas inondée par la marée. Il y reste un autel d'Hercule...» (Pline, V, 3)

C'est à Pline l'Ancien que Lixus doit sa renommée d'être la plus ancienne ville de l'Occident méditerranéen, en rapportant que le temple d'Hercule de Lixus est plus ancien que le temple du même dieu de Gadès.

«On a l'exemple (dit-il) d'une mauve arborescente en Maurétanie, dans l'estuaire où se trouve la ville de Lixos, où furent, dit-on, les jardins des Hespérides, à deux cents pas de l'Océan, à côté du temple d'Hercule, qui passe pour plus ancien que celui de Gadès.» (Pline, XIX, 63).

A la fin du I siècle (après 80 ap.), Silius Italicus fait dans les *Punica* un long récit relatif aux origines de Carthage. Il évoque aussi d'autres villes phéniciennes; parmi elles il cite Lixus:

«Sabrata, comme Leptis la sarranienne, envoyait ses troupes tyriennes; Oea, ses colons trinacriens mêlés aux Africains, et de Lixus, les guerriers de Tingis, venus des rives de son cours impétueux;...» (Silius Italicus, livre III, 256-258).

Ptolémée, au II siècle, nous donne, dans sa *Géographie*, les coordonnées (longitude et latitude) permettant de localiser les cités et les noms géographiques de la Maurétanie Tingitane: le fleuve Lix et son embouchure y sont situés<sup>1</sup> (Ptolémée, Géogr., IV, 1, 2, 7).

Pausanias cite les Lixites qui habitent les terres les plus reculées de la Libye:

«Il y a aussi d'autres Ethiopiens (que ceux qui habitent les rives de la mer Rouge ou la vallée du Nil), qui sont des voisins des Maures, s'étendant jusqu'aux Nasamons. En effet les Nasamons, qu'Hérodote appelle Atlantes, mais que ceux qui disent connaître les régions de la terre appellent Lixites, sont les plus reculés des Libyens, habitant du côté de l'Atlas. Ils ne sèment pas, mais se nourrissent des fruits de la vigne sauvage. Il n'y a aucun fleuve ni chez ces Ethiopiens, ni chez les Nasamons.» (Pausanias, I, 33, 5.)

Elle est une colonie «Lix colonia» dans l'Itinéraire d'Antonin (Itinéraire Antonin, 4, m.p. XVI, éd. O. Cuntz, p.1) qui évalue avec précision sa position par rapport aux autres villes de la Mauritanie Tingitane.

1.- Le fleuve Lix , 6°, 45', 34°, 55'; son embouchure, 6°, 20', 35°, 15'

Stéphane de Byzance cite le :

«Linx, fleuve de Maurétanie et ville. Mais certains (dit-il) écrivent Lixos et, pour les habitants de la ville Lixoi.» (Stéphane de Byzance, *Ethn.*, s.u. Ligx, éd. Meineke, p. 416.)

## L'historiographie moderne

### LES VOYAGEURS EUROPÉENS<sup>2</sup>

Lixus, à laquelle l'historiographie antique a consacré plus d'importance, est le site phare de l'archéologie phénicienne au Maroc. Il est comme Cadix en Espagne ou Carthage en Tunisie le grand centre phénicien du Maroc.

Au dix-septième siècle, Lixus est connue par les géographes, mais, non située. Elle est confondue avec Larache. O. Dapper dans sa «Description de l'Afrique», localise bien le fleuve du Loukkos (Licus), et considère Larache comme étant l'ancienne ville de Lixus.

«Les villes de cette province sont situées le long de l'Océan, comme Larache, que Ptolémée appelle LIXA, Pline LIXOS, et les Mores au rapport de Marmole et de Sanut Elharais (Larache), qui est située à six ou sept mille d'Arzile (Azilah), à l'embouchure du fleuve Licus.» (Dapper, 1686)

Au dix-huitième siècle, dans le dictionnaire géographique de M. Bruzen De La Martinière, la ville Lixa et le fleuve Lixos sont connus et situés près de Larache.

«Elle arrosait (la rivière) une ville nommée LIXA, sur le rivage de l'Océan. C'est présentement la rivière de Larache. La ville de Lixa est nommée LIXOS par Pline, l.5, C.I, qui en parle...» (De la Martinière, 1718)

### LES PREMIERS EXPLORATEURS

Il faut attendre le dix-neuvième siècle pour que le site de Lixus soit identifié, visité, et ses vestiges apparents décrits.

Heidrich Barth lors de son voyage au Maroc en 1845, identifia et visita le site qui était couvert à l'époque d'une flore abritant une faune, interdisant toute exploration des vestiges. Dans son ouvrage (H. Barth, 1849), Barth donne une description de l'enceinte qu'il qualifie de phénicienne en sa partie ouest<sup>3</sup>, et il

---

2.- Le terme «voyageur» est utilisé ici dans son sens le plus large car il englobe tous ceux qui à travers leurs voyages et exploration ont connu de près ou de loin la ville de Lixus ou signaler des vestiges phéniciens dans le nord du maroc: géographes, historiens, diplomates ...

3.- C'est la partie à l'ouest du quartier d'habitat pré-romain dite «enceinte hellénistique».

la compare à celle de Carthage. Il signale en outre des citernes qu'il situe dans la partie haute de la ville.

En 1870 le diplomate Charles Tissot, Ministres de France résidant à Tanger, entrepris une exploration qui lui permet d'identifier la plupart des villes antiques au Maroc. Il visite site par site, et décrit avec précision la géographie historique du Maroc antique dans son ouvrage qui reste jusqu'à une époque récente un guide précieux (Tissot, 1878). Ch. Tissot signale des nécropoles préromaines (Lybico-phénicienne) dans la région de Tanger. Ces mêmes nécropoles seront fouillées plus tard par Michel Ponsich (Ponsich, 1961).

Il établit un plan de la ville de Lixus sur lequel sont représentés les vestiges visibles à son époque: l'enceinte dite «primitive», la muraille romaine, et le port au sud de la ville.

Dans sa description Tissot (Tissot, 1878, p. 67-79.) partage la ville en deux parties distinctes: «La ville haute» au nord et «La ville basse» au sud.

La ville haute est située, d'après Ch. Tissot, en haut de la colline de Tchemmish. Elle est entourée d'une enceinte urbaine de plan hexagonal que l'auteur considère comme «phénicienne» sur cinq fronts; le sixième front au sud est attribué à l'époque romaine<sup>4</sup>. Tissot décrit quelques monuments qu'il a pu observer dans la partie haute de la ville: un monument nommé par les autochtones El-Kantara (Le pont), d'aspect mégalithique, formé «d'un certain nombre de blocs gigantesques recouverts d'énormes dalles brutes» (Tissot, 1878, p. 73.) Aucun monument de ce genre n'est connu dans la ville. Cependant la description qu'il donne s'accorde tout à fait avec les deux tombeaux mégalithiques, situés à l'extérieur de l'enceinte à l'est de la ville, et fouillés par M. Tarradell (cf. Tarradell, 1950d). Il remarque un autre édifice voûté (El heri), adossé à l'extrémité occidentale de la muraille romaine du «front sud». Cet édifice n'est autre que la grande citerne qui est toujours en bon état de conservation à l'emplacement indiqué. Des citernes et une abside semi-circulaire qui s'élevait de 5 à 6 m. au-dessus du sol sont aussi signalées par l'auteur. En effet plusieurs citernes de dimensions plus réduites ont été découvertes à Lixus et étudiées (El Khatib-Boujibar, 1992, p. 305-323). Quant à l'abside semi-circulaire, il s'agit de l'abside de la «basilique» dite païenne qui s'élève toujours d'une hauteur de 5 m au nord du théâtre-amphithéâtre.

La ville basse est entourée, d'après Charles Tissot, d'une enceinte qu'il considère comme étant d'époque romaine. Elle prolonge vers le sud l'enceinte dite «phénicienne» et se poursuit jusqu'au pied de la colline au point où elle se

4.- Ch. Tissot, par ses observations des vestiges, a bien remarqué l'ancienneté des autres fronts (bien qu'ils ne soient pas d'époque phénicienne), par rapport au «front sud» qu'il considère, à juste titre, comme d'époque romaine. Cependant cette partie que l'auteur nomme le «front sud», est plutôt le front nord de l'enceinte romaine tardive, réduite à l'intérieur de l'enceinte primitive de la ville.

rapproche du fleuve Loukkos. «L'enceinte elle-même à cette hauteur, s'infléchit vers l'intérieur de la ville, et encadre un bassin affectant la forme d'un trapèze...» (Tissot, 1878, p. 76). Tissot remarque qu'un môle perpendiculaire au cours du fleuve est placé à l'extrémité est de la base du trapèze et considère que l'ensemble de ces installations constituent le port de Lixus<sup>5</sup>.

H.M. de La Martinière qui visita les ruines de Lixus en 1886, fut chargé d'une mission archéologique, au cours de laquelle il entreprit les premières fouilles sur le site (De La Martinière, 1890, p. 131-148 et 1919, p. 323).

Après avoir déboisé la colline<sup>6</sup>, La Martinière effectua le premier levé topographique du Tchémish sur lequel il nota les vestiges mis au jour à son époque et ceux observés aux alentours.

Parmi les vestiges examinés, La Martinière distingue quatre types de construction de périodes différentes représentés dans l'enceinte qui entoure la ville. Il a entrepris des fouilles sur les secteurs suivants:

- Au nord de la ville: Dans une zone que La Martinière considère comme étant l'acropole<sup>7</sup>, il dit avoir rencontré des vestiges «phéniciens» (De La Martinière, 1890, p. 140) sans en donner une description.
- A l'ouest de la ville: Dans l'emplacement du monument nommé «El Heri», des sondages furent ouverts. Le monument avait été auparavant étudié par Ch. Tissot (Tissot, 1878, p. 70). Plus loin au sud et à l'ouest de l'enceinte, des fouilles ont révélé plusieurs citernes qu'il dit avoir relevées et photographiées (De La Martinière, 1890, p. 145). Au pied et du côté ouest de l'enceinte occidentale de la ville, il effectua des sondages sur 3,25m. de profondeur. A l'opposé (contre la paroi interne de la même enceinte), une tranchée fut ouverte sur 4,60m. révélant le revêtement «d'un blocage de moellons qui lui-même était enduit d'un stucage en couleur rouge et bistre, d'un bel aspect» (De La Martinière, 1890, p. 145). Ces sondages lui ont permis de recueillir quelques «ornements en bronze doré», «un manche de patère de bronze antique»<sup>8</sup>, des débris de statue en marbre, et de deux petites lampes de calcaire.
- Au versant sud de la ville: Des fouilles ont été mises à jour sur cet endroit d'après l'auteur, un ouvrage de défense d'un appareil dit phénicien, un monument semi-circulaire dont les fondations sont en bloc «d'apparence phé-

---

5.- Aucune trace de ces installations ne subsiste actuellement. Plusieurs vestiges ont été détruits et exploités comme carrière pour la construction du port de Larache, comme le rapporte La Martinière, cf. De La Martinière, 1918, p. 257.

6.- La colline étaient couverte «d'un massif d'oliviers sauvages, de caroubiers et de lentisques» (De La Martinière, 1890, p. 133)

7.- La partie de la ville appelée «acropole» deviendra chez M. Tarradell et M. Ponsich, la partie sud du haut de la colline (le quartier des temples) qui domine les plaines du Loukkos.

8.- Il s'agit du manche d'un miroir en bronze qui rappelle les miroirs étrusques.

nicienne», et dont l'auteur dit avoir tracé un plan à l'échelle de 0,01 m. sur 1 m. Parmi les objets trouvés à cet endroit, l'auteur cite une tête en grès, et un fragment «d'ornementation du genre des stèles de Carthage».

- A l'est de la ville: A l'extérieur de l'enceinte, sur le petit plateau situé entre la colline de Roueghna et le versant est du Tchemmish, un monument appelé El Kantara: «le pont», déjà étudié par Ch. Tissot, fut fouillé par De La Martinière. Comme Tissot, La Martinière attribue ce monument à l'époque «primitive» de Lixus sans pour cela en donner une date même approximative. Ce monument aurait été occupé, d'après l'auteur, jusqu'à une «époque tardive».
- Au sud de la ville: A la partie basse de Lixus, les fouilles et les tranchées ouvertes par De La Martinière à cet endroit ne lui confirmèrent pas l'hypothèse de Ch. Tissot qui pensait avoir retrouvé le port de la ville. Au point le plus proche du fleuve Loukkos il recueillit des fragments de poterie, de marbre, des clous et un dallage à 3,60 m de la surface du sol. L'auteur émit l'hypothèse de l'existence d'un quai sans toutefois trouver les traces du port de Ch. Tissot. Une muraille ferme la ville au sud, remonte vers l'est et forme un coude pour se diriger ensuite vers le nord-ouest.

En 1925, après la création du Comité Supérieur des Monuments Historiques et Artistiques, C. Luis De Montalban, étant responsable de ce Comité, poursuivit les fouilles à Lixus qu'il commença à partir d'octobre 1923. Elles se prolongèrent jusqu'en 1940<sup>9</sup>.

Ces fouilles sont restées inédites car aucune publication, ni journal de fouille les concernant ne sont conservés. Seul existe un compte rendu sur les travaux qu'il a effectués entre octobre 1923 et octobre 1925 à Lixus, que nous avons retrouvé déposé au Musée archéologique de Tétouan<sup>10</sup>. Il concerne ses travaux entrepris dans le secteur bas (quartier industriel) où il a mis au jour plusieurs ensembles de bassins de salaison de poisson (qu'il interprète comme étant un quartier d'habitats), des silos et des citernes d'eau. D'autres fouilles ont été effectuées dans la plate-forme supérieure en haut de la colline du Tchemmish (au quartier des temples et dans la nécropole est).

Les travaux effectués par C. L. Montalban entre 1927 et 1940 sont restés totalement inédits. Néanmoins, nous pouvons, à travers les publications récentes de M. Tarradell et de M. Ponsich, qui ont connu l'auteur de ces fouilles, situer les zones qu'il a dégagées.

9.- D'après M. Tarradell, les fouilles de Montalban se sont achevées en 1935 (Tarradell, 1960a, p. 139). En revanche, M. Ponsich, signale des fouilles effectuées par celui-ci en 1940 (Ponsich, 1981, p. 39).

10.- Nous avons retrouvé ces manuscrits au Musée de Tétouan grâce à une information de M. Tarradell, cf. Tarradell 1950d, p. 5.

Ses fouilles ont aussi touché les deux principaux secteurs :

- Le secteur bas : La fouille y a été poursuivie en partie entre 1927 et 1931 (Ponsich-Tarradell, 1965, p. 9). Elle a révélé des bassins groupés en un ensemble que l'auteur – d'après M. Ponsich – considérait au début comme faisant partie des entrepôts portuaires, suivant l'interprétation donnée aux vestiges de ce secteur par Ch. Tissot et La Martinière.
- Le secteur haut : Montalban dégagait une partie de la plate-forme supérieure de Lixus, et le secteur appelé « forum » par M. Tarradell (Tarradell, 1959a, p. 64). Plus précisément, en 1930 ces fouilles ont porté sur le temple D (Ponsich, 1981, p. 43). La « basilique » fut fouillée, d'après M. Ponsich entre 1930 et 1934<sup>11</sup>, l'édifice C, les thermes et une villa islamique vers 1940.

#### DE L'ARCHÉOLOGIE DE L'OBJET À L'ARCHÉOLOGIE DE LA STRATIGRAPHIE

Après une période d'inactivité qui s'est étendue de 1940 à 1948, les fouilles ont repris en 1948, date à laquelle M. Tarradell a pris la tête du service de l'archéologie de la zone du protectorat espagnol. Depuis, il a concentré la majeure partie de ses activités archéologiques à Lixus. Chaque année, il a ouvert des sondages stratigraphiques et effectué des fouilles sur différents secteurs de la surface de Lixus, et ce jusqu'en 1960.

Avec M. Tarradell l'archéologie phénicienne au Maroc va connaître des grands progrès. Il a modernisé les méthodes de recherches en introduisant la fouille stratigraphique. Tarradell a aussi contribué efficacement dans le développement des techniques d'enregistrement et des approches pour analyser et interpréter les sites. Ses travaux ont aussi contribué dans la connaissance du matériel céramique phénicien, en particulier la céramique à engobe rouge phénicien qui reste le principal fossile directeur de datation pour cette époque (Tarradell, 1959b; 1960b).

Il va entreprendre avec méthode des reconnaissances archéologiques dans les vallées de la région nord-ouest et ouvrira une série de sondage stratigraphiques à « Sidi Abdeslam del-Bhar » situé à l'embouchure du oued Martil; au confluent du oued Kitzan et du oued Martil au lieu dit « Kitzan » et à « Kudiat Tebban » sur l'oued Emsa.

Sidi Abdeslam del Behar a révélé d'après (Tarradell, 1960a, p. 86, fig. 15; 1954b) deux niveaux d'occupation. Le niveau III, le plus profond, a fourni, en plus de

---

11.- La date de la fouille de la « basilique » par C. L. Montalban est antérieure à celle rapportée par M. Ponsich (Ponsich, 1981, p. 114). La « basilique » dont il reste un plan au musée archéologique de Tétuan, réalisé par Montalban, fut dégagée, d'après son compte rendu daté de 1925, durant les mois d'avril et mai 1924.

la céramique à engobe rouge phénicien, de la céramique peinte à alternance de bandes et de lignes, et un bol à décor peint de cercles concentriques dans sa face externe. Une étude récente du matériel archéologique du site de Sidi Abdeslam del Bhar confirme la présence de céramique à engobe rouge et des amphores phéniciennes qui seraient du VII et VI siècle avant j.-C (López, 1990).

Le sondage dit «du caroubier» ouvert à Lixus par M. Tarradell en 1951 et terminé en 1957, est considéré par son auteur comme étant le plus significatif. Il est situé à mi-pente de la face méridionale, à l'est de la piste qui mène au plateau, à proximité du vieux et unique caroubier encore existant à Lixus (fig. 1). Le sondage du caroubier est resté jusqu'à une époque récente une référence pour la chronologie du site de Lixus. Cinq niveaux principaux ont été observés dans le sondage (Tarradell, 1960a, p.148, fig. 35). Le niveau V, le plus bas, regroupe des couches dont le matériel s'appuie contre la terre vierge et indique par là le premier témoin d'une présence humaine sur le site en ce secteur. Le matériel est composé principalement d'une céramique modelée que l'auteur nomme de «tradition néolithique», d'une céramique peinte avec des lignes fines et des bandes larges et de la céramique à engobe rouge phénicien. Cette dernière céramique est considérée pour ce niveau comme fossile directeur de datation, «typique du circuit phénicien occidental du VII siècle avant J.-C.» (Tarradell, 1959a, p. 30).

M. Tarradell remarque une homogénéité de la culture matérielle phénicienne dans la zone de l'extrême occident méditerranéen et une similitude chronologique entre le site des deux rives du détroit. Il parle d'un «circuit du détroit de Gibraltar» (Tarradell, 1965a, p. 229-31) que l'on remarque par un parallélisme existant entre les deux rives du détroit et sur plusieurs niveaux, ainsi que par la présence des deux grandes cités phéniciennes; Cadix en Espagne et Lixus au Maroc procédant toutes les deux un temple consacré à Melqart-Heraclès.

En 1957 M. Ponsich se joignit à M. Tarradell, et commença ses premières fouilles à Lixus. M. Tarradell quitta le Maroc en 1960 pour sa nouvelle nomination à l'université de Valence en Espagne et M. Ponsich, seul, continua les fouilles à Lixus (Ponsich, 1981).

Ponsich, nommé par la suite conservateur du Musée archéologique de Tanger, va concentrer ses recherches dans la péninsule Tingitane, en particulier dans la zone de Tanger (Ponsich, 1970). Il entreprend des fouilles dans huit nécropoles situées sur des collines dans la région de Tanger et établit une séquence évolutive allant de l'âge du bronze à l'époque punique (Ponsich, 1961). Ses nécropoles attestent d'une influence phénico-punique sur la culture autochtone et prouvent que les habitants de la région de Tanger, ouverts sur la méditerranée depuis longtemps, entretenaient des relations commerciales avec les phéniciens et les carthaginois. Des bijoux en or et en argent furent découverts dans ces tombes tel que: des pendeloques dites «à boisseaux», des boucles d'oreilles, un pendentif en or à rose de Rhodes, des pendentifs dits à granules.

Ces bijoux ont été trouvés associés à d'autre matériel; notamment des oeufs d'autruches portant un décor gravé ou peint et d'une céramique de production locale, inspirées de la forme «en chardon». Certains vases présentent un décor peint, à base de bandes et de filets de couleurs rouge ocre ou marron, ainsi que d'autres vases à carènes, des pots et des coupelles.

M. Ponsich découvre en 1964 d'importants ateliers de production de céramique à Kouas à 7,5 km. au nord de la ville d'Azilah sur la rive droite de l'oued Gharifa. Le site de Kouas fut fouillé partiellement par M. Ponsich en 1966 qui a mis au jour cinq fours dont la production remonte du V siècle avant J.-C. à la fin du I siècle avant (Ponsich, 1969).

L'importance chronologique de cet ensemble de production de céramique est de premier ordre. Les ateliers de kouas ont produit une grande variété de formes et de décors: des vases dits en chardon; des cratères à colonnettes d'influence grecque, des coupes, des bols, des plats au poisson et trois types d'amphores. La typologie des productions céramiques de Kouas a permis de mieux connaître la céramique préromaine et de cerner la chronologie des niveaux archéologiques situer entre le V et le I siècle avant J.-C.

#### D'UNE ASSISTANCE UNILATÉRALE À UNE RECHERCHE PARTAGÉE

Après le départ de M. Tarradel en 1960 et l'achèvement des travaux de fouilles poursuivis par M. Ponsich jusqu' en 1968, l'archéologie marocaine va connaître un arrêt presque définitif des chantiers de fouilles. La recherche archéologique au Maroc était pratiquée jusque là uniquement par des chercheurs étrangers. Il fallait donc réorganiser la recherche archéologique au Maroc tant au niveau de la réglementation administrative qu'au niveau de la formation des cadres.

Le congrès international sur Lixus organisé à Larache en 1989 (Lixus, 1992) a regroupé des chercheurs de plusieurs pays avec une participation active de chercheurs marocains. Il a permis de dresser un bilan des travaux réalisés auparavant à Lixus et de reprendre l'étude chronologique du matériel céramique phénicien de Lixus à la lumière des nouveaux acquis de la recherche (Habibi, 1992) et a aussi ouvert de nouvelles perspectives de recherches archéologiques sur le site. C'est une nouvelle phase qui s'ouvre à l'archéologie phénico-puniques au Maroc. Une phase marquée par la constitution de programmes dirigés sur le terrain par des équipes marocaines ou mixtes: marocaine et étrangère. Ainsi en 1995 démarre un premier programme de recherches archéologiques maroco-espagnol à Lixus intitulé «Les origines de Lixus» sous la direction de Mohammed Habibi et Carmen Aranegui Gascó. Le but du programme est d'étudier les niveaux archéologiques les plus anciens à Lixus avec des objectifs pluridisciplinaires en incluant, au côté des archéologues, d'autres spécialistes dans des domaines de la géomorphologie et du paléoenvironnement. L'exploitation des données archéologiques a permis

des lectures variées sur les différentes phases d'occupation du secteur dit du «Caroubier».

Les résultats obtenus ont éclairci d'un jour nouveau nos connaissances sur l'architecture, les modes et techniques de construction; sur les systèmes de production et d'échange commerciaux et de retracer l'évolution de l'environnement du site à partir de l'analyse des restes de faune et de végétation contenus dans les différentes couches stratigraphiques du secteur (Aranegui et Habibi, 2000; Aranegui, 2001; Aranegui et Habibi, 2004).

La découverte d'un bâtiment phénicien par l'équipe maroco-espagnole à Lixus fut une première au niveau du Maroc (Aranegui, 2001; Aranegui et Habibi, 2004). Les recherches archéologiques ont permis de démarquer deux phases dans le niveau phénicien du secteur dit du «Caroubier» (fig. 2).

Une phase antérieure la construction du bâtiment phénicien mis à jour partiellement au sondage du «Caroubier» durant la campagne de 1999. Elle est datée du début du VIII siècle avant J.-C. à la dernière décennie de ce siècle (fig. 3). Et une deuxième phase représenté par la construction du bâtiment et datée du premier quart du VII siècle avant J.-C. La présence dans le niveau de la première phase d'un vase en céramique modelée polie à décor géométrique incisé (fig. 4) dont les parallèles sont bien connues dans les sites phéniciens de la Péninsule Ibérique (Ruiz Mata, 1995, p. 59, fig. 16) nous amène à situer le début de l'occupation du secteur et du niveau antérieur à la construction du bâtiment, à la fin du XIX siècle ou au tout début du VIII siècle avant J.-C.

En 1997 une prospection dirigée par Aomar Akerraz (Akerraz, 1998) a permis la découverte du site de Azib Slawi; situé à 6 km. au nord-ouest de la ville Ksar Kbir (Akerraz, 1998). Le site est identifié comme une installation autochtone ayant des rapports avec la ville phénicienne de Lixus.

La découverte de la céramique à engobe rouge phénicien et des fragments d'amphores du VI siècle pose la question des rapports commerciaux entretenus entre les phéniciens de Lixus et les autochtones dans cette localité située à 24 km. au sud-est de la ville. Une nécropole fut découverte sur le site similaire aux autres nécropoles que M. Ponsich a découvert à Jbilat et Ain Dalia Kbir dans la région de Tanger.

A 4 km. de Lixus, sur la rive droite du fleuve Loukos, une nouvelle nécropole préromaine fut découverte sur le site de Rekkada. Dans la nécropole fut mise au jour des tombes rectangulaires à niches latérales et un matériel archéologique datant du VI siècle avant J.-C. Une collection de bijoux phéniciens en or découverts dans les tombes de cette nécropole, encore inédite, est d'une grande importance (des colliers à médaillon central; des pendeloques).

Un programme Maroco-Italien de prospections archéologique dans la zone du Rif dirigé par Mme Cinzia Vismara (Vismara, 2004) et Aomar Akerraz s'est avéré très prometteur pour cette région méditerranéenne. La découverte en 2001 puis

la fouille en 2003 du site phénicien de Sidi Driss situé à l'embouchure de l'oued Amekram à l'ouest de la ville d'Al-Hoceima ouvre de nouvelles perspectives de recherches archéologiques dans cette zone restée jusque là presque inconnue.

Une autre découverte récente confirme la présence d'une installation phénicienne sur une petite colline appelée Dhar Asekfane surplombant une zone marécageuse près d'un oued navigable et à un km. au sud de Ksar Sghi ret de la côte du détroit.

Les travaux d'aménagement du tronçon autoroutier Tanger-Oued R'mel, menaçaient l'existence de ce site connu et signalé par M. Tarradell dans l'atlas archéologique de région de Tétouan (Tarradell, 1966). La fouille de sauvetage programmée par l'INSAP et dirigée par Aomar Akerraz et Abdelaziz Khayari a révélé l'importance de ce site qui s'étend sur une superficie de 1,5 ha. et sa richesse archéologique qui présente une superposition stratigraphique allant de l'époque phénicienne à l'époque islamique.

Depuis une quinzaine d'années, on assiste au Maroc au développement croissant de recherches en archéologie préromaine en général et phénicienne en particulier. Des nouvelles données ont vu le jour par des révisions faites sur le matériel phénicien des anciennes fouilles (Habibi, 1992; López Pardo, 1992; Aranegui et alii, 1992; López Brun, 1992; Wagner, 1996, p. 428; López Pardo et Habibi, 1998), par de nouvelles recherches sur le terrain et aussi par la relecture des textes antiques. Ainsi notre connaissance sur la présence phénicienne au Maroc s'est considérablement développée par rapport à ce qu'elle était il y a vingt ans. Les méthodologies, les objectifs et les visées ont évolué. L'émergence d'outils empruntés aux sciences biologiques et végétales en archéologie est un phénomène récent au Maroc. Des études sur le paléoenvironnement ont été réalisées à Lixus. Ils ont permis aujourd'hui d'affiner notre compréhension grâce à une forte augmentation des données et une lecture plus fine et plus variée des rapports qu'entretenaient ces premiers orientaux venu s'installer à l'extrême occident méditerranéen avec l'environnement local (Aranegui et Habibi, 2000; Aranegui, 2001; Aranegui et Habibi, 2004). Les rapports des phéniciens avec les populations locales commence aussi à peine à ressortir à travers les travaux sur les échanges économiques et culturels entre les phéniciens et des autochtones, matérialisés dans les nécropoles de la région de Tanger ou récemment par les découvertes faites à Azib Slawi. La multiplication des opérations de prospection et les recherches faites sur le terrain a permis une forte augmentation des données sur la culture matérielle et sur la répartition géographique de l'occupation phénicienne: la découverte des sites phéniciens de: Sidi Driss par la prospection du Rif; Azib Slawi par la prospection dans la région de Lixus; Dhar Assekfane par la prospection du tracé de l'autoroute Tanger-Oued R'mel, auxquelles s'ajoute la découverte de la nécropole phénicienne de Rakkada près de Lixus. Cependant le nombre d'opération sur le terrain reste certainement modeste et plusieurs zones

territoriales (région ouest du Rif; la zone du détroit de Gibraltar le nord bassin du Loukos) restent presque inexplorées. Ces régions connaissent actuellement un développement économique rapide et de grands chantiers de constructions (zone industrielles, autoroutes...) qui constituent une menace pour plusieurs sites archéologiques dont certains sont amenés à disparaître. C'est par des programmes de prospections, des travaux de fouilles sur le terrain et par une mise en valeur des sites archéologiques pour qu'ils contribuent au développement local que nous pouvons protéger ces richesses patrimoniales et en assurer la transmission aux générations futures, tout comme notre génération les a reçues des précédentes.

### Bibliographie

- O. DAPPER (1686): *Description de l'Afrique*, Amsterdam (Lixus: p.151).
- M. BRUZEN (Géographe de sa majesté Catholique Philippe V Roi de Espagne et des Indes) (1718): *Le grand dictionnaire géographique, histoire et critique*, Tome 3, Paris (Lixus: p. 872).
- H. BARTH (1849): «Wanderungen durch die Küstenländer des Mittelmeeres, ansgeführt in den Jahren 1845», 1846 und 1847, I, *Das nordafrikanische Gestadland*, Berlin (Lixus: p. 21-26).
- BOKBOT, Y. – ONRUBIA PINTADO, J. (1995): *Substrat autochtone et colonisation phénicienne au Maroc*, VI Colloque International sur l'histoire et l'archéologie de l'Afrique du Nord. Pau, Oct, 1993, Paris, p. 219-231.
- E. CORTAMBERT (1861): *Géographie universelle de Malte-Brun*, Tome V, Paris (Lixus: p. 94).
- T. DE CUEVAS (1883 et 1884): «Estudio general sobre geografía, usos agrícolas, historia política y mercantil, administración, estadística, comercio y navegación del Bajalato de Larache y descripción crítica de las ruinas del Lixus romano», dans *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, 15, p. 90-97, 167-186, 338-369; 417-433; et 16, p. 31-58, 232-263, 365-372, 425-438.
- Ch. TISSOT (1878): «Recherches sur la géographie comparée de la Maurétanie Tingitane», dans *Mémoires présentés par divers savants à l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 1<sup>ère</sup> série, 9, Paris, p.139-321 (Lixus: p. 203-221).
- H. DE LA MARTINIÈRE (1890): *Recherches sur l'emplacement de la ville de Lixus*, dans *BCTH*, p. 131-148.
- (1918): «Billet marocain», dans *Bulletin du Comité de l'Afrique française*, p. 257
- (1919): *Souvenir du Maroc*, Paris (Lixus: p. 323).
- C. L. MONTALBÁN (1927): *Album gráfico de las exploraciones de Lixus, Larache*.
- A. GARCÍA Y BELLIDO (1940-41): *Mascara de bronce de «Oceanus» hallada en Lixus*, dans *AEspA*, XIV, p. 175.

- P. QUINTERO ATAURI (1941): *Apuntes sobre arqueología Mauritana de la zona española*, Tetuán.
- L. CHATELAIN (1942): *Inscriptions Latines du Maroc*, Paris.
- P. QUINTERO ATAURI (1942a): *Estudios varios sobre los principales objetos que se conservan en el Museo de Tetuán*, Tetuán.
- (1942b): «Monedas númidomauritanas procedentes de las excavaciones en la zona española de Marruecos», dans *AEspA*, XV, p.63-70
- (1942c): «Joyas cartaginesas en el Museo arqueológico de Tetuán», dans *Mauritania*, 180, p. 387-389.
- J. CARCOPINO (1943): *Le Maroc antique*, Paris.
- P. QUINTERO ATAURI (1944): «Museo arqueológico de Tetuán», dans *Memorias de los museos arqueológicos provinciales*, 5, p. 220-223.
- A. GARCÍA-SANUDO (1948): «En Lixus han aparecido dos maravillosos mosaicos», dans *Mauritania*, 21, 251, p. 227-228.
- M. TARRADELL (1948): «Lixus: maison avec mosaïque», dans *FA*, 3, n° 3490, fig. 83-84, p. 334.
- (1948-49): «Museo arqueológico de Tetuán (Marruecos)», dans *Memorias de los museos arqueológicos provinciales*, 9-10, p. 187-190.
- (1949a): «Estado actual de la investigación arqueológica en la zona de Protectorado español en Marruecos», dans *Crónica Española* (Elche 1948), Cartagena, p. 80-88.
- (1949b): «Museo arqueológico de Tetuán (Marruecos). Actividades durante 1949», dans *Memorias de los museos arqueológicos provinciales*, 10, p. 354-356.
- (1949c): *La leyenda de Roma en un mosaico de Lixus (Marruecos)*, Tánger.
- (1949d): «Ciudades romanas en el Marruecos español», dans *Ibérica*, 166, p.1-11.
- (1949e): «Lixus: fouilles et découvertes», dans *FA*, 4, n° 4029, fig. 90-91, p.403.
- (1949f): «Musée archéologique de Tetuán», dans *FA*, 4, n° 246, p. 30.
- (1950a): «El periplo de Hannon y los Lixitas», dans *Mauritania de Tánger*, Año XXIII, n° 268, p. 56-57.
- (1950b): «La perduración de la Edad de la Piedra en el África del Norte», dans *Mauritania de Tánger*, Año XXIII, n° 269, 1950, p.81.
- (1950c): «Hipogeo de tipo púnico en Lixus (Marruecos)», dans *Ampurias*, 12, p. 250-256.
- (1950d): «Dos sepulturas púnicas en Lixus», dans *Bol. de la Sociedad Científica Hispano-Marroquí de Alcazarquivir*, 2, p.19-36.
- (1950e): «Las últimas investigaciones sobre los romanos en el norte de Marruecos», dans *Zephyrus*, 1, p. 49-56.
- (1950f): «Museo arqueológico de Tetuán», dans *Memorias de los museos arqueológicos provinciales*, 11, p. 130-133.

- (1950g): «La arqueología romana en el protectorado de España en Marruecos», dans *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*, 4, 12, p. 31-44.
- (1951a): «Las excavaciones de Lixus», dans *Ampurias*, 13, p. 186-190.
- (1951b): «Las últimas investigaciones sobre los romanos en el Norte de Marruecos», dans *África*, 8, 109, p. 14-16.
- (1951c): «Investigaciones sobre los romanos en el Marruecos Español», dans *Arbor*, 20, 69-70, p. 54-59.
- (1951d): «Museo arqueológico de Tetuán (Marruecos)», dans *Memorias de los museos arqueológicos provinciales*, 12, p. 204-206.
- (1951e): *Marruecos antiguo a través del Museo arqueológico de Tetuán*, Tetuán.
- (1951f): «Historia de la excavaciones de Lixus», dans *Mauritania*, 24, 284, p. 159-160.
- (1952a): «Sobre el presente de la arqueología Púnica», dans *Zephyrus*, 3, p. 151-174.
- (1952b): «Tres años de investigaciones arqueológicas en Marruecos», dans *II Congreso Nacional de Arqueología (Madrid, 1951)*, Zaragoza, p. 59-64.
- (1952c): «Una esfinge, parte de un trono de divinidad púnica de Lixus (Marruecos)», dans *II Congreso Nacional de Arqueología (Madrid, 1951)*, Zaragoza, p. 435-438.
- (1952d): «Excavaciones en Lixus», dans *FA*, 7, n° 3892, fig. 97-98, p. 291.
- (1953a): «Las excavaciones de Lixus», dans *Tingad*, 1, p. 8-20.
- (1953b): «Guía Arqueológica del Marruecos Español», Tetuán (Lixus, p. 19-26).
- (1953c): «Dos bronzes de Lixus. Los grupos de Hércules y Anteo y Teseo y el Minotauro», dans *Tamuda*, 1, p. 59- 81.
- (1953d): «Tres notas sobre arqueología púnica del Norte de África», dans *AEspA*, 26, p. 161-167.
- A. TOVAR et M. TARRADELL (1953e): «Cuatro inscripciones líbicas inéditas del Museo Arqueológico de Tetuán», dans *I Congreso Arqueológico del Marruecos Español (Tetuán, 1953)*, Tetuán, p. 437-442 (Lixus: inscription n° 4, p. 441-442)
- M. TARRADELL (1954a): «Nuevos datos sobre la guerra de los romanos contra Aedemon», dans *I Congreso Arqueológico del Marruecos Español (Tetuán, 1953)*, Tetuán, p. 337-344 (Lixus: p. 343-342).
- (1954b): «Marruecos antiguo: nuevas perspectivas», dans *Zephyrus*, V, (Lixus: p. 105-139).
- (1954c): «Noticia de la exploración arqueológica de la costa norte de Marruecos», dans *Mauritania*, 26, 319, p. 132-133.
- (1955a): «Lecciones de Arqueología púnica», dans *Caesaraugusta*, 6, p. 55-108 (Lixus: p. 77-80, fig. 13)
- (1955b): «La crisis del siglo III d. J.-C. en Marruecos», dans *Tamuda*, 3, p. 75-105.

- (1955c): «Acerca de las etapas de la romanización en Marruecos», dans *Crónica del III Congreso Nacional de Arqueología (Galicia, 1953)*, Zaragoza, p. 213-220.
- (1956a): «Las excavaciones de Lixus y su aportación a la cronología de los inicios de la expansión fenicio-cartaginesa en el extremo Occidente», dans *Congresos internacionales de ciencias prehistóricas y protohistóricas. Actas de la IV Sesión (Madrid, 1954)*, Zaragoza, p. 789-796.
- (1956b): «Las actividades arqueológicas en el protectorado español en Marruecos», dans *Congresos internacionales de ciencia prehistórica y protohistórica. Actas de la IV sesión (Madrid, 1954)*, II, Zaragoza, p. 5-27.
- (1956c): «De nuevo sobre la esfinge de Lixus», dans *Homenaje a Millàs-Vallricosa*, 2, p. 383-402.
- (1957): «Las campañas de excavaciones de 1954 y 1955 en Lixus (Marruecos)», dans *Crónica del IV Congreso Nacional de Arqueología (Burgos, 1955)*, Zaragoza, p. 193-207.
- (1958a): «Nota acerca de la primera época de los Fenicios en Marruecos», dans *Tamuda*, 6, 1958, p. 71-88.
- (1958b): «Breve noticia sobre las excavaciones realizadas en Tamuda y Lixus en 1958», dans *Tamuda*, 6, p. 372-379.
- (1959a): *Lixus. Historia de la ciudad, guía de las ruinas y de la sección de Lixus del Museo Arqueológico de Tetuán*, Tetuán.
- (1959b): «Aportaciones a la cronología de la cerámica de barniz rojo», dans *Crónica del V Congreso Nacional de Arqueología (Zaragoza, 1957)*, Zaragoza, p. 269.
- (1960a): *Historia de Marruecos, Marruecos púnico*, Tetuán (Lixus: p.131-180)
- (1960b): «Nuevos datos sobre la cerámica pre-romana de barniz rojo», dans *Hesperis-Tamuda*, 1, p. 235-252.
- (1963): «Notas de numismática antigua norteafricana», dans *Numisma*, p. 9-15.
- (1965a): «L'Architecture hellénistique à Lixus (Maroc)», dans *Le rayonnement des civilisations grecque et romaine sur les cultures périphériques*.
- (1965b): «Los fenicios en Occidente. Nuevas perspectivas», en D. Harden, *Los fenicios*, Barcelona, p. 213-236.
- (1966): «Contribution à l'Atlas archéologique du Maroc: Région de Tétouan», dans *BAM*, VI, p. 425
- M. PONSICH (1961): «Nécropoles phéniciennes de la région de Tanger», dans *ETAM*, III.
- (1969-70): «Note sur l'industrie de la céramique pré-romaine en Tingitane», dans *Karthago* 15, p. 75-97.
- (1970): *Recherches archéologiques à Tanger et dans sa région*, Paris, 1970.
- LIXUS (1992): *Actes du colloque organisé par l'Institut National des Sciences de l'Archéologie et du Patrimoine de Rabat, avec le concours de l'Ecole française de Rome*. Larache 8-11 novembre 1989, Rome.

- M. HABIBI (1992): «La céramique phénicienne à vernis rouge de Lixus», *Lixus, Actes du colloque*, Larache, nov. 1989, Rome, p. 145-153.
- A. AKERRAZ - A. EL KHAYARI (1998): «Prospections archéologiques dans la région de Lixus. Résultats préliminaires», *África romana*, 13, p.1645-1668.
- F. LÓPEZ PARDO - M. HABIBI (1998): «La céramique à engobe rouge et la chronologie du comptoir de Mogador (Maroc)», *I Congrès International d'Archéologie et du Patrimoine du Maroc*, Rabat.
- M. HABIBI (1999): «L'époque dite punique au Maroc», dans *Actes des premières Journées Nationales d'Archéologie et du Patrimoine*, Rabat, 1-4 juillet 1998, Vol. 2, Archéologie préislamique, SMAP, p. 74-85
- M. HABIBI - C. ARANEGUI (2000): *Lixus: Les niveaux phéniciens et punico-maurétaniens du sondage du caroubier*, BAM XVIII.
- C. ARANEGUI, ed. (2001): «Lixus: Colonia fenicia y ciudad púnico-mauritana, anotaciones sobre su ocupación medieval», *Saguntum*, extra 4, Valencia.
- M. HABIBI - C. ARANEGUI, eds. (2004): *Lixus, 2: Ladera sur. Excavaciones marroquíes españolas en la colonia fenicia. Campañas 2000-2003*, Valencia.
- M. HABIBI (2006): «La mission de recherches archéologiques maroco-espagnol à Lixus: de 1995 à 2001», *I Seminario Hispano-marroquí de Arqueología*, Cádiz.

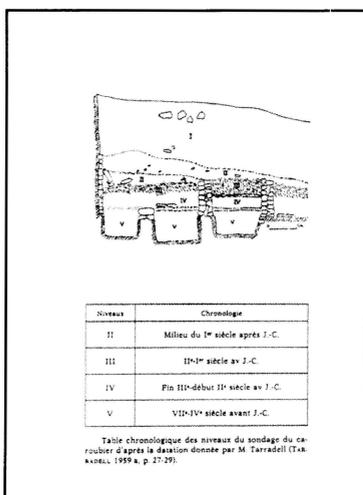


Fig. 1 : Coupe stratigraphique du sondage du caroubier (Tarradell 1960; fig.35; p.148).

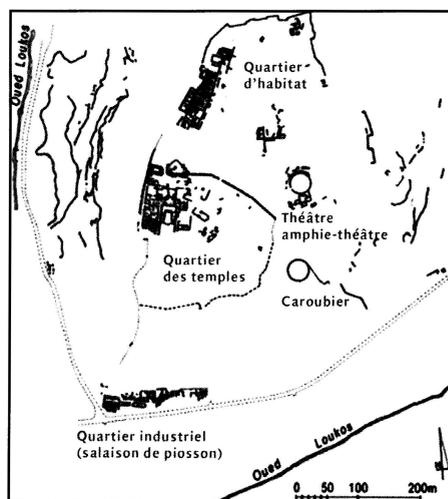


Fig. 2: plan du site de Lixus.

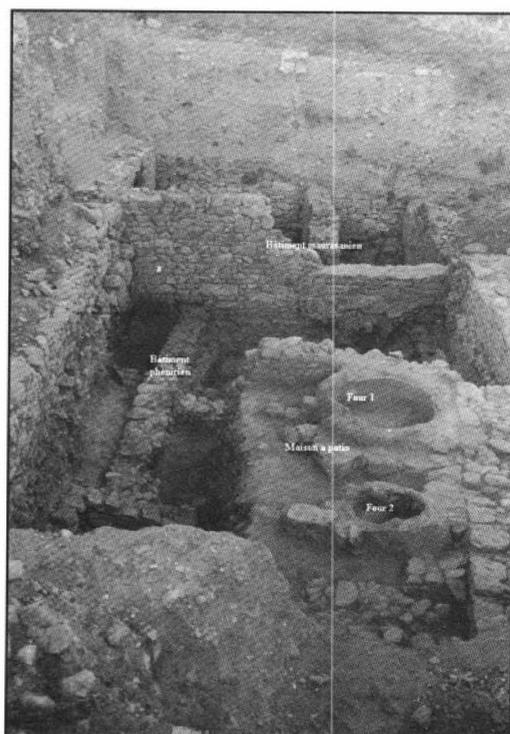


Fig. 3: Le bâtiment phénicien et la « maison à patio » d'époque maurétaniennes. Lixus.

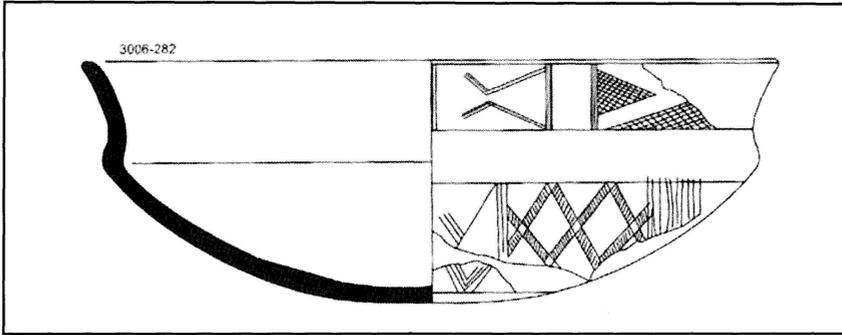


Fig.: 4 Céramique modelée à décor géométrique «a graffito».

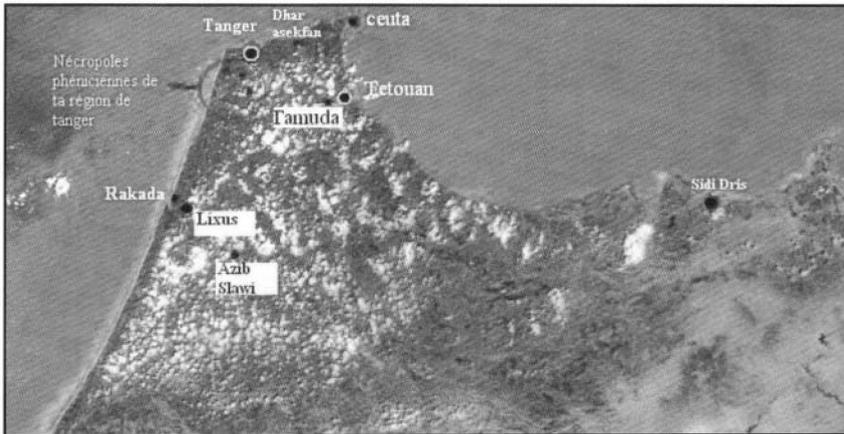


Fig. 5: Carte de la répartition des sites phéniciens au nord du Maroc.



# L'ARCHÉOLOGIE ESPAGNOLE AU NORD DU MAROC À TRAVERS LA REVUE «TAMUDA»

— Cheddad Abdelmohcin / Faculté des Lettres et des Sciences Humaines.  
Martil-Tétouan —

## Le contexte historique

Les relations entre les deux rives du détroit de Gibraltar, et par extension entre l'Espagne et le Maroc n'ont jamais cessé de s'intensifier. Après les premiers rapports durant les époques préhistoriques, le sud de l'Espagne et le nord du Maroc ont été dès l'aube de l'Histoire soumis aux mêmes influences orientales représentées par l'apport de la civilisation phénico-punique. Puis sous la domination de Rome, les échanges entre les villes situées de part et d'autre du détroit se sont renforcés au point de constituer un réseau économique et culturel que l'on désigne actuellement par l'appellation: «Circuit du détroit de Gibraltar». Après la chute de Rome, débute une période caractérisée par le manque d'informations et par une décadence générale affectant l'ensemble des pays de l'Occident méditerranéen. Avec la conquête arabo-musulmane au début du VIII<sup>e</sup> siècle, les deux régions riveraines du détroit se retrouvent réunies et pendant presque huit siècles jaillissait en Andalousie une civilisation resplendissante. Ensuite, après l'éveil de l'Europe, traduit par l'adoption de nouvelles doctrines et l'invention des techniques plus évoluées, l'Espagne -à l'instar des autres pays européens- élargit le champ de sa suprématie pour atteindre des terres lointaines. Mais en 1906, lors de la Conférence Internationale d'Algésiras, les ambitions de l'Espagne d'étendre sa souveraineté sur une partie du Maroc se sont confirmées. Ainsi s'instaure de 1912 à 1956 un régime de protectorat espagnol sur le nord du Maroc (Fig. 1). Seule Tanger, ville internationale alors, était épargnée de ce sort sauf pendant les années de la deuxième guerre mondiale quand les Espagnols l'ont rattaché à leur zone de protectorat en dépit des accords conclus avec les autres puissances. En effet, cette période de 44 ans peut être divisée en deux étapes distinctes: la première (entre 1912 et 1927) marquée par une résistance

farouche de la part des Marocains et de violentes confrontations dont la bataille d'Anoual est l'événement le plus évocateur; la deuxième phase est moins hostile et pendant laquelle certains projets économiques et culturels ont été réalisés dans cette zone dont Tétouan était la capitale. A vrai dire, l'intérêt de l'Espagne au patrimoine culturel et historique de cette ville date au moins de 1859 lorsqu'un ordre royal exigea d'une mission d'étudier et de rassembler le maximum possible de manuscrits, d'objets d'art et de monuments historiques se trouvant sur place. Fille de Grenade et petite Jérusalem, Tétouan était aussi la résidence du khalifa, le représentant du sultan.

Dès la création de la «Junta Superior de Monumentos Artísticos y Históricos» en 1919, l'Archéologie se place comme une priorité des recherches scientifiques des autorités espagnoles. Certes, les conditions étaient encore hostiles au bon déroulement des campagnes (nous nous appuyons ici sur le témoignage du Délégué de l'Éducation – cité dans les Actes du I Congreso Arqueológico del Marruecos español, Tetuán, 1954, p. 18 – à propos des premières fouilles à Tamuda: «los excavadores(...) tuvieron que abandonar la herramienta para empuñar el fusil»). C'est au cours de la première phase que L.C. de Montalbán localise les ruines de Tamuda et entame les travaux à Lixus. Après l'inauguration du Musée archéologique de Tétouan en 1926 et surtout après que la zone fut plus ou moins pacifiée, les recherches se sont poursuivies de façon plus dynamique et régulière. Outre Tamuda et Lixus, d'autres sites ont été découverts. A cette même année, un militaire, Andrés Sánchez Pérez localise les ruines des célèbres villes musulmanes: Nakur, Badis et Gazzaza où on signale aussi des restes préhistoriques, puniques et romaines. Et c'est aussi durant les années trente que commencent les premiers travaux au site protohistorique de M'zora (région d'Azila). Après la Guerre Civile espagnole, le service d'Archéologie est sous la direction de Pelayo Quintero Aauri (de 1939 à 1946) qui a continué les travaux à Tamuda et à Lixus. Au cours de cette étape, nous devons aussi souligner le succès d'un religieux, el Padre César Morán Bardón qui identifie la ville de Kalat En-nasr (Castillo de Aguila), l'ultime refuge des Idrissides face aux attaques omeyyades et qui mentionne au mont Sayufa une agglomération postérieure à l'époque romaine avec une enceinte rectangulaire et une forte muraille.

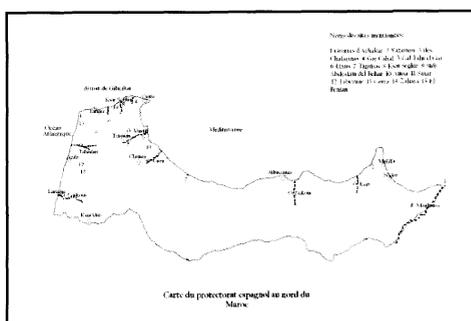


Fig. 1

## Présentation de la revue

En 1953, apparaît à Tetouan le premier numéro de la Revue Tamuda, publié par la délégation de l'éducation et de la culture de la haute commissariat d'Espagne au Maroc avec un sous-titre «Revista de Investigaciones marroquíes». La revue se distinguait des autres publications de l'époque (Revista Hispano-Africana, Revista de las Tropas coloniales, Mauritania, ...) par le sérieux et la diversité de son contenu et par son Conseil de rédaction constitué d'une élite hispano-marocaine. Comme l'annonce son Président, Luis Carvajal Arrieta, Tamuda doit son existence aux directrices du lieutenant général D. Rafael García Valiña et au soutien moral de Muley el Hassan ben el Mehdi (khalifa du sultan). Elle est née en conséquence de l'amélioration des rapports entre l'administration coloniale et ses protégés et surtout sous l'impulsion des activités culturelles que la région connaissait (multiplication des campagnes archéologiques et missions scientifiques, dynamisme des Instituts de Recherches, ...). Elle était destinée essentiellement aux chercheurs marocains et espagnols résidants dans la zone et aux autres auteurs dont les contributions étaient inédites et correspondent aux principaux thèmes de la Revue. Pour publier les résultats de leurs travaux, «Tamuda» offrait aux chercheurs un espace adéquat pour leur diffusion auprès d'un large public. Aux dires de M. Tarradell: «ningun lugar más oportuno que las páginas de nuestra revista, que ha tomado su nombre...» pour communiquer les premiers résultats des fouilles ou pour les rectifier. Quoique la zone du Protectorat était la zone privilégiée des études, les articles évoquaient également toute l'Afrique du Nord et l'Espagne. Tous les articles sont en langue espagnole sauf quelques-uns qui sont en arabe ou en anglais. En 1957 les résumés en langue arabe ont cessé d'apparaître de cette revue semestrielle qui publiait avec chaque numéro un supplément intitulé «Ktema» consacré à la littérature hispano-marocaine. Outre des articles traitant les relations historiques entre l'Espagne et le Maroc; énumérant les documents de la Bibliothèque Générale de Tétouan, décrivant la faune et la flore du Maroc, ou étudiant des manuscrits arabes de l'Andalousie et l'architecture religieuse des villes marocaines, le thème principal de la Revue reste celui de l'archéologie. Chaque fascicule se compose des principaux axes suivants: les articles, les varia, les comptes rendus bibliographiques et les informations culturelles de la zone. La Revue Tamuda a perduré jusqu'à 1959 quand il y a eu une fusion entre elle et la Revue Hespèris fondée à Rabat en 1921 donnant naissance à Hespèris-Tamuda publiée par l'Université de Rabat.

## Écrits archéologiques

Nous proposons ici une promenade archéologique qui nous emmènera à visiter plusieurs sites et à voyager dans les temps les plus reculés de la présence humaine dans le nord du Maroc. Notre objectif principal est de relater avec le maximum de fidélité les connaissances des chercheurs et de souligner l'importance de leurs contributions dans la compréhension de l'Histoire du pays. Nous comptons vingt et un articles qui intéressent notre sujet. Quelques-uns sont des rapports de fouilles ou de prospections; d'autres reflètent l'état des connaissances relatives à l'histoire ancienne ou à la préhistoire de la zone, du Maroc et de toute l'Afrique du Nord. Nous les avons répartis en trois groupes suivant les époques traitées:

Préhistoire	Histoire ancienne	Haut Moyen Âge
<ul style="list-style-type: none"> <li>- M. Tarradell, «Noticia sobre la excavación de Gar Cahal», II, 1954, pp. 344-58.</li> <li>- Id., «Avance de la primera campaña de excavaciones en Caf Taht el Gar», III, 1955, pp. 307-22.</li> <li>- Id., «Estado actual de la Prehistoria norteafricana a través de varias síntesis recientes», IV, 1956, pp. 256-68.</li> <li>- Id., «Sobre el Neolítico del noroeste de Marruecos y sus relaciones», VI, 1958, pp. 279-305.</li> <li>- Id., «El Estrecho de Gibraltar, ¿Puente O frontera? (sobre las relaciones post-neolíticas entre Marruecos y la Península Ibérica)», VII, 1959, pp. 123-38.</li> <li>- C. Posac, «Yacimiento prehistórico del puente de Yazanen», II, 1954, pp. 120-5.</li> <li>- Id., «Prehistoria de las islas Chafarinas», IV, 1956, pp. 243-56.</li> <li>- Id., «El Atericense del Norte de Marruecos», V, 1957, pp. 87-107.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- M. Tarradell, «Dos bronceos de Lixus: los grupos de Hércules y Anteo y de Teseo y el Minotauro», I, 1953, pp. 59-81.</li> <li>- Id., «El Benian, castellum romano entre Tetuán y Tánger», I, 1953, pp. 302-9.</li> <li>- Id., «La crisis del siglo III d. J.C. en Marruecos», III, 1955, pp. 75-105.</li> <li>- Id., «Las excavaciones de Tamuda de 1949 a 1955», IV, 1956, pp. 71-85.</li> <li>- Id., «El poblamiento antiguo del valle del río Martín», IV, 1957, pp. 247-74.</li> <li>- Id., «Notas acerca de la primera época de los Fenicios en Marruecos», VI, 1958, pp. 71-88.</li> <li>- Id., «Breve noticia sobre las excavaciones realizadas en Tamuda y Lixus en 1958», VI, 1958, pp. 372-79.</li> <li>- C. Posac Mon, «Monedas romanas imperiales halladas en Ceuta», IV, 1957, pp. 309-315.</li> <li>- Id., «Monedas púnicas e hispano-romanas halladas en Ceuta», VI, 1958, pp. 117-27.</li> <li>- Id., «Un pequeño bronce de Hercules hallado en Ceuta», VI, 1958, pp. 369-71.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- A. Mekinasi, «Campaña de excavaciones y exploración arqueológica 1957», V, 1957, pp. 161-64.</li> <li>- Id., «Estudio preliminar de la cerámica arcaica musulmana de Marruecos», VI, 1958, pp. 110-17.</li> <li>- Id., «Reconocimientos arqueológicos en el Rif», VII, 1959, pp. 156-58.</li> </ul>
<b>Total: 8</b>	<b>Total: 10</b>	<b>Total: 3</b>

D'emblée, nous constatons l'omniprésence des articles de M. Tarradell. Outre ses recherches et sa vision globale à l'histoire du pays, il avait des larges connaissances scientifiques grâce à ses relations personnelles avec plusieurs chercheurs travaillant au Maroc ou à travers les nouvelles publications. Sa participation depuis la parution de la Revue jusqu'à sa cessation a certainement enrichi les connaissances des lecteurs et leur a permis de suivre régulièrement les nouveautés archéologiques. Il a réalisé plusieurs campagnes de fouilles surtout à Lixus et à Tamuda et il a rédigé de nombreux ouvrages et articles qui demeurent encore des références incontournables pour les chercheurs en Archéologie classique dans notre région.

Notre démarche consiste à retracer les principales étapes de la Préhistoire et de l'Histoire ancienne du Nord du Maroc à travers la lecture des articles mentionnés ci-dessus. Cette approche nous permettra à la fois d'évaluer les connaissances de l'époque, de discuter les idées et la perception des auteurs espagnols à cette zone si proche de l'Europe et d'exploiter les renseignements fournis comme un point de départ pour des futures recherches.

### La préhistoire

Dans son article intitulé: «Estado actual de la Prehistoria norteafricana a través de varias síntesis recientes», Tarradell propose un essai de classification des principales périodes préhistoriques de l'Afrique du Nord. A partir de deux ouvrages essentiels parus en 1955: Ray. Vaufrey, Préhistoire de l'Afrique. 1. Le Maghreb et L. Balout, Préhistoire de l'Afrique du Nord. Essai de chronologie (sans oublier d'autres écrits auxquels Tarradell fait mention comme celui de L. Cabbot Briggs, *The Stoneage races of Northwest Africa*, paru la même année), M. Tarradell réunit les éléments nécessaires pour l'élaboration d'un aperçu chronologique de la préhistoire nord-africaine.

Ainsi établit-il –de manière provisoire– un cadre des différentes étapes du Paléolithique Inférieure: la pebble culture (ou le fossile le plus primitif du travail humain) attestée aux sites d'Aïn Hanch (en Algérie) et aux sites préhistoriques de la région de Casablanca. La deuxième phase culturelle est appelée 'clactobbevillèenne' qu'on connaît surtout grâce à la carrière de Sidi Abderrahman (Casablanca). Puis, une industrie bifaciale (technique acheuléenne) est repérée aux sites de Ternifine (en Algérie) et les grottes de la région de Rabat. Quant à la phase atérienne, elle correspond au Paléolithique Moyen et Supérieur. Il s'agit d'une industrie homogène qui s'est propagée à partir du site de Bir el Ater (en Algérie) dans presque toute l'Afrique du Nord. Dans son article «El Ateriense del Norte de Marruecos», C. Posac cite parmi les sites où des ethnies atériennes étaient présentes: la grotte des Pigeons à Tatoralt (région de Berkane), la grotte de Mugharet el Alia (région de Tanger), les grottes de Beni Gorfet dont le matériel

se trouve dans le Musée archéologique de Tétouan et les sites lithiques de la façade atlantique entre Tanger et Larache. A cette industrie se caractérisant avant tout par des pièces pédoncules s'ensuivent deux civilisations du Paléolithique Supérieur: la culture ibéro-mauruséenne et la culture capséenne. La première est représentée par l'homme de Mechta el Arabi – l'homologue du Cro-magnon en Europe – et se caractérise par des habitats à l'air libre. M. Tarradell considère cette culture comme étant la première industrie mésolithique en Afrique du Nord. La culture capséenne est connue surtout aux confins de l'Algérie et de la Tunisie; mais malgré son extension, elle n'a jamais atteint les régions côtières. Nous lisons encore dans l'article de C. Posac que des quartzites trouvés sur les terrasses quaternaires du fleuve Martil sont qualifiés par Tarradell de mustero-levalloisiennes ainsi que des restes à la plage Benitez à Ceuta, sur la route Ceuta-Castellijos et au Cabo Negro. Tous ces sites – ajoute-t-il – nécessitent une exploration intensive.

Dans le secteur oriental entre le fleuve Kert et le Moulouya, là où C. Posac a effectué des prospections, vingt cinq sites préhistoriques ont été découverts démontrant ainsi la richesse des industries préhistoriques. A cet égard, nous devons mentionner l'article de C. Posac Mon: «Yacimiento prehistorico del puente de Yazamen». Il s'agit de la reconnaissance d'une série de gisements préhistoriques près de la plage de Sammar (tribu de Beni bu-Ghaffar). L'un des sites les plus importants est celui appelé Puente de Yazamen, situé à environ 20km. de Melilla et à quelques centaines de mètres de la plage située à proximité des ruines de l'ancienne ville de Gazzaza (où – selon l'auteur – furent trouvées des restes préhistoriques). Le matériel appartient à la phase la plus ancienne de la culture ibéro-mauruséenne puisqu'il est constitué essentiellement de noyaux typiques, de lames, de pointes, de microlithes et quelques fragments d'oeufs d'autruche et on note surtout l'absence de céramique. Dans son classement chronologique, Tarradell rapporte que L. Balout distingue deux phases néolithiques: une de tradition capséenne caractérisée par l'absence de céramique et une seconde occupant une zone plus ample au Maroc et dans la région d'Oran et qui se marque par la céramique décorée.

Au demeurant, Tarradell considère que l'appellation culture ibéro-maurétanienne est impropre car il implique des relations inexistantes entre les deux pays riverains du détroit. Il vaut mieux – selon l'auteur – désigner cette culture par le nom du site éponyme, qui est Mouilah. Certains chercheurs – parmi lesquels L. Pericot – assuraient que l'Afrique du Nord est le berceau de quelques-unes des cultures européennes comme le solutréen; d'autres n'étaient pas convaincus par les arguments de cette hypothèse et doutaient de la possibilité du passage des hommes du Paléolithique Supérieur à travers le détroit de Gibraltar. Bien que C. Posac note que la présence de l'atérien n'est pas confirmée au nord du détroit, on parle d'influences atériennes en Europe ainsi que de la présence de pointes

taillées solutréennes dans les grottes de la région de Tanger. A vrai dire, l'un des thèmes les plus discutés était alors les échanges culturelles entre l'Afrique et l'Europe à travers le détroit de Gibraltar durant les époques pré-néolithiques.

Lors du I Congreso Arqueológico del Marruecos Español, L. Balout considère que l'absence de sites préhistoriques dans les îles de la Méditerranée occidentale montre que les ethnies nord-africaines n'avaient pas une vocation maritime les poussant à atteindre la rive européenne. C'est dans cette ambiance scientifique et pour compléter l'article de G. Vuillemot (Fréquentation préhistorique des îles occidentales de l'Algérie, *Libyca*, 1954) traitant la présence des industries préhistoriques sur les îles côtières du littoral oranais que se situe l'article de C. Posac: «Prehistoria de las islas Chafarinas». Cet archipel est composé de trois îles d'origine volcanique; celle appelée Congreso est la plus grande (environ 2500m<sup>2</sup> de superficie), la plus haute (140m. d'altitude) et la plus proche du continent. Ces îles sont mentionnées chez l'Itinéraire d'Antonin sous le nom de Tres Insulae comme étant une station entre Tingi et Carthage. Le chercheur français P. Pallary (*Recherches Paléolithiques sur le littoral du Maroc en 1906*, *L'Anthropologie*, 1907) avait signalé sur la même île des vestiges d'industries préhistoriques et avait transporté du matériel recueilli sur place au Musée d'Alger. Durant ses prospections, C. Posac ramasse environ 330 pièces lithiques (la moitié est de silex) faites de pierre inexistante sur l'île. Ce matériel (dont une partie est déposée au Musée Archéologique de Tétouan) comprend essentiellement des éclats atypiques, des lames, des pointes pondicules, ... et de la céramique et des oeufs d'autruche. En conclusion, il note que la plupart de ce matériel est d'époque néolithique et il ajoute qu'à une certaine époque les hommes qui ont laissé leurs traces sur l'île Congreso ont pu l'atteindre à pieds secs sans utiliser de moyens de navigation.

Cependant, nul doute que les travaux les plus spectaculaires qu'a connu la zone khaliféenne du Maroc et qui concernent les périodes préhistoriques sont les fouilles réalisées par M. Tarradell aux grottes de Gar Cahal dans la région de Ceuta et de Caf Taht el Gar dans la région de Tétouan. Dans son article «Noticia sobre la excavación de Gar Cahal», M. Tarradell expose les premiers résultats, incomplètes encore de ses recherches effectuées en 1954. C'est encore lors du I Congreso Arqueológico del Marruecos Español que M. C. A. Apfell (le vice président de la Société d'Histoire et d'Archéologie à Tanger) a présenté les premières informations à propos de cette grotte. Profitant d'une position géographique stratégique comme étant un point d'échanges entre les deux rives du détroit, le Gar Cahal offre aussi un milieu propice pour la chasse et un accès pratique à la mer à travers la vallée d'oued el Marsa. M. Tarradell y effectue un sondage préliminaire d'orientation et des fouilles (en laissant comme témoin un secteur intact) qui ont révélé une succession stratigraphique de cinq couches. Le matériel recueilli correspond à cinq niveaux culturels différents: dans le premier

se trouve des fragments de céramique arabe et une monnaie de bronze d'Arcadien; le deuxième niveau est caractérisé par l'abondance de la céramique lisse noire; le troisième se compose de deux couches, l'une est riche en céramique campaniforme, lisse et incise tandis que l'autre est dominée par la céramique peinte de couleur rouge ou noire, quelques fragments de céramique cardial et des squelettes humains couverts de grandes pierres qui s'étaient détachées du toit de la grotte; dans le quatrième niveau, l'auteur note la prédominance du silex et l'absence de céramique (une pièce importée), il qualifie cette phase de néolithique ibéro-maurétanéen. Les niveaux révélateurs sont donc le second et le troisième qui sont de l'Âge de Bronze et le quatrième qui est du Néolithique. Il ajoute que la vase campaniforme appartient au groupe de Guadalquivir (Carmona,...). Mais s'agit-il d'un indice de migration humaine ou d'un contact commercial? Tarradell en s'appuyant sur l'absence d'autres éléments de cette ambiance privilégie la deuxième possibilité en précisant que cette pénétration culturelle étrangère date de l'Âge du Bronze. Il remarque aussi que la vaisselle peinte trouvée in situ est différente de celle du sud de l'Espagne et qu'elle est immédiatement antérieure à la vase campaniforme.

A propos de la grotte de Caf Taht el Gar, M. Tarradell effectue une première campagne en 1955. Il publie son article «Avance de la primera campaña de excavaciones en Caf Taht el Gar» donnant des informations préliminaires (sondage partiel et étude incomplète du matériel). Cette grotte se situe au mont Gorguis qui domine la vallée d'oued Martil. Pour y arriver, M. Tarradell retrace avec précision le chemin depuis la ville de Tétouan en passant par la cascade dite Zarqa et il décrit une vue panoramique fascinante qui intègre la plage de Martil, le Cabo Negro, le Malaliène et d'autres points de repère de la région de Tétouan. A proximité de la grotte, les conditions permettent la pratique de la chasse et de la culture en quantité suffisante pour l'approvisionnement d'un petit noyau humain. Les travaux entrepris par Tarradell se résument à l'étude stratigraphique de cinq secteurs. Dans le niveau I furent trouvés des fragments de céramique néolithique et une flèche de l'Âge de Bronze. Le niveau II est considéré comme une zone de transition entre la Préhistoire et l'Âge de Bronze, il est marqué outre par des fragments de céramique campaniforme, par des rapports entre les habitants de la grotte et des colons ou marchands orientaux installés à Amsa et à Sidi Abdeslam del Bhar comme le prouve la présence d'une boucle d'oreille en or qui est probablement (suivant les dires de l'auteur) d'origine punique. Le niveau III est riche en céramique décorée. Tarradell conclut que les informations obtenues à Gar Cahal, à Caf Taht el Gar et aux grottes d'Achakar (région de Tanger) améliorent nos connaissances sur le néolithique et l'Âge de Bronze au nord du Maroc, que la rareté des métaux confirme l'absence de cet Âge protohistorique au Maroc et que la présence du vase campaniforme indique des relations commerciales entre les deux rives du détroit.

Conscient de l'importance des résultats obtenus à Gar Cahal et à Caf Taht el Gar, M. Tarradell consacre un autre article: «Sobre el Neolítico del noroeste de Marruecos y sus relaciones» exposant de façon plus détaillée la liste du matériel et une interprétation plus claire de l'évolution du Néolithique nord-marocain. Après une étude stratigraphique des deux grottes déterminant le lieu exact des trouvailles, il réunit ces données à celles fournies par la grotte d'Achakar, au cap Spartel (étudiée par P. Koehler) et à Mugharet el Alia, près des grottes d'Hercule (fouillée par une mission américaine de l'Université d'Harvard) et il établit une séquence chronologique du Néolithique au nord ouest du Maroc. La première phase est caractérisée par la présence de la céramique cardiale et des variétés affines (troisième niveau de Caf Taht el Gar), cette première céramique néolithique représente le moment initial de l'occupation de la grotte. La seconde phase est marquée par la céramique peinte et campaniforme indiquant l'arrivée d'éléments externes par voie maritime. Des éléments semblables se trouvent au sud de la péninsule ibérique (Los Millares, Mesa de Asta, Montefrío, ...). Il s'agit d'un ensemble du même origine, probablement le site de Serrafelicchio en Sicile. De même, la céramique campaniforme, présente dans toutes les grottes citées du nord du Maroc (aussi dans la grotte de Dar Soltan à Rabat), provient du sud de l'Espagne et elle prouve des échanges plus considérables qu'auparavant. Quant à la troisième phase caractérisée par la céramique lisse, elle marque la dernière étape de la vie dans les grottes de Gar Cahal et Caf Taht el Gar.

Concernant la céramique décorée ou imprimée, Tarradell apporte une nouvelle vision à propos de son origine et son expansion. Face à l'idée africaine propagée par San Valero et d'autres faisant arriver le Néolithique avec de la céramique décorée en Espagne par la côte oranaise et le détroit de Gibraltar, d'autres chercheurs (Balout, Bernabo Brea, ...) en s'appuyant sur des résultats obtenus en France et en Italie réfutent cette théorie. L'état des connaissances de l'époque peut se résumer comme suit: la première culture avec céramique attestée en Occident est celle des grottes. Il s'agit de la céramique imprimée. Bien qu'avec des variantes régionales, cette culture a occupé le littoral de la méditerranée occidentale et à travers le détroit de Gibraltar, elle s'est diffusée sur la côte atlantique du Maroc (Casablanca) et du Portugal. Sa présence sur les îles méditerranéennes confirme sa distribution par voie maritime. Certes, il est difficile de déterminer son foyer le plus ancien, mais le plus logique est de le chercher au Proche Orient. Comme activité économique principale, les hommes s'adonnaient à l'élevage. Sa période de floraison correspond au III millénaire tout en sachant que cette culture a perduré jusqu'aux premiers siècles du II millénaire, parfois en perdant ses particularités surtout dans des territoires marginaux à l'intérieur des pays. Quant aux relations entre les grottes de la péninsule tingitane et celles du sud de la péninsule Ibérique, M. Tarradell préfère abandonner l'idée des origines africaines pour expliquer le Néolithique espagnole. Pourtant, il signale que les

points de contacts susceptibles d'unir les cultures européennes et celles africaines sont Oran-Alicante et les rives du détroit de Gibraltar.

Cette phase se termine donc par l'arrivée au nord du Maroc de la céramique peinte et campaniforme. La première est parvenue de la méditerranée centrale ou orientale. La campaniforme est importée au nord du Maroc, elle est rare et elle se trouve dans une ambiance différente à celle de la péninsule ibérique (où les gens qui fabriquaient la campaniforme vivaient en agglomérations, rarement dans des grottes, ils pratiquaient une industrie métallurgique, utilisaient des tombes collectives, ...). Cet élément, qui n'implique pas l'existence d'une civilisation campaniforme au nord du Maroc, confirme des relations maritimes entre les côtes voisines. Cependant, M. Tarradell note que le Maroc est resté en marge du grand courant de l'Énéolithique (ou Bronze I).

Une troisième phase s'ensuit, elle est caractérisée par la céramique lisse accompagnée d'un matériel lithique pauvre qu'on trouve au niveau supérieur des deux grottes: Gar Cahal et Caf Taht el Gar. A propos de l'arrivée de cette céramique en Extrême Occident, M. Tarradell la considère comme une problématique qui reste à résoudre.

Ce dernier article a suscité plusieurs commentaires. Et, c'est dans le but d'élucider les principaux points litigieux qu'il publie un autre article intitulé «El Estrecho de Gibraltar ¿Puente o frontera? (sobre las relaciones post-neolíticas entre Marruecos y la península Ibérica)» et dans lequel il examine le problème des relations entre les deux rives du détroit durant la période Énéolithique (après la disparition de la culture des grottes avec céramique décorée). D'abord, il rappelle les caractéristiques de cette période en péninsule ibérique et dans toute la méditerranée occidentale et qui sont: l'abandon des grottes, l'usage du métal (bronze), l'adoption du rite d'enterrement collectif et l'intensification des activités d'agriculture, et la présence d'objets témoignant des préoccupations magiques ou religieuses, importance de l'arc comme instrument de chasse et de guerre et prédominance de la céramique lisse. De même, l'occupation des îles par des groupes humains traduit une avancée dans les techniques de la navigation durant cette période énéolithique. C'est la culture d'Almería – que certains chercheurs supposent d'origine africaine – constituée d'un ensemble d'agglomérations et de nécropoles qui représente mieux cette culture au sud de l'Espagne. On distingue deux phases: l'une représentée par le site de los Millares; l'autre par les agglomérations de La Gerundia, Parazuelos et les sépultures collectives.

En parallèle, M. Tarradell remarque qu'il y a eu une persistance de l'ambiance néolithique (la vie dans les grottes, ni tombes collectives ni travail de métaux, l'élevage reste l'activité économique essentielle, la céramique décorée est la plus représentée) en Afrique du Nord. En somme, aucune des caractéristiques de l'Énéolithique européen n'est observée en Afrique du Nord. En fait, cette zone géographique peut être divisée en deux territoires: l'Afrique Mineure

(ou Berbérie) où on distingue une partie orientale occupée par la culture cap-séenne et la partie centrale et occidentale où on trouve de la céramique campaniforme et le groupe du Sahara caractérisé par la profusion et la richesse de l'art rupestre, des pointes de flèches bien taillées et de la céramique décorée.

Il ressort donc qu'une grande différence existait au cours de cette période entre les deux rives de la méditerranée. Alors qu'on observe une évolution régulière en Europe, on note en Afrique une stagnation et une continuité des techniques néolithiques. M. Tarradell croit que l'usage du métal et l'arrivée de pointes de flèche (pièce typique de l'Énéolithique européen) en Europe occidentale s'est effectuée par la méditerranée tandis qu'elles atteignent le Sahara par la voie terrestre à travers l'Égypte.

En conclusion, l'auteur note que durant une étape du Néolithique, la péninsule ibérique et l'Afrique Mineure connaissaient une culture commune. Mais alors que l'Europe méditerranéenne entrait dans un processus culturel plus développé, appelé énéolithique ou Bronze I, l'Afrique du Nord continue dans la même tradition néolithique ce qui signifie que le Maroc et la péninsule ibérique vivaient des cultures nettement distinctes. Cela n'empêche pas l'existence de quelques rapports entre les deux rives du détroit attestés par l'apparition du vase campaniforme et des outils métalliques sur la rive méridionale du détroit dans une ambiance de l'ancienne culture des grottes où prédomine la céramique décorée. Comme conclusion finale, M. Tarradell affirme qu'aucune preuve ne permet de dire que la culture d'Almería avait une origine africaine et qu'on ne peut pas parler d'une phase néolithique 'ibéro-saharéenne' comme le fait Martinez Santa-Olalla.

### Histoire et archéologie classique

Pour relier ces temps immémoriaux aux époques historiques, il convient de retenir des paragraphes précédents deux assertions. D'abord, on signale que le processus préhistorique, bien qu'avec des phases d'influences mutuelles et d'échanges entre les deux rives du détroit, il s'est achevé par une persistance du néolithique sur la rive africaine tandis que la rive européenne traversait des étapes plus évoluées. Ensuite, Tarradell nous informe que les premiers rapports entre marchands ou colons orientaux et la population indigène remontent à une époque où cette dernière vivait encore dans des grottes. En effet, l'une des problématiques que souligne M. Tarradell dans son article: «Notas acerca de la primera época de los Fenicios en Marruecos» est précisément celle de la datation de l'arrivée des Phéniciens aux côtes marocaines. Si les textes anciens mentionnent la fondation de Lixus à une date contemporaine à celle de Cadix et d'Utique (en Tunisie), les données matérielles ne dépassent pas le VI siècle av. J.-C. En 1948, M. Tarradell entrepris les travaux à Lixus, il effectue plus de vingt

sondages profonds dans des secteurs choisis. Sous le niveau romain (parfois inexistant car la ville impériale était moins étendue que la ville préromaine), il distingue cinq niveaux le premier s'étale du II siècle av. J.-C. à la première moitié du II siècle ap. J.-C. avec des constructions abondantes et bien conservées, des murs qui atteignent jusqu'à 4m. de hauteur et des maisons. Il est caractérisé par trois destructions (la première est datée par la céramique campanienne B; la deuxième par la sigillée arétine et gauloise et la troisième coïncide avec la révolte d'Aedemon). Un deuxième niveau a pour fossile directeur la campanienne A (III – II siècle av. J.-C.). Le troisième niveau est déterminé par la céramique fine à vernis rouge et de la céramique attique importée qui date du IV siècle av. J.-C. Dans le dernier niveau qui date du V- VI siècle av. J.-C., on trouve de la céramique à vernis rouge et de la céramique à main. Devant ce désaccord entre les récits littéraires et les données archéologiques, M. Tarradell propose trois solutions: 1) soit que le noyau primitif de Lixus ne se trouve pas sous la ville mais dans un secteur plus proche de l'embouchure du fleuve, 2) soit que la ville de Lixus n'est pas antérieure au VI siècle, 3) ou croit-il aussi que nous devons attendre les résultats des futures recherches. Sous cette même optique, il estime que les témoignages des auteurs anciens font allusion à la fondation des temples qui a précédé largement l'apparition des noyaux urbains.

Par ailleurs, M. Tarradell nous informe que depuis 1951, une étude systématique de la côte marocaine de Tanger à Tiguisas (dans la grande baie d'Alhucemas) a permis de découvrir trois sites importants:

1. Ksar es-Seghir: Sur une colline située sur la rive droite du fleuve furent découverts des restes de structures romaines, des fragments de céramique campanienne A et B et à vernis rouge.
2. Sidi Abdeslam del Behar: Tarradell discerne deux niveaux: inférieur caractérisé par la céramique à vernis rouge et l'absence de structures; et supérieur où l'on trouve de la céramique campanienne B et qui correspond à une agglomération du II au milieu du I siècle av. J.-C.
3. Amsa: A 2 km. de la plage, près de l'embouchure d'un fleuve, ce site occupe une colline d'environ 30m. de hauteur (kudia Tebmain). Les recherches ont mis au jour des chambres rectangulaires ainsi que plusieurs fragments de céramique campanienne et à vernis rouge, une lampe de modèle hellénistique, une fibule en bronze et des amphores. Tarradell note que ce matériel se rapproche à celui des niveaux moyens et profonds de Lixus et qu'il est différent de celui de Sidi Abdeslam del Behar. L'auteur déduit que les habitants d'Amsa se sont déplacés ultérieurement à Sidi Abdeslam del Behar.

De ces explorations, Tarradell confirme l'existence sur la côte méditerranéenne marocaine d'une série de factoreries dont quelques-unes sont recouvertes par des vestiges d'époque romaine (ajoutant qu'elles ont été probablement transformées en centres de pêche) et d'autres qui ont disparu avant l'occupation romaine. Les niveaux les plus anciens s'accordent avec les niveaux préromains de Lixus, c'est-à-dire que les premières navigations phéniciennes datent du VI siècle av. J.-C. Le phénomène coloniale maritime dans des terres lointaines exige d'abord une longue période d'exploration et d'échanges commerciaux. Cette étape pré-coloniale est marquée par l'absence des données archéologiques. A cet égard, il nous rappelle la découverte de la tombe du cap Spartel, unique tombe de type appelé 'tombeaux bâtis' qu'on trouve dans la nécropole de Carthage datable du VII – VI siècle av. J.-C. De même, il souligne que la céramique à vernis rouge est l'élément typique du monde phénico occidental du VI siècle av. J.-C. ou même allant jusqu'à la chute de Carthage.

S'intéressant davantage à la zone de la vallée d'oued Martil, M. Tarradell contribue à mieux connaître son évolution historique à travers l'article intitulé: «El poblamiento antiguo del valle del río Martín». Dans un premier paragraphe consacré aux époques préhistoriques, il distingue entre deux groupes de sites: des stations superficielles (il cite: Loma Arapiles au km. 5 sur la route de Tétouan à Tanger, l'usine du ciment près du site de Tamuda, à l'endroit où furent construites des installations électriques, Kitzan et Tob) qui présentent des caractéristiques similaires et un matériel qui date de l'époque ibéro-maurusienne au Néolithique. L'autre groupe est représenté par la grotte de Caf Taht el Gar qui n'est abandonnée qu'après l'apparition de la céramique lisse et le début des rapports avec les établissements coloniaux.

Ainsi, c'est avec l'arrivée des marins phéniciens que la région nord marocaine entre à l'Histoire. La localisation du site de Sidi Abdeslam del Behar s'inscrit dans le cadre des prospections à la recherche des premières fondations phéniciennes. Il est situé sur un monticule dominant l'embouchure de la rivière, ce site côtier a attiré l'attention des navigateurs sillonnant la côte marocaine. Les restes les plus anciens sont des fragments de céramique à vernis rouge, céramique grossière à main de tradition indigène et des amphores à bouche large. Ce matériel date d'une époque antérieure au III siècle av. J.-C. Ce site a connu entre le II et le I siècle av. J.-C. une vie urbaine dont témoigne les chambres rectangulaires (semblables à celles de Tamuda). La présence de céramique campanienne B (fin du II - première moitié du I siècle av. J.-C.), d'amphores et de monnaies maurétanennes prouvent des échanges commerciaux avec le monde extérieur. Cependant, les limites des constructions restent inconnues. Au milieu du I siècle av. J.-C., Tarradell estime que ce site a subi une destruction violente, probablement durant les guerres civiles césariennes (?).

Quant au site préromain de Kitzan, découvert sur la rive droite du fleuve Martil lors des travaux de construction de la route Tétouan-oued Laou, il n'a fait l'objet d'aucune étude à part un croquis dessiné par L. C. de Montalban. Tarradell a récolté un matériel identique à celui de Sidi Abdeslam del Behar et de Tamuda (campanienne B).

Cependant, Tamuda reste l'agglomération typique de l'époque punico maurétanienne au nord du Maroc. Sa fondation est contemporaine à celle de Sidi Abdeslam del Behar et de Kitzan (II siècle av. J.-C.). M. Tarradell estime que Tamuda a subi deux destructions: l'une au milieu du I siècle av. J.-C., l'autre au cours de la première moitié du I siècle ap. J.-C. Le matériel le plus récent est constitué de la céramique arétine et des monnaies du roi Ptolémée.

Les vestiges de l'époque romaine sont rares dans cette région. Des prospections superficielles ont permis à l'auteur de reconnaître un seul noyau romain situé à deux km. sur la route allant de Tétouan à Rabat sur une terrasse avoisinant le fleuve Martil (fragment de sigillée gauloise du II siècle ap. J.-C.). Tarradell suppose que la vallée de Martil n'a intéressé les Romains comme zone de peuplement que de façon secondaire. Par contre, sa valeur militaire était appréciable d'où la construction d'un castellum à Tamuda au II siècle ap. J.-C. et qui était réaménagé (ajout de tours semi-circulaires, ...) à l'époque de Dioclétien.

Pour récapituler, M. Tarradell rapporte que le peuplement de cette région remonte au Néolithique ancien. L'époque historique commence avec l'installation des Phéniciens à Sidi Abdeslam del Behar, petit marché et un relais sur la route maritime du détroit au V siècle av. J.-C. Au II siècle av. J.-C. furent fondées deux autres agglomérations: Tamuda et Kitzan peuplées probablement par des indigènes et des éléments phénico-puniques. Tarradell parle aussi des relations avec l'Espagne dans un cadre culturel et économique qu'il appelle 'Circuit de détroit de Gibraltar' dominé par les Phéniciens et les Carthaginois et dont Cadix était la capitale. Il ajoute enfin que le camp de Tamuda avait un rôle défensif qui est la protection des plaines atlantiques du Maroc utile.

Dans un autre article: «Dos bronces de Lixus: los grupos de Hércules y Anteo y de Teseo y el Minotauro», Tarradell décrit ces pièces faites en bronze et qui sont d'une bonne qualité artistique. Ces statuettes, faisant partie d'un ensemble décoratif, furent trouvées dans la maison de Mars et Rhéa, située dans le quartier haut de la ville et qui était construite au II siècle av. J.-C. sur des structures d'époque antérieure. Quant à la destruction de la maison, Tarradell croit qu'elle date du début de la seconde moitié du III siècle ap. J.-C. quand des groupes germaniques (Francs et Alamans) envahissent la Bétique et arrivèrent jusqu'en Maurétanie Tingitane. La statuette représentant la lutte entre Héraclès et Antée symbolise la confrontation entre indigènes et colonisateurs. Aussi, la localisation de ce mythe en Extrême Occident indique les limites des connaissances géographiques des auteurs grecs. En effet, les travaux d'Héraclès forment un thème de la

mythologie grecque qui s'est répandu amplement durant les époques hellénistique et romaine et qui a inspiré beaucoup d'artistes et d'artisans. La deuxième pièce, celle de la lutte entre Thésée et le Minotaure (représenté ici en forme humaine sauf les cornes et les oreilles) incarne la puissance maritime de la Crète. Les deux pièces iconographiques célèbrent la domination et la victoire des peuples civilisés. D'autre part, M. Tarradell nous informe qu'au cours des campagnes archéologiques entre 1948 et 1950 fut trouvée dans la partie haute de Lixus une mosaïque représentant la rencontre du Dieu Mars et de la vestale Rhéa Silvia et une autre mosaïque d'Adonis et Vénus. Aussi, signale-t-il dans le même secteur des maisons qui se sont transformées ultérieurement en citernes, magasins ou dépôts d'amphores.

Une autre statuette d'Héraclès en bronze est découverte à Ceuta vers 1920. C. Posac Mon dans son article: «Un pequeño bronce de Hercules hallado en Ceuta» confirme à travers cette pièce et les récits des auteurs anciens que le culte d'Héraclès a joui d'un grand respect de la part des populations de l'Extrême Occident. De même, il remarque une grande similitude entre cet ex-voto et la figure du même héros qu'on trouve sur le revers d'une pièce de monnaie de l'empereur Hadrien durant son troisième consulat.

Un autre article de M. Tarradell est consacré à la crise du III<sup>e</sup> siècle: «La crisis del siglo III d. J.C. en Marruecos». Durant cinquante ans (de la fin des Sévères en 235 à l'avènement de Dioclétien en 285), l'Empire romain a connu une grave crise à cause de perturbations économiques, des attaques de peuples Barbares et de l'anarchie militaire. Les inscriptions épigraphiques, les sources écrites et les preuves archéologiques confirment que ses conséquences néfastes n'ont pas épargné le nord du Maroc. A Lixus, on note la destruction et l'abandon sous le règne de Galien ou un peu plus tard du plus riche quartier (celui des maisons d'Helios, de Mars-Rhéa, ...) pour s'implanter dans un secteur près du forum. M. Tarradell ajoute que les limites de Lixus sont encore inconnues et qu'une garnison citée par la *Notitia Dignitatum* y était installée.

Un deuxième cas de destruction est remarqué à Suïar (près de l'Arbaa d'Ayacha). Outre les informations rapportées par Tomas Garcia Figueras dans le *I Congreso Arqueológico del Marruecos español*, Tarradell a mené des travaux préliminaires qui ont mis au jour des niveaux romains dont le plus ancien correspond à une agglomération assez étendue (qu'il n'a pas pu limiter). On suppose que sous le règne de Galien, les habitations étaient abandonnées. Plus tard, à une date inconnue, un camp militaire s'est établi sur une partie de l'agglomération. Le camp était plus grand que celui de Tamuda, le matériel récolté date du IV-V<sup>e</sup> siècle ap. J.-C.

Tarradell mentionne aussi le site de Tabernae (près du marabout de Lalla Jilalia) où un camp militaire était édifié sur les structures d'une station citée par l'Itinéraire d'Antonin. Le matériel est constitué de monnaies préromaines et

romaines. Après le règne de Galien, on remarque une interruption correspondant à la phase de destruction et de l'abandon avant que réapparaissent des monnaies de Constantin et de Théodose. Ce site fut étudié pour la première fois par L. C. de Montalban.

A Cotta, la documentation monétaire et céramique confirme un certain abandon vers la moitié du III<sup>e</sup> siècle.

Sur la rive du détroit, grâce à des sondages stratigraphiques, Tarradell confirme les mêmes conclusions à Ksar es-Seghir, à Zahara ainsi qu'à une agglomération à oued Aliane où aucun fragment de céramique n'est postérieur au III<sup>e</sup> siècle ap. J.-C.

A Tamuda, une étude de R. Thouvenot à propos d'une inscription épigraphique trouvée par L. C. de Montalbán (conservée au Musée archéologique de Tétouan) montre qu'il s'agit de la commémoration d'une victoire de l'armée sur les Barbares (les Francs) qui avaient attaqué Tamuda. A contrario, d'autres chercheurs (J. Carcopino, H. G. Pflaum, ...) présumant qu'il s'agit d'une victoire du gouverneur de la province sur des tribus indigènes.

Aucune des villes nord marocaines n'était donc exclue de cette crise. Les Francs étaient des agitateurs qui ont montré aux tribus locales la fragilité des Romains. Pour le reste de la Maurétanie Tingitane, Tarradell évoque les villes de Volubilis et de Banasa qui ont souffert des attaques des Baquates et d'autres tribus locales.

La nouvelle organisation de Dioclétien consistait à établir plusieurs camps militaires qui avaient pour objectifs: le contrôle du front méridional de la province et d'établir des garnisons en face des montagnards qui peuvent représenter un danger (Tamuda aux pieds du mont Gorguis, El Benian aux limites du territoire d'Anjra et Suiair qui est la clé de la vallée d'al Kharrub). Grâce à ces réformes, Rome a pu sauvegarder le nord ouest de la Maurétanie Tingitane qui formait à partir de ce moment une zone avancée de l'Espagne.

Dans ce contexte, nous avons une étude de cas: la camp militaire d'El Benian qui a fait l'objet des travaux archéologiques effectués par M. Tarradell et de son article: «El Benian, castellum romano entre Tetuán y Tánger». Ce camp se trouve à mi chemin entre Tanger et Tétouan. La voie romaine passait probablement par ce même tracé. D'autre part, des restes archéologiques à Dar Chaui laissent présumer qu'une autre voie romaine reliait ce point au camp d'El Benian. Les restes qui étaient encore visibles se limitent à des murs d'une enceinte rectangulaire, des tours et à une centaine de mètres, d'autres vestiges indiquent l'existence des dépendances externes. Deux sondages ont été réalisés en 1953, le plus important intéressait la partie centrale du camp. Le matériel constitué de fragments de céramique et de pièces monétaires est d'époque tardive. La construction du camp date de la fin du III<sup>e</sup> siècle. Par ailleurs, le document connu sous le nom *Notitia Dignitatum* (IV-V siècle) donne la liste des camps militaires de la Maurétanie

Tingitane: Tamuco (qui correspond à Tamuda), Ad lucus (Lixus), Tabernas (Lalla Jilalia), Friglas (Aïn Dalia, selon Tissot), Castrabariense (Banasa ou Babba Iulia Campestris), Sala (Challa ou suivant J. Carcopino une ville homonyme dans la région d'Anjra), Pacatiana (qui correspond suivant le même auteur au camp d'El Benian) et Duga (El Benian selon l'opinion de Ch. Tissot).

Deux autres articles de M. Tarradell sont consacrés aux résultats des campagnes menées à Lixus et à Tamuda. L'un est intitulé: «Breve noticia sobre las excavaciones realizadas en Tamuda y Lixus en 1958». A Lixus, les trois secteurs fouillés ont été, bien que partiellement, étudiés par L. C. de Montalban. Le premier secteur se situe entre le forum et la muraille ouest. L'auteur distingue quatre niveaux: une couche superficielle, des constructions arabes et du Bas Empire, des édifices punico-maurétanéens et un niveau inférieur avec du matériel phénico-punique (céramique à vernis rouge). Ce secteur était habité au moins depuis le IV<sup>e</sup> siècle av. J.-C. On trouve des édifices préromains de forme rectangulaire avec deux étages et des murs de plus de 3m. de hauteur qui datent du I<sup>e</sup> siècle av. J.-C. Au milieu du I<sup>e</sup> siècle ap. J.-C., ce secteur était incendié et abandonné puis reconstruit au II<sup>e</sup> siècle ap. J.-C. Le deuxième secteur est celui de la partie sud du forum, là où on remarque une superposition de diverses structures dont une plate-forme monumentale d'un temple préromain d'aspect hellénistique. Au sud de cet ensemble, au deuxième niveau, on reconnaît un monument similaire au précédent avec de grands édifices et des murs bâtis avec des grandes pierres. Il s'agit probablement d'un forum ou d'un centre religieux de la ville préromaine construit avant le I<sup>e</sup> siècle av. J.-C. C'est un type unique au Maroc. Le troisième secteur est celui de l'usine de salaison de poisson et du garum situé dans la partie basse des ruines. Bien qu'elle ne soit pas fouillée dans sa totalité, elle présente le meilleur ensemble industriel connu jusqu'à présent dans le monde romain. Elle comprend plus de cent bassins. Sa chronologie est déterminée à travers les stratigraphies et les sondages: une partie de l'époque de Juba II, d'autres de la première moitié du I<sup>e</sup> siècle ap. J.-C. Puis, vers le milieu du III<sup>e</sup> siècle, l'usine est abandonnée provisoirement avant qu'à la fin du même siècle et durant le IV<sup>e</sup> on note une renaissance et que quelques bassins se transforment à d'autres usages. Les céramiques indiquent que la vie dans ce secteur continue probablement jusqu'au début du V<sup>e</sup> siècle.

D'autre part, Tarradell nous informe que les travaux effectués à Tamuda se limitaient à des sondages dans le castellum afin d'obtenir plus des précisions sur la date de sa construction. Il note aussi que la muraille du camp est faite d'éléments d'époques différentes: les tours semi-circulaires ont été ajoutées postérieurement. Les derniers sondages montrent qu'une partie de la ville ancienne se trouve sous le camp romain et que celui-ci appartient à deux époques: le début du II<sup>e</sup> siècle quand il était sans tours et avec des angles carrés et la fin du III<sup>e</sup> siècle. Aussi signale-t-il qu'une nécropole était fouillée par Quintero Atauri

entre 1940 et 1945 dans laquelle furent trouvés des éléments du II et du III siècle. En somme, la ville punico-maurétanienne est fondée vers le II siècle av. J.-C. et abandonnée au milieu du I siècle ap. J.-C. tandis que le camp militaire est d'époque romaine tardive (III-IV siècle).

Dans le second article, Tarradell présente le bilan des recherches réalisées à Tamuda entre les années 1949 et 1955, il s'intitule: «Las excavaciones de Tamuda de 1949 a 1955». Il propose une vision d'ensemble incorporant les données de plusieurs campagnes de fouilles. D'abord, concernant la ville punico maurétanienne, il mentionne les travaux inédits de L. C. de Montalbán, les fouilles d'Quintero Atauri dans le secteur sud ouest (1940 et 1945) et la campagne menée par P. C. Morán en 1946. Quant aux travaux de Tarradell, ils avaient pour objectifs: 1) un nettoyage général des ruines et la consolidation des murs, 2) l'élargissement de la partie découverte dans le secteur SW en direction de l'Est, 3) la fouille d'un nouveau secteur dans la partie Est du site, 4) un sondage stratigraphique au Nord, près du fleuve et d'autres sondages dans le secteur Est pour reconnaître les limites de la ville. Il ressort que les secteurs Sud et Est sont les plus importants: ils témoignent de l'existence d'une cité préromaine construite suivant un plan urbanistique de tradition hellénistique. Les édifices publics monumentaux se trouvent probablement sous le camp romain. Le matériel recueilli se compose essentiellement de la céramique campanienne dont la majorité est de type B, d'amphores de formes romaines surtout du I siècle av. J.-C. et de la première moitié du I siècle ap. J.-C., de la céramique courante à tour dont la plupart est de tradition punique, de la céramique sigillée arétine, des figurines en terre cuite et des monnaies frappées à Tamuda, à Lixus, à Tanger ainsi que dans des villes hispaniques surtout à Cadix et des monnaies du roi maure Juba II et quelques-unes de son fils Ptolémée. La fondation de cette ville au II siècle av. J.-C. semble répondre aux besoins de la colonisation carthaginoise ou elle s'est produite sous l'impulsion d'un roi indigène ou encore de la conjugaison des deux facteurs. Ses habitants s'adonnaient aux activités agricoles et commerciales. Tarradell n'exclut pas l'hypothèse suivant laquelle Tamuda a subi deux destructions dont la dernière est celle qui a suivi la révolte d'Aedemon entre 40 et 42 ap. J.-C.

Quant au camp militaire, construit dans le cadre de la nouvelle organisation militaire de Dioclétien, il représente un espace entouré de murs, presque carré de 80m. à chaque côté, avec 4 portes et une série de 20 tours. Des rues étroites perpendiculaires divisent son intérieur où apparaissent des petites chambres mal faites. M. Tarradell fouille un secteur intact, près de la porte Nord. Le matériel appartient au IV siècle (de la céramique estampée de couleur rouge claire et prédominance des monnaies de Constantin). Tarradell conclut que les gens qui formaient cette garnison étaient des indigènes peu romanisés. Il note enfin que la muraille n'est pas encore complètement découverte.

Les deux derniers articles qui concernent l'époque classique du nord du Maroc s'intéressent à l'étude d'un lot de monnaies trouvées à Ceuta dans des circonstances différentes et qui sont conservées grâce à des collectionneurs, Don José Encina en particulier. Dans le premier: «Monedas romanas imperiales halladas en Ceuta», l'auteur C. Posac Mon fait la description de vingt pièces qui vont de l'époque de Claude jusqu'à celle d'Arcadien. Dans le deuxième article: «Monedas púnicas e hispano-romanas halladas en Ceuta», il distingue trois groupes: les pièces de l'aire culturelle punique surtout celles frappées à Cadix; les pièces avec des caractères ibéro-tartessiens (une seule pièces frappée à Castulo, près de Jaén) et des monnaies hispano-latines (3 pièces de la province Tarragonaise, 1 de la Lusitanie et 7 de la Bétique). Ces trouvailles confirment l'importance de Ceuta comme étant un centre de commerce très actif dans le monde carthaginois et romain.

### Archéologie islamique

Les trois derniers articles: «Campaña de excavaciones y exploración arqueológica», «Estudio preliminar de la cerámica arcaica musulmana de Marruecos», et «Reconocimientos arqueológicos en el Rif» rédigés par A. Mékinasi (Archéologue de formation espagnole, il occupe après l'indépendance le poste de Conservateur du Musée Archéologique de Tétouan et Directeur de la Bibliothèque Générale de la même ville) évoquent une époque aussi passionnante que les précédentes. A travers les témoignages des auteurs arabes (Ibn Khaldoun, Al Bakri, Ibn Hauqal, Al Idrissi, ...) et des prospections archéologiques, l'auteur offre de précieuses informations enrichissant nos connaissances à propos de l'histoire du Haut Moyen Âge au nord du Maroc. Les villes les plus représentatives sont:

- Lixus où M. Tarradell lors du sondage du 'caroubier' constate une grande quantité de céramique arabe et des fragments de lampes. On présume que l'installation des premiers arabes se concentrait dans la partie sud profitant des restes d'anciennes constructions.
- Ksar es-Seghir: La campagne menée dans l'enceinte fortifiée de la ville musulmane a permis la récolte de plusieurs fragments de céramique peinte et une faïence peinte à plusieurs couleurs. Il s'agit d'un lieu stratégique pour la traversée du détroit où le sultan almohade Yacoub el Mansour fonde une importante ville fortifiée.
- Tiguisas: Ville située sur la côte de Bouhmed (Stihat). Selon Ibn Khaldoun, elle était avant l'Islam sous l'égide du Comte Julian de Ceuta. Dans son article 'itinerarios arqueológicos de Gomera' (dans le I Congreso Arqueológico del Marruecos Español), Carlos Pereda Roig identifie cette ville à une ancienne station phénicienne nommée Taenia Longa (citée par Ptolémée et l'Itinéraire

d'Antonin et qu'on localise dans la vallée d'oued Laou). Avant sa décadence à l'époque mérinide (vers la fin du XI siècle de l'hégire), Tiguisas appartenait successivement à la principauté idrisside de Nakour, puis dépendante de la califat de Cordoue, puis des Bani Hammoud, de Skût al-Barghwatî, des Almoravides et enfin des Azîfîn de Ceuta (les alliés des Almohades).

- Nakour: Ville située à 26 km. à l'est d'Alhuceima. Fondée au I siècle hégire par les Banou Salih qui font d'elle une importante principauté. Elle est détruite définitivement vers 473 de l'hégire par le sultan almoravide Youssef Ibn Tachfîn.

L'auteur signale aussi des ruines arabes dans le village d'Aïn Chems (région d'Anjra) où il a remarqué des constructions de caractère militaire. Au cours de ses explorations, il distingue plusieurs types de céramique (couleur du miel, estampée et verte) qui s'échelonnent du XI siècle au XV siècle et qui sont très répandues au Maroc et en Espagne.

... Quant aux informations culturelles de la zone, nous avons dans le volume 1 un communiqué détaillé de la célébration du I Congreso Arqueológico del Marruecos Español à Tétouan du 22 au 26 juin 1953 (liste des participants, les titres des communications, les visites, les conclusions du Congrès, ...). Dans le même volume (p. 373-4), on nous informe que la campagne de fouilles à Lixus destinée à la consolidation des édifices étudiés auparavant, au nettoyage et à l'embellissement du site a fait apparaître de nouvelles mosaïques romaines (fin du II début du III siècle) d'une grande maison située dans la partie basse des ruines (scène de Bacchus et une autre avec l'inscription 'Paphius Cytherius'). On nous informe aussi dans d'autres numéros de la campagne de fouilles à Suïar, celle dans l'usine romaine de salaison de poisson de la plage de la Aguada (près de Rincon), de l'inauguration du Musée Archéologique Municipal à Melilla le 12 septembre 1953, de la célébration du 3<sup>e</sup> Congrès archéologique des pays arabes à Fès entre 9 et 17 décembre 1959 et d'autres brèves informations liées aux activités culturelles et archéologiques.

### Synthèse et perspectives

Ce tour d'horizon nous laisse confirmer que l'ensemble des travaux parus dans la revue Tamuda constitue un essor qualitatif et quantitatif dans le domaine des recherches archéologiques au nord du Maroc. Des sites inédits ou insuffisamment étudiés auparavant ont fait l'objet de travaux modèles pour leur époque. C'est vrai que Tamuda et Lixus représentaient les plus importants ensembles pré-islamiques de la région et c'est pour cette raison qu'ils ont – Tamuda en premier lieu – suscité un intérêt particulier des chercheurs espagnols. D'autres sites inconnus jusqu'alors comme Sidi Abdeslam del Behar et Amsa ont comblé les

lacunes existantes entre l'époque phénicienne et celle romaine. D'autres sites tels les usines de salaison de poissons de la plage de la Aguada, de Ksar es-Seghir et de Zahara ou les camps militaires El Benian et Suïar, bien qu'ils n'étaient fouillés que partiellement, ils expliquent le processus historique de la région entre la période de paix et prospérité et celle de crise et repli. A noter toutefois le caractère provisoire des résultats publiés, souvent à cause du manque des moyens (par exemple, il n'y a pas eu une étude anthropologique des squelettes humains de Gar Cahal) ou comme le reconnaît M. Tarradell: «...nunca puede considerarse, en materia de excavaciones, que se ha dicho la ultima palabra».

Grâce aux efforts déployés par M. Tarradell et ses compagnons, la société cultivée de l'époque avait non seulement une vision suffisante des principales étapes historiques de la région, mais elle était aussi au courant des nouvelles découvertes et des problématiques les plus discutées. La première polémique s'articule autour des rapports préhistoriques entre l'Espagne et l'Afrique du Nord. A l'encontre des opinions de certains autres chercheurs – compris des Espagnols –, Tarradell nie quasiment toute intervention de la population africaine dans la formation des cultures ibériques. De surcroît, il précise que la pénétration des influences des civilisations méditerranéennes en Afrique du nord s'est effectuée plus lentement qu'en péninsule ibérique et que la zone sud du détroit n'a pas connu un Âge des métaux.

D'autre part, c'est dans son article paru en 1957 «El poblamiento antiguo del valle del río Martín» que M. Tarradell annonce sa formule encore d'actualité «Le circuit du détroit de Gibraltar» en expliquant qu'il s'agit d'un cadre culturel et économique dominé par les Phéniciens et les Carthaginois et ayant Cadix comme grand centre urbain, Tanger et Lixus comme villes secondaires. Certes, la réalité physique exige des relations étroites et permanentes entre les deux rives de ce bras de mer séparant l'Espagne et le Maroc. Cependant, il demeure impératif de déterminer –tout en passant par-dessus les préjugés– les particularités de chaque rive et l'apport de ses habitants dans l'évolution de cet espace géographique. Nous ne partageons pas l'avis selon lequel cette rive méridionale du détroit se convertit à une zone périphérique de la province voisine et qu'avec son rattachement administratif, son rôle se limitait à assurer «la tranquilidad en una zona vital –el Estrecho– y se puso a cubierto a la Bética de posibles ataques que partieran de las costas de la Tingitana» (M. Tarradell, *La crisis del siglo III d. J.C. en Marruecos*, p. 105). En somme, il risque de s'avérer que ces jugements ne soient valables que dans leur propre contexte historique. Il convient à priori chercher les avantages que Rome voulait préserver par cette procédure, comparer le niveau de romanisation des populations locales et étudier les impacts économiques et politiques sur l'ensemble de la région. L'interruption, ou pour mieux dire la lenteur des travaux archéologiques après l'Indépendance du Maroc

a certainement contribué à la stagnation des connaissances et par-delà elle a prohibé les chercheurs de vérifier et de développer ces hypothèses.

Outres les remarques que nous venons d'évoquer, l'examen des articles étudiés nous oriente vers des perspectives prometteuses. L'une des préoccupations majeures des responsables du service de l'Archéologie était de mener une exploration systématique de la côte marocaine de la méditerranée. Une mission qui a révélé l'existence d'un certain nombre de sites dont nous avons aussi la référence dans d'autres publications et qui doit être poursuivie et menée à son terme. L'étude méthodologique des différents secteurs du site de Tamuda est susceptible de nous fournir de précieuses informations concernant les aspects économiques, sociaux et culturels de cette ville punico-maurétanienne comme elles sont en mesure de justifier ou contredire les soupçons de Tarradell quant à l'existence d'édifices préromains sous le camp. A propos du système défensif romains, les camps militaires d'El Benian et de Suiar méritent de nouvelles campagnes de fouilles. Si on se fie aux constatations de C. Posac Mon, il faut penser également à organiser des prospections dans la zone orientale du Nord du Maroc, là où on signale plusieurs stations préhistoriques. Aussi serait-il instructif de compléter les collections et de publier un catalogue illustré des différents types de céramiques trouvés dans les sites du nord du Maroc allant du début de la conquête arabo-musulmane jusqu'au XVI siècle.

En somme, nous pouvons dire que la revue «Tamuda» a réussi son pari et c'est à nous de faire renaître le dynamisme qui caractérisait cette époque. Nous devons compléter ces connaissances par l'étude de toute la bibliographie en rapport avec ce sujet, poursuivre les travaux archéologiques là où ils n'étaient pas complets, créer une revue dont les objectifs principaux doivent être l'échange des informations et leur diffusion auprès de tous les intéressés et l'organisation d'une rencontre scientifique en hommage de nos reconnaissances aux performances de toutes les personnes qui ont contribué à établir les bases de la recherche archéologique moderne au nord du Maroc. Nous sommes convaincus que le témoignage de M. Tarradell quant aux possibilités de parvenir à de nouveaux résultats est encore valide: «Estamos por tanto sobre todo ante una magnífica promesa para el futuro más que ante una realidad conseguida».

